



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN**

**CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA COMUNIDAD DE ESTADOS  
LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS EN *GRANMA, LA JORNADA Y  
PÁGINA/12. UN ACERCAMIENTO HERMENÉUTICO***

**TESIS**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**PRESENTA**  
**Maylin Guerrero Ocaña**

**TUTOR**  
**Dr. Julio Amador Bech**  
**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

**Ciudad Universitaria, Cd.Mx, diciembre de 2017**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la familia, que estuvo presente desde la distancia*

## *Agradecimientos*

Náufrago en una isla, Robinson Crusoe no hubiera sido capaz de sobrevivir a su soledad sin la compañía y el apoyo de su fiel amigo Viernes. De igual manera, este estudio no hubiera sido posible sin la colaboración de varios nombres imprescindibles.

Agradecida entonces con mi familia, por su apoyo siempre presente desde la distancia.

Agradezco a mi querido profesor y tutor Julio Amador, por la confianza y el apoyo en este trayecto académico de más de dos años. Por su sabiduría, sus enseñanzas y la buena energía.

Gracias al bondadoso acompañamiento de mi querida profesora Elvira Hernández, por sus aportes siempre necesarios que llegaban tras un largo viaje desde Pachuca; y al profesor Lucio Oliver, por su sabias sugerencias para perfeccionar más este trabajo.

Asimismo, un agradecimiento especial a mis lectores, el Dr. Sergio Ugalde y a la Dra. Inés Nercesian, por el apoyo ofrecido para que esta investigación fuera una realidad.

Agradezco a los periodistas de *Granma*, *La Jornada* y *Página/12*, por recibirme en sus predios, y con su apoyo y opiniones ayudarme a realizar un análisis más certero.

Agradezco a los amigos de Cuba, México y Argentina, porque sin ellos el estudio no hubiese sido posible. Ustedes saben quiénes son.

Finalmente, un agradecimiento sincero al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y a la Universidad Nacional Autónoma de México, por darme la oportunidad de formarme académicamente en esta maestría y abrirme un mundo inexistente antes para mí.

## Resumen

El estudio busca identificar las principales características del discurso periodístico de tres diarios latinoamericanos *Granma*, de Cuba; *La Jornada*, de México y *Página/12*, de Argentina, en torno a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). Desde una perspectiva eminentemente cualitativa, la investigación tiene como referentes teóricos fundamentales los postulados hermenéuticos desarrollados por autores como Paul Ricoeur y Hans-Georg Gadamer, cuyos conceptos se conjugan y enriquecen con otros provenientes de la historia, la ciencia política, el análisis del discurso y las teorías de la comunicación. El análisis va más allá del puro análisis semiótico del texto periodístico, para trascender a los diversos contextos sociopolíticos en que estos se hallan insertos y abordarlos como factores imprescindibles para la mejor interpretación. El estudio permite conocer las distintas construcciones discursivas que sobre la Celac propuso cada periódico, en función además de sus políticas editoriales.

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo 1. Discurso e interpretación. Una perspectiva hermenéutica.....</b>	<b>14</b>
1.1 Discurso como dialéctica del acontecimiento y el sentido.....	14
1.2 La noción del discurso como texto.....	18
1.3 Hermenéutica: un camino para la interpretación del discurso.....	20
1.4 La hermenéutica fenomenológica de Paul Ricoeur.....	23
1.5 Triple mimesis.....	27
1.5.1 Mimesis I. Prefiguración.....	29
1.5.2 Mimesis II. Configuración.....	31
1.5.3 Mimesis III. Refiguración.....	33
1.6 La hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer. Conceptos principales.....	35
<b>Capítulo 2. Discurso periodístico, prensa y poder.....</b>	<b>40</b>
2.1 Discurso periodístico como construcción social de la realidad.....	40
2.2 Factores que condicionan la construcción del discurso periodístico.....	44
2.3 Estructuras del discurso periodístico.....	48
2.3.1 Estructura narrativa.....	48
2.3.1.1 Géneros periodísticos.....	48
2.3.2 Estructura de los contenidos y su lógica argumental.....	52
2.3.2.1 Temas.....	52
2.3.2.2 Secuencia argumental.....	54
2.3.2.3 Formas de saber asociados al contenido del discurso.....	55
2.3.3 Estructura formal.....	56
2.3.3.1 Estilo periodístico.....	57
2.3.3.2 Presentación de la información.....	59
2.3.4 Estructura de los símbolos.....	62
2.3.5 Estructura del código cultural.....	64
2.4 El poder del discurso (y) de la prensa.....	64
<b>Capítulo 3. Contextos discursivos o el mundo de la prefiguración.....</b>	<b>73</b>
3.1 La década ganada en Latinoamérica (2000-2010) .....	73
3.2 Realidad económica, política y social de América Latina (2010-2015).....	75
3.3 Cuba y sus realidades sin máscaras.....	78
3.4 México, lejos de Dios y cerca del neoliberalismo.....	87

3.5 Argentina en tiempos del kirchnerismo.....	95
3.6 Integración latinoamericana entre el concepto y su historia.....	102
3.7 Sobre la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.....	107
<b>Capítulo 4. La construcción discursiva de la Celac en <i>Granma</i>, <i>La Jornada</i> y <i>Página/12</i>. De la prefiguración a la refiguración de los textos periodísticos.....</b>	<b>113</b>
4.1 <i>Granma</i> : un barco de papel que navega en Cuba.....	113
4.1.1 Celac, una noticia de primer orden.....	116
4.1.2 La hora de Nuestra América.....	119
4.1.3 Bolívar, Martí, Chávez y Fidel: símbolos de la integración.....	123
4.1.4 Estados Unidos como obstáculo histórico de la unidad latinoamericana....	126
4.1.5 Cuba: presidente pro tempore de la Celac.....	129
4.1.6 Las naciones hermanas, las naciones cercanas.....	131
4.2 <i>La Jornada</i> : ¿un México diferente en la prensa? .....	134
4.2.1 Celac, un tema con altibajos.....	137
4.2.2 Detrás de la OEA, Estados Unidos.....	140
4.2.3 La unidad entre disensos y confrontaciones directas.....	144
4.2.4 Los socios de México.....	148
4.2.5 Los amigos de <i>La Jornada</i> .....	152
4.2.6 México: farol fundido de Latinoamérica e inepta oscuridad de su casa.....	155
4.3 <i>Página/12</i> : la democracia hecha periodismo en Argentina.....	157
4.3.1 Celac, una crónica latinoamericana.....	160
4.3.2 Luces con sombras en la comunidad.....	161
4.3.3 La integración del Sur en el terreno económico.....	165
4.3.4 Países aliados, países amigos (de la economía a la ideología).....	168
4.3.5 Islas Malvinas, símbolo del colonialismo en Latinoamérica.....	169
4.3.6 CFK y <i>Página/12</i> , relaciones sin sobresalto.....	172
4.4 Recuento de tendencias generales en la construcción discursiva de la Celac.....	173
<b>Conclusiones.....</b>	<b>188</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>191</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>199</b>

## Introducción

*Los países latinoamericanos continúan identificándose cada cual con su propio puerto, negación de sus raíces y de su identidad real*

**Eduardo Galeano**, *Las venas abiertas de América Latina*

“¿Qué integración pueden realizar, entre sí, países que ni siquiera se han integrado por dentro?” Se preguntaba en 1971 el escritor uruguayo Eduardo Galeano, en su magistral obra *Las venas abiertas de América Latina*. La descripción que proponía en sus páginas, de la realidad regional de aquellos años, ampliaba mucho más la dirección a la que apuntaba su cuestionamiento.

Cada país padece hondas fracturas en su propio seno, agudas divisiones sociales y tensiones no resueltas entre sus vastos desiertos marginales y sus oasis urbanos. El drama se reproduce en escala regional. Los ferrocarriles y los caminos, creados para trasladar la producción al extranjero por las rutas más directas, constituyen todavía la prueba irrefutable de la impotencia o de la incapacidad de América Latina para dar vida al proyecto nacional de sus héroes más lúcidos (Galeano, 2004:336).

Esta realidad, salvando las distancias temporales, continúa explicando por qué el actual proceso de integración no acaba de reencontrar del todo a los países. La estrategia del “divide y vencerás”, desarrollada históricamente por Estados Unidos en la región, para afianzar su liderazgo político y económico en el mapa latinoamericano, ha resultado en vencedora. Sin embargo, bajo la perenne mirada estadounidense, no todo ha sido inmovilismo y dependencia. En Latinoamérica han existido iniciativas que, en el terreno del pensamiento, la lucha armada, la diplomacia internacional, la política y la economía, han buscado limar las asperezas heredadas de conflictos pasados, en pos de la unidad.

En tal sentido, los mayores esfuerzos nacionales de los últimos años, y la voluntad política de algunos gobiernos, en especial progresistas y de izquierda, que desde inicios del siglo XXI reivindicaron el viejo ideal de unidad de nuestros próceres, distanciándose

de Estados Unidos<sup>1</sup>, dieron origen a un bloque que por primera vez agrupaba a 33 países del continente: la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

La creación de este mecanismo, en 2010, comienza a reconfigurar una nueva etapa en el proceso de concertación política regional. Sin embargo, encuentra fuertes resistencias en el área, las cuales no provienen solo de algunos gobiernos o de las élites políticas y económicas de la región, sino también de poderosos grupos de comunicación, cuyos intereses responden a los primeros.

Los cambios sociopolíticos acontecidos en Latinoamérica, en este período, destaparon una reacción destemplada de los principales medios hacia los nuevos actores políticos y sociales. Antes, el discurso mediático se había caracterizado por “disimular de manera estratégica sus tomas de posición tras una apariencia de neutralidad, imparcialidad y ecuanimidad en el tratamiento de fuentes, en la construcción de su agenda y en la concomitante omisión o invisibilización de cuestiones sociales, económicas y políticas” (Becerra, 2014:74).

En este contexto, algunos presidentes calificaron a los medios como sus mayores enemigos, dado que funcionaban cada vez más como actores políticos de peso. Ante el surgimiento de la Celac, un organismo con intereses diferentes a los que persiguen las grandes empresas mediáticas del continente, es explicable por qué estas unificaron sus líneas editoriales respecto a la comunidad: a veces agresiva, a veces indiferente.

Un discurso diferente al del modelo mediático hegemónico en la región fue propuesto por tres diarios latinoamericanos: *Granma* (Cuba), *La Jornada* (México) y *Página/12* (Argentina), que identificados con la corriente de la izquierda, representaron desde su surgimiento visiones distintas dentro del concierto mediático imperante en la región. Si bien sus narrativas acompañaron de buen grado a la Celac, mediaciones y contextos específicos incidieron en el cómo cada uno presentó su propia realidad sobre la comunidad. Realidades diversas sobre un mismo tema que coinciden en un punto: la Celac era algo que necesitaba América Latina y el Caribe.

---

<sup>1</sup> La crisis financiera y comercial de Estados Unidos, y su guerra contra el terrorismo, le propinó un gran desprestigio nacional e internacional, pero sobre todo, no pudo recuperarse de su catástrofe financiera arrastrando a Europa. El sistema capitalista mostró una nueva de crisis. El neoliberalismo mostró también su fracaso microeconómico. En respuesta, los movimientos sociales y progresistas en América Latina y el Caribe protagonizaron su ascenso al poder gubernamental.

En este sentido se desarrolla el presente estudio, que busca precisar las características del discurso de cada periódico en torno a la comunidad. Conscientes de que en la labor de interpretar, reconstruir y organizar la realidad los medios juegan un importante papel.

### **Precisiones teórico-metodológicas de la investigación**

El acercamiento a los textos periodísticos tuvo como punto de partida la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué rasgos distinguieron la construcción del discurso periodístico de *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* sobre los principales momentos de la Celac desde 2010 hasta 2015?

El objetivo principal del estudio será entonces analizar la construcción del discurso periodístico en *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* sobre los principales momentos de la Celac desde 2010 hasta 2015.

Los objetivos específicos está dirigidos a analizar las estructuras de cada discurso periodístico, determinar la importancia concedida al tema, identificar los factores socio-históricos que intervienen en cada construcción discursiva sobre la Celac y señalar los rasgos del discurso que evidencian el tipo de relación que mantienen los diarios con gobiernos y partidos políticos.

Como premisa se plantea que en los procedimientos de construcción social de la realidad, los medios responden a factores del entorno dentro del que se mueven y actúan. *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* utilizaron estructuras específicas en su discurso para legitimar la imagen de la Celac como el único camino para lograr la integración regional. Al mismo tiempo, en sintonía con la red de significaciones aportadas por los contextos, dichas estructuras mostraron cómo cada medio presentó su propia realidad sobre la Celac, en función de su línea editorial.

La organización temática no pretende ser exhaustiva, pero sí lo suficientemente clara y argumentada como para establecer determinadas perspectivas de análisis, que den respuesta a los objetivos formulados. En el proceso de interpretación de los textos, se recurre a elementos propuestos por el profesor Julio Amador en su obra *Comunicación y cultura*, donde aborda los aspectos constitutivos del análisis y comprensión de los mitos, pero que pueden ser empleados para la interpretación del discurso periodístico:

Los patrones míticos implican estructuras ordenadas que articulan sus distintos aspectos constitutivos: a) *estructural formal*: secuencias de relaciones de los elementos lingüísticos, sintáctica y estéticamente ordenados; b) *estructura simbólica*: secuencias que regulan las relaciones de los símbolos entre sí, al interior de los cambiantes campos semánticos del relato; c) *estructura de la narración*: secuencias de relaciones de los personajes con las acciones, los sucesos y las situaciones; d) *estructura de los contenidos y su lógica argumental*: secuencias de relaciones de los temas entre sí; e) *estructura del código cultural*: las funciones de los cuatro tipos de secuencias (formales, simbólicas, narrativas y temáticas) son medios específicos de expresión de los códigos culturales fundamentales, que dotan de sentido a cada mitología [o secuencia discursiva] y a cada cultura, entendidos como un todo articulado y significativo (Amador, 2015: 207).

La presentación final tuvo una ordenación distinta, particularmente en lo referente a la estructura del código cultural. El análisis e interpretación de los discursos se realizó de manera integral, partiendo de los ejes temáticos identificados como más importantes. Solamente para fines analíticos, se divide de la forma señalada en un apartado.

En este sentido, en el primer capítulo se explicitan conceptos en torno al discurso y categorías de interpretación ancladas en la hermenéutica desarrollada por los filósofos Paul Ricoeur y Hans-Georg Gadamer. La hermenéutica permite esclarecer la relación entre el discurso, el poder, la interpretación y la mediación, así como la construcción de la realidad social de la cual, a su vez, se nutre y transforma.

Si bien es cierto que las formas de acercarse a un texto son múltiples y diversas como la naturaleza misma de los textos, no todas las aproximaciones incluyen dentro de sus perspectivas de análisis la posibilidad de que el texto le hable a su lector. Por lo general, las teorías suelen imponer sus presupuestos antes de posibilitar un diálogo abierto entre lo que dice el texto, los conocimientos previos del lector y el encuentro entre ambos, tres momentos que Ricoeur denomina triple mimesis. En esta propuesta teórica nos apoyamos para la comprensión más cabal del discurso periodístico. Así como en otros conceptos fundamentales para la interpretación, como los de narración y temporalidad, prejuicio, tradición, fusión de horizontes e historia efectual.

Para el análisis del discurso, reconocemos así la existencia de escuelas fundamentales como las propuestas por la semiótica y la filosofía analítica, que si bien son retomadas a través de autores como Ricoeur, no son la columna vertebral de esta investigación. La predilección por los abordajes y desarrollos de la hermenéutica obedece a la riqueza posibilitada por las bases de la interpretación y comprensión que posibilitan un análisis amplio, profundo y complejo, no sin reconocer la importancia lógico-sistemática que permite un abordaje desde la filosofía analítica. Las grandes diferencias encontradas en una y otra forma de abordar el tema radican principalmente en la forma de entender ciertos elementos lingüísticos como el símbolo, significado y sentido.

Por otra parte, asumir el discurso periodístico como una representación, más no una imitación, de la realidad, construida en primera instancia por el periodista, nos redirige al concepto de construcción social de la realidad, el cual es desarrollado en el segundo capítulo. Aquí se recuperan los aportes de Berger y Luckmann. Asimismo, se plantean los elementos propuestos por Amador para realizar el análisis estructural de los textos.

Igualmente, en este apartado se hace referencia a algunas de las definiciones más importantes en torno al discurso periodístico, realizadas por destacados autores del campo de la comunicación y el periodismo, así como se abordan las relaciones existentes entre los medios y el poder, en las que se asumen, como punto de partida, los planteamientos de Foucault.

El tercer capítulo se enfoca en recrear los diversos contextos discursivos en los que fueron publicados los materiales periodísticos, de ahí que vendría siendo el primer momento mimético de los tres que habló Ricoeur. Aquí se incluye un acercamiento a las realidades económicas, políticas, sociales y culturales de América Latina, en el período en el cual está enmarcado el estudio, así como la década que le antecedió, para después ahondar en las particularidades que presentó el contexto de cada país al que pertenecen los diarios, entiéndase Cuba, México y Argentina.

No se dejó de hacer referencia, aunque de manera breve, a la historia y a las definiciones de algunos autores respecto a la integración latinoamericana. En tanto, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños se desarrollan los aspectos relacionados con su surgimiento, las principales características que la distinguen, la estructura que fue adoptando con el transcurrir del tiempo así como las cumbres

desarrolladas por el mecanismo, de 2010 a 2015, que es la etapa donde se concentra el análisis discursivo.

Resulta pertinente aclarar que la muestra objeto de estudio estuvo conformada por todos los textos periodísticos publicados en los diarios, en los días de mayor cobertura al tema Celac, que como es de suponer, coincidieron con los días en que tuvieron lugar cada una de las cumbres del organismo. Con la intención de reducir y delimitar el corpus de la muestra, se decidió a analizar las ediciones correspondientes a: el día siguiente de haber comenzado la cumbre, porque es cuando aparecen las informaciones derivadas del momento inaugural; y luego el día posterior, donde se publican las noticias referidas al cierre de cada cita regional. Las cumbres que están comprendidas en el análisis son:

Antecedente: Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, Cancún, México (22 y 23 de febrero de 2010).

Cumbre fundacional: Cumbre de Caracas, Venezuela (2 y 3 de diciembre de 2011).

Cumbres: - Cumbre de Santiago de Chile, Chile (27 y 28 de enero de 2013).

- Cumbre de La Habana, Cuba (28 y 29 de enero de 2014).

- Cumbre de San José, Costa Rica (28 y 29 de enero de 2015).

Por otra parte, el análisis estuvo centrado en la versión impresa de los diarios, y no en la online, porque aunque esta última recoge los materiales impresos, se consideró que la versión impresa resultaba la más apropiada para cumplir los objetivos propuestos en la investigación, sobre todo en lo relacionado a la presentación de las informaciones en las páginas de los periódicos. En este sentido, una de las técnicas más empleadas fue la revisión bibliográfico-documental. Para acceder a los materiales impresos, se visitó los archivos del periódico *Granma*, en Cuba; la hemeroteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma México y la biblioteca del Congreso de la Nación, en Argentina.

Mientras, el cuarto capítulo se dedicará exclusivamente a analizar las formas en que la Celac es representada en las narrativas de los tres diarios. Se produce aquí la fusión del mundo configurado mediante el texto y el mundo del intérprete, en el que el mundo del texto configurado se despliega y adquiere temporalidad. Los rasgos estructurales del discurso periodístico son identificados y adquieren su significado en relación a toda la red de significaciones del contexto en el que se presentan.

De esta forma, se realiza el análisis sobre cómo *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* presentaron el tema en sus páginas, lo cual fue un indicador de la importancia que le concedieron en su agenda. También se precisan los vínculos de sus discursos con el mundo que les antecedió, los cuales aportaron elementos que ayudaron en el momento de la interpretación. Una interpretación que consideramos inacabada en tanto cada ser humano constituye un mundo en sí mismo, que parte de un horizonte específico de pensamiento. La investigación no pretende así ser exhaustiva, sino que pretende arrojar luz sobre cómo los medios construyen algunas realidades, y en este caso resultó ser la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

## Capítulo 1. Discurso e interpretación. Una perspectiva hermenéutica

En el presente capítulo se desarrolla a *grosso* modo la teoría del discurso de Paul Ricoeur, y además se realizan recorridos históricos y filosóficos de la hermenéutica, con la finalidad de mostrar cuáles son los parámetros, perspectivas y propuestas de la interpretación y la comprensión desde las que se partirá para el análisis de los discursos periodísticos sobre la Celac. Aunque este recorrido no pretende ser exhaustivo, sí busca aclarar las propuestas hermenéuticas particularmente de Ricoeur y Gadamer, en tanto aportan claves vitales que sirven como base fundamental del proceso de interpretación y comprensión de los textos periodísticos.

### 1.1 Discurso como dialéctica del acontecimiento y el sentido

El predominio del modelo estructural en el campo de la lingüística, a raíz de los postulados teóricos de Ferdinand de Saussure<sup>2</sup>, fundamentalmente, provocó un eclipse en los estudios del discurso, pues se beneficiaba el código en detrimento del mensaje, se prefería el sistema por encima del acontecimiento, y se favorecía la estructura más allá de la intención. Al ser absorbido por el sistema, el lenguaje no era entendido como mediación entre mentes y cosas, y no se consideraba su relación externa con la realidad al constituir un mundo en sí mismo, donde cada elemento se refería a elementos del mismo sistema.

El vacío dejado por la lingüística y la semiótica estructurales permitió la consolidación de una postura hermenéutica fundamentada en el lenguaje, el discurso y su interpretación, cada vez más trascendente, en tanto resolvía los problemas dejados a un lado por el modelo estructural. La hermenéutica abrió una brecha significativa respecto a la comprensión del lenguaje al operar, según Amador (2015), como una historia cultural que permite reconstruir los campos semánticos asociados a los discursos; como una etnografía ocupada del estudio cultural de los procesos vivos, suscitados por la

---

<sup>2</sup> Dejando a un lado los aportes de Platón y Aristóteles, quienes consideraban al discurso (*logos*) como el nexo predicativo producido por la unión entre un nombre y un verbo (Ricoeur, 2011), el trabajo de Saussure se apoya en dicotomías que buscan hacer del estudio del lenguaje una ciencia más sistemática y científica. En su obra *Curso de Lingüística General* (1916), la dicotomía más importante que establece es la separación del lenguaje en lengua (*langue*) y habla (*parole*). Define a la *langue* como un “sistema de signos que expresan ideas”, un conjunto de códigos con el que un hablante produce *parole*, que sería la manifestación de este sistema en el acto de comunicación (Saussure, 1955:60). El lingüista suizo no habla de discurso, sino de *parole*.

comunicación humana; y como una semántica de la comunicación, encargada de la relación del discurso con la realidad que evoca.

Dentro de esta perspectiva de conocimiento, Paul Ricoeur fue uno de los autores que más amplió el campo teórico en torno al discurso. Su interés consistió en revalorizar la tradición filosófica griega, distanciarse de la tendencia estructuralista, y proponer una teoría del discurso que lo concibe como un acontecimiento, antes que verlo enfocado al sistema de la lengua. Sus ideas resultan fundamentales, no solo en el terreno de la filosofía del lenguaje, sino también en el de las ciencias sociales. Por eso, este estudio parte de sus postulados teóricos en este campo, al servirnos de inestimable guía a la hora de abordar el discurso periodístico como principal objetivo de investigación.

Más que todo, el filósofo francés comienza recuperando el concepto de lenguaje, a partir de la triple mediación que lo atraviesa. A su juicio, “el lenguaje no es un objeto, sino una mediación. Hablar es el acto mediante el que el lenguaje se desborda como signo para acceder al mundo, a otro o a uno mismo” (1999:47). De este modo, identifica la función semántica del discurso como la perfecta articulación de tres dimensiones discursivas: la referencia al mundo, la relación con el otro y la relación con uno mismo.

Al rescatar el problema del lenguaje como discurso, “de su exilio marginal y precario”, el autor parte de la distinción entre semiótica y semántica, las ciencias que corresponden a las dos entidades irreductibles del lenguaje: el signo y la oración. Ricoeur considera que el signo, como objeto de la semiótica, es meramente virtual; y solamente la oración, como totalidad irreductible a la suma de sus partes, es real en tanto constituye el mismo acontecimiento del habla (2011). Para el signo, ser distinto es lo mismo que ser significativo; mientras la frase, en cambio, tiene una función sintética, su carácter específico consiste en ser un predicado (1999).

Ricoeur desarrolla entonces una lingüística del discurso basada en las frases o enunciados, y no en los signos aislados, y para ello se apoya en la semántica, la ciencia de la oración, porque es la interesada en el concepto de significado y/o sentido<sup>3</sup>. Para el filósofo francés, el rasgo más destacable de la instancia discursiva consiste en decir algo sobre algo: “lo propio de la frase considerada como un todo es, en primer lugar, decir algo. El sentido no se encuentra vinculado a palabras separadas, sino a la operación

---

<sup>3</sup> El concepto de sentido permite dos interpretaciones que reflejan la principal dialéctica entre acontecimiento y sentido. Significar es tanto aquello a lo que el interlocutor se refiere, o sea, lo que intenta decir, y lo que la oración significa, o sea, lo que produce la unión entre la función de identificación y la función de predicación (Ricoeur, 2011:26).

compleja y completa que constituye el acto predicativo. Dicho sentido es el verdadero significado del lenguaje” (1999:48-49).

En este punto propone su idea de discurso, entendiéndolo como la *dialéctica del acontecimiento y el sentido*. Según sus palabras, “el discurso considerado ya sea como un acontecimiento o una proposición, es decir, como una función predicativa combinada con una identificación, es una abstracción, que depende de la totalidad concreta integrada por la unidad dialéctica entre acontecimiento y el significado en la oración (...). La supresión y la superación del acontecimiento en el sentido es una característica del discurso mismo” (2011:25-26).

Como explica en *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido* (2011), la dialéctica entre acontecimiento y sentido remite a un “estar en el mundo” que tiene como fundamento ontológico al sujeto parlante. Este se constituye como entidad autónoma que no sólo se comprende a sí mismo, sino que explica el mundo del discurso según su “estar en el mundo”, o sea, desde su propio contexto, dotándolo así de sentido. Lo que se comunica en el acontecimiento del habla no es la experiencia del hablante como esta fue experimentada, sino su sentido. La experiencia vivida permanece en forma privada, pero su significación, su sentido, se hace público a través del discurso, y es lo que se quiere comprender.

Pero Ricoeur no se satisface con la sola significación, pues considera que esta presupone una referencia. Para él, mientras el “qué” del discurso es su “significado”, el “acerca de qué” es su “referencia” (2011:33). Y entiende entonces que solo la dialéctica del sentido y la referencia dice algo sobre la relación entre el lenguaje y la condición ontológica del ser en el mundo (Monges, en Ricoeur, 2011). En su opinión, el sentido del discurso solo constituye una fase respecto a su referencia.

En este sentido afirma que “con la oración, el lenguaje se dirige más allá de sí mismo. Mientras que el sentido es inmanente al discurso y objetivo en el sentido de ideal, la referencia expresa el movimiento en que el lenguaje se trasciende a sí mismo. (...) el sentido correlaciona la función de identificación y la función predicativa dentro de la oración, y la referencia relaciona al lenguaje con el mundo” (2011:34).

Al realizar esta afirmación, Ricoeur retorna al punto de partida de su teoría del discurso: la distinción entre semiótica y semántica:

Tomando como base el acto predicativo, el intentado<sup>4</sup> del discurso tiene por objeto algo real extralingüístico, su referente. Mientras que el signo solo remite a otros signos en la inmanencia de un sistema, el discurso se refiere a las cosas. El signo *difiere* del signo; el discurso se *refiere* al mundo. La diferencia es semiótica; la referencia, semántica. En ninguna otra parte la oposición entre los dos puntos de vista sobre el lenguaje es más completa. La semiótica no se interesa, en ningún momento, por la relación del signo con las cosas denotadas, ni por las relaciones entre la lengua y el signo. La distinción entre el significado y el significante (...) se da completamente al interior del signo. Sucede todo lo contrario en el discurso. Este consiste en la mediación entre el orden de los signos y el de las cosas (1999:49).

En esta línea de pensamiento destaca, además, la autorreferencia característica del discurso, o sea, el hecho de que la estructura interna de la oración remite de nuevo a su interlocutor por medio de procedimientos gramaticales, como los pronombres personales, y los tiempos verbales, los adverbios de tiempo y lugar y demostrativos, en la medida en que están centrados alrededor del presente (Ricoeur, 2011).

Todos estos estrechos vínculos relacionados con el lenguaje, esbozados en este apartado, apuntan nuevamente a una cuestión clave ya mencionada: la triple mediación que atraviesa el lenguaje, o lo que Ricoeur identifica como la función semántica del discurso: la perfecta articulación de tres dimensiones discursivas: la referencia al mundo, la relación con el otro y la relación con uno mismo.

Amador (2015) considera que vale la pena agregar dos dimensiones más: la *función cognitiva*, establecida por la comunicación al proponer constantemente enunciados sobre la realidad; y la *función sociopolítica*, pues el carácter social del habla instauro, por ese medio, una comunidad de códigos entre los hablantes.

A manera de resumen, y a partir del recorrido anterior, pudiera decirse que la perspectiva teórica de Ricoeur deja una valiosa aportación: que el discurso no guarda un solo sentido, y que por ello lo más pertinente es considerarlo a partir de su naturaleza

---

<sup>4</sup> El término intentado, empleado por Benveniste (en el ámbito de la semántica, donde lo esencial, según indica él mismo, no es el significado del signo, sino la frase y la producción del discurso), alude a aquello que el hablante quiere o tiene la intención de decir, a la actualización lingüística de su pensamiento (en Ricoeur, 1999:49).

polisémica. Acorde con estas ideas, la hermenéutica es consciente de que no se trata de hallar un supuesto significado original, pues el discurso no es algo fosilizado, sino algo vivo y cambiante. A la problemática del interpretar se dedicará otro apartado.

## **1.2 La noción del discurso como texto**

En su teoría, Ricoeur también aborda la noción de discurso como texto y como obra. En *Historia y narratividad* (1999) y *Teoría de la interpretación...* (2011) se refiere a la problemática de lo que ocurre cuando se pasa del habla a la escritura, una cuestión que igualmente interesa a este estudio al tener como objeto de análisis a textos periodísticos. ¿Pero qué entiende Ricoeur por texto? Simplemente todo aquel “discurso fijado por la escritura”, siendo a su juicio la escritura la manifestación íntegra del discurso:

“Lo que sucede en la escritura es la manifestación completa de algo que está en un estado virtual, algo incipiente y rudimentario que se da en el habla viva; a saber, la separación del sentido y del acontecimiento. Pero esta separación no es de tal magnitud que cancele la estructura fundamental del discurso (...). La autonomía semántica del texto que ahora aparece todavía es gobernada por la dialéctica de acontecimiento y de sentido. Es más, puede decirse que esta dialéctica se hace obvia y explícita al escribir” (1999:59).

En estas obras, el pensador francés analiza los cambios que se producen cuando el discurso oral pasa a ser escrito. En primera lugar, se refiere al cambio más evidente: la fijación del discurso en un portador externo, ya sea piedra, papiro o papel. El factor humano aquí desaparece y las “señales” materiales transmiten el mensaje. El alfabeto, el léxico y la gramática sirven para fijar el discurso. Estamos en presencia del pensamiento humano directamente escrito sin la etapa intermedia del lenguaje hablado.

Esta condición, explica Ricoeur (2011), afecta la relación del mensaje con el hablante, la situación interlocutiva en su totalidad, pues ya la comunicación no es cara a cara. Con el discurso escrito, la intención del autor y el sentido del texto dejan de coincidir. Esta disociación le otorga al concepto de inscripción su sentido decisivo, más allá de la mera fijación del discurso oral previo. “La inscripción se vuelve sinónimo de la autonomía semántica del texto, lo que deriva de la desconexión entre la intención mental del autor y el sentido verbal del texto, entre lo que el autor quiso decir y lo que el texto significa. La trayectoria del texto escapa al horizonte finito vivido por su autor” (2011:43).

La autonomía semántica del texto complejiza la relación acontecimiento-sentido, pues el sentido del autor se vuelve una dimensión del texto en la medida en que el autor no está disponible para ser interrogado, es la contraparte dialéctica del sentido verbal, y ambos deben ser explicados en relación recíproca. La relación del texto con el lector no es menos compleja. Por una parte, la misma autonomía semántica del discurso escrito es la que permite la variedad de lectores potenciales, creando así al público del texto. Por otro lado, es la respuesta del público la que hace al texto importante y, por lo tanto, significativa.

En este sentido, Ricoeur hace una afirmación importante: “es parte del sentido del texto el estar abierto a un número indefinido de lectores, y por lo tanto, de interpretaciones. La oportunidad de múltiples lecturas es la contrapartida dialéctica de la autonomía semántica del texto” (2011:44). Es así como el derecho del lector y el derecho del texto convergen en una importante lucha que genera la dinámica de la interpretación. Cuando el diálogo es reemplazado por la lectura, la hermenéutica comienza a jugar su rol como disciplina orientada a la interpretación del texto.

Otro de los aspectos a los que se refiere el francés (2011) tiene que ver con la función de los géneros literarios en la producción del discurso y en la conformación del tipo de discurso, definiéndolos como las reglas técnicas que presiden su producción, y que permiten al autor configurar la obra fruto de su trabajo.

En su ensayo “Habla y escritura”, de *Teoría de la interpretación...*, considera que los cambios más complejos en el funcionamiento del discurso escrito están relacionados con la función referencial. Y es que cuando el texto sustituye al habla sucede algo importante: libera su referencia de los límites de la referencia situacional. Dice al respecto: “en el intercambio de palabras propio del habla, los hablantes están presentes, pero también lo están la situación, el ambiente y el medio circunstancial del discurso (...). De ese modo, el habla viva, el sentido *ideal* de lo que se dice se desplaza hacia la referencia *real*, a saber, hacia aquello *sobre lo que se habla*” (1999:62).

El movimiento de la referencia hacia la acción de mostrar se ve interrumpido cuando el texto sustituye al diálogo. Basándose en algunas ideas del filósofo alemán Martin Heidegger, Ricoeur plantea que lo primero que se entiende en un discurso no es otra persona, sino un “proyecto”, o sea, el esquema de una nueva forma de ser en el mundo. “Solo la escritura (...), al liberarse no solo de su autor y de su auditorio originario, sino

también de los límites de la situación dialogal, releva este destino del discurso como proyección de un mundo” (2011:50).

De esta forma, para Ricoeur el mundo es el conjunto de referencias abiertas por los textos. Y “esta ocultación del mundo circunstancial por el cuasimundo de los textos puede llegar a ser tan compleja que el propio mundo, en una civilización de la escritura, deja de ser aquello que podemos mostrar al hablar y se reduce a esa especie de "aura" que ponen de manifiesto algunas obras” (1999:63).

Esta condición específica de la escritura, que da origen a un discurso “libre de contextos”, un “discurso autónomo” que no puede cuestionarse directamente como el habla oral, porque está separado de su autor, no deja de situar siempre a este en un mundo de vida específico y orientado por un tipo de pensamiento afín a su horizonte epistémico, construido social e históricamente. Al respecto, Kerbrat-Orecchioni (1997) afirma que el discurso se produce e interpreta y se sitúa al interior de un universo en el cual intervienen factores que determinan las posibilidades discursivas. Particularmente, las condiciones espacio-temporales concretas de la comunicación.

Desde esta perspectiva se entiende claramente que los discursos están inmersos en tradiciones con un carácter histórico y cultural que les es inherente e irreductible, por lo cual la interpretación de los discursos implica, necesariamente, situarlos en el marco de su tradición cultural específica (Amador, 2015). De ahí surge la necesidad de la tarea hermenéutica de *reconstruir el contexto*.

### **1.3 Hermenéutica: un camino para la interpretación del discurso**

La condición de interpretar el mundo siempre acompaña a los seres humanos. No se puede existir sin interpretar acciones, gestos y palabras que otros comunican, así como nuestros propios actos, pensamientos, actitudes y discursos. “La interpretación es algo consustancial al ser humano, lo que caracteriza su peculiar modo de ser”, afirma (1999). Es por eso que la hermenéutica ha trabajado a nivel ontológico, desde tiempos antiguos, todo lo relacionado con la interpretación y comprensión del mundo, en tanto que es inherente al ser humano.

La aplicación del término hermenéutica<sup>5</sup> en la filosofía y las ciencias sociales ha recibido no pocas y fuertes críticas respecto a su capacidad, en tanto método, de ofrecer explicaciones acerca del mundo y la realidad. La mayoría de las veces se le asocia a un relativismo extremo en donde resulta posible encontrar la verdad o las significaciones concretas en determinado contexto, ya que “todo es cuestión de interpretación”, y por lo tanto, se afirma, “cualquier interpretación es válida”.

Esto, al mismo tiempo que ha intentado desacreditar los análisis hermenéuticos, ha generado que grandes pensadores dedicaran sus vidas a demostrar y fortalecer su validez. De esta forma, a lo largo de su historia conceptual, han surgido distintas corrientes que han enriquecido el amplio campo de la interpretación. No es intención de este apartado realizar un detallado acercamiento a la historia de la hermenéutica, porque esto desbordaría nuestro objeto de estudio, pero consideramos imprescindible referirnos a algunos autores y perspectivas que resultaron clave para el posterior acercamiento a nuestro objeto de estudio desde la teoría hermenéutica.

En su obra *¿Qué es la hermenéutica?*, el filósofo y profesor canadiense Jean Grondin distingue tres grandes corrientes de la hermenéutica en la historia, las cuales poseen gran vigencia en los análisis contemporáneos en esta área del conocimiento:

- 1) El sentido clásico entendido como el arte de interpretar los textos, particularmente de los textos sagrados o canónicos. Del sentido clásico se desprenden a su vez la teología (*hermenéutica sacra*), el derecho (*hermenéutica juris*), y la filología (*hermenéutica profana*) (Grondin, 2008:16).

Aquí la hermenéutica se encargaba de auxiliar al arte de la interpretación en pasajes o episodios ambiguos o confusos. Entre sus objetivos estaba el de poner reglas o cánones para la interpretación de los textos sagrados.

- 2) El segundo sentido de la hermenéutica es el desarrollado por el filósofo Wilhelm Dilthey, quien afirma que, ya que la hermenéutica estudia las reglas y

---

<sup>5</sup> La palabra hermenéutica, viene del griego *Hermenéuien* y significa: interpretar, comunicar; anunciar, proclamar, traducir, afirmar, esclarecer e iluminar el entendimiento, exponer un anuncio que previamente se ha escuchado como mensaje, en pocas palabras dar a conocer algo (Lince, 2009 en Estrada, 2017).

métodos de la interpretación, puede servir de fundamento metodológico para todas las ciencias del espíritu, incluidas las ciencias sociales (Grondin, 2008:18).

La hermenéutica de Dilthey busca así dar un nuevo fundamento a las ciencias humanas y determinar los parámetros o el método a partir del cual sea posible realizar una correcta interpretación de las obras de los humanos. Esto permite dar el paso a la transformación histórica de la hermenéutica, sobre todo a partir del siglo XX, en donde la comprensión no se reduce a los textos sino a toda la vida humana.

3) El tercer sentido de la hermenéutica nace como reacción a la perspectiva anterior, pues rompe con la idea de que la hermenéutica es solo un método y, por el contrario, encuentra a la hermenéutica en todos los momentos de la vida del ser humano. La hermenéutica se muestra cada vez más como una característica esencial de la presencia del hombre en el mundo (Grondin, 2008:18).

Este sentido lleva a la interpretación a un carácter ontológico, es decir, en donde interpretar el mundo y la realidad, incluso en sus diferentes ámbitos, es constitutivo a la existencia misma del ser humano. Es decir, no es posible no interpretar, ya que es de este modo como conocemos y transformamos el mundo. “Se pasa así de una ‘hermenéutica de los textos’ a una ‘hermenéutica de la existencia’” (Grondin, 2008:19).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la hermenéutica contemporánea busca recobrar el vínculo con las ciencias del espíritu en relación con la hermenéutica de la existencia, pero sin reducirla a un simple método; o sea, una hermenéutica llevada a un carácter ontológico que intenta interpretar y comprender las ciencias del espíritu, adoptando la forma de una filosofía universal de la comprensión.

Entonces, para la hermenéutica filosófica comprender el mundo es vivirlo y vivir algo es comprenderlo. La riqueza de la hermenéutica consiste en el hecho de que la comprensión nunca es total, acabada, unívoca y omniabarcante; sino que se mueve de un significado a otro; se complementa y nunca se agota; y se relaciona con la historia porque no es atrapada por ella, al contrario, se determinan y transforman mutuamente.

En este sentido resultan significativas las aportaciones de Heidegger con su hermenéutica de la facticidad, quien subraya que la vida en sí misma es hermenéutica, que no puede sino interpretarse a sí misma, lo que significa que se interpreta al mundo desde una perspectiva que constituye al ser humano, entendiendo a la existencia como un ser de interpretación. Para Heidegger (2013), la facticidad designa el carácter de ser fundamental de la existencia humana, es decir, del *Dasein* o “el-ser-ahí”. Es así que, según este autor, la hermenéutica va mucho más allá de la interpretación de los textos, y se vincula con la existencia y una ontología profunda del ser humano en tanto tal.

En el pensamiento moderno se retoman las características hermenéuticas de lo trascendente y lo inmanente de Husserl y Heidegger. Pero este último postula una hermenéutica fenomenológica a diferencia de Husserl, quien postula una fenomenología trascendente. La diferencia fundamental se encuentra en el “yo pienso” gnoseológico de Husserl y el “yo soy” existencialista e histórico de Heidegger (Ferraris, 2004).

Autores como Gadamer y Ricoeur van a señalar que el trascendentalismo ofrece una mediación entre hermenéutica y epistemología de vital importancia para los análisis hermenéuticos de la filosofía y la ciencia. Incluso, buscarán desarrollar los postulados hermenéuticos, que tomen en cuenta el sentido trascendente de Husserl y el inmanente de Heidegger.

A continuación, abordarán las propuestas hermenéuticas de Gadamer y Ricoeur, las cuales servirán como guías para la interpretación de la construcción del Celac en los textos periodísticos. Más allá del orden cronológico, que implicaría comenzar con los aportes de Gadamer, para fines de este estudio se consideró mucho más claro empezar por la propuesta de Ricoeur, específicamente en lo referido a la triple mimesis, un concepto que luego será reforzado y enriquecido con la propuesta gadameriana, en especial con su noción de fusión de horizontes.

#### **1.4 La hermenéutica fenomenológica de Paul Ricoeur**

La hermenéutica propuesta por este autor será una síntesis y mediación entre la perspectiva clásica de la hermenéutica como interpretación de textos, la hermenéutica como método de Dilthey y al hermenéutica de la existencia de Heidegger. De una manera distinta a Dilthey, Ricoeur retoma las discusiones en torno a la epistemología y la metodología hermenéutica. Para llegar a este punto de su hermenéutica, hace un recorrido por la filosofía de la existencia, la teoría del conocimiento histórico, el

psicoanálisis, la interpretación de textos sagrados, la teoría del lenguaje, la narración, el tiempo y de la ética.

Dentro de sus primeras aportaciones, relacionadas con la hermenéutica fenomenológica, el filósofo destaca que la interpretación y desciframiento de los símbolos será el trabajo de la hermenéutica, la cual buscará descifrar el sentido oculto, no evidente de lo que se muestra del símbolo<sup>6</sup>. En tal sentido afirma que “símbolo e interpretación se convierten en conceptos relativos. Hay interpretación allí donde hay sentido múltiple, y es en la interpretación donde la pluralidad de sentidos se pone de manifiesto” (2003:17).

Para Ricoeur, el símbolo es “toda estructura de significación donde un sentido directo, primario y literal designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado, que sólo puede ser aprehendido a través del primero” (2003:17). Con este autor se puede entender al símbolo como una expresión polisémica y existencialmente caracterizada, la mera decodificación epistémica sería insuficiente, exigiéndose así una aproximación hermenéutica, ontológica; más aún, la hermenéutica encuentra su razón de ser en la interpretación de los símbolos (Amador, 2015:52).

Esta distinción de niveles significantes representa, según Ricoeur (2003), el *nudo semántico* de toda hermenéutica. Ya sea en la exégesis de los textos sagrados o en la interpretación de los fenómenos inconscientes por parte del psicoanálisis, el elemento común es una cierta arquitectura del sentido que propone un “doble significado” o un “múltiple significado”. Desde esta postura, el filósofo definirá a la interpretación como el “trabajo del pensamiento que consiste en descifrar el significado oculto en el significado aparente, en desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal” (2003:13).

Es decir, que estamos frente a un *sistema semántico complejo*, en el cual el enunciado de un plano sirve de punto de partida para introducirse en el significado del nivel siguiente y así sucesivamente (Amador, 2015). Pero la polisemia del símbolo no significa que pueda ser susceptible de cualquier interpretación o que todas puedan ser reconocidas como válidas, por eso el contexto es importante, siempre comprendiendo que “lo contextual es dialógico” (Ricoeur, 2011:31).

---

<sup>6</sup> Cassirer identificó la naturaleza del símbolo al definirla no como mero signo indicador de objetos, sino, hermenéuticamente, como una organización instauradora de realidad (Estoquera, 2006). Para Julio Amador, el símbolo *instaura una realidad social*, pues, en tanto producción humana, establece un modo de ser, una manera de comprender el mundo y de actuar en él, de conformidad con dicha manera de comprenderlo [cursivas en el original] (2015:21).

Ricoeur señala además la imposibilidad de un acceso directo a los fenómenos, por lo que se centra en el desarrollo de una fenomenología hermenéutica, es decir, el giro hermenéutico de la fenomenología. Al respecto, Grondin (2008:113) señala tres presupuestos fenomenológicos de la hermenéutica:

- 1) Toda pregunta sobre un ente cualquiera es una pregunta sobre el *sentido* de ese ente. Pero ese sentido debe desocultarse mediante el trabajo hermenéutico.
- 2) La hermenéutica debe aceptar la experiencia del “distanciamiento”: el sentido puede ser mantenido a distancia e interpretado.
- 3) La hermenéutica reconoce el carácter derivado del orden lingüístico respecto del sentido y de las cosas; es decir, el reconocimiento de una “porosidad” del lenguaje abierto a todo y capaz de trascenderse a sí mismo.

El académico concilia dos formas diferentes de interpretación que antes aparecían como incompatibles: la *hermenéutica de la confianza* y la *hermenéutica de la sospecha*. Respecto a la primera señala que se trata de aceptar el sentido como se ofrece a la comprensión, pero reconociendo que en este sentido se revela un sentido profundo que debe ser revelado por la hermenéutica. Sobre la segunda, desconfía del sentido tal cual se ofrece a la comprensión, pues puede propiciar confusiones y engaños a la conciencia. De esta forma, lo que se muestra es una deformación de la verdad, debe ser demostrada y arrojar luz sobre el sentido profundo.

La importancia de logra una mediación entre estas hermenéuticas es referida por Ricoeur al reconocer la necesidad de hacer frente a la conciencia ingenua para comprender de mejor forma, rescatando la objetivación y la construcción de sentido en la interpretación. Es lo que denomina el “arco hermenéutico de la interpretación”, cuya profundidad hermenéutica toma distancia de la evidencia inmediata de sentido para lograr una mejor comprensión.

A su noción de hermenéutica como desciframiento del símbolo le añade la de desciframiento de texto en tanto conjunto significativo susceptible de ser comprendido, de ahí que ya no lo reduce solo a la escritura, sino a toda acción humana cuya interpretación e inteligibilidad está en función de que sean entendidas como texto.

Ricoeur ubica su pensamiento hermenéutico entre la conciencia histórica y el sujeto que es capaz de cuestionar y transformar esa conciencia histórica para lograr una mejor comprensión. Para Ricoeur, el intérprete de los textos está escindido, quebrado, y la única forma de lograr su totalidad es a través del comprenderse a “sí mismo”, en los grandes textos de la humanidad, en los cuales se configura su experiencia temporal, tema que desarrolla en su obra *Tiempo y narración*.

Anteriormente habíamos señalado como Ricoeur consideraba que en el discurso, el “qué” del discurso es su significado y el “acerca de qué” es su referencia. Ambos aspectos resultan imprescindibles para la interpretación del discurso, particularmente porque el discurso es construido dentro de un horizonte y un mundo de vida que hace siempre referencia a un mundo a través del lenguaje.

La relación acontecimiento-sentido-significado-referencia descansa así en la relación interna-externa de los significados y la referencia, cuyo estudio es propio de la semántica, en donde el discurso hace referencia tanto al hablante, como al mundo que refiere y a la multivocidad de sentidos. Por eso el discurso en tanto que narración, es el carácter ontológico del ser que existe en el tiempo, y que da sentido a su existencia a través del discurso y la narración como a continuación señala Ricoeur.

La relación entre tiempo y narración configura una nueva hermenéutica que logra conciliar el carácter roto, inacabado y escindido de la condición humana, que nunca podrá llegar a comprenderse totalmente a sí misma, y el hombre capaz como respuesta ante esta situación. En otras palabras, el hombre será reconocido como un ser histórico que viven en el tiempo y en la realidad, a partir del relato, de la narración. Es decir, el mundo como lo conocemos y lo experimentamos se expresa a través del lenguaje producto de una identidad histórica (lo que Gadamer llama tradición).

La tradición y la interpretación de la historia variarán respecto a cada individuo, que es capaz de reflexionar sobre ella, cuestionarla y transformarla. Es la hermenéutica del sí mismo. Con este giro hermenéutico de Ricoeur, se complementa el sentido de su hermenéutica, ya que no se limita a la interpretación de los símbolos y los textos, sino que se suma el sí mismo, lo que la eleva a un carácter ontológico en donde el mundo como texto, símbolos y hombre, están estrechamente implicados en la interpretación y la comprensión.

Con este acercamiento realizado a la hermenéutica ricoeuriana, es posible centrarse ahora en la triple mimesis como la propuesta más acabada de este autor para enfrentar un proceso de interpretación y comprensión, y que aportó pistas claves para el abordaje metodológico de nuestro objeto de estudio: los textos periodísticos.

### **1.5 Triple mimesis**

Mimesis es una categoría proveniente del pensamiento clásico, que algunos pensadores han actualizado y transformado en el camino de su teorización. Este estudio parte del concepto aristotélico de mimesis, el cual no entiende a la imitación que se realiza en el arte como copia fidedigna de la realidad. Para el filósofo griego, el valor está en la creación, en la invención de un mundo, que no necesariamente ha acontecido.

Es decir, la mimesis ya no sólo como categoría para identificar la imitación que se realiza en el arte, sino como un modo de pensar toda manifestación simbólica realizada por el ser humano. Esto es, no como copia, sino como una idea que propone una visión de mundo desde la cual comprender los fenómenos de la representación y la configuración del arte, esto es, la forma en que el hombre interioriza el mundo, lo recrea y transforma por medio de la obra, en un primer momento, y como nuevamente se lo apropia al contemplarla, en un segundo momento (Gallardo, 2015).

Los hermeneutas recuperaron con mayor amplitud el concepto de Aristóteles. Para Gadamer (1999), quien fue uno de los primeros en deslindar esta categoría de toda carga platónica que la convirtiera en copia de un presunto original, la obra representa el mundo en que vivimos, en el que se desarrolla la cotidiana existencia, y al representarlo lo crea porque no lo copia, sino que lo transforma haciéndolo ser de otro modo, de un modo que sólo existe en la obra. Representa la vida, la nuestra de un modo diferente, la carga de sentidos y significaciones que antes no tenía, le da más ser que el aparecido en la cotidianidad, construyendo así otra apertura de la realidad.

Gadamer habla entonces en términos de representación, la cual no quiere decir ni la representación que un sujeto se hace de un objeto, ni un volver a presentar lo ya presentado, sino la manifestación o emergencia de lo que antes no era y que desde ese momento "es", creación en sentido estricto; por eso, siguiendo de cerca a Aristóteles, para este filósofo *mimesis es poiesis* (González, s/a). Es una refiguración de una realidad para dar paso a la construcción de una nueva, “una construcción [...] no es algo

que sea en sí y que se encuentra además en una mediación que le es accidental, sino que sólo en la mediación alcanza su verdadero ser” (Gadamer, 1999:162).

Si Gadamer piensa la mimesis en relación con el ser, Ricoeur la considera desde el modo de ser del texto. Para ello ya vimos que dialoga no solo con una postura filosófica, sino con otras disciplinas, ya que su interés va más allá del plano ontológico, llegando al epistemológico. Se interesa tanto por la teoría como por el método. Esta decisión implica la inserción del concepto de mimesis en las ciencias sociales.

Cuando se refiere a mimesis, Ricoeur habla sobre todo de “imitación creadora”. Y afirma que “si la traducimos por representación, no se debe entender por esta palabra un redoblamiento presencial como podría ocurrir con la mimesis platónica, sino el corte que abre el espacio de ficción” (2004:98).

En *Tiempo y Narración*, busca trazos de la experiencia humana en el interior de la narrativa. Para él, la llave del entendimiento de la función narrativa se encuentra en el carácter temporal de esta experiencia. “El mundo desplegado por toda obra narrativa es siempre un mundo temporal. (...) El tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal” (Ricoeur, 2004:39).

Teniendo como punto de partida esa relación entre tiempo y narrativa, el autor francés busca en la *Poética* de Aristóteles las nociones de mimesis (representación de la acción) y mythos (la disposición de la trama/hechos, construcción de la intriga), como estructuradores de la noción de narrativa. Sustentar la capacidad del lenguaje de redescubrir la realidad a través de la ficción será lo que llevará a Ricoeur a afirmar que “la poiesis del lenguaje procede de la conexión entre mythos y mimesis” (2001:13).

Si bien Aristóteles concibe la mimesis como la conjunción del binomio mimesis-mythos que compone la trama, para Ricoeur, en el caso de la construcción de la trama, mimesis no solamente asumirá ese sentido, sino también los momentos anteriores y posteriores a la trama. En su opinión, la estructuración de la construcción de la trama está soportada sobre tres instancias que, indistintamente, reciben el nombre de mimesis.

Dice al respecto que “la mediación entre tiempo y narración la constituyo precisamente al construir la relación entre los tres momentos miméticos. Esta misma mediación es la que pasa por las tres fases de la mimesis. Con otras palabras: para resolver el problema de la relación entre tiempo y narración debo establecer el papel mediador de la

construcción de la trama entre el estadio de la experiencia práctica que la precede y el que la sucede (Ricoeur, 2004:115).

Propone así su noción de mimesis desplegada en tres momentos: mimesis I, II y III. Entiende a esta triple mimesis, según sus palabras, como “el proceso concreto por el que la configuración del texto media entre la prefiguración del campo práctico y su refiguración por la recepción de la obra” (2004:114).

Es decir, para este autor el acto narrativo pasa de un tiempo prefigurado de la acción, en nivel de lo vivido, de la experiencia humana en mimesis I, para un tiempo configurado simbólicamente por la composición narrativa en mimesis II. Teniendo en cuenta que toda obra pretende comunicar una experiencia a alguien, llega al tiempo refigurado en mimesis III, que restituye la acción al tiempo vivido del lector, completando de este modo el ciclo de esas operaciones narrativas, en que el sentido no se encierra o cristaliza. Esta trilogía retoma las etapas clásicas del recorrido textual: producción, texto e interpretación.

De esta forma, la hermenéutica de Ricoeur propone una interpretación que va más allá del nivel semiótico, del puro análisis del texto en sí mismo. Considera que la tarea de la hermenéutica consiste en reconstruir el conjunto de las operaciones por las cuales una obra se eleva sobre “el fondo opaco del vivir, del actuar y del padecer” (2004:86), para ser dada por un autor a un lector que la recibe y así cambia su actuar.

### **1.5.1 Mimesis I. Prefiguración**

Como se había visto, la actividad de configuración de la obra supone su arraigo en un momento previo a la misma, en una pre-comprensión del mundo de la acción. A decir de Ricoeur (2004:129), sobre esta pre-comprensión, “se levanta la construcción de la trama y, con ella, la mimética textual y literaria”. Para el autor, mimesis I es el área de intersección entre el “mundo real” y el “mundo de la representación”. Por lo tanto, resulta imprescindible entender la relación entre la *comprensión práctica* del mundo y la *comprensión narrativa*. Se trata de comprender el lenguaje del hacer y la tradición cultural a la cual pertenece.

Ricoeur condiciona este momento a tres factores: el estructural, el simbólico y el temporal. “Cualquiera que pueda ser la fuerza de la innovación de la composición poética en el campo de nuestra experiencia temporal, la composición de la trama se enraíza en pre-comprensión del mundo de la acción de sus estructuras inteligibles, de sus

recursos simbólicos y de su carácter temporal” (2004:115-116). Esto es primordial para la interpretación, ya que resulta necesario reconstruir el contexto del tiempo vivido en la creación de la obra, la cual tiene varios elementos que deben ser considerados (Ricoeur, 2004:116):

- 1) Identificación de la acción en general por sus rasgos *estructurales*
- 2) La aptitud para identificar las *mediaciones simbólicas* de la acción
- 3) Identificar los caracteres *temporales* de donde proceden más directamente la propia capacidad de la acción para ser contada y quizá la necesidad de hacerlo

Los análisis de Ricoeur sobre la mimesis I se centran en el desarrollo e interdependencia de estos elementos. Respecto los rasgos estructurales, considera que debe identificarse y utilizarse de forma significativa la red conceptual de la estructura del campo de la acción, en donde esta toma su plena significación de la interrelación de la red de conceptos del campo. En otras palabras, lo que alguien dice o hace, no adquiere su significado en sí mismo, sino en relación a toda la red de significaciones del contexto en el que se presenta (Estrada, 2017).

De igual manera, señala el autor que las acciones “remiten a *motivos*” (Ricoeur, 2004:116) por los cuales se desarrolla la acción, y hacen diferentes los hechos humanos de los naturales. Las acciones además tienen *agentes* (Ricoeur, 2004) que poseen la capacidad de acción, reflexión y transformación, razón por lo que pueden “obrar”, lo que los hace responsables de sus acciones. Son agentes históricos y éticos. Al respecto, Ricoeur añade que obrar es siempre obrar “con” otros: la interacción puede tomar la forma de la cooperación, de la competición o de la lucha (Ricoeur, 2004).

Este “obrar con otros” se encuentra en un contexto específico de interacción que otorga significados a la acción y a los agentes participantes, lo que entonces encarna una doble vía mediada en mimesis I; “comprender una historia es a la vez comprender el lenguaje del “hacer” y la tradición cultural de la que procede la tipología de las tramas” (Ricoeur, 2004:119).

La relación de la comprensión narrativa con la comprensión práctica se puede encontrar en los recursos simbólicos del campo práctico. Para Ricoeur, antes de ser configurada

en texto, la acción es prefigurada por una mediación simbólica que le otorga una primera legibilidad y nos aporta: “el término símbolo – o mejor, mediación simbólica – señala el carácter estructurado del conjunto simbólico” (2004:120). Si una acción puede ser narrada es porque ella ya está articulada en signos, reglas y normas, es porque está estructurada por una *mediación simbólica* (Ricoeur, 2004).

En este punto, el filósofo retoma los postulados de autores como Geertz y Cassirer respecto al símbolo y las formas simbólicas, para desarrollar la “mediación simbólica” de los significados del contexto de producción de una acción, obra o texto. En este sentido, apunta que “el simbolismo no está en la mente, no es una operación psicológica destinada a guiar la acción, sino una significación incorporada a la acción y descifrible gracias a ella por los demás actores del juego social” (2004:120).

La pre-comprensión, como ya se dijo, también está relacionada con los elementos *temporales*, en donde la narración incorpora sus configuraciones. Es la etapa final del proceso de estructura-simbolización-configuración temporal de la mimesis I. En este sentido, la comprensión implica el reconocimiento de la red conceptual de la acción y las mediaciones simbólicas, pero necesita también el reconocimiento de la temporalidad de la narración.

Ricoeur señala que es en el tiempo “aquello en lo que actuamos cotidianamente” (2004:125). Precisamente, uno de los principales aspectos que prescriben el acto de narrar es el carácter temporal de la experiencia humana, para la cual el tiempo narrativo sería una representación, una mimesis. Puesto que “esta articulación práctica constituye el inductor más elemental de la narración” (Ricoeur, 2004:125).

El sentido fundamental de la característica de la temporalidad rompe con la idea de tiempo lineal, como mera sucesión susceptible de medición y acumulación de horas, con lo cual concluye que: “imitar o representar la acción es, en primer lugar, comprender previamente en qué consiste el obrar humano: su semántica, su realidad simbólica, su temporalidad (Ricoeur, 2004:129).

### **1.5.2 Mimesis II. Configuración**

La triple *mimesis* debe ser comprendida como una mediación de los tres momentos miméticos, en el que la configuración de la obra no es ni el inicio ni el fin último, sino conexión de las otras dos *mimesis*: prefiguración y refiguración. La función del “antes” y el “después” del texto proviene de la operación de configuración como “construcción

de una trama”. Resulta importante señalar que con la mimesis II, se desarrolla el sentido del *como si*, cuyo significado está apegado a la *ficción*, pero Ricoeur no usa este término para evitar que sea malinterpretado como contrario a la narración “verdadera”.

Respecto a la trama, Ricoeur (2004:132) explica las razones por las cuales deviene en mediadora de estos dos momentos:

- 1) Media entre *acontecimientos* o incidentes individuales y una *historia* tomada como un todo. La construcción de la trama es la operación que extrae de la simple sucesión la configuración.
- 2) La construcción de la trama *integra* juntos factores tan *heterogéneos* como agentes, fines, medios, interacciones, circunstancias, resultados inesperados, etc. La trama es el fruto de la actividad de configuración.
- 3) La trama es mediadora por un tercer motivo: el de sus *caracteres temporales* propios. Por su generalización, ellos nos autorizan a llamar a la trama *síntesis de lo heterogéneo*.

Por otra parte, la construcción de la trama implica una dimensión temporal cronológica y otra no cronológica. Respecto a la primera, Ricoeur (2004) afirma que constituye la “dimensión episódica de la narración”, es decir, la historia está hecha de acontecimientos; mientras que la segunda es la “dimensión configurante”, que es en donde la trama hace de la sucesión e interrelación de los acontecimientos, una historia.

“La disposición configurante transforma la sucesión de los acontecimientos en una totalidad significante, que es el correlato del acto de reunir los acontecimientos y hace que la historia se deje seguir. [...] el tiempo narrativo media entre el aspecto episódico y el configurante” (Ricoeur, 2009:134). El discurso, narrado o escrito, no es una simple sucesión de hechos, sino una configuración total que da orden al mundo y a la realidad por medio de una trama significativa.

También resulta importante señalar que la sucesión de los acontecimientos en una trama encaminan al relato a un *punto final*. Desde aquí puede verse la historia como una totalidad (Ricoeur, 2004), en donde el tiempo adquiere un nuevo significado para la comprensión de la narración.

Por último, Ricoeur señala otras dos características de la construcción de la trama que permitirán pasar a mimesis III: la *esquemización* y la *tradicionalidad*. Sobre la primera afirma que: “la construcción de la trama engendra igualmente la inteligibilidad mixta entre lo que hemos llamado la punta, el tema, el “pensamiento” de la historia narrada, y la presentación intuitiva de las circunstancias, de los caracteres, de los episodios, y de los cambios de fortuna que crean el desenlace. Así, se puede hablar del *esquematismo* de la función narrativa” (Ricoeur, 2004:136).

En tanto, el *esquematismo* retoma todos los caracteres de una *tradicición*, entendiendo por esta “no la transmisión inerte de un depósito ya muerto, sino la transmisión viva de una innovación capaz de reactivarse constantemente por el retorno a los momentos más creadores del hacer poético. Así entendida, la *tradicionalidad* enriquece con un rasgo nuevo la relación de la intriga con el tiempo” (Ricoeur, 2004:136).

En opinión del notable académico, la tradición se desplaza entre la innovación y la sedimentación, lo que hace posible que el ser humano nacido en una tradición, pueda al mismo tiempo influir y actuar sobre ella. Siempre hay lugar para la innovación, para la singularidad, ya sea en la producción del texto o en su interpretación y reconfiguración. Lo cierto es que la innovación también está regida por reglas relacionadas con “el paradigma de la tradición” (Ricoeur, 2004:138).

### **1.5.3 Mimesis III. Refiguración**

La mediación entre tiempo y narración solo podrá completarse y adquirir pleno sentido cuando la narración sea “restituida al tiempo del obrar y del padecer en la mimesis III” (Ricoeur, 2004:139); es decir, que el recorrido y pleno cumplimiento de la mimesis se concreta en el lector o el oyente. Es la esencia de este momento mimético: la fusión del mundo configurado mediante el texto y el mundo del intérprete, en el que el mundo del texto configurado se despliega y adquiere temporalidad.

Entre las cuestiones más importantes que consideramos Ricoeur aborda en lo referido a mimesis III está su defensa del *círculo de la mimesis*, el cual ha sido criticado en relación a que después de mimesis III se regresa a mimesis I, o peor, ya desde mimesis I se ve como punto de llegada mimesis III. Al respecto reconoce que el análisis de la mimesis es circular, pero rechaza que sea caracterizado como “círculo vicioso”. En este sentido señala que “preferiría hablar más bien de una espiral sin fin que hace pasar la

meditación varias veces por el mismo punto, pero a una altura diferente” (Ricoeur, 2004:141).

Una de las respuestas que ofrece Ricoeur, por demás interesante para fines de esta investigación, respecto a la crítica de que mimesis I es producto de mimesis III, por lo que mimesis II solo sirve para restaurar lo que mimesis III perdió a pasar a mimesis I, es que resulta posible hablar de una “estructura pre-narrativa de la experiencia”, en donde se configuran las historias “no narradas (todavía)”, pero que son historias que se caracterizan porque piden ser contadas y ya, en sí mismas, implican un anclaje con la narración (Ricoeur, 2004:144). Existe una gran afinidad entre la estructura pre-narrativa y la configuración viva de la historia propiamente narrada.

Una afirmación transcendental del filósofo, que apunta al proceso de interpretación en sí mismo que realiza el lector cuando enfrenta al mundo configurado en la obra, es que la transición entre mimesis II y mimesis III se da en el acto de lectura. Este acto es el que concluye el acto configurante, el cual comprende la diversidad de la acción en la configuración de una trama. Se da así el proceso de relación entre la esquematización configurada, propia de una trama, y la tradicionalidad estructurante. La estructura de la narración aporta los lineamientos para la lectura, y permite que el lector encuentre las líneas de continuidad, en tanto la lectura reconfigura la propia narración.

El acto de leer es un juego que participa en la esquematización y construcción de una trama que es actualizada, en la que el lector toma parte de la narración. El lector puede configurar la trama de la narración porque esta lleva vacíos y zonas de indeterminación. “El texto sólo se hace obra en la interacción de texto y receptor. Sobre este fondo común se destacan las dos aproximaciones diferentes: la del *acto de lectura* y la de la *estética de la recepción*” (Ricoeur, 2009:148).

El proceso de lectura va a estar complementado con la comunicación del mundo significativo del contexto de la obra, que es interpelado por el mundo significativo del contexto de la recepción. Es lo que Gadamer denomina *fusión de horizontes*, cuya característica es el trasladarse del horizonte de interpretación al horizonte de creación de lo interpretado, a través de la historicidad como rasgo vital para la interpretación. Más adelante se profundiza en la propuesta de Gadamer.

De esta forma, la experiencia del discurso no se reduce a la simple elocución, sino que implica compartir los mundos y los horizontes de los interlocutores. Esto es

fundamental para la interpretación, o sea, tener en cuenta que lo que el destinatario de la obra recibe no es solamente un sentido respecto al mundo de creación de la obra o el texto, sino la propia *referencia* a ese mundo, la experiencia que ésta trae al lenguaje, así como el mundo y su temporalidad. Es por esto que toda interpretación de un texto tiene impacto sobre la experiencia cotidiana del intérprete.

Por lo tanto, la intención de esta hermenéutica no es la de reconstruir en su totalidad la intención del autor del texto o la obra, o la de comprender al autor mejor de lo que él mismo se comprendía, sino de interpretar el mundo que el texto o la obra despliegan ante sí, siempre en relación al mundo del intérprete. De este modo, al interpretar un mundo, desde el propio mundo del intérprete, se *redescribe* el mundo, de la misma forma que el acto de narrar *resignifica* el mundo en su dimensión temporal. Por lo tanto, “la narración re-significa lo que ya se ha pre-significado en el plano del obrar humano” (Ricoeur, 2009:154).

La triple mimesis de Ricoeur aporta así herramientas útiles en el análisis de los relatos periodísticos de *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* sobre la Celac. Para complementar esta perspectiva, y enriquecerla, se desarrollarán a continuación algunos conceptos que caracterizan la hermenéutica filosófica de Gadamer.

### **1.6 La hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer. Conceptos principales**

Referimos a la obra de este filósofo alemán supone abordar los principales conceptos que desarrolla como parte de su hermenéutica filosófica, algunos de los cuales se hallan en su texto cumbre *Verdad y método*. Al igual que su mentor, Heidegger, considera que es imposible una interpretación sin una comprensión pues, en tanto seres finitos, los seres humanos estamos insertos en significaciones y sentidos del mundo.

Partiendo de una fuerte crítica al pensamiento predominante en la Ilustración y, particularmente al positivismo, que negaban el sentido subjetivo de la interpretación, Gadamer hace una defensa exhaustiva del *prejuicio*, prescindiendo de su carga negativa. Para Gadamer (2003), los prejuicios constituyen la precondition fundamental de toda interpretación, algo muy parecido a lo que Heidegger desarrolló como la “estructura anticipativa del comprender”. Resulta imposible interpretar sin una pre-comprensión del mundo y todo lo que este contiene.

Este autor propone ver la interpretación de los textos desde la perspectiva de la conversación. De la misma manera que en la conversación el *asunto común* es el que

une entre sí a las partes, el intérprete participa del sentido del texto y lo hace hablar. Y “en la resurrección del sentido del texto se encuentran ya siempre implicadas las ideas propias del intérprete” (1999). A ese horizonte que determina y orienta la interpretación Gadamer le llama *tradición del intérprete*, que forma parte en verdad de la historia misma.

Para el estudioso alemán (1999) la *historicidad de la comprensión* es fundamental para la interpretación, pues de ella se desprenderá la tradición que construirá y dotará de sentido al horizonte de interpretación. A su juicio, toda comprensión de una obra está inscrita en la historia, pero la historia como tradición solamente conoce una parte de esa obra, para lo cual será necesario reconstruir el horizonte de creación de la obra. En su opinión, el conocimiento de la tradición no implica el conocimiento de toda la historia, ya que la conciencia finita del hombre no alcanza a abarcar todas las implicaciones de la historia.

Gadamer desarrolla así la noción de historicidad de la comprensión, a partir de la cual señala que “toda interpretación tiene que protegerse contra la arbitrariedad de las ocurrencias y contra la limitación de los hábitos imperceptibles del pensar y orientar su mirada a la cosa misma” (2007:332). Esto es fundamental para la hermenéutica, pues se constituye como una tarea básica el mantener la atención siempre en la cosa misma a ser interpretada, interpretarla desde su propio contexto y situación.

Enfocarse en los prejuicios y pre-comprensiones u opiniones previas, sin tomar en cuenta el texto, obras, contexto y autor, constituye un error hermenéutico, pues como plantea Gadamer, “el que quiere comprender un texto tiene que estar en principio dispuesto a dejarse decir algo por él” (2007:335). Esto no quiere decir que los prejuicios y pre-comprensiones deban eliminarse u ocultarse para una “correcta interpretación”, por el contrario, este autor señala la necesidad de una “matizada incorporación”, cierto equilibrio entre lo que dice el texto en su contexto, y las opiniones previas y prejuicios de quien interpreta.

El objetivo no es desprenderse de los prejuicios ni comprender a la cosa, texto, o autor mejor que él mismo o que el contexto mismo, sino de hacer un recorrido desde la perspectiva del intérprete hacia el contexto de lo interpretado. Eso se logra mediante el reconocimiento de la conciencia histórica como un momento nuevo en la relación del ser humano con el pasado, para de este modo encontrar el sentido hermenéutico de la

tradición y la historia. Pero esto no significa que esta conciencia histórica está anclada en el pasado, sino que parte del presente y de la necesidad de explicarlo y darle sentido al acontecer de la vida cotidiana. La relación entre pasado y presente, mediados por la tradición, será la base para la reconstrucción y *fusión de horizontes de interpretación*.

El hecho de pertenecer a una tradición deviene en la condición fundamental de la comprensión, en donde la hermenéutica busca “comprender el todo desde lo individual y lo individual desde el todo” (Gadamer, 2007:360), en donde se presenta una relación circular que implica que para comprender y reconocer que el todo es determinado por las partes, las cuales a su vez son determinadas por el todo.

La comprensión entonces se logra bajo la reconstrucción objetiva y subjetiva de la palabra, la frase, el texto, la obra, el autor, del género literario, del mundo al que pertenecen el autor y la obra, el momento específico de creación y la vida social y psíquica general del autor. Este universo de significaciones debe reconstruirse para lograr una comprensión adecuada, es decir, “que cada texto debe ser comprendido desde sí mismo” (Gadamer, 2007:361).

Esto no significa que la comprensión es adentrarse en la psique del autor, sino iluminar las condiciones bajo las cuales el autor creó la obra y la trama de significaciones que la hicieron posible. O sea, comprender la cosa desde la cosa misma, pero sin olvidar el contexto de interpretación. La comprensión entonces se logra con la correspondencia entre el movimiento de la tradición y la del intérprete. La relación con la tradición no es pasiva, sino que al comprenderla la instauramos y transformamos, el ser humano participa en la tradición y en su acontecer, por lo que a su vez la determina desde sí mismo, desde su propia vida cotidiana.

El distanciamiento temporal con la obra será para el académico alemán una premisa primordial para la comprensión, ya que posibilita recoger más elementos de la tradición para la interpretación. El sentido y multivocidad de significados de una obra o un texto no depende solamente de su contexto de creación y de la estructura psíquica del autor, sino de la situación histórica del intérprete y de todo el conjunto del proceso histórico. Al respecto Gadamer señala: “el sentido de un texto supera a su autor no ocasionalmente sino siempre. Por eso la comprensión no es nunca un comportamiento sólo reproductivo, sino que es a su vez siempre productivo” (2007:366). Es por eso que

en sí misma, no hay una mejor comprensión que otra, pero sí se comprende de un modo diferente, lo cual dependerá del contexto de interpretación.

El intérprete siempre se encuentra inmerso en la situación histórica que lo determina, nunca puede abstraerse de ella. Esta situación es un presente finito que limita las posibilidades desde las cuales se interpreta, a esta situación como presente histórico y finito Gadamer lo denomina *horizonte*. Sobre este concepto dice: “es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. [...] La elaboración de la situación hermenéutica significa entonces la obtención del horizonte correcto para las cuestiones que se nos plantean cara a la tradición” (2007:372).

Al mismo tiempo que el intérprete debe hacer consciente los efectos de la historia y de la tradición en la construcción de su horizonte de interpretación, debe reconstruir el horizonte histórico en el que lo interpretado fue creado para comprender a la cosa desde la cosa misma, es decir, por medio de un “desplazamiento” desde el horizonte de interpretación al de lo interpretado, de lo contrario, la interpretación será falsa y no podrá efectuarse una correcta comprensión.

Para Gadamer (1993), la confrontación de los horizontes de la tradición, dentro de la cual se produjo la obra de arte y de la tradición a partir de la cual se interpreta, da forma al *círculo hermenéutico de la comprensión*, que se entiende como un proceso, como una *fusión de horizontes*, producto de sucesivas aproximaciones que van alcanzando un mayor grado de concreción conforme se profundiza el conocimiento del asunto que se investiga.

Esta mediación entre horizontes del pasado y el presente se muestran en realidad en constante intercambio y relación. Sin embargo, no se trata de una simple relación con los orígenes, sino de un proceso permanente dentro de la tradición que transforma y es transformada por la conciencia histórica en el momento de la comprensión, en donde precisamente la tarea hermenéutica es hacer explícita la tensión entre el pasado y presente para evitar comparaciones y equivalencias erróneas e ingenuas. Al modo de conclusión, afirma Gadamer:

La fusión tiene lugar constantemente en el dominio de la tradición; pues en ella lo viejo y lo nuevo crecen siempre juntos hacia una validez llena de vida, sin que lo uno ni lo otro lleguen a destacarse explícitamente por sí mismos. [...] El

proyecto de un horizonte histórico es, por lo tanto, una fase o momento en la realización de la comprensión, y no se consolida en la autoenajenación de una conciencia pasada, sino que se recupera en el propio horizonte comprensivo del presente (2007:377).

De esta forma, con estos aportes para la comprensión y el trabajo hermenéutico, es posible tener los elementos necesarios para comenzar el trabajo interpretativo de la construcción discursiva de la Celac en los textos periodísticos que serán analizados.

## Capítulo 2. Discurso periodístico, prensa y poder

En este apartado se realiza un breve recorrido por algunas conceptualizaciones en torno al discurso periodístico, dentro de la Teoría del *Newsmaking*, y que parten del concepto de construcción social de la realidad de Berger y Luckmann. Se abordan también algunos de los factores que condicionan la construcción del discurso de los medios, para lo cual nos apoyamos en el modelo propuesto por Shoemaker y Reese. Asimismo, se hace referencia a los elementos propuestos por Amador, para realizar el análisis estructural de los textos periodísticos, así como las relaciones de poder existentes entre los medios y el poder, donde el punto de partida son los planteamientos de Foucault.

### 2.1 Discurso periodístico como construcción social de la realidad

Una de las definiciones más consolidadas en el ámbito hispanoamericano de los estudios de comunicación, acuñada por el catedrático español Miguel Rodrigo Alsina (1989), establece que el discurso periodístico es el transmisor (preferimos utilizar aquí el término comunicador) de un saber muy específico: la actualidad, esa pequeña parte de los acontecimientos de última hora a los que tienen acceso los medios de comunicación y que estos transforman en noticia<sup>7</sup>.

La noticia es así un tipo genérico de texto que da cuenta cotidianamente de lo que ocurre en el mundo. Cobra sentido en la sociedad porque se aceptan como reales los acontecimientos que la sociedad construye. De acuerdo con Eliseo Verón:

Algún discurso ha engendrado en nosotros la creencia y en él hemos depositado nuestra confianza. La confianza se apoya en el siguiente mecanismo: el discurso es el que creemos es aquel cuyas descripciones postulamos como las más próximas a las descripciones que nosotros hubiéramos hecho del acontecimiento si hubiéramos tenido de este una experiencia real (Verón, en Martín, 2005:102).

---

<sup>7</sup> De la multiplicidad de conceptos referidos al término noticia, se destacan dos acepciones: la primera considera a la noticia como materia prima de la producción periodística (Wolf, 2005); y la segunda como resultado de dicho proceso, como una “representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente” (Alsina, 1989:185). Este estudio asume la segunda noción de noticia.

Sin embargo, en el ejercicio de su profesión, el periodista se desempeña como un mediador entre la realidad y el público al cual dirige su mensaje. Esta mediación implica conocer e interpretar el hecho social para después referirlo como noticia. De ahí que Lorenzo Gomis asegure que el periodismo es “un método de interpretación sucesiva de la realidad” (1990:38). Los hechos existen *per se*; sin embargo, se ven permeados por la interpretación del periodista, quien interpreta la realidad desde características y limitaciones personales, determinados por sus conocimientos y por su ideología, y profesionales provenientes del medio en donde laboran. Los intereses financieros, económicos, políticos y publicitarios también influyen en la producción informativa.

El sentido de credibilidad de un discurso periodístico se cruza con otras series de verosímiles culturalmente compartidas que permiten su legitimación. Se puede afirmar que las noticias se constituyen como el discurso periodístico que implica el verosímil construido; es decir, que no necesariamente es real sino que parece o se asemeja a lo real (Sánchez Salas, 2012).

Estas definiciones desarticulan la llamada Teoría del Espejo, que identificaba a la objetividad como rasgo fundamental del periodismo. Esta teoría, utilizada desde el siglo XIX, asumía el discurso de los medios como un espejo de la realidad y a los periodistas como “un mediador desinteresado, cuya misión es observar la realidad y emitir un informe equilibrado y honesto sobre sus observaciones, con el cuidado de no presentar opiniones personales” (Pena, 2006:135).

Esta concepción tradicional de las noticias, donde se asume al periodista como si fuera un científico que trata de excluir su subjetividad de su trabajo, manifiesta una preocupación por la pérdida de credibilidad de las noticias y la ruptura del contrato fiduciario de la relación comunicativa *mass media*-público. Pero el espejo no toma decisiones, y quienes utilizan los medios para la difusión de mensajes sí.

Es por eso que dentro de la Sociología de la Producción de Noticias<sup>8</sup>, o la Teoría del *Newsmaking*, cobran cada vez más fuerza los estudios que abordan el proceso de producción periodística, partiendo del concepto de *construcción social de la realidad*, al

---

<sup>8</sup> Las noticias y la manera como estas se generan han dado lugar a la realización de una multiplicidad de estudios que se integran de manera general en torno a un subcampo de investigación de la comunicación conocido como “sociología de la producción noticiosa” (*sociology of news production*), el cual se ubica dentro del campo más amplio de la sociología de los medios (*media sociology*).

cual se adscribe este estudio, y el cual pone en crisis la tan aclamada objetividad periodística.

En este sentido, fueron el estadounidense Peter L. Berger y el alemán Thomas Luckmann quienes primero intentaron comprender la realidad como un constructo social a partir de un libro que ha devenido clásico de las ciencias sociales. En *La construcción social de la realidad* (1955) proponen sus tesis básicas: “la realidad se construye socialmente” (1995:13), y “los fenómenos sociales son construcciones producidas históricamente a través de la actividad humana” (1995:36).

Ambos autores (1995) afirman que en el fenómeno de la construcción social de la realidad se erige en primer plano la realidad de la vida cotidiana, prefijada desde antes que el individuo pueda pertenecer a ella, especie de mundo intersubjetivo donde existen experiencias del tipo cara a cara, o bien esquemas tipificadores (conceptos, patrones...) que se tornan progresivamente como anónimos, implícitos, abstractos.

Consideran que el lenguaje y la comunicación juegan un papel fundamental en la construcción de la realidad<sup>9</sup>. Para ellos, esta solo existe en función de que el lenguaje y la comunicación permiten disponer de un mecanismo de interacción entre los individuos, fundamento de la socialización (1995). La realidad en la que vive el ser humano es una realidad creada por las formas simbólicas de las que depende nuestra capacidad de comprender y expresar nuestras experiencias (Amador, 2015).

Berger y Luckmann (1995) consideran que los sujetos, interactuando juntos en un sistema social, forman con el tiempo determinadas tipificaciones (o representaciones mentales de las acciones del otro) que se convierten, eventualmente, en habituales y en roles recíprocos jugados por los actores en relación al otro o a los otros, a partir de la intervención de sujetos con intereses sociales concretos.

Cuando estos roles recíprocos se hacen disponibles a otros miembros de la sociedad, las interacciones recíprocas tipificadas son institucionalizadas. En este proceso, el significado se hace parte y se institucionaliza, a su vez, en los individuos y la sociedad, se incrusta en su estructura y la realidad social deviene, por tanto, socialmente construida. Todo esto a partir de las formas en que determinados contextos sociales se

---

<sup>9</sup> Ernst Cassirer (1997) explica que el ser humano no puede enfrentarse con la realidad de un modo inmediato, trata a la realidad física sólo por mediación de las construcciones simbólicas del lenguaje, el mito, el arte, la magia y la ciencia.

enuncian, presentan y se dan por conocidos en ciertas sociedades, estableciéndose así como realidad (1995).

Es así como, a partir de estas consideraciones teóricas, puede entenderse que la realidad social se produce a partir de estos tres procesos fundamentales: la habituación, la institucionalización y la socialización. La habituación convierte en generales los presupuestos particulares, para reducir las opciones instintivas de los seres sociales; la institucionalización constituye un paso en el que ciertas acciones son ejecutadas por determinados sujetos; mientras que la socialización representa la culminación del proceso, siendo encargada de la imposición y materialización del deber ser.

Asimismo, ambos académicos (1995) abordan la legitimación como un accionar que perpetúa valores y normas, con el propósito de afiliar significados institucionales desiguales, y mostrarle a los sujetos el por qué deben realizar determinadas acciones y no otras. Definen cuatro niveles de legitimación, prestándoles capital importancia al plano de los universos simbólicos, los mecanismos conceptuales y la organización social para el mantenimiento de esos universos.

La teoría social de Berger y Luckmann permitió entender, en el campo de los estudios de la comunicación, al *discurso periodístico como construcción social de la realidad*, y no como un simple reflejo o selección de la misma. La realidad como consecuencia de un proceso de construcción y manufactura, como un resultado de la "ingeniería" de los medios y sus sujetos, más que de un debate racional entre los participantes en una cultura o sociedad.

Gaye Tuchmann (1983) menciona que la noticia ayuda a constituir la realidad como fenómeno social compartido, pues en el proceso de describir un suceso la noticia define y da forma a ese suceso. En su opinión, la noticia está definiendo y redefiniendo, constituyendo y reconstituyendo fenómenos sociales permanentemente, con lo cual se tiene que la "realidad" que circula mediáticamente es diferente a la "realidad original".

Por su parte, Alsina (1989) entiende el hecho noticioso como producción de sentido a través de la práctica productiva y las rutinas organizativas de la profesión periodística. La producción del discurso periodístico deja de verse como el mero resultado de la creatividad, capacidad, experiencia, valores personales o formación del periodista, sino de procesos sociales donde las instituciones mediáticas ocupan un lugar especial. La

realidad social se construye de acuerdo a la línea editorial del periódico o el medio de comunicación que sea.

Con base a lo anterior se puede asegurar que el discurso periodístico implica la creación discursiva de un mundo posible. Las noticias como informaciones periodísticas son la forma principal del discurso público que proporciona la proyección general de modelos sociales, políticos, culturales y económicos de los acontecimientos sociales, así como el conocimiento omnipresente dominante y las estructuras conductuales que convierten en inteligibles a estos modelos.

## **2.2 Factores que condicionan la construcción del discurso periodístico**

Dentro de la Sociología de la Producción de Noticias no son pocos los autores que han analizado la naturaleza de la producción periodística y los condicionamientos a los que está sometida a la hora de construir esa “otra realidad” que proponen los medios. En este sentido, los investigadores norteamericanos Pamela Shoemaker y Stephen D. Reese han elaborado un modelo jerárquico de las influencias que recibe el contenido de los medios, siendo su obra *Mediating the message: Theories of Influences on Mass Media Content* (1996), una de las más significativas y completas en este campo.

Para reconocer el nivel de influencia de los distintos contextos en los que se desempeña el periodista, Shoemaker y Reese (1996) agrupan en el nivel personal los valores, creencias y actitudes de los profesionales, que no son totalmente anulados por las organizaciones donde trabajan. A nivel de rutinas mencionan el modo en que se establecen unos procedimientos de trabajo estandarizados y no otros.

El nivel organizacional abarca las estructuras y objetivos de las empresas que imponen límites a la producción. El nivel de influencias “extra-media” define las ejercidas por las instituciones oficiales, la competencia, las audiencias, las fuentes, los anunciantes y la tecnología. Y el nivel ideológico analiza aspectos tales como la vinculación entre los medios y el control social, el poder, la ideología y la hegemonía.

En el nivel individual advierten que en la construcción del discurso periodístico son influencias potenciales las características sociodemográficas de los periodistas, dígase género, etnicidad, orientación sexual, estatus económico, así como la preparación profesional y su ética periodística, es decir, el *background* personal y profesional. Después consideran los influjos de las actitudes individuales, creencias políticas o religiosas y otras experiencias que forman parte de su acervo cultural.

Desde la óptica de los medios, Shoemaker y Reese empiezan por referirse al nivel de las rutinas productivas, prácticas y formas reiteradas en que los periodistas acostumbran hacer sus trabajos. Ante la sobreabundancia de acontecimientos de la vida diaria, la organización informativa reduce dichos fenómenos a clasificaciones construidas a tal efecto. Este principio de racionalidad permite a los periodistas enfrentarse a los hechos imprevistos, con tiempo y recursos limitados. Las normas a seguir facilitan y agilizan la producción periodística.

Las rutinas productivas son atravesadas por dos elementos principales: la noticiabilidad y los valores noticia. La primera es el conjunto de condiciones que debe reunir un hecho para poder ser transformado en noticia (Tuchman, 1973). Lo segundo son los criterios para seleccionar, entre el material disponible en la redacción, los elementos dignos de ser incluidos en el producto final, y funcionan como líneas guía para la presentación del material, sugiriendo qué es lo que hay que enfatizar, omitir, dónde dar prioridad en el cuerpo de la noticia (Golding y Elliot, en Wolf, 1987).

Entre los valores noticia que sirven a los periodistas como criterios para atribuir valor noticioso a ciertos aspectos de la realidad, según Stella Martini (2000) son la novedad; la originalidad, imprevisibilidad e inmediatez, los cuales refuerzan el concepto de novedad; la evolución futura de los hechos, que genera mucha expectativa en el público; el grado de importancia y de gravedad, ligado a otros valores como la cantidad y la jerarquía de las personas implicadas. También están la proximidad geográfica, cercanía o lejanía del hecho con respecto al público; la magnitud por la cantidad de personas y lugares implicados; y la jerarquía de los personajes implicados.

En el nivel organizacional, Shoemaker y Reese (1996) enfatizan el rol desempeñado por la organización mediática, o sea, su estructura interior, metas y objetivos, tecnología, perfil y política editorial. Explican aquí las variaciones que tienen lugar en el contenido de los mensajes que transmiten los medios, y que no pueden atribuirse a la influencia del factor individual o a las rutinas productivas.

Característica indispensable de cada medio es la política editorial, que constituye el conjunto de principios éticos que trata de unificar sistemas y formas expresivas para agenciarle una personalidad distintiva al medio. El periodista responde a esta declaración de principios, cuyos rasgos principales están dictados por un ordenamiento político, jurídico, teórico y práctico.

Los medios suelen tener reparos a que se les identifique con una determinada postura editorial. Sin embargo, apuntó Schlesinger (1978), eso es lo que hacen, por ejemplo, los diarios, en el momento en que determinan la cantidad de columnistas, el tamaño y el emplazamiento de las páginas de opinión o el asunto de los editoriales. Los temas abordados, la manera de jerarquizar, el ángulo, el punto de vista y el tono escogidos, las fuentes de información utilizadas, son elementos que también contribuyen a definir la línea editorial de un periódico.

En el nivel extramediático, Shoemaker y Reese (1996) destacan el sistema político, su estructura, instituciones, valores, normas de funcionamiento y políticas específicas; las fuentes de información; el contexto económico, político y social; la publicidad; entre otros factores externos a los medios de comunicación.

La interacción de las organizaciones mediáticas con la institución gubernamental depende de las características del sistema político. Alsina (1989) hace referencia a las relaciones que pueden establecerse en sistemas políticos diferentes: el medio como monopolio del ámbito gubernamental, con pocos canales alternativos; afines a aparatos ideológicos contrapuestos; y compitiendo con el sistema político en los procesos de tematización.

Entre las características más relevantes que distinguen en el plano comunicativo a los regímenes autoritarios están que el Estado, los medios y el espacio público son todo y una misma cosa; y la información es restringida, manipulada a conveniencia y considerada “material sensible” bajo vigilancia pública. En los sistemas democráticos, por contraste, se considera que los medios actúan bajo el supuesto de independencia respecto al gobierno, al servicio de la sociedad y, aparentemente, no motivados por intereses económicos espurios, dado que la información es derecho y servicio público.

La producción del material informativo es condicionada por las características sociopolíticas dominantes. Las estrategias empleadas por el poder político, que pueden manifestarse en el control de la política editorial de los medios de comunicación, y en orientaciones sobre el funcionamiento y la organización de estos, tienen el propósito de reproducir el orden socioeconómico.

Las fuentes de información son otro elemento indispensable para la producción informativa de los medios y complementan la función de observación inmediata de los

acontecimientos (Serrano, 1993), al recurrirse a personas, grupos o instituciones para la reconstrucción de los hechos dados a conocer por la prensa o sobre los cuales se opina.

Por lo general, las fuentes que prefieren los periodistas son las instituciones que detentan poder político o económico. Los agentes políticos tienen mayor acceso al discurso público por lo que constituyen fuentes regulares del material periodístico. Sus declaraciones no necesitan verificación porque el problema de la fiabilidad pasa del periodista a la fuente, reconocida socialmente.

Es así como para el reportero, la mayoría de las noticias no son lo que ha sucedido, sino lo que alguien dice que ha pasado, y es relevante en ese sentido la elección de las fuentes y su continua ampliación. La noticia se expresa como un relato recreado y reconstruido a partir de lo dicho (fuentes) y escrito por otro (periodista), y de este modo, el discurso periodístico puede sufrir transformaciones retóricas y lingüísticas (Sánchez Salas, 2012).

Por otra parte, la publicidad, desde el siglo XIX, es el determinante por antonomasia de la rentabilidad económica de los periódicos; un hecho que puede comprobarse un siglo después, trasladado a la saturación publicitaria de la televisión. Así exponen Chomsky y Herman esta dictadura secreta del imperativo comercial:

“...un sistema basado en la publicidad llevaba a la disolución o a la marginación de las empresas y los géneros de comunicación que dependían exclusivamente de los beneficios obtenidos por las ventas. Con la publicidad, el mercado libre no ofrece un sistema neutral en el que finalmente decide el comprador. Las elecciones de los anunciantes son las que influyen en la prosperidad y la supervivencia de los medios” (Chomsky y Herman, 1990:43).

Los anunciantes suelen apoyar programas que concuerden ideológicamente con ellos (contenidos que no pongan en tela de juicio la ideología corporativa dominante). Si alguna información agrede a los anunciantes, simplemente desaparece. La publicidad, además de constituir un modo indirecto de censura, ha generado una total obsesión por las audiencias, lo cual ha provocado nefastos resultados en el ámbito cultural.

El último nivel de influencia propuesto por Shoemaker y Reese es el ideológico, que analiza como el poder es ejecutado a través de los medios, y ambos teóricos asumen que las ideas tienen vínculos a intereses y al poder y que el poder de crear símbolos no es

una fuerza neutral. Sobre la tríada poder-medios- discurso periodístico, se ampliará más adelante.

Puede concluirse que la materialización y objetivación de estas influencias no se da de modo separado, sino que en la construcción de los discursos transmitidos por los medios concurren todas a la vez. El proceso de construcción de la realidad es así una actividad con numerosos niveles de articulación.

### **2.3 Estructuras del discurso periodístico**

El análisis estructural de los textos se apoya en la propuesta metodológica desarrollada por Amador en *Comunicación y cultura*, donde despliega los aspectos constitutivos del análisis y comprensión de los mitos, pero que se emplearon para la interpretación del discurso periodístico. Las estructuras ordenadas que articulan los aspectos constitutivos del relato de los diarios son: a) *estructura formal* b) *estructura simbólica* c) *estructura de la narración* d) *estructura de los contenidos y su lógica argumental* e) *estructura del código cultural* (Amador, 2015). Estas solo pueden comprenderse de manera concreta al ser confrontadas con su contexto práctico específico, como ya se había afirmado antes. A continuación se abordan con más detalle estas estructuras, adecuándolas a las especificidades del discurso periodístico.

#### **2.3.1 Estructura narrativa**

Aquí se refiere a las secuencias de relaciones de los personajes con las acciones, los sucesos y las situaciones en las cuales estas se dan. Este análisis permite distinguir las relaciones de sentido que se establecen entre las secuencias narrativas: la estructura de las acciones-situaciones en su despliegue diacrónico, es decir, en el tiempo. La trama se despliega *en el tiempo* como una articulación compleja de diversas acciones y situaciones, dentro de la cual debe establecerse un sistema de jerarquías que nos permita descifrar esa articulación, definiendo las acciones principales y las acciones secundarias, estableciendo la concatenación de ambas en un todo articulado. La comprensión del *sentido de la trama* se logra gracias a que los acontecimientos se encuentran ordenados a partir de una *intención previa*, definida por el autor, la cual los dota de sentido y los conduce hacia una conclusión determinada (Amador, 2015:209-211).

##### **2.3.1.1 Géneros periodísticos**

La estructura del discurso periodístico no es aleatoria. Al redactar una noticia se organiza la información bajo un título, siguiendo una planificación previa, de acuerdo al

género de que se trate, o sea, órdenes gramaticales particulares. Silvia Carvalho (2002) propone entenderlos como subgéneros con formas de interlocución y estilos característicos que construyen la llamada "retórica periodística", cargada de normas lingüísticas, discursivas y pragmáticas, reguladas por la propia esfera de producción.

La taxonomía de los géneros periodísticos es crucial para determinar las estructuras discursivas. Sin embargo, hoy día los textos son una suerte de híbridos porque en ellos los géneros se encuentran distorsionados o fusionados con elementos formales de otras disciplinas literarias. Eso sí, siempre será posible determinar el género predominante en cada texto, en función del cual el propio material será clasificado. Sobre la base de estas ideas, y anclados en la práctica periodística habitual de los diarios que se analizan, se abordarán brevemente las características que identifican a cada género periodístico.

1) Nota informativa: se concibe como el fundamento de todos los géneros. El discurso periodístico informativo se desarrolla sobre la base de dar respuesta a seis preguntas: qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué. Para Gargurevich (2006:31), se trata de “un género eminentemente factual; sólo persigue presentar hechos que fueron calificados previamente como dignos de ser noticia (...) es el prototipo del periodismo objetivo, o sea, el traslado de información tratando de no incluir opinión que pudiera influir en el criterio o juicio del lector”.

Su estructura depende en general del espacio y del tiempo disponible al que deberá ajustarse el periodista. El esquema más común era el de pirámide invertida, compuesta por el lead y el cuerpo de la nota. En el lead se colocan los datos más importantes y se van ubicando después los menos relevantes, ya que en caso de suprimir la información, esta en su totalidad no perdería sentido.

Sin embargo, a juicio de algunos autores, en términos generales, la estructura de la pirámide invertida de las noticias ha sido sustituida por el relato. Las nuevas formas con las que los periodistas narran las historias son “más libres” que la pirámide invertida y constituyen una crítica al periodismo “objetivista” (Sánchez Salas, 2012).

2) Entrevista: es el relato cuyo objetivo es el de representar una conversación sostenida con un personaje y agregar aquellas evocaciones que el personaje realice sobre su vida (Robles, 2012).

La entrevista puede servirse de formas discursivas como la narración y la descripción para dar mayor interés al mensaje o puede ceñirse al esquema convencional de

preguntas y respuestas, e incluso el periodista puede recurrir a la combinación de ambas maneras de hacer. Montserrat Quesada (en Moreno, 2000) realiza una distinción entre entrevista informativa y entrevista de creación. La primera centra la atención en las declaraciones de los entrevistados y en sus *ítems* de actualidad; mientras que la segunda depende enteramente del periodista y de su profesionalidad.

3) Crónica: llega al periodismo en forma de relato testimonial. Es el relato que describe un acontecimiento específico, donde el periodista, como testigo e investigador, reconstruye los hechos con detalles y ambientes (Robles, 2012). Más que retratar la realidad, pretende recrear la atmósfera en que se desarrolla determinado suceso.

4) Reportaje: para muchos es el texto más acabado del periodismo informativo, el género periodístico más complejo y con mayores posibilidades expresivas.

Según Cruz Alcalde (2012), en un reportaje no solo se relata un hecho, sino que se le explica y contextualiza con el propósito de proporcionar al lector, antecedentes, análisis y valoración de datos estimativos para prever las consecuencias. Da respuesta, básicamente, al por qué y para qué de los acontecimientos. Esto es, resultado de la investigación y de la significación que el reportero le confiere a la realidad social.

El reportaje viene siendo así una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionados con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodísticos, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico, previamente establecido (Simpson, 1976-1977).

Luego de este breve bosquejo sobre los elementos que distinguen la nota informativa, la entrevista, la crónica y el reportaje, a continuación nos referiremos a las características de los géneros de opinión.

5) Editorial: ofrece una visión clara y sistemática de un tema determinado, que se distingue a su vez por la vigencia y trascendencia. Resume una posición con respecto a hechos de interés colectivo. Es el vehículo de mayor jerarquía del que dispone una publicación para expresar sus opiniones, las de la organización o institución a la que sirven como órgano de difusión (García, 2005).

Sin embargo, estudios actuales sobre el ejercicio periodístico han demostrado que la opinión institucional no se reduce al artículo editorial, sino que el conjunto de textos y la total composición de los discursos en los medios de comunicación expresan el punto de vista y la posición institucional.

El tema del artículo editorial está vinculado a la noticia que el medio difunde como la más importante del día y cuya selección y jerarquización depende de su política editorial. Además de definir un punto de vista y expresar una opinión, el artículo editorial “ayuda” al público a analizar, interpretar y formarse una opinión acerca de los acontecimientos que se han difundido como noticias. Por lo general, su extensión es breve, y el tono serio y formal. En el periodismo impreso aparece en la sección editorial o en un lugar destacado fijo, acompañado con recursos tipográficos que permiten su clara identificación (González Reyna, 2012).

6) Comentario: combina los elementos generales del artículo con los juicios de valor del periodista y se caracteriza por la incisividad de sus elementos. Aquí se advierte explícitamente los puntos de vista del autor, tiene un ritmo rápido y siempre aborda un tema de actualidad. Las formas de expresión que encierra pueden partir del análisis, la reflexión profunda o irónica e incluso, picaresca, todo depende de la intencionalidad del redactor (García, 2005).

7) Artículo general: es un trabajo más extenso que pretende analizar y exponer un tema específico. Puede ir desde la temática teórica hasta la cultural, e incluso abordar la política, la economía o la sociedad. Está abierto a la subjetividad del periodista ya que este elige su línea de argumentación de acuerdo con lo que quiera significar o resaltar. Su estilo no está sujeto a reglas o esquemas fijos y su calidad está estrechamente unida a la profesionalidad del autor (García, 2005).

A modo de conclusión, como explica la profesora Robles (2009:62), los géneros, como portadores de discursos, pueden analizarse para inferir:

- 1) Estrategias discursivas utilizadas para presentar los hechos y los dichos de los actores de la información. Revisar qué géneros se utilizaron y cómo, qué tipo de discurso predominó, quiénes tuvieron voz y quiénes no.

- 2) Formas de representación de la realidad, maneras en que esta fue representada, es decir, a través de qué textos, contextos, imágenes, dibujos, viñetas, se dieron a conocer los hechos.
- 3) Roles que ejercieron los protagonistas de los acontecimientos, las fuentes de información, los medios y los mediadores.
- 4) Relaciones establecidas entre los protagonistas de los hechos y los medios y mediadores de los mismos.
- 5) Circunstancias que motivaron las actuaciones de determinados sujetos y/o instituciones y/o organizaciones.

### **2.3.2 Estructura de los contenidos y su lógica argumental**

Se trata aquí, según Amador (2015:211), de las secuencias de relaciones de los temas entre sí. Los temas son estructuraciones completas que combinan *símbolos* y *motivos* con el fin de presentar conceptos más complejos. En este momento analítico corresponde a la identificación del tema, situar la escena representada en la narración dentro de una secuencia culturalmente definida. Es preciso establecer de qué manera están estructurados sus componentes para producir una articulación coherente de significado que canalice el sentido del concepto que se desea transmitir a través del tema representado en la acción.

#### **2.3.2.1 Temas**

La organización temática del discurso periodístico desempeña un rol crucial. En términos generales, un asunto o tema es aquello de lo que el discurso habla, es decir, sus conceptos más importantes, centrales o dominantes. Son cruciales para el entendimiento total de un texto, por ejemplo, en el establecimiento de la coherencia global; y funcionan como un control semántico global respecto al texto. Sin ellos solo sería posible entender los fragmentos locales del texto, y no sus relaciones globales, la jerarquía y la organización.

En el caso de la noticia, el tema está dado por lo que Van Dijk ha llamado macroestructura semántica, es decir, la descripción global del texto. La macroestructura semántica “puede expresarse mediante un resumen y que define lo que subjetivamente es la información más importante, la sustancia, el objetivo final del texto... Los temas

son cruciales para el entendimiento total de un texto... y funcionan como un control semántico global sobre el entendimiento local en el micronivel (Van Dijk, 1990:59).

La macroestructura es la brújula de todo el texto. Al brindar cohesión y coherencia a las distintas proposiciones, facilitan al lector la comprensión de lo que se está informando. Acotan la cantidad de interpretaciones que se pueden realizar de ese discurso. Gracias a la macroestructura se puede percibir al texto como a un todo, al brindarle unidad semántica. Para descubrirla basta con leer el título que, a su vez, es el resumen de la información.

La noticia tiene profusos temas que son desiguales en cuanto a su jerarquía informativa. Las proposiciones de cada tema se subordinan a uno principal que se indica en el título. Este refiere cuál es el tema sustancial, lo más importante que debe saber el lector. De ahí que tenga una posición destacada en el armado gráfico del texto. Además, condiciona la lectura del resto de la información al saber que cualquier otro dato que se ofrece está en relación con aquel principal.

Ahora bien, los diversos temas -microproposiciones- del texto no conforman una azarosa lista descolgada del titular. Siguen una estructura jerárquica. Los datos se adecuan a categorías fijas -y no tan fijas, de acuerdo al género informativo- y se desarrollan siguiendo lineamientos de causas, antecedentes o consecuencias y las reglas de especificación. Estas, al decir de Van Dijk (1996) ofrecen los detalles de la noticia de acuerdo a especificaciones que van de lo más abstracto a lo más preciso, y de las de detalles del más alto nivel a las de más bajo: lugares, tiempos, cantidades, identidades... lo que Lucrecia Escudero (1996) llama estrategias discursivas del discurso de la prensa, que a fin de ganar credibilidad, buscan un efecto de realidad.

Básicamente, la noticia comienza con la macroestructura, jerarquizada visualmente para su rápida lectura. Forma un conjunto que se denomina titular e indica con claridad de qué se trata la noticia. El título puede estar precedido por una frase contextualizadora - muy escueta- que anticipa lo que sigue, y seguido de un texto de dos o tres líneas que indiza el resto de las particularidades del tema. Luego sigue un encabezamiento o *lead*, un párrafo que funciona, también, como una macroestructura al profundizar la información del título. Esto suele hacerse ampliando alguno de los aspectos del título.

Por último, el cuerpo del texto. El resto de la información se desarrolla acatando de manera no rígida el esquema de Van Dijk, reservándose para el final alguna revelación

que resulte de interés para el lector. La organización planteada varía de acuerdo al género. Debe tenerse presente que este autor “no distingue entre relatos objetivos... y relatos interpretativos... mucho más ricos y complejos que los simples relatos objetivos” (Martínez Albertos, 1989:24).

Entonces, cuando el lector de un periódico está ante una noticia, percibe visualmente su importancia a través de la jerarquización del titular. Además de saber cuál es el tema, se entera de su importancia. Podría decirse que el título es la primera puerta de entrada a la información, pero no la única. Puede tener accesos alternativos como el *lead* o los elementos paratextuales. Estos pueden ser icónicos o textuales. Los últimos son la tipografía, colores del texto, etc., que conforman el titular. Los primeros son las fotografías, dibujos, infografías y demás imágenes que brindan información. Por tanto, dichos elementos no son meros aditamentos estéticos de la noticia, sino que son elementos informativos que pueden funcionar independientemente del texto.

#### **2.3.2.2 Secuencia argumental**

Según Amador (1998:94), la secuencia argumental es una categoría que se refiere a la *coherencia interna del discurso* e implica saber si los contenidos de este se derivan lógicamente de las premisas expuestas en él o si la secuencia es arbitraria. Un discurso puede ser dividido en fragmentos, y puede contener diversos grados de coherencia o arbitrariedad al interior de los mismos. Para definir los fragmentos es necesario ordenarlos por tema y en función de estos separarlos y analizarlos.

A su vez, el *conjunto del discurso* podrá calificarse de acuerdo con la relativa coherencia o arbitrariedad de los fragmentos. La estructura argumental es muy importante para poder saber si a partir de la lógica argumental con la que se ordena la información, existe coherencia interna en el discurso o no. Esta permite observar si los datos se manipulan deliberadamente (Amador, 1998:95).

Ampliando un poco más sobre la *coherencia textual*, Giora (1985:23) señala que para que un texto sea coherente por su relación con el tema del discurso, debe cumplir dos condiciones: que cada una de las secuencias del discurso sea interpretable como perteneciente al mismo tema, y que las digresiones sean señaladas como digresiones por una marca distintiva de digresión.

A las indicadas por Giora se le pueden añadir otras condiciones necesarias para la unidad del sentido. A estas se refiere Antonio Vilarnovo (1990): la no-contradicción; la

ordenación de los subtemas y la ausencia de saltos lógicos entre la secuencias. Los intentos de dar cuenta de la coherencia por el tema del discurso son los más comunes en la bibliografía existente y los que han conseguido los mejores resultados.

### **2.3.2.3 Formas de saber asociados al contenido del discurso**

Relacionado con el análisis de contenido de la noticia aquí interesa abordar las *formas de saber* a las que está asociada la presentación de la noticia. Esto permitirá descubrir las nociones de realidad a partir de las cuales se sustenta o cuestiona la credibilidad en torno a un tema (Amador, 1998). Se trata de un análisis tematizado que debe localizar los tipos de saber a los que se refiere el texto.

Según la propuesta de Amador (1998:89), los tipos de saber son los siguientes:

- 1) saber racional y empírico: tiene su origen en el pensamiento científico y sistemático que corresponde al paradigma moderno de verdad como algo verificable a través de una lógica rigurosa.
- 2) saber filosófico: opera a la manera de un metalenguaje crítico a partir del cual se puede pensar y cuestionar todas las dimensiones discursivas.
- 3) ideología política: consiste en un conjunto de condicionamientos y saberes relativamente cerrados que opera como un sistema para la codificación y decodificación de mensajes; se sustenta en un sistema referencial repetitivo de conceptos fijos.
- 4) ética: funciona a partir de juicios que corresponden a aplicaciones diversas de los sistemas de valores morales que forman parte del conjunto referencial de todo individuo que vive en sociedad.
- 5) sentido común: combina la experiencia personal de la vida social y política de los individuos con ciertas formas de socialización de la sabiduría colectiva.
- 6) saberes tradicionales: pertenecen al conjunto de prácticas y conocimientos que conforman una cultura particular y corresponden a los elementos constitutivos de la identidad nacional regional, definen formas de vida y costumbres colectivas
- 7) religiosidad, fe y creencias: su origen está en las estructuras de pensamientos míticas, religiosas y dogmáticas que operan con distintos grados de modificación de su sentido y función en las sociedades laicas modernas.

8) saber volitivo: interpreta la realidad en función del deseo, actúa como una voluntad que define sus necesidades y las formas de su satisfacción, a partir de lo corporal, de lo psicológico y de los valores sociales.

9) saber intuitivo: utiliza de una manera proyectiva no racional la experiencia individual y colectiva –consciente e inconsciente.

10) saber emotivo: establece vínculos asociativos entre los mensajes recibidos y los componentes psíquicos-corporales que generan emociones.

Se establece así, a decir de Amador (1998), una relación entre las *palabras* y el *tipo de saber* al que se asocian. Todos estos son campos semánticos que intervienen de manera compleja y simultánea en la connotación de los discursos. De esta manera, se puede evaluar a partir de qué contenidos específicos se sustenta o se ponen en cuestión la credibilidad del discurso de la Celac. La referencia a los distintos tipos de saber puede ser (explícita) o indirecta (implícita) en el contenido del texto.

Como vemos, el concepto de saber, para este autor, no se limita al conocimiento racional y empírico, sino que incluye a todos los aspectos fisiológicos, sensoriales, emocionales, intuitivos y volitivos, que son una parte sustantiva de la constitución imaginaria a partir de la cual se producen conocimientos. Dimensión del saber que el racionalismo ha excluido y menospreciado al formular su noción de saber y de verdad, centrada en lo racional (Amador, 1998).

“Estamos convencidos —dice este académico mexicano— que bajo la apariencia racional del discurso funcionan capas más profundas, regidas por las estructuras de la emoción y del deseo y de las formas tradicionales de interpretar esas dimensiones de realidad, inspiradas por los saberes tradicionales y las diversas manifestaciones de la religiosidad, tales como la sobrevivencia de formas míticas y simbólicas de pensamiento y una ética derivada de la religión” (1998:90)

### **2.3.3 Estructura formal**

Para Amador (2015:208), aquí cobran importancia el entender el texto como una secuencia de relaciones de los elementos lingüísticos, sintáctica y estéticamente ordenados. “Al estudiar la estructura narrativa del mito [discurso periodístico] podemos localizar y comprender los diversos recursos y técnicas narrativas que operan dentro de cada caso específico y que terminan por definir los diversos *estilos narrativos*. Los discursos se dan en un contexto de posibilidades creativas determinadas, históricas y

culturalmente, que define condiciones particulares para su producción y recepción. De esta manera se engendran los estilos narrativos culturalmente sancionados”.

Esta categoría la proyectaremos, en el caso del discurso periodístico, al estilo narrativo que lo caracteriza, y a cómo este es representado, desde un punto de vista estético y organizativo, en las páginas de los diarios analizados.

### **2.3.3.1 Estilo periodístico**

Retomado la noción de estilo de Lázaro Carreter (en Ramírez, 2014), quien lo define como “el conjunto de rasgos de ideación y expresión propios de una época, un género o una persona”, Martínez Albertos establece una definición precisa de lo que entiende por estilo periodístico: “responde al estilo informativo, es decir, a los modos expresivos que sirven para la transmisión de datos con cierto ánimo de elaborar un relato objetivo de los acontecimientos” (1991:176).

En ese contexto, señala que el estilo periodístico puede caracterizarse por “los fines informativos que persigue -la transmisión de noticias- y la exigencia o expectativa del destinatario” (Martínez Albertos, 1991:178). Recipiente de factores procedentes de la tradición, como la época en que se ubica o el género al que pertenece, la personalidad de quien emite el mensaje o la exigencia o expectativa de otros, el estilo periodístico es “un hecho lingüístico *sui generis* que busca un grado de comunicación peculiar”.

Esta definición marca parámetros que entran en contacto con los que plantea Mar de Fontcuberta (1993:93), para quien un estilo informativo es “la manera específica en que los medios de comunicación enuncian sus contenidos” y tiene una derivación característica: el *estilo periodístico*. A este, Fontcuberta lo define como el modo de escritura impuesto por la *tradición*, cuya función es que los mensajes se entiendan de forma rápida, eficaz, caracterizándose por cinco aspectos fundamentales:

- 1) Actualidad: su objeto es lo que se acaba de producir, anunciar o descubrir.
- 2) Novedad: su objeto sale de la rutina cotidiana, es excepcional y se intenta transmitir en el menor lapso posible.
- 3) Veracidad: debido a que debe responder lo más fielmente posible a la realidad
- 4) Periodicidad: debido a que se presentan en un intervalo de tiempo fijo.
- 5) Interés Público: debido a que son un punto de referencia de un público masivo, le importan a determinados grupos sociales.

Conocer estas perspectivas –aún cuando no se esté totalmente de acuerdo con estas o se prefiera matizar algunas de sus consideraciones- permite entender mejor la vinculación que se ha hecho entre el *estilo periodístico* y la *objetividad*, que por décadas ha emparentado a un concepto con otro. La *objetividad periodística* asume el rostro del llamado estilo informativo. Esa pretendida objetividad se busca a través de lo que se llama estilo directo, de gran valor en la descripción y la información escueta.

El paradigma objetivista, y el estilo periodístico que de él se desprende, limitan las posibilidades estilísticas y expresivas del periodismo. Pues para el mejor estilo informativo posible, “brevedad, claridad, sencillez”, o las que Martínez Alberto (1986:80) menciona desde su perspectiva, “concisión”, “corrección”, “claridad”, “captación del interés del lector”, “lenguaje de producción colectiva” y “lenguaje mixto”. El *estilo periodístico* queda reducido a un relato enunciativo que carece de innovación formal y expresiva, sin carácter argumentativo, que ni siquiera puede ser caracterizado, pues carece de homogeneidad, estilo o registros particulares, tanto en su fisonomía expresiva como en sus aptitudes comunicativas.

Sin embargo, cada vez es más evidente, la incorporación de recursos expresivos considerados como propios de la literatura en los géneros periodísticos tradicionales. Es así que Hoyos (2003) propone un sencillo modelo comparativo, que parte de identificar empíricamente las diferencias entre lo que él denomina el *estilo tradicional* y el *estilo narrativo*.

El primero, basado en el paradigma objetivista tradicional, cumple con su cometido de informar puntualmente de un suceso específico e histórico, a partir de un cumplimiento cabal de la estructura *piramidal*. La noticia se recibe, se entiende y se asimila. Es decir, se informa puntualmente del acontecimiento principal, que se sintetiza en las primeras líneas, emplea un lenguaje preciso, resumido con pocas palabras, con un estilo directo e impersonal. Los detalles más esenciales están ahí, sin que se añada otro tipo de elementos, significativos o no. En este texto no hay, en ningún sentido, lo que se conoce como drama o suspenso (Hoyos, 2003).

En el segundo se identifica un muy diferente orden de priorización de los datos: no se menciona el acontecimiento principal, ni se hace mención de los datos noticiosos que tradicionalmente se consideran esenciales. Hay también una profusión de detalles aparentemente accesorios, hasta banales, circunstanciales o periféricos. Hay una voz

personal que relata los sucesos, opina y se conmueve. Y hay muchos giros, de un punto geográfico a otro, de un estado de ánimo a otro, de una situación a otra aparentemente sin conexión, de un momento cronológico a otro. Como si todo fuera una serie de unidades extendidas, alargadas y colocadas deliberadamente, justo al modo inverso de lo marcado por la ortodoxia del estilo informativo: dramatismo y suspenso en medio de datos informativos (Hoyos, 2003).

La crónica es uno de los géneros periodísticos tradicionales donde es más frecuente hallar recursos de los géneros literarios. Esta no es solo una representación del hecho, sino un intento de emular las condiciones en que ocurrió, implicando la creación de atmosferas semejantes a las del acontecimiento, a través de un discurso cerrado, dispuesta como una forma discursiva concreta, donde operan técnicas literarias. De esta forma, “la crónica es un género híbrido por naturaleza. Su especificidad radica en que debe ser capaz de balancear con precisión técnicas del periodismo y los recursos de la literatura para lograr un efecto de realidad” (Martínez, 2012:38).

### **2.3.3.2 Presentación de la información**

El proceso de selección, jerarquización y extensión de los trabajos periodísticos está estrechamente relacionado con la orientación editorial que sigue el rotativo, así como los aspectos formales que refuerzan su contenido. Ladevéze (en Abril, 1999:64) llega a formular que el periódico es un campo de “argumentación implícita”, en el cual la noticia funciona como una primera premisa, en tanto el orden de las informaciones y su selección en páginas o secciones determinadas, representa para el destinatario una segunda premisa. Desde esta perspectiva, Suárez Carballo y Martín San Román (2014) consideran el diseño gráfico como un elemento de contenido informativo, con un significado que refuerza, matiza o consolida el mensaje que percibe el lector.

El proyecto editorial periodístico debe desarrollarse así combinando el contenido (información) y su presentación (elementos gráficos y tipográficos) de manera adecuada y natural. Para conocer las pautas de esta presentación (gráfica y tipográfica) se alude principalmente a los elementos de orden de la página. Para Martín Aguado (2001:39), este orden implica el modo de “distribuir, dentro de la página, textos e ilustraciones de acuerdo con su valor informativo”.

González y Pérez (2001:39) diferencian tres órdenes distintos en una página periodística: “el orden arquitectónico (relativo a la construcción de la página y

repartiendo el peso de las informaciones con practicidad y estética), el orden de colores (buscar el equilibrio entre el blanco del papel, el gris de los textos y el negro de los titulares, y una buena aplicación del color, si existe, con el fin de conseguir siempre la máxima legibilidad); y el orden rítmico (es la continuidad, la ordenación y diseño de las informaciones que afectan a todas las páginas y secciones del periódico para que sea un todo armónico)”.

La jerarquía en el diseño periodístico permite comunicar con sentido de la proporción y destacar o esconder información en la página de acuerdo con su valor informativo. Desde este enfoque de presentación y jerarquía visual de las páginas de prensa, Martínez Fresneda afirma: “el color, las fotografías, infografías o tipografías, junto con la superficie que se dedica a una información o la posición dentro de una página son elementos no casuales en el diseño periodístico” (2007:184). Se presenta entonces la importancia de la jerarquía de la información, como la adecuada relación de los elementos de composición de la estructura visual externa del periódico y que cada soporte de prensa utiliza en función de sus objetivos, de su línea editorial.

Por otra parte, la tipografía es otra herramienta de comunicación que transmite información con el propósito de persuadir, reforzar, realzar y enfatizar ideas presentadas con palabras y cadenas de enunciados (Londoño, 2014). Los elementos del diseño tipográfico incrementan la demanda de atención por parte del lector y amplían el significado que éste le da a las palabras.

“Así, el diseño tipográfico influye en la comprensión de las ideas que realiza el lector. También puede generar efectos contrarios; esto es, minimizar la información, quitarle relieve, suavizarla, restarle fuerza ilocutiva, mitigarla, atenuarla y distraer al lector de sus posibles puntos o focos de interés” (Londoño, 2014:5).

A su vez, existen una serie de categorías visuales básicas que permiten diferenciar estos elementos tipográficos de diseño periodístico y sirven para detectar los factores de fragmentación y contraste global que existen en la página impresa. Estas categorías tipográficas son determinantes para alcanzar una eficacia en la focalización, la comprensión y el recuerdo de la información por parte del lector de prensa escrita. Suárez Carballo, Martín San Román y Nó Sánchez (2014:73) clasifican las categorías tipográficas del siguiente modo:

- 1) Cantidad: número de formas diferenciadas y autónomas (elementos redaccionales) presentes en la página.
- 2) Posición: ubicación de cada una de las formas en la página.
- 3) Tamaño: superficie ocupada por cada una de las formas.
- 4) Aspecto: atributos tipográficos de las unidades formales (familia, cuerpo, variante, alineación). Tono y textura de las formas (tramas).
- 5) Contraste individual: diferenciación formal del elemento en relación a la cantidad de superficie ocupada

Por otra parte, realizaremos a continuación otras precisiones relacionadas con el diseño periodístico. En este sentido es importante destacar que, dentro de los recursos que ayudan a instaurar un orden jerárquico entre las informaciones de un periódico, es indiscutible la importancia de la primera página o portada, porque es el primer componente que va a llamar la atención del lector. Toda la información que allí aparezca tendrá mayor relevancia, por supuesto, y estará clasificada correctamente según su transcendencia. La portada funciona como un resumen de la información del día, de manera que una rápida lectura nos facilita una idea global de los sucesos más destacados.

En el interior del periódico, encontramos de nuevo diferentes elementos que nos permiten distribuir la información en función de su importancia. Dentro de una misma página, por ejemplo, algunas zonas constituyen un emplazamiento privilegiado: por eso, las informaciones se organizan, de mayor a menor importancia, desde cabeza hasta el pie de la página. Igualmente, se debe tener presente el mayor impacto de la página impar sobre la par ya que, por la forma de leer del ser humano, la página impar tiene cierta ventaja y reclama en mayor medida la atención. Lo mismo ocurre con aquellas páginas interiores que abren una sección, que siempre tienen mayor eficacia.

Las páginas interiores del periódico se dividen en secciones que organizan las informaciones del día en función de la temática. Dentro de cada sección, a su vez, las noticias deben aparecer ordenadas y jerarquizadas. La noticia más relevante de la actualidad informativa constituye la apertura de la sección o, lo que es lo mismo, la primera página de dicha sección. Como norma general, esta página no suele llevar publicidad, y el nombre de la sección aparece en un cuerpo de letra mayor. El resto de las páginas de dicho bloque temático configuran el cuerpo de la sección.

La forma de ordenar las noticias dentro de estas páginas depende de los criterios editoriales que se definan, si bien una forma lógica consiste en agrupar las noticias sobre un mismo tema, de forma que se publiquen en la misma página o en páginas consecutivas. En este último caso, si el tema se considera significativo, se suele incluir un epígrafe debajo de todas las páginas que abordan una misma temática, para englobarlas. A su vez, las noticias están jerarquizadas dentro de cada página, de forma que a la más importante se le da más espacio y el cuerpo de letra de los titulares es mayor.

#### **2.3.4 Estructura de los símbolos**

Aquí se estudian los símbolos dentro del *campo semántico* específico en el cual se encuentran. Que en este caso será el de la narración periodística, y definirá, de manera concreta, el tipo de acción, situación y atributos específicos que adquieren los símbolos al interior del texto periodístico. Para Amador (2015), este procedimiento analítico supone la tarea de identificar a las figuras que tienen el carácter de símbolo dentro de la historia, contextualizándolos en su campo semántico propio. Estos se transforman según la situación en la que se encuentran y el tipo de acción que realizan.

Si bien anteriormente ya se señaló que la presente investigación parte, para el análisis de esta categoría dentro de los textos periodísticos, del concepto de símbolo propuesto por Ricoeur, consideramos pertinente que en este apartado se enriquezcan las consideraciones del filósofo francés con otras que igualmente han abordado, en forma valiosa, el tema del símbolo.

Fue Cassirer quien ubicó de forma más precisa la naturaleza del símbolo al definirla no como mero signo indicador de objetos, sino, hermenéuticamente, como una organización instauradora de la realidad, que dota de forma y sentido al mundo (Estoquera, 2006). Esta afirmación se sustenta en el hecho de que “los sistemas simbólicos que sustentan la cultura y permiten la actividad social, la comunicación entre los seres humanos (único animal simbólico) y la comprensión del mundo en el cual viven, no son entidades metafísicas, sino *los componentes materiales sustantivos de la actividad humana vital y primaria*” (Amador, 2015: 21).

A diferencia del signo común, el símbolo refiere abstracciones imposibles de mostrar presencial y físicamente. Los símbolos constituyen *figuras explicativas*, el medio interpretativo que permite comprender los aspectos complejos de la realidad, a partir de

presentar *figuras y relaciones de sentido*, a los que la diversidad de la vida puede ser traducida. Los símbolos sintetizan y presentan de manera concreta esa diversidad en *figuras repetibles y claramente identificables* que sirven de guía heurística de la realidad. Supone una gran condensación de significados: una misma imagen se refiere a una diversidad de dimensiones de la realidad (Amador, 2015).

Estas reflexiones pueden ser completadas con la idea de Durand acerca de la *redundancia de los símbolos*. En su obra *La imaginación simbólica* (1971) aborda este fenómeno, que califica de una repetición en el tiempo y el espacio que compensa la inadecuación de los símbolos. Por inecuación se entiende la eterna insuficiencia del símbolo para presentar el significado total, pues lo que muestra todo símbolo es el misterio y su figura, sus infinitas resonancias y evocaciones: su irreductible polisemia.

Para describir con más precisión al símbolo, Durand (1993:18) se refiere a sus diferentes aspectos que lo distinguen: el aspecto *concreto* (sensible, lleno de imágenes, figurado) del *significante*; su carácter *optimal*: es el mejor para evocar (dar a conocer, sugerir, epifanizar) el *significado*; este último es “*algo imposible de percibir*” (ver, imaginar, comprender) directamente de otro modo.

A partir de la proposición de Durand, Julio Amador (2008) establece tres formas principales en las cuales se presenta la redundancia simbólica:

1) Redundancia de los gestos: hace referencia a las prácticas rituales cuyos principales medios de expresión son los gestos corporales, la manipulación de objetos y el uso corporal de los espacios rituales. Por extensión se pueden añadir los gestos y prácticas cotidianas.

2) Redundancia de las relaciones lingüísticas: se refiere a las relaciones entre la lengua y el mito, y sus derivaciones verbales y textuales, donde se repiten relaciones lógicas y lingüísticas, ideas, conceptos o imágenes, expresados verbalmente y, por extensión, se pueden incluir a todas las producciones culturales que se sustentan en el lenguaje hablado y escrito.

3) Redundancia de las imágenes por medio del arte: se refiere a las figuras y diseños que aparecen en las artes visuales y en las decoraciones simbólicas de objetos de uso, donde se repiten.

Por último, resulta válido señalar que, tanto los mitos como los símbolos definen los procesos de constitución de la identidad, a partir de que *son la sustancia material que*

*da sentido a las representaciones y autorrepresentaciones que forman el imaginario colectivo y el personal. Son el fundamento de las actividades, las costumbres y las instituciones que crean y difunden la cultura (Amador, 2015).*

### **2.3.5 Estructura del código cultural**

A partir del análisis de las funciones de estos cuatro tipos de secuencias (formales, simbólicas, narrativas y temáticas), se pueden inferir aspectos básicos de los códigos culturales presentes en las narrativas mitológicas, para Amador (2015:211), y periodísticas, en el caso de esta investigación. Estas inferencias serán la base a partir de la cual iniciaremos la indagación que da forma al análisis histórico cultural.

Como ha quedado evidenciado a partir de las bases teóricas que sustentan este estudio, el mismo considera que el análisis estructural constituye solo una parte, es insuficiente por sí mismo, dado que necesita ser contrastado con los documentos históricos según el tema del que se trate, lo que depende de la tradición cultural y de la época a la que pertenece. De esta manera, las anteriores inferencias sirven de punto de partida para la interpretación de los textos periodísticos que conforman la muestra objeto de estudio. Y como ya quedó explicitado en el primer capítulo, el modo de proceder a partir de este momento será el hermenéutico de Paul Ricoeur, que con sus tres fases miméticas posibilita la comprensión de la dimensión histórica del discurso periodístico.

### **2.4 El poder del discurso (y) de la prensa**

*Todo discurso es un ejercicio de poder o del contrapoder.  
La verdad misma se encuentra atrapada en la malla de los poderes.*

**Michel Foucault**

Gran parte del debate sociológico contemporáneo gira en torno a la definición del poder. Dentro de su concepción teórica, los aportes más significativos quizás correspondan al filósofo francés Michel Foucault, en cuya obra se pueden encontrar profundas reflexiones sobre su naturaleza. En este sentido, se destaca su idea de que el poder no es un ente solo y centralizado, como si fuera una institución o estructura, o cierta fuerza otorgada a determinadas personas.

En *Historia de la sexualidad* (1977) y *La microfísica del poder* (1979) plantea que la esencia del poder radica en la multiplicidad de pequeños poderes sutiles ejercidos en la esfera social a los que llama “poder microscópico”, o sea, toda sociedad es atravesada por relaciones de poder que caracterizan y constituyen el cuerpo social. A su juicio, estas relaciones no pueden disociarse, establecerse, funcionar sin una producción, acumulación, circulación y funcionamiento del discurso.

De este modo, Foucault considera que el poder produce prácticas y discursos. Lo entiende como “una semiotécnica discursiva desplegada específicamente por ciertos sujetos en ciertos lugares y de ciertas maneras. Tal semiotécnica no es puesta en circulación por el poder, sino al contrario, es el poder el que se pone en circulación por semiotécnicas a través de mecanismos discursivos” (Mandoki, 2010:47).

Sobre la relación discurso-poder, este pensador (1992) hace varias afirmaciones de interés: en primer lugar, que los seres humanos están sometidos a construir discursos desde el poder sobre la “verdad”, y es mediante esa producción que el poder puede ser ejercitado. En segundo lugar, que el discurso traduce las luchas o los sistemas de dominación, a la vez que constituye aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que todos quieren adueñarse. En tercer lugar, que la dominación que ejerce el poder a través de los discursos se logra porque este se ve como productor de realidades procedentes de la praxis social, inductor de deseos, constructor del saber y enunciador de discursos, que atraviesa el cuerpo social, penetrando todos sus poros.

Y en cuarto lugar, que la producción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida por procedimientos concretos que tienen por función disuadir eventualidades negativas y respaldar y legalizar el poder. Aquí cobra relevancia la relación saber-poder que Foucault también establece y con la cual pueden entenderse las claves que rigen el funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Y es que, mientras “las relaciones de poder político que actualmente controlan el cuerpo social lo oprimen y lo reprimen” (2006: 23), las instituciones del saber ayudan a apuntalar el poder.

La familia y la escuela, por ejemplo, pautan los subjetivos procesos de creación de los individuos. Los medios, entretanto, contribuyen a que el poder atraviese el cuerpo social, utilizando al discurso periodístico como resultado de las posiciones estratégicas de quienes lo ejercen. El poder se practica así por la producción del saber a través de los discursos que legitiman estos sistemas institucionales o “sistemas de sumisión del

discurso”, como los llama Foucault, mediante los cuales una sociedad se reproduce a sí misma, garantizando el establecimiento y legitimación de las relaciones de poder.

Es así como el poder no se ejerce por engaño u ocultamiento, sino como parte de la producción del saber y del régimen de verdad de cada sociedad. Lo que hace que al poder se le acepte, es que no solo pesa como una fuerza que dice no, que reprime, sino que induce placer, forma saber, produce discursos (Foucault, 1979).

Frente al estructuralismo severo al que tradicionalmente se ha asociado a la obra foucaultiana, el también autor francés, Pierre Bourdieu modera su modelo introduciendo al sujeto que actúa socialmente, de ahí que define al poder como “una posesión de los individuos en proporción a su capital simbólico, es decir, en proporción al reconocimiento que reciben de un grupo” (1991:106). Los sujetos, más allá de su propia existencia dentro de la estructura material de la sociedad, interactúan en un mundo de significados y valores compartidos, marcados por el símbolo de una batalla permanente por la construcción e imposición de sentido. Esta constante interacción autoridad-obediencia, en el plano de los significados, deviene enfrentamiento que esgrime el poder simbólico como principal arma (Pross, 1980 en Garcés, 2004).

En *Lenguaje y poder simbólico* (2001), Bourdieu analiza ambos elementos desde un modelo socioeconómico y señala la existencia de desigualdades de poder simbólico en el “mercado lingüístico” definidas las diferencias de posición entre los agentes sociales. Explica que para poseer el poder el sujeto debe ejercer estrategias<sup>10</sup> discursivas disímiles y adquirir ciertas competencias para ser interpretado y reconocido.

Este pensador visibiliza así la articulación del poder simbólico en un mercado donde se establecen las condiciones que los discursos deben presentar para ser reconocidos como competencias lingüísticas efectivamente solventes y, por ello, como capital lingüístico que produce beneficios en forma de autoridad y prestigio en la interacción social (Alonso, 2011). El valor de los discursos consiste en los poderes de los grupos que intervienen con efectividad social en el mercado lingüístico, en cuanto a convencer sobre su legitimidad y autoridad discursiva.

El sociólogo francés señala además que el poder simbólico logra mayor protagonismo allí donde el poder coercitivo no puede extenderse en toda su amplitud, pues opera a

---

<sup>10</sup> Años más tarde, Bourdieu enuncia su concepto de *habitus*, que entiende como las formas de pensar, actuar y sentir que dependen de la posición de una persona en la estructura social, y a partir de las cuales elabora sus estrategias discursivas para interactuar en el mercado lingüístico.

partir de una violencia invisible. Esta, en tanto violencia simbólica, se conforma como “imposición por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural” (Bourdieu y Passeron, 2001:19) que precisamente intenta encubrir las relaciones de fuerza en la sociedad.

Los rasgos fundamentales del poder simbólico están asociados a la posibilidad de universalizar las consideraciones particulares de los grupos. Además de ampararse en el capital simbólico que los agentes sociales quieren imponer a los otros, estructura visiones en una relación determinada con la realidad; es el poder “de consagrar o revelar las cosas que ya existen” (Bourdieu, en Diego, 2011). Es por eso que el poder simbólico se encuentra atravesado por una serie de tensiones entre los grupos sociales.

El poder de determinadas instituciones como los medios se sustenta en el recurso a la información para la generación del universo simbólico que, como apuntan Berger y Luckmann (1995:126) proporciona legitimación al orden institucional “concediéndole la primacía en la jerarquía de la experiencia humana”. Desde sus puntos de vista, el universo simbólico tiene un carácter nómico y ordenador. Sin embargo, estos mismos autores reconocen la dimensión conflictual de la constitución del universo simbólico, al señalar que este “no sólo se legitima sino que también se modifica mediante los mecanismos conceptuales contruidos para resguardar el universo oficial contra el desafío de los grupos heréticos” (1995:136).

Ello hace pensar en las condicionantes que intervienen en el campo asociado a los medios, las cuales emanan directamente de sus dinámicas internas, pero, a su vez, de una multiplicidad de intereses de agentes externos, preocupados por la legitimación de un orden institucional específico, y, por ello mismo, en constante lucha con los agentes desafiantes. Los medios ejercen la violencia simbólica a partir de construcciones que responden a intereses dominantes, provenientes de campos particulares, sin embargo, sus prácticas y propuestas comunicativas pueden considerarse además, como resultado y condición de las luchas simbólicas entre agentes sociales con capitales diversos, que se orientan a la subversión o reproducción del orden (Somohano, 2012).

Es por ello que el epicentro donde se efectúa la batalla por el dominio cultural radica hoy en los medios, al ser instituciones de producción y difusión a gran escala de formas simbólicas que tienen el poder de construir la realidad y establecer “un orden

gnoseológico”, donde los símbolos, portadores de conocimiento y comunicación, hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social.

“El control sobre las definiciones de la realidad”, dice Herman (1998:106), “la agenda sobre aquello que la gente tiene permitido pensar, la capacidad de reiterar mensajes y manipular símbolos son ingredientes básicos de poder”

Los medios representan así herramientas imprescindibles para la cohesión social, en tanto clasificadores y articuladores de las realidades que proponen en una magnitud y alcance no conseguidos por ninguna otra instancia. “La repetición o la constante legitimación de la actualidad funcionan como rituales mediáticos, cuya contribución más importante pudiera ser la de despojar al orden de su cualidad de realidad impuesta para presentarlo como convenio” (Pross, 1980:138).

La importancia de los medios radica en la efectividad del poder simbólico que ejercen, el cual resulta más efectivo mientras más “a gusto” sus destinatarios asumen las prácticas, comportamientos o disposiciones mentales tendientes a legitimar el orden hegemónico. Las formas simbólicas producidas por los medios se ubican y trabajan dentro del corpus mental de cada individuo, modificando actitudes y permitiendo la construcción de sentidos, así como una organización y estructuración de la realidad de cada sujeto en consonancia con su contexto.

A través del *habitus*, las personas interiorizan la “arbitrariedad cultural” que se les pretende imponer, la hacen suya y terminan reproduciéndola con un grado de complicidad que no conseguiría nunca la coacción política (Bourdieu, 1972). En su profundo análisis sobre la industria cultural, entendida como “sistema de dominación”, Max Adorno y Teodor W. Horkheimer (2006) señalan que la dominación “camuflada” que esta industria ejerce sobre los consumidores se produce en parte debido al proceso de identificación que estos logran con sus productos, en especial con los que provienen del aparato mediático. Un proceso de identificación que se genera al no poder distinguirse entre la obra y la vida cotidiana, y que hace más fácil la dominación de los sujetos.

En este sentido, ambos autores se refieren a los esfuerzos tecnológicos en el cine para que el espectador no perciba diferencias entre la experiencia vivida en el cine y fuera de él; o en la radio, el uso de un lenguaje coloquial igual al que el oyente utiliza en su cotidianidad. Este nuevo ideal de naturalidad homogeniza así los productos culturales

entre sí y con la vida diaria. “Todo lo que se dice y la forma en que se dice debe poder ser controlado en relación con el lenguaje de la vida ordinaria” (2006:174).

Por eso “los productos de la industria cultural pueden contar con ser consumidos alegremente incluso en un estado de dispersión”, advierten Adorno y Horkheimer (2006:172) en su obra *Dialéctica de la Ilustración*, aún cuando “cada uno de ellos es un modelo de la gigantesca maquinaria económica que mantiene a todos desde el principio en vilo: en el trabajo y en el descanso que se le asemeja” (2006:172).

Sin embargo, a este diagnóstico de Adorno y Horkheimer, que no deja de ser brillante, y al de otros autores de la Escuela de Frankfurt, se le reprocha el entender al sujeto como un ente pasivo, incapaz de enfrentarse, cuestionar o resistirse al poder, en este caso de la industria cultural, de los medios de comunicación. A partir de estos postulados teóricos se generaron otros<sup>11</sup> que, teniendo como punto de partida a los Estudios Culturales, proponían la consideración de que el público de los medios puede asumir una actitud activa, llevando a cabo distintas lecturas de sus mensajes.

Las percepciones de la audiencia pueden ser de tres formas, según Stuart Hall (Mattelart y Neveu, 2004:45): a) lectura dominante, b) lectura negociada y c) lectura oposicional; aclarando que los culturalistas dan al término “lectura” una connotación implícita de mayor actividad, en contraposición a la palabra “recepción”, la cual asocian con pasividad. Para Hall, el tipo de codificación dependerá de las distintas formas de mediaciones que pueden ir desde la clase social hasta el contexto y las prácticas culturales de los individuos.

En este sentido resulta pertinente retomar la postura hermenéutica que utiliza el término “interpretación” para enfatizar que toda actividad interpretativa implica un proceso activo, donde el sujeto está en presencia de dos *horizontes de pensamiento*, en este caso, de los medios y el suyo propio. El propio Gadamer proponía considerar la interpretación en términos de una conversación, y por ende, hay que reconocer en *la forma de realización de la conversación*, el hecho de que “un tema accede a su expresión no en calidad de cosa mía o de mi autor sino de la cosa común de ambos” (1999:467).

Esta observación hermenéutica resulta fundamental no solo para la comprensión de la lectura como forma de comunicación, sino como *modelo* de toda comunicación mediada

---

<sup>11</sup> En América Latina, autores como Néstor García Canclini, Martín Barbero o Guillermo Orozco retoman los aportes de los estudios culturales y estudios cualitativos de audiencias que aportaron la noción de recepción activa y le dan una perspectiva latinoamericana.

*instrumentalmente* y diferida ya sea espacial, temporal o espacial y temporalmente. Es decir, sirve de modelo para los medios modernos de comunicación masiva (radio, cine, televisión, internet), pues su recepción *no es nunca una mera recepción pasiva*, sino *interpretada desde una perspectiva concreta*, orientada a partir de un horizonte de pensamiento determinado, histórica y culturalmente, por cada actor social (Amador, 2015:152).

Sin embargo, ciertamente, como ya se había apuntado, los medios sí poseen grandes potencialidades para ejercer el poder simbólico, de ahí que tanto ellos como los entes gubernamentales y el gran capital buscan controlar la forma y el contenido de su comunicación, mientras que las ideas contrarias a las que promueve el discurso de los consorcios mediáticos de élite no hallan eco en ellos. La interpretación que los medios<sup>12</sup> dan del mundo refleja “los intereses y las preocupaciones de los vendedores, los compradores y las instituciones gubernamentales y privadas dominadas por estos grupos” (Chomsky y Herman, 1990:349).

La utilización de los medios por parte del poder político y económico presupone siempre una manipulación, una intención consciente en el material comunicativo con unos intereses específicos. Según el brasileño Paulo Freire (1975), la manipulación es uno de los recursos mediante los cuales “las élites dominantes tratan de hacer que las masas se amolden a sus objetivos”. Los pocos que disponen de los medios vuelcan el apoyo a favor de un orden social que no sirve a la mayoría. Si la manipulación tiene éxito, la gente no piensa en otros ordenamientos sociales ni, por consiguiente, se decide a cambiar el orden existente.

En “Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones” (2006), Teun van Dijk propone algunos postulados de interés en torno a la manipulación, entendiéndola como manipulación discursiva, al considerar que la mayor parte de ella tiene lugar a través del discurso oral y escrito. A su juicio, la manipulación no solo involucra poder, sino específicamente abuso del poder, es decir, dominación. Implica el ejercicio de una forma de influencia ilegítima por medio del discurso: los manipuladores

---

<sup>12</sup> El trabajo de Peter Golding y Graham Murdock (1977) documenta la integración de las instituciones de comunicación dentro de la economía capitalista. Desde su perspectiva, se enfatiza la estructura económica por sobre el contenido de los mensajes. La institución mediática es considerada una parte del sistema económico estrechamente vinculada al sistema político. Los medios, bajo la presión de expandir sus mercados e impulsados por los intereses económicos de fondo de los propietarios, generan la necesidad de obtener beneficios propiciando tendencias monopólicas.

hacen que los otros creen y hagan cosas que son favorables para el manipulador y perjudiciales para el manipulado.

Para el autor holandés (2006), la manipulación no es solamente 'mala' porque viola las máximas conversacionales u otras normas y reglas de la conversación, aunque esta puede ser una dimensión del habla o del texto manipulativo; sino también porque favorece los intereses de los grupos poderosos, reproduciendo así la desigualdad social. Tomando en cuenta los aspectos cognitivos involucrados en la manipulación mediática, propone tres formas relacionadas con la comprensión del discurso:

*Manipulación a corto plazo:* para llamar la atención de la audiencia pueden destacarse partes de los textos escritos con el fin de resaltar la importancia que le imprime el medio de comunicación. En el caso particular de los discursos periodísticos, esta estrategia se evidencia cuando en los diarios se señala el titular o los subtítulos con colores atractivos, o cuando se coloca una noticia antes que otra, o en lugares privilegiados. El orden de las palabras y de las oraciones también es fundamental para captar la atención. Es importante señalar que además pueden emplearse estrategias para desviar la atención de los públicos. En la prensa escrita, por ejemplo, las estructuras gramaticales de los párrafos tienden a ser más complejas.

*Manipulación Episódica:* este tipo de manipulación se refiere a la comprensión de un texto, partiendo de las experiencias de la audiencia. Aquí entran en juego los modelos mentales o experiencias individuales de los seres humanos. Esto también incluye el énfasis discursivo en los detalles similares a nuestros intereses e igual puede ocurrir el efecto contrario, es decir, en el discurso puede enfatizarse en los elementos contrarios a nuestros intereses.

*Manipulación de la cognición social:* la cognición social puede ser entendida como las actitudes generales socialmente compartidas, que influye en las actitudes de grupos completos en relación a muchas situaciones. De este modo, la manipulación va encaminada a formar o modificar las actitudes o ideologías más generales, acerca de temas sociales de interés. Los modelos mentales incorporan las experiencias individuales, pero a la vez, representan creencias sociales compartidas por los grupos donde esos individuos accionan.

En el modelo de propaganda mediática que tiempo antes habían construido los investigadores Edward Herman y Noam Chomsky (1988), ya habían planteado que los

contenidos de la comunicación de masas, los textos, también se producen “olvidando” o declarando “inexistente” la mayoría de la disidencia ideológica.

Los efectos culturales añadidos, como la eliminación del cuestionamiento crítico desde los medios, por no hablar del debilitamiento de la izquierda, fue apuntado por el propio Herman cuando revisó el modelo de propaganda. Al respecto dijo que “la izquierda está en una enorme desventaja en el campo de batalla de las ideas y de los símbolos” (1998:106), ideas y símbolos que conforman un tejido cultural ajustado a las necesidades del *establishment*.

Otros autores coinciden en plantear que la manipulación informativa también está dada por estrategias discursivas tales como la omisión, sobrecarga de información o información irrelevante, hechos o contextos históricos parciales, historias selectivas para que sean comprendidas como generales y objetivas, distorsión, fuentes limitadas, demonización del enemigo, la manipulación del lenguaje a través de juegos de palabras, conexiones falsas de argumentos y la creación de ilusiones necesarias. El discurso periodístico se erige así como esfera de la praxis social desde donde opera la reproducción del poder simbólica.

### **Capítulo 3. Contextos discursivos o el mundo de la prefiguración**

Los primeros diez años del presente siglo fueron ganados por América Latina y el Caribe, en el sentido de que millones de personas salieron de la pobreza y la indigencia, y se redujeron los niveles de desigualdad. Las políticas públicas implementadas especialmente por gobiernos de izquierda y progresistas, que en esta etapa dominaban el mapa geopolítico latinoamericano, configuraron nuevas realidades en la región, si bien estas continuaron conviviendo con viejos problemas que históricamente han afectado a la región más desigual del planeta. Realidades que fueron respaldadas por el contexto económico favorable al continente. Pero en los siguientes cinco años en Latinoamérica todo comenzó a cambiar de nuevo. Llegaban años de estancamiento en el crecimiento económico y en los progresos sociales que experimentó el continente. Se producía el debilitamiento de la presencia de la izquierda y el progresismo en la región. México, Cuba y Argentina vivieron en este período realidades diferentes. Todos estos panoramas regionales y nacionales son descritos brevemente en este apartado, haciéndose énfasis en los contextos característicos de cada país a los que pertenecen los diarios.

#### **3.1 La década ganada en Latinoamérica (2000-2010)**

La primera década del siglo XXI resultó decisiva para América Latina. Nunca antes se vio en la historia de la región que un gran número de sujetos, históricamente invisibles para los gobiernos neoliberales, alcanzara condiciones de vida mínimamente dignas. Los derechos humanos, políticos, económicos, sociales y culturales cobraron más importancia en la mayoría de los países, donde se implementaron políticas públicas encaminadas a lograr tales fines. La región vivió años de tranquilidad democrática.

El descontento social originado por las nefastas consecuencias de las políticas neoliberales propició que fuerzas políticas progresistas y de izquierda accedieran por vías democráticas al poder. Aún con diferencias sustanciales, estos gobiernos aspiraban a realidades sociopolíticas distintas, entre ellos los de Hugo Chávez, en Venezuela (1999); Lula da Silva, en Brasil (2002); Néstor Kirchner, en Argentina (2003); Tabaré Vázquez, en Uruguay (2004); Evo Morales, en Bolivia (2005); Rafael Correa, en Ecuador (2006); Daniel Ortega, en Nicaragua (2007); Fernando Lugo, en Paraguay (2008) y Mauricio Funes, en El Salvador (2009).

El mayor equilibrio regional de fuerzas políticas de distintas tendencias será así la principal característica de Latinoamérica en la década ganada, donde coexisten tres proyectos en disputa (Seoane, Taddei y Algranati, en Nercesian, 2013:4):

- 1) neoliberalismo de guerra: implicó la continuidad del orden neoliberal e incluso su profundización. Tiene a Chile, Colombia y México como los casos emblemáticos.
- 2) neodesarrollismo: afianzado principalmente en Argentina y Brasil. Se caracterizó por una mayor presencia estatal, el fomento a la industrialización y la búsqueda de una mejor inserción en el mercado capitalista mundial.
- 3) socialismo del siglo XXI o socialismo comunitario: remite al proyecto de cambio social de países como Venezuela, Bolivia y Ecuador. En ellos se localiza el epicentro de las experiencias más álgidas de lucha social y política transformadora y antineoliberal.

Los gobiernos neodesarrollistas y los de esta nueva forma de socialismo fueron erosionando, cada uno a su forma, la arquitectura neoliberal existente a través de medidas expansivas y heterodoxas en el plano económico y una mayor intervención estatal en la economía. Esto fue posible gracias a la estabilidad y madurez democrática experimentada en estos años, que aún con variados escenarios y retrocesos, como los golpes de estado que enfrentaron varios de estos gobiernos, logró mejorar sus niveles de institucionalidad (Nercesian , 2013).

En ese tiempo, las políticas aplicadas permitieron que la pobreza descendiera fuertemente del 43,9% al 29,2% entre 2002 y 2015; mientras que la caída de la indigencia mostró indicadores importantes: del 19,3% al 12,4% (Filmus, 2016). El desempleo bajó del 10% al 7% (Rivas, 2015). Además, las transferencias condicionadas para los sectores más pobres se incrementaron notablemente, así como se ampliaron las coberturas previsional y de salud (Bosch, Melguizo y Pages, 2013). Esta ampliación de derechos tuvo como uno de los actores protagónicos a las comunidades indígenas, particularmente en Ecuador y Bolivia.

La existencia de un marco económico favorable respaldó estos avances sociales. Según *The Economist*: “*In a golden period from 2003 to 2010 Latin America’s economies grew at an annual average rate of close to 5%, wages rose and unemployment fell, more than 50m people were lifted out of poverty and the middle class swelled to more than a third of the population*”<sup>13</sup>(“*The great deceleration*”, *The Economist*, 22/11/2014). La explicación de este auge económico está en la coincidencia de dos factores externos favorables: buenos precios de materias primas y condiciones de financiamiento externo excepcionales. A esto se suma los importantes flujos de remesas de migrantes latinoamericanos, que pesaron mucho más en las economías cercanas geográficamente a los Estados Unidos (Ocampo, 2008).

Sin embargo, las mejoras sociales, económicas y democráticas no lograron dejar atrás problemas que históricamente han afectado a la región, entre ellos su rasgo más conocido: la desigualdad social. Si bien este indicador disminuyó considerablemente, lo hizo de forma más leve que la pobreza y el ritmo del crecimiento económico. Además, aunque la mayor movilidad social trajo derechos y mejores condiciones materiales para millones, no se afianzó en empleos formales, instituciones de seguridad social regulares y condiciones educativas que consolidaran una menor desigualdad vital y existencial.

El caos, la contaminación, la violencia y la segregación social continuaron conviviendo en muchas ciudades de América Latina, donde la vida se cargó de viejas y nuevas tensiones que escaparon a las mejoras en los ingresos de la población. Aunque cada país vivió ciclos diferentes, la supervivencia siguió siendo la meta diaria de millones de latinoamericanos. Panorama que muestra un gran retrato de contradicciones.

### **3.2 Realidad económica, política y social de América Latina (2010-2015)**

En los años que siguieron a la “*década ganada*”, se quebró un poco la capacidad de dar continuidad a estos cambios o de avanzar en su profundización. Uno de los factores que produjo tal situación fue la caída del ritmo de expansión de las economías latinoamericanas como consecuencia de la baja de los precios internacionales de las *commodities*. Según la Cepal (2016), esto impactó notablemente en los términos de intercambio comercial, al punto de que solo en el 2015 las pérdidas para la región ascendieron a 92.000 millones de dólares, o sea, el 1.9% del PBI regional.

---

<sup>13</sup> En el período de oro entre 2003 y 2010, las economías latinoamericanas crecieron a una tasa anual promedio cercana al 5%, los salarios subieron y el desempleo cayó, más de 50 millones de personas salieron de la pobreza y la clase media llegó a más de un tercio de la población. *Traducción de la autora*

El menor crecimiento económico evidenció que la región todavía mostraba una gran dependencia de la producción y exportación de productos primarios, además de que continuaba repitiendo comportamientos pendulares, como la cíclica restricción externa que le impide contar con las divisas para importar los insumos necesarios para sostener los procesos de industrialización (Filmus, 2016).

Cambiar la estructura productiva y el tipo de inserción en el mercado mundial de sus naciones no fue una prioridad para la mayoría de los gobiernos, especialmente los neoliberales y neodesarrollistas. Estos últimos, junto a los “socialistas”, se concentraron más bien en los cambios relacionados con la distribución del ingreso. A pesar de tener a su favor los grandes beneficios provistos por el ciclo de los altos precios de las materias primas, ninguno aprovechó ese flujo de recursos para reducir la dependencia de los productos primarios.

A lo más que aspiraron fue a capturar para el Estado (y por ende, para su capacidad de gestión redistributiva, no para una planificación de desarrollo, incluso capitalista) una porción mayor de lo habitual de esa renta, que en los noventa hubiera quedado casi íntegra en las arcas de las grandes empresas exportadoras nacionales e internacionales (Yunes, 2016). Todos estos problemas estructurales, vinculados a las debilidades de los cambios del modelo productivo y al poco crecimiento de las economías, incidieron en las conquistas sociales alcanzadas en el decenio anterior.

Desde el año 2010, la disminución de la pobreza y la indigencia comenzó a frenar su ritmo hasta amesetarse, e inclusive, invertir la tendencia en números absolutos en los últimos años. Pero el impacto de los factores antes mencionados, en los distintos países, no fue homogéneo. Mientras que en algunos (Uruguay, Bolivia, Argentina, Brasil, Perú, Chile y Ecuador) la pobreza continuó descendiendo, en otros (México y Venezuela) la tendencia fue inversa (Filmus, 2016).

Empieza a verificarse una moderada pero perceptible tendencia a una mayor concentración del ingreso, lo que significa un freno al impulso igualitario inaugurado tiempo atrás. Las razones deben buscarse en un menor crecimiento en el ingreso laboral en la base de la pirámide y asistencia social menos efectiva. En el primer caso, el déficit está en “el segmento de los trabajadores de baja calificación en el sector servicios, que fue el mayor creador de nuevos empleos durante el *boom*” (Gray Molina, 2014).

La ralentización del crecimiento económico también va a generar condiciones adversas para la continuidad de los procesos nacionales y populares en América Latina, al atacar uno de los pilares de la estabilidad lograda por estos en una década: el conjunto de mecanismos redistributivos que mejoraron la vida de millones de personas. Los gobiernos posneoliberales se enfrentan a enormes dificultades para seguir financiando sus políticas sociales inclusivas. El caso más paradigmático resulta Venezuela, que desde 2013 enfrenta una seria crisis económica, política y social, como resultado, entre otros factores, de la caída internacional de los precios del petróleo.

En estos años se produce un relativo estancamiento del avance de los sectores populares, la aparición de múltiples contradicciones en este ámbito y una recuperación relativa de las oligarquías bajo una mayor injerencia del gobierno de Estados Unidos (Oliver y Savoia, 2012), que buscan convertirse en una fuerza opositora de peso a los proyectos políticos progresistas y de izquierda en el subcontinente, acceder al poder por vías democráticas o intentonas golpistas, y desde ahí restaurar el orden neoliberal.

Varios hechos lo demuestran: el intento de golpe de Estado en Ecuador contra Correa (2010), el golpe parlamentario contra Lugo en Paraguay (2012), la pérdida de Correa de las tres principales alcaldías del país (2014), la victoria electoral en Argentina del neoliberal Mauricio Macri (2015), la pérdida del referéndum constitucional de Bolivia para la reelección de Evo Morales (2016) y el golpe parlamentario contra la mandataria constitucional de Brasil, Dilma Rousseff (2016). La expansión territorial de estos proyectos se ha estancado y reducido.

Dos hechos significativos también estremecieron a la Latinoamérica de izquierda: los fallecimientos del expresidente argentino Néstor Kirchner (2010) y del presidente venezolano Hugo Chávez (2013). La desaparición física de ambos líderes, protagonistas de esta oleada de gobiernos progresistas, constituyó un fuerte golpe para los sectores populares de la región.

En resumen, en estos años la región va a estar caracterizada por los siguientes procesos: una importante desaceleración en los índices de crecimiento económico del PIB; las victorias electorales de otros candidatos que también desarrollan proyectos posneoliberales; una cierta crisis de estos proyectos, como se observa en el ascenso de una “nueva derecha”; disminución de la pobreza, pese a un ligero aumento desde 2015;

la extinción de los movimientos guerrilleros salvo el caso de Chiapas (EZLN) y las guerrillas colombianas (FARC), que se encuentran negociando la paz con el gobierno.

También se observa la vigencia de las democracias, la permanencia de las políticas económicas neoliberales en varios países, un estado generalizado de crítica y en ocasiones de protestas sociales contra estas políticas, una fuerte oposición de los sectores de derecha a los gobiernos con políticas posneoliberales, y el cuestionamiento de movimientos indígenas y sectores de la izquierda a los proyectos progresistas.

Si hasta el momento se han analizado tendencias generales manifestadas en la región entre 2010 y 2015, a continuación se abordará con más detalle las realidades de Cuba, México y Argentina durante estos años, países a los que pertenecen los periódicos cuyo discurso será analizado como parte de esta investigación.

### **3.3 Cuba y sus realidades sin máscaras**

Este apartado busca alejarse de los dos caminos opuestos que por lo general suelen tomar los análisis sobre Cuba, los cuales van desde la apología de sus logros hasta las falacias más desmesuradas de sus desaciertos. Se adopta más bien una postura crítica y equilibrada a la hora de abordar un contexto que hoy muestra las herencias políticas, económicas y sociales de las transformaciones realizadas por la Revolución triunfante en 1959, fuente de inspiración permanente para la izquierda latinoamericana. Entre las principales herencias que caracterizan a *grosso* modo el mapa nacional actual se encuentran:

1) Política: sistema político definido como de transición hacia una sociedad socialista. Representa “la evolución de un modelo básico de inspiración leninista, caracterizado por una enorme concentración y centralización de poderes, una creciente mediación burocrática, una alta legitimidad, una permanente movilización de masas y su dirección suprema por un partido político de vanguardia” (Valdés, 1994).

En teoría, es este un sistema parlamentario basado en una democracia<sup>14</sup> participativa, donde sin embargo por décadas fue posible la continua reelección como presidente de un único y máximo líder: Fidel Castro Ruz (1959-2008), recientemente fallecido, y

---

<sup>14</sup> La democracia cubana ha estado afectada por autoritarismo, restricciones y exclusiones, en gran medida justificadas y consensuadas por razón de la defensa de la Revolución. Otras limitantes al desarrollo democrático viene de tendencias burocráticas internas, tendencias antipluralistas prevalecientes en el sistema internacional y de la sostenida política de hostilidad de Estados Unidos (Valdés, 1997).

luego de su hermano Raúl (2008-actualidad). La estructura política se sustenta en diversas organizaciones políticas y de masas, como el Partido Comunista<sup>15</sup>, que han logrado mantener la “lealtad de las masas” en torno a estas figuras políticas y al sistema.

2) Política exterior: desde el triunfo de la Revolución hasta el derrumbe del campo socialista, las relaciones internacionales de Cuba estaban acaparadas por la URSS. Luego es que Latinoamérica se presenta como la región de mayor importancia para la política exterior de la isla. Se diversificarán las relaciones internacionales ocupando ya no sólo temas políticos, sino relaciones comerciales y económicas. Los objetivos de la política exterior hacia la región se han inspirado en una concepción latinoamericanista.

A grandes rasgos se puede decir, por ejemplo, que México siempre se comportó como un destacado aliado político de Cuba, siempre respondiendo con independencia o no, a partir de su lateralidad geográfica y económica con Estados Unidos. Sudamérica, en contextos históricos donde movimientos y grupos revolucionarios y gobiernos nacional-populares fueron en su momento protagonistas de la vida política de esos países, fue una subregión de segundo nivel de importancia para la estrategia exterior cubana. En tanto, América Central y el Caribe fueron el área de mayor conflictividad y controversia, donde la disputa con Estados Unidos tomó mayor cuerpo y tonalidad (Fabbri, 2009).

3) Económica: el bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos contra Cuba durante décadas; y errores cometidos en la política económica, han imposibilitado al país desarrollar y consolidar una economía autónoma y próspera. La Isla transitó por un carril de desarrollo económico afín al modelo soviético, por eso tiene como principales características: ser altamente centralizado, medios y formas de producción en manos del Estado y políticas económicas basadas en la planificación.

En los años noventa, el colapso del campo socialista europeo, la desintegración de la Unión Soviética y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano asestaron un duro golpe a la economía cubana, totalmente dependiente de las economías soviéticas y del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Tampoco ayudaron las distorsiones en la estructura económica, los rezagos tecnológicos en la planta productiva, el desbordamiento de desequilibrios macroeconómicos, las ineficiencias en la gestión empresarial y en el proceso inversionista, el sobredimensionamiento de proyectos que

---

<sup>15</sup> El Partido Comunista de Cuba es concebido como un factor de unidad política de la sociedad, y no un partido en términos electorales, ni como vía de acceso a puestos de representación o de gobierno.

condicionaban una excesiva inmovilización de recursos, la magra concesión de créditos líquidos y la declinación de préstamos internacionales (García Molina, 2005:28)

Sobrevino para Cuba una crisis económica sin precedentes. Oficialmente se declaró un programa de emergencia conocido como “Período Especial”. Para sortear la crisis, el gobierno adoptó un grupo de reformas, algunas de las cuales introdujeron elementos de mercado en la economía, para la reinserción del país en el sistema económico mundial. Una mayor apertura a la inversión extranjera, siempre bajo férrea supervisión estatal, y la autorización, de manera incipiente, del empleo privado en algunas profesiones, fueron las medidas más significativas del paquete de reformas implementadas.

La población cubana, con ingresos salariales ínfimos, vivirá en la siguiente década padecimientos económicos agudizados por factores adversos como las fuertes sequías, los huracanes, las crisis de generación eléctrica y el recrudecimiento de las presiones estadounidenses. Una leve recuperación comenzó en los años 2000 gracias al aumento de las exportaciones de servicios profesionales, sobre todo médicos, y el despegue del sector turístico, máximos generadores de ingresos. También incidió de manera favorable el nuevo contexto regional que se abría paso, con gobiernos progresistas y de izquierda afines al proceso revolucionario cubano. Muestra de ello fueron los estrechos y estratégicos vínculos comerciales que se establecieron con Venezuela, después de la victoria electoral de Hugo Chávez en 1998, sobre todo en lo referido al intercambio de petróleo venezolano por servicios profesionales cubanos.

El gobierno liderado por Raúl Castro empieza aplicando una nueva política económica que elimina prohibiciones y flexibiliza las relaciones entre el Estado y la población, al entregar tierras en usufructo, reformar las pensiones, autorizar a los cubanos a acceder a los hoteles y comprar celulares y equipos de cómputo.

Esta nueva política económica queda refrendada en los llamados Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, guía para la “actualización del modelo económico cubano” sin abandonar el socialismo, el cual incluye priorizar el crecimiento económico, aumentar la descentralización estatal, ampliar las formas de propiedad no estatal y estimular el trabajo privado, transformar la producción agropecuaria, eliminar “gratuidades indebidas” y racionalizar subsidios y seguridad social (Bobes, 2015).

4) Social: sistema que se sustenta en garantías sociales básicas para la población, como educación y salud de acceso universal y gratuito (dos pilares básicos), y subsidios como la canasta básica de alimentación que recibe cada familia. A pesar de los reveses económicos, Cuba ha logrado mantener los avances logrados en materia de equidad social desde que triunfó su Revolución. Aunque los indicadores sociales hoy muestran señales inequívocas de deterioro y/o reducción, continúan siendo mejores que los de sus vecinos regionales.

Hasta finales de los años ochenta, la configuración del modelo social giró en torno a la construcción del “hombre nuevo socialista”, y se apoyaba en el estado de bienestar generado por las relaciones comerciales con el campo socialista. Esta configuración se basó en solidaridades y lealtades apegadas a las codificadas en el discurso e imaginario oficial como revolucionarias. “Tal modelo generó una sociedad homogénea e indiferenciada, cohesionada tanto a partir de los valores sustantivos de igualdad, soberanía y justicia social, como a partir de las transformaciones en las relaciones sociales, asociadas a los cambios en la estructura económica, política y el repertorio simbólico del país después de 1959” (Bobes, 2015).

Sin embargo, la crisis económica que afectó al país en los noventa, además de producir un significativo deterioro en las condiciones de vida de la población, generó cambios sustanciales en el modelo social. El Período Especial supuso un retroceso desde el punto de vista social y espiritual, que fue mayor por su alcance y efectos a largo plazo. Las medidas aplicadas para aliviar la aguda carestía de recursos, también entronizaron diferencias sociales y deterioraron la equidad mantenida hasta entonces.

Esta situación asentó a la emigración como fenómeno característico de la sociedad cubana, que ha tenido sus mayores picos luego del triunfo revolucionario (motivos políticos) y en los años noventa (motivos económicos). Este factor, junto a la baja mortalidad infantil y la alta esperanza de vida, hacen que la población cubana sea una de las más envejecidas de la región.

Tras este breve recorrido por la historia política, económica y social de Cuba luego de 1959, necesario para comprender mejor los cambios acontecidos en los últimos años, a continuación caracterizaremos el contexto nacional durante el tercer lustro del presente siglo, dado que es el periodo en el que se enmarca esta investigación.

Para los investigadores Armando Chaguaceda y Marie L. Geoffray (2015), las reformas que se llevan a cabo en Cuba evidencian el interés de la élite dirigente por pasar de un modelo de liderazgo carismático a otro con rituales y mecanismos institucionalizados. Consideran que los cambios en la composición gubernamental y las modificaciones legislativas apuntan a resolver las siguientes urgencias:

a) procesar sus conflictos internos entre grupos y figuras, en potencial aumento una vez que desaparezcan los actuales líderes históricos.

b) conseguir el relevo generacional.

c) lidiar eficazmente con una sociedad más compleja, en la que las reformas económicas darán nuevos derechos y de la cual provendrán demandas ampliadas.

Desde el punto de vista político, un rasgo distintivo más evidente en estos años —que lo conecta con la experiencia latinoamericana— es el rol central que ocupan los militares y su creciente presencia en el aparato estatal, el mundo empresarial y la conducción de las reformas, compitiendo en este sentido con el otro sector de poder: una burocracia rentista afincada en el aparato estatal y partidista.

Por otra parte, el Partido Comunista, y demás organizaciones políticas y de masas, evidencian una merma de vida interna, formación ideológica e ingreso de militantes como resultado del proceso de burocratización, ausencia de debate y envejecimiento de sus programas, métodos y estilos de dirección verticalistas y centralizados. En el caso del Partido, este ha cambiado su rol dentro de la estructura política de la Isla. Aunque sigue siendo la “vanguardia política de la Revolución”, con las nuevas reformas su papel será similar al de su homólogos de China y Viet Nam: dirección colegiada, mayor discusión en los órganos de dirección y acompañamiento de los cambios en la composición y funciones del gobierno.

Las decisiones más importantes se toman en el Consejo de Ministros y en el Consejo de Estado, en tanto que el aparato de ese partido sigue en manos de figuras conservadoras. El papel del Partido y la formación político-ideológica van perdiendo terreno ante la necesidad de buscar eficiencia y un pragmatismo orientado hacia resultados materiales.

En otra dimensión, la participación de los cubanos en las organizaciones políticas y de masas es cada vez menor, y sobre todo, en calidad y compromiso. La participación en sus actividades es puramente formal, escasa y simbólica, aunque ese descontento no se refleja en acciones del pueblo por el cambio, debido a la ausencia de una sociedad

alternativa y legalizada, a la mentalidad de sobrevivencia en que la sociedad cubana se encuentra, y a la pérdida del concepto mismo de ciudadano como ente activo y autónomo (Chaguaceda y Geoffray, 2015).

Se mantiene una cultura política en la cual se combina la percepción de la real imposibilidad de proponer alternativas políticas (el debate se permite solo para discutir los problemas económicos y sociales) y el desconocimiento de formas autónomas de control y de gestión popular. Se produce, por efecto perverso de los mecanismos de participación, la apatía y desconexión ciudadana, respecto a la política, y sobre los asuntos nacionales que no tengan que ver directamente con su sobrevivencia inmediata.

En el ámbito de la política exterior se produjo en este lustro, a finales del 2014, un hecho de gran trascendencia para la Isla: el restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos. El 2015 es un año vital para el afianzamiento de las relaciones entre ambas naciones, especialmente en el terreno de la diplomacia, con acciones que van desde el canje de presos y excarcelaciones, rondas de negociaciones, hasta aperturas de embajadas y visitas históricas de Raúl Castro a Estados Unidos para intervenir por vez primera en la Asamblea General de la ONU y de Barack Obama a La Habana acompañado de su familia, donde se entrevista con el presidente cubano en el Palacio de la Revolución.

Desde un punto de vista económico, los sectores que continúan ofreciendo al país los mayores ingresos son la exportación de servicios profesionales, especialmente médicos, y sobre todo a Venezuela; el sector turístico; y las remesas familiares provenientes del extranjero, fundamentalmente de Estados Unidos.

Respecto a la actualización del modelo cubano, este no transforma sustancialmente el modelo actual, sino que pretende actualizarlo de manera gradual, manteniendo el predominio del plan central y de la propiedad estatal sobre el mercado y la propiedad no estatal. En estas reformas uno de los aspectos tratados y de mayor trascendencia fue la de realizar un proceso de reordenamiento laboral, que implicó la eliminación de “plantillas infladas” (sobrantes) del sector estatal y la ampliación del trabajo privado y su utilización como una alternativa más de empleo para estos trabajadores excedentes, que representaban una “carga económica” para el aparato estatal.

Es así como el trabajo privado juega un rol fundamental, mucho más que en los años noventa, a tono con una nueva visión sobre el papel que tiene para el empleo, la oferta

de producciones y servicios de gran demanda entre la población. En este sentido, se tomaron decisiones sobre contratación de fuerza de trabajo, créditos bancarios y de producciones y servicios con la empresa estatal, así como el estudio para ventas mayoristas a este sector, lo que debe permitir su permanencia y reproducción en la economía (Catá, 2014). Asimismo, se permitió operar a partir de 2011, y en forma experimental, cooperativas de producción no agrícola y de servicios.

También resulta decisiva para el perfeccionamiento del modelo económico cubano la reorganización de la empresa estatal, que implicaba la desregulación de empresas estatales clave, el autofinanciamiento de las mismas, el cierre de aquellas con pérdidas sostenidas, la creación de fondos para inversión y mejoras de salarios (Catá, 2014).

Las distintas formas de gestión de la agricultura, como la entrega en usufructo de tierras estatales ociosas, igualmente son de vital importancia para la actualización del sistema económico, pues buscan disminuir las importaciones correspondientes a los alimentos. Hoy todavía resulta insuficiente el crecimiento de la producción agrícola, lo cual obliga a importar alrededor del 85% de los alimentos que componen la dieta básica del pueblo cubano.

A juicio del investigador cubano Carmelo Mesa-Lago (2015:495), “una gran barrera para el éxito de estas reformas es el empeño de los dirigentes en evitar la concentración de la riqueza, por ejemplo, la tasa impositiva progresiva al empleo en el sector no estatal, y las restricciones a la inversión y contratación en el usufructo”.

También la política de gratuidades es objeto de redefiniciones y eliminación, que con el tiempo debe quedar acotada a la educación y salud. Se reconoce que la economía, con su actual vulnerabilidad, no puede seguir financiando el modelo de protección social cubano. Mediante la gradualidad será suprimida la libreta de abastecimientos; se aplican precios duales para algunos bienes (huevos, frijoles, arroz...), otros salen a la venta en el mercado paralelo, a precios superiores (cigarros, tabaco, azúcar, arroz de importación, pasta de dientes, jabón, entre otros) (Díaz, 2012).

Por otra parte, la inversión externa en Cuba representa aproximadamente la mitad del promedio de América Latina, uno de los motivos por los cuales es baja la tasa de crecimiento económico del país. Con el objetivo de revertir tal situación, en el año 2014 fue aprobada una nueva Ley de Inversión Extranjera, que permite esta actividad en casi todos los sectores, menos en educación, salud, fuerzas armadas y telecomunicaciones.

Aunque la ley amplía el alcance de estas inversiones, todavía presenta serias limitantes como la prohibición de que personas naturales puedan invertir y el hecho de que los inversionistas extranjeros pueden ser expropiados por motivo de utilidad pública o interés social, lo cual genera desconfianza en posibles inversionistas.

A muchos expertos preocupa la relación de dependencia económica que ha establecido la Isla con Venezuela, principal socio comercial de bienes (44% del volumen del comercio), suministrador del 60% de petróleo, y principal inversor directo. La relación económica con la nación sudamericana se estima en 13 mil millones de dólares, equivalente al 21% del PIB cubano, y similar a la dependencia con la URSS, aunque sin ajustar el dólar a la inflación (Mesa-Lago y Pérez-López, 2013). Esta dependencia se hace cada vez más riesgosa debido a inestabilidad política que empieza a generarse en Venezuela después de la muerte de Hugo Chávez y con el ascenso al poder de Nicolás Maduro.

Amén de las medidas económicas tomadas en estos años, estas no impulsaron aún el crecimiento económico de Cuba. Si bien la tasa de crecimiento a precios constantes fue muy alta a partir de 2014 (por la ayuda venezolana y la nueva metodología empleada para medir el PIB), después descendió y la crisis internacional tuvo un impacto adverso sobre dicha tasa: 1.4% en 2009, 2.4 % en 2010, 2.8% en 2011 (la tercera más baja de América Latina), 3% en 2012 (la sexta más baja), y 2.7% en 2013 (la sexta más baja y un punto porcentual menor a la meta de 3.6%). Para 2014 se proyectaba un crecimiento de 1.4% frente a una meta de 2,2% (Economía cubana, 2013; Cepal 2013; *Granma*, 23 de junio de 2014).

Las reformas del proceso de actualización del modelo socialista cubano tendrán impactos sociales de mayor envergadura y más permanentes. Las reformas apuntan a la reconfiguración de un nuevo modelo social que empieza a despegarse de aquel otro revolucionario del “hombre nuevo socialista”, que será instituido a partir de nuevos valores, criterios y prácticas.

La desconfiguración del antiguo modelo social cubano, propiciada por muchas de estas medidas, puede apreciarse en la emergencia de nuevos sujetos económicos (empresarios extranjeros, trabajadores privados), la potenciación de las diferencias en las capacidades de consumo, el regreso de algunos males del pasado como la pobreza y la prostitución;

y el surgimiento de nuevas formas de sociabilidad, asentadas en valores y prácticas ajenas a la “sociedad socialista de obreros y campesinos” (Bobes, 2015).

El discurso oficial asegura que la población más necesitada será protegida. Sin embargo, lo que ha ocurrido es una severa contracción de la asistencia social. La mayoría de las medidas implementadas ha aumentado la población vulnerable y generado un creciente problema social: alza sustancial de precios de alimentos y servicios públicos, menor acceso a los médicos de familia y cierre de establecimientos de salud, y despidos que han duplicado la tasa de desempleo abierto (Mesa-Lago, 2015).

Aunque los empleados por el Estado representan todavía más del 50% de la ocupación total (Rodríguez, 2014), a fines de 2012 se había despedido a 365 000 empleados del sector estatal, como parte del proceso de reducción de “plantillas laborales infladas”. Esto representaba el 36% de la meta oficial de un millón de despidos a fines de 2011 y 20% de la meta de 1,8 millones de despidos en 2015. El número de trabajos creados en el sector privado ha sido insuficiente para absorber esta masa desempleada. La tasa de desempleo abierto creció de 1,6% en 2008 a 3,3%, aún cuando esta es la cifra más baja de Latinoamérica (Cepal, 2013).

Más allá de sus beneficios para la economía, el desarrollo del trabajo privado, en las condiciones en que se plantea en la reforma, conduce a un aumento de la informalidad y a la precarización del trabajo con su consecuente aumento de incertidumbre, inseguridad y pobreza<sup>16</sup>. También la diversificación de las formas de organización del trabajo y de las formas de propiedad impacta sobre una potenciación de la desigualdad tanto en los ingresos como en los consumos, a nivel espacial y territorial, en las condiciones de la vivienda, el acceso a los servicios y el prestigio social.

Las diferencias de ingresos afectan tanto a su cuantía como a sus fuentes (salarios y pensiones estatales, estimulación en divisas de algunos empleados, trabajos privados y remesas), lo cual implica dos consecuencias importantes para el modelo social: la primera tiene que ver con el aumento de la brecha entre los que más y los que menos ganan; y la segunda se refiere a una desconexión con el valor del trabajo y los niveles de calificación (Bobes, 2015).

---

<sup>16</sup> La diversificación de los ingresos está mostrando la aparición y estabilización de una franja de la sociedad que vive en condiciones de pobreza, que se ha definido como específica y diferente a la que se da en otros contextos, ya que sus estudiosos la relativizan a partir de la existencia de formas de protección que derivan de las transferencias a estos grupos, de recursos provenientes de la política y la seguridad sociales, por lo que se habla de “grupos vulnerables”, “población en riesgo de pobreza”, “grupos en situación de pobreza parcial” o “pobreza con protección y garantías” (Añé, 2005).

Con los recortes en la economía, los servicios sociales han disminuido su peso en el presupuesto de gastos corrientes para pasar de 55,4 a 51,1% en el periodo 2007-2013, en tanto que en el PIB cayeron de 33,6 a 27,3%. Los renglones más afectados fueron la asistencia social, la vivienda y la salud, mientras que las pensiones aumentaron debido al envejecimiento poblacional, y la educación subió ligeramente. A pesar de la expansión de la población vulnerable, los beneficiarios de la asistencia social mermaron en un 71% entre 2007 y 2013, rubro que igualmente se redujo de 5,3 a 1,5 en el presupuesto (Mesa-Lago, 2015).

En general, estas reformas pudieran calificarse de positivas, al estar encaminadas a mejorar la situación existente en años anteriores. Aunque están orientadas hacia el mercado, quizás sean las más importantes llevadas a cabo bajo la Revolución, pues de sus resultados dependerá la supervivencia del proceso revolucionario cubano.

### **3.4 México, lejos de Dios y cerca del neoliberalismo**

La ruta neoliberal recorrida por México en las últimas décadas ha configurado la realidad actual del país. El giro hacia la derecha producido en las clases dominantes mexicanas al imponerse la burguesía de Monterrey sobre la del Valle de México, cuyo último exponente fue el presidente Luis Echeverría (1970-1976), implicó un proceso de desnacionalización del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y al mismo tiempo una crisis económica, política y social. La salida de Cuauhtémoc Cárdenas del PRI, y de sus sectores de izquierda, fundando el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989, fue un síntoma de esta crisis estructural.

Los gobiernos de Carlos Salinas (1988-1994), que rompió con el anterior nacionalismo revolucionario; y Ernesto Zedillo (1994-2000), implicaron la desestabilización del pacto social que logró la Revolución mexicana. Expresiones de esta desestabilización fueron la protesta armada zapatista del Comandante Marcos en 1994, reivindicando los derechos indígenas; el asesinato en ese mismo año de Luis Donaldo Colosio, candidato presidencial del PRI; y la devaluación del peso mexicano.

El descrédito del PRI propició, por primera vez desde la Revolución, el triunfo electoral de la derecha con el Partido Acción Nacional (PAN) y su candidato, el empresario de la Coca-Cola, Vicente Fox (2000-2006). Su gobierno profundizó las políticas neoliberales y su sometimiento a la geopolítica imperial de Estados Unidos. Privatizó empresas

estatales, entregó las riquezas mineras al capital extranjero y durante su mandato el 80% de la banca mexicana pasó a manos extranjeras.

En las elecciones presidenciales de 2006, el PAN llevó como candidato a Felipe Calderón y el PRD a Andrés Manuel López Obrador (AMLO), quien como gobernador de la capital implementó políticas sociales que lo convirtieron en la alternativa de la izquierda a la desnacionalización y el neoliberalismo. El primero obtuvo el 35.89% de los votos, frente al 35.33% de AMLO. El PRD calificó de fraudulentas las elecciones y convocó a grandes manifestaciones, pero sin ningún resultado.

Las políticas del gobierno de Calderón (2006-2012) agudizaron la crisis, manifestada en una mayor concentración de la riqueza y en el aumento de la pobreza y la indigencia. Según datos la Cepal (2013), del 2005 al 2012, la pobreza pasó del 31% al 37%; y la indigencia del 8% al 14%. En contraste, en la región se fortalecían las experiencias de gobiernos de corte antineoliberal que buscaban reducir la pobreza y la desigualdad social a través de políticas sociales encaminadas a mejorar las condiciones de vida de millones de personas.

Como apuntan los investigadores Lucio Oliver y Francesca Savoia (2012), en el año 2010 se hizo más claro el alejamiento de México del proceso y las políticas estatales del resto de América Latina. Más bien, señalan, “avanzó el proceso de entronización de un régimen cívico militar autoritario y conservador, apoyado por, y subordinado al injerencismo militar de Estados Unidos; al mismo tiempo que sigue el dominio abierto de los grupos oligárquicos transnacionales en la economía nacional, productora de ricos exuberantes y de una creciente mayoría de pobres que ya alcanza cerca del 50% de la población nacional” (2012:180).

Por otra parte, la fallida estrategia de guerra contra los carteles del narcotráfico, impulsada por Calderón, hundió al país en la violencia. Entre diciembre de 2006 y enero de 2012, se estima que han muerto alrededor de 60 mil personas como resultado de esta guerra (López, 2016). Con la justificación del aparente combate al narcotráfico, avanzó el acuerdo de defensa que subordina al país a los grupos de derecha militarista de Estados Unidos, y que al interior de México respalda la criminalización de las luchas y movimientos sociales y ciudadanos.

Para legitimar el uso de la violencia militarista de Estado se propuso al Congreso la Ley de Seguridad Nacional, que buscaba legislar por la vía ejecutiva un Estado policíaco-

militar. Aunque la reforma no pasó como la planteó el Ejecutivo, logró otorgar sustento jurídico a la estancia del Ejército en las calles, acompañado del fuero militar que le da un aval a las fuerzas castrenses para seguir violando los derechos humanos sin ningún tipo de restricción o consecuencia. El agravamiento de la situación en el país provocó manifestaciones en oposición al militarismo, y el surgimiento de movimientos que exigían un cambio de estrategias de seguridad pública y de rumbo económico social.

La mala gestión de Calderón, y la existencia de un PAN deslegitimado, le abrieron de nuevo las puertas del poder al PRI, que se apoyó en una ideología popular desarrollista. En diciembre de 2012 fue electo como presidente su candidato, Enrique Peña Nieto, con el 38% de los votos. El candidato de una coalición de partidos, entre ellos el PRD, con López Obrador, obtuvo el 31%, y tras cuestionar los resultados electorales, creó un nuevo partido de izquierda, el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA).

Alrededor de AMLO creció el movimiento popular de resistencia civil, sin embargo, “no se trata todavía de la construcción de un frente de izquierdas, plural e incluyente, que en conjunto dispute el límite impuesto por la institucionalidad del Estado y la hegemonía del capital, sino de un movimiento de lucha y oposición electoral contra el dominio oligárquico que se ha impuesto en este país” (Oliver y Savoia, 2012:183). Mientras, el EZLN permanecía sumergido en una política de fortalecimiento local en las áreas indígenas comunitarias del Sur, sin casi intervenir en los conflictos nacionales.

El gobierno de Peña Nieto en nada ha diferido del programa militarista y oligárquico empresarial transnacional de Calderón. El PRI se ha valido de la ideología popular desarrollista y de la estructura corporativo-clientelar con la que se mantuvo durante décadas al frente del gobierno, y maneja un proyecto que consolida su grupo político-burocrático, a la vez que beneficia a los grupos empresariales, financieros y mediáticos.

El conocido como Pacto por México es un proyecto reformista, con profundo sentido conservador, impulsado por el actual gobierno priista. Este pacto no cuenta con la participación de los actores de la sociedad civil, ni con el consenso de los partidos como instituciones. La política se hace en las alturas, se negocia en privado y se administra su ejecución de acuerdo a las circunstancias políticas del momento. Los ciudadanos sólo pueden cumplir el papel de espectadores.

Los cambios constitucionales y leyes secundarias que se están promoviendo en el marco del “Pacto por México” no han tocado (ni está en la agenda) el núcleo duro del

autoritarismo: no se proponen mecanismos eficaces de rendición de cuentas (el organismo anticorrupción es una vaga promesa); la creación de una procuración de justicia autónoma y profesional se ha pospuesto hasta 2018; hay un vacío de proyectos realistas para crear fuerzas policiales profesionales; lo mismo en materia de proyectos viables de profesionalización del servicio público (con posible excepción de la educación); no hay proyectos para la reforma radical de los gobiernos municipales, que son el eslabón más débil del Estado; tampoco para controlar el poder discrecional de los gobernadores; no se cuenta con proyectos realistas de impulso a la democracia participativa, y no se han materializado en leyes secundarias operativas y viables las candidaturas independientes y las formas de democracia directa (plebiscito y referéndum) (Olvera, 2016:90).

En los estados del país el autoritarismo se ha reconstruido o bien nunca terminó de irse. Hay nueve estados donde el PRI nunca ha perdido el poder, y en ellos la vida política local es irrespirable. En la mayoría del resto, diversas modalidades de autoritarismo, sea del PRI o de los otros partidos, se han venido desarrollando. La involución autoritaria de la política subnacional es un dato correlacionado con el empoderamiento de los gobernadores en el ciclo de transición. Este proceso ha sido acompañado por una degradación de la vida pública local, y en los casos más graves, de una casi completa desintegración del propio Estado. La corrupción es uno de los principales problemas políticos, y ha afectado negativamente la legitimidad política, la transparencia de la administración y la eficiencia económica en el país.

El aumento de la descomposición estatal, relacionado con la mayor espiral de violencia generada por esta guerra contra el narcotráfico, constituye el asunto más delicado en tanto sus consecuencias son devastadoras, principalmente en el centro y norte del país (Oliver y Savoia, 2012). Los casos de Michoacán, en el occidente, y de Tamaulipas, en la frontera nororiental, evidencian una ingobernabilidad asociada al empoderamiento del crimen organizado y a la colonización de los gobiernos estatales y municipales. La profunda degradación del Estado en todas sus instancias y niveles, especialmente en el ámbito subnacional, constituye un freno para el desarrollo del país y lo coloca en crisis de gobernabilidad.

Resultados no más alentadores ha producido la aplicación de las políticas del Consenso de Washington. Tantos años ininterrumpidos de hegemonía absoluta de esta orientación neoliberal en México, reforzado por el ingreso al Tratado de Libre Comercio en 1994,

no han generado el suficiente crecimiento de la economía al paso que empeoraron radicalmente la distribución del ingreso, y por ende, la pobreza y la desigualdad social en el país. En los últimos 20 años, la nación ha crecido a tasas de sólo 2% anual, con un PIB per cápita casi inmóvil (Borón, 2015).

Dentro de las distorsiones provocadas por los tratados de libre comercio, se encuentran: la enorme migración a los Estados Unidos; el fenómeno del envío de remesas; el contrabando elevado y el beneficio de grandes corporaciones extranjeras, especialmente bancos, y de empresas comerciales importadoras, particularmente de alimentos, que han desplazado al proveedor nacional.

La excesiva dependencia económica de México a Estados Unidos, país al que envía casi el 90% de sus exportaciones, también impidió que la nación se beneficiara de las condiciones externas que posibilitaron el crecimiento económico de la mayoría de los países de Sudamérica. En lo que va de siglo, México es el único país latinoamericano que no ha crecido económicamente (López, 2016).

Es por ello que el nuevo gobierno federal tiene como principal interés el de reanimar la anémica economía nacional, y en controlar los poderes fácticos más fuertes (como sindicatos corporativos y empresas monopólicas) que son capaces de imponerle vetos y condiciones. Enrique Peña Nieto mantuvo políticas oligárquicas de acumulación y control social y, hasta la fecha, se han profundizado las políticas de corte neoliberal-autoritario: siguió favoreciendo con concesiones, a precio subvaluado, a empresas transnacionales mineras, farmacéuticas, bancarias y automotrices; continuó privatizando activos públicos y abrió las puertas a nuevas empresas privadas energéticas y de la red electromagnética de fibras de nueva tecnología, beneficiando a grupos de empresarios aliados.

Una de las reformas más significativas para atraer inversión extranjera se ubica en el área de energía. Esta reforma energética consiste en la apertura a la inversión privada de la exploración, extracción, transporte, procesamiento y venta de petróleo y gas y sus derivados, que antes era un monopolio absoluto del Estado. Esta es la mayor de todas las reformas en México, pues el gobierno apuesta a que esta apertura traerá inversión y tecnología extranjeras al país, la cual es imprescindible dado el fin del petróleo fácil, la obsolescencia de las refinerías, la irrefrenable corrupción de la empresa estatal (Pemex) y la urgencia de invertir en exploración y perforación en aguas profundas.

Sin embargo, las consecuencias económicas de esta reforma y sus leyes secundarias dejan mucho que desear. “Si bien es cierto que la agresiva estrategia de extracción de hidrocarburos que esta reforma se propone sí aumentará la producción petrolera, también agotará más rápido las reservas de petróleo, que combinado con el actual subdesarrollo tecnológico en energías renovables, hará perder rápidamente al país la soberanía energética” (Saldaña, 2014).

Según coinciden muchos expertos, la reforma también dejará las reservas petroleras en empresas extranjeras, no aumentará significativamente el nivel de actividad económica y de generación de empresas, incrementará la concentración del ingreso, habrá transferencia de dinero al extranjero, no se generará ahorro de largo plazo por ingresos petroleros y es muy probable que aumente la deuda pública, sin contribuir a la reducción de la pobreza en México.

Esta reforma, al igual que el resto de la política económica y social, carece de mecanismos que ataquen los determinantes estructurales de la pobreza. A lo anterior se suma el debilitamiento de la industria nacional (proveedora de empleos), la incertidumbre de los precios de los energéticos para los sectores social y productivo, debido a que la fijación de precios quedará fuera del alcance regulatorio gubernamental, y de condiciones laborales precarias e inciertas para los trabajadores. La insostenibilidad financiera de los programas sociales será el callejón sin salida en el que esta reforma habrá metido al país.

A pesar de las grandes ventajas que la división interna<sup>17</sup> de la derecha y de la izquierda le ofrece al gobierno, el “modelo de desarrollo” implementado por Peña Nieto ha incidido de manera negativa en su popularidad, la cual cayó a 32 puntos en marzo de 2016; mientras que el 56% de la población desapruueba su gestión. Además del estancamiento económico que sufre la nación y los conflictos derivados de la implementación parcial de las reformas, en esta caída ha influido mucho el tema de la inseguridad y la violencia a que han dado lugar el narcotráfico y la exclusión social,

---

<sup>17</sup> Los principales partidos de oposición lucen frágiles, fragmentados, divididos y carentes de perspectivas programáticas alternativas. El PAN no logra borrar la imagen de incompetencia de los gobiernos panistas anteriores y volver a ser competitivo. Su crisis moral es profunda, al igual que su división interna. La izquierda vive años de marginación e irrelevancia. AMLO ha fundado su propio partido para librarse de los partidos pragmáticos, clientelares y corporativos que lo venían apoyando. El PRD ha negociado con Peña Nieto las reformas, con la excepción de la de energía, a la cual se opone. El excandidato presidencial y líder fundador, Cuauhtémoc Cárdenas, sigue en esa formación, pero sufre un desgaste de su imagen y tiene ya 80 años. En la sociedad civil se observa debilidad, fragmentación organizacional y ausencia de liderazgo (Olvera, 2016).

siendo uno de los ejemplos más sobresalientes el drama que gira en torno al caso Ayoztinapa.

La incapacidad de la economía nacional de crecer de manera sostenida, así como la ausencia de mecanismos eficaces para la distribución equitativa de la riqueza, tienen un impacto negativo en los indicadores de bienestar social, al incrementarse la pobreza y la desigualdad. Los alcances y nivel de efectividad de la política social son insuficientes en la medida que la misma política económica le impone límites, con lo cual deja a una proporción amplia de población en situación de vulnerabilidad.

Según la Cepal (2015), entre 2008 y 2014 el nivel de pobreza en México registró una expansión de 2.9%, cifra que lo ubica como el segundo país de América Latina con la mayor alza en el indicador, sólo detrás de Venezuela. Otro informe del mismo organismo detalla que la pobreza avanzó de 51.6% de la población en 2012 a 53.2% en 2014, mientras que la indigencia creció 0.6%, al afectar a 20.6%. Los programas de transferencias, como el programa de inclusión social Prospera, no logran compensar la caída de ingresos de los pobres e indigentes.

En este contexto, tampoco se han generado los empleos que se requieren para cubrir la demanda que impone el crecimiento de la población económicamente activa, ni los instrumentos de seguridad social para garantizar estándares de acceso universal a servicios sociales de calidad para la población, como la salud y la educación. Todavía existen en México alrededor de 5 millones de personas mayores de 15 años que no saben leer ni escribir, rango de población que incluye sobre todo a las personas de mayor edad, y entre ellas a las mujeres y los indígenas (Narro y Moctezuma, 2012).

Lo anterior se asocia con otra cuestión estructural relativa al deterioro progresivo del poder adquisitivo de los salarios, donde según los expertos en el país el salario mínimo está por debajo de la línea de la pobreza. La Cepal (2015) refiere que en México el salario mínimo se ha estancado por casi 20 años, lo que lo coloca como uno de los más bajos de América Latina. “En abril de 2015 se aprobaron modestas alzas y se estableció un solo salario mínimo general nacional”, refiere el mismo informe.

Aunque de acuerdo con los datos del INEGI y del Coneval, la tasa de desocupación ha descendido en los últimos trimestres, esto se ha producido a un ritmo muy lento e insuficiente para las urgencias y necesidades del país. En efecto, entre 2010 y lo que va

de 2015 la tasa de desocupación trimestral promedio ha sido de 5% respecto del total de la población económicamente activa (Torres y Rojas, 2015).

Otras nuevas problemáticas de orden multidimensional a escala individual y social han rebasado la dimensión económica: el crimen organizado, el narcotráfico, la exclusión social, o bien, la violencia estructural generalizada que azota actualmente al país. La inseguridad, la violencia y el alto nivel de impunidad existente son fenómenos determinantes que deterioran la calidad de vida de los ciudadanos e impiden el avance efectivo para generar nuevas oportunidades de crecimiento.

En México, la seguridad ciudadana se ha convertido en un desafío crucial para la gobernabilidad democrática y el desarrollo humano. Afectan al tejido social problemas como el narcotráfico, la trata de personas, la violencia intrafamiliar y de género, el tráfico de armas, el secuestro, las desapariciones forzadas, la extorsión, las ejecuciones, los feminicidios, la corrupción e impunidad y la ilegalidad.

Según reportes del Centro de Investigación para el Desarrollo (2010), México es una de las naciones con mayor índice de violencia y delincuencia a nivel mundial, con aproximadamente 10.6 homicidios por cada 100 mil habitantes, cercano a países como Panamá y Nicaragua, y por encima de naciones que han experimentado conflictos armados como Palestina.

Las estadísticas sobre ejecuciones y homicidios muestran claramente que a partir de 2008 hay un crecimiento exponencial del número de muertos asociados a la “guerra” en contra de los narcos, iniciada por el gobierno de Felipe Calderón. En estados como Chihuahua, Guerrero, Michoacán, Sinaloa, Tamaulipas y Veracruz el efecto de la violencia pone en la encrucijada a las instituciones de seguridad pública, las cuales no logran tener un control de la situación en grandes sectores del país.

En medio de la crisis de inseguridad y violencia, se han organizado grupos sociales que de distintas maneras buscan hacer sentir su frustración social ante las insuficientes garantías de seguridad que tienen los ciudadanos y ante la impunidad en que quedan muchos delitos del crimen organizado. Muchas personas, al dolor de haber perdido un ser querido o a su condición de víctimas inocentes, añaden la impotencia de respuestas parciales, en ocasiones contradictorias y hasta cómplices de las instancias de gobierno.

### **3.5 Argentina en tiempos del kirchnerismo**

El 25 de mayo de 2003, el exgobernador de la provincia argentina de Santa Cruz, Néstor Kirchner, asumía como presidente de esa nación del Cono Sur. Casi nadie imaginaba que este peronista terminaría generando un movimiento político que marcaría a fuego los primeros años del nuevo siglo en la Argentina. Quedaban atrás los dolorosos años en que el país estuvo sometido a sangrientas dictaduras (1966-1983) que aplicaron las políticas neoliberales del Consenso de Washington, la doctrina de seguridad nacional orientada por los Estados Unidos y la cruenta represión coordinada mediante el Plan Cóndor, dirigido también por la geopolítica imperial norteamericana.

Si bien el retorno a la democracia llegó con la presidencia de Raúl Alfonsín en 1983, los gobiernos posteriores aplicaron una política económica de corte neoliberal. El gobierno de Carlos Menem (1989), apartándose de las políticas populistas del peronismo, inició una ola de privatizaciones que desindustrializó al país, aumentó desmesuradamente la deuda externa, hizo más vulnerable a la economía frente a las crisis internacionales, elevó los índices de desempleo, y aumentó la pobreza y la desigualdad.

El gobierno de Fernando De la Rúa (1999), de la Unión Cívica Radical, recibió un país sumido completamente en el caos económico, y esto lo llevó a aplicar un “corralito financiero”, que implicó congelar los depósitos de la ciudadanía en los bancos. Esta y otras medidas similares adoptadas, provocaron masivas manifestaciones de los sectores populares y de las empobrecidas clases medias. Tras decretar estado de sitio y reprimir en forma cruenta las protestas, De la Rúa renunció y huyó en un helicóptero el 21 de diciembre de 2001. Se sucedieron varios gobiernos provisionales, pero no cesaron los cacerolazos por parte de la clase media, y las manifestaciones lideradas por el movimiento de los piqueteros<sup>18</sup>.

La victoria de Kirchner en las elecciones presidenciales de 2003 significó el inicio de un cambio en el eje político que había marcado el país desde la vuelta a la democracia. Kirchner llegó al poder representando al Frente para la Victoria, de raíz peronista, y en su carrera política se había destacado por su crítica a las políticas neoliberales implementadas en el anterior gobierno. Durante su mandato (2003-2007), la política económica y posneoliberal aplicada tomó distancia de los dictados que históricamente provenían de Washington y se vio respaldada por un favorable contexto internacional.

---

<sup>18</sup> Los piqueteros eran un movimiento de trabajadores desempleados que hacían cortes de calles, caminos o rutas, impidiendo la circulación por dichas vías.

El gobierno de Kirchner posibilitó un crecimiento del PIB de 8% anual como promedio, lo cual incidió positivamente en la disminución de la pobreza y el desempleo, el aumento de los salarios y la creación de nuevas fuentes de empleo. La indigencia disminuyó del 7.2 al 1.9%, siendo la segunda más baja de la región; entre 2003 y 2009 Argentina duplicó su clase media, pasando de 9.3 millones a 18.6 millones de personas, casi la mitad de toda su población, a lo que ha contribuido el sustancial incremento de las pensiones y jubilaciones (López, 2016).

Las reservas internacionales pasaron de 14.000 millones de dólares en 2003 a más de 50.000 millones en 2007, al mismo tiempo que se duplicaron las exportaciones y se diversificaba su composición. Argentina salió del *default* reestructurando su deuda por más de 67.000 millones de dólares y canceló la deuda con el Fondo Monetario Internacional. La deuda externa, que en el 2003 representaba el 130% del PBI, en 2007 era inferior al 50% (López, 2016).

En el caso de Argentina, “se habla de «capitalismo productivo» como antítesis del «capitalismo financiero o agroexportador». Se habla de presencia del Estado regulando la producción, de neodesarrollismo e incluso de «capitalismo nacional», y fundamentalmente, del fortalecimiento del mercado interno y del salario como modo de aislarse (o defenderse) de los males que se producen en el mundo como producto de las políticas neoliberales que llevan adelante las principales potencias del sistema capitalista” (Gambina y Pinazo, 2014:98).

El accionar del Estado ha consistido entonces, por un lado, en garantizar rentabilidades sumamente elevadas para un reducido número de grandes capitales exportadores; y por el otro, en apropiarse mediante retenciones de parte de la extraordinaria riqueza que fluye al país en concepto de renta, en una coyuntura extremadamente favorable. A partir de allí, el gobierno ha desplegado una amplia política de gastos que en parte tiene como destinatario novedoso al sector de población con menos recursos.

En un país signado por un genocidio estatal en manos de la última dictadura militar, el gobierno kirchnerista planteó además un eje en la memoria y los derechos humanos, anulando las leyes de Punto Final y Obediencia, que permitían la impunidad de los miembros de las dictaduras militares que habían llevado a cabo crímenes de lesa humanidad, además de renovar la Corte Suprema de Justicia.

Las elecciones presidenciales de 2007 fueron ganadas nuevamente por el Frente para la Victoria. Por primera vez una mujer, la exsenadora Cristina Fernández de Kirchner, ocupaba la presidencia del país tras obtener el 45% de los sufragios. Tenía como principal reto mantener los niveles de aprobación logrados por su esposo durante su gestión presidencial, que a su término era de un 70%.

La continuación de la obra iniciada por Néstor Kirchner bajo la conducción de Cristina sirvió para profundizar en algunas cuestiones y abrir nuevos frentes de batalla. La Asignación Universal por Hijo o la extraordinaria expansión de la cobertura del régimen jubilatorio no son cuestiones menores, en línea con la estatización de la seguridad social establecida por Kirchner. Los progresos en otras áreas han sido también significativos, desde la temática del género y la identidad hasta la política científica y tecnológica y la expansión del sistema universitario público, una conquista no menor en momentos en que la privatización de la educación superior se está convirtiendo en la norma en América Latina (Borón, 2015).

Durante su primer mandato (2007-2011), Cristina intensificó el rol del Estado en la vida económica y social del país. Entre las principales medidas que tomó se encuentran la creación de UNASUR, en aras de la integración regional y de la recuperación de Las Malvinas; la conformación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva; las nacionalizaciones del sistema de pensiones y jubilaciones, de Aerolíneas Argentinas, Austral Líneas Aéreas, la Fábrica Argentina de Aviones, Yacimientos Petrolíferos (YPF) –siendo nacionalizadas el 51% de las acciones de la empresa española Repsol; la derogación de la ley de medios de la dictadura de Videla, la sanción de una nueva Ley de Medios Audiovisuales, y la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario (López, 2016).

Además, en algunas medidas existieron contradicciones inocultables: promoción del “capitalismo nacional”, pero vigencia de las leyes de Inversiones Extranjeras y de Entidades Financieras de la dictadura militar; recuperación de YPF, pero no como una empresa del estado sino como sociedad anónima, que puede sellar acuerdos secretos con otra sociedad anónima como Chevron; políticas de inclusión social como la Asignación Universal por Hijo, pero conservación de la regresividad tributaria; solidaridad latinoamericanista y protagonista del rechazo al ALCA, pero sin ingresar al ALBA; denuncia de los que “se la llevan con pala”, pero pasividad ante la fenomenal

concentración del comercio exterior; crítica del capitalismo salvaje, pero alianza con la Barrick Gold, Chevron y la Monsanto, y así sucesivamente (Borón, 2015).

Otro punto débil consiste en que los grupos dirigentes del Estado no construyeron una articulación orgánica con los sectores sociales populares en lucha, y aceptaron los límites que les impone una institucionalidad autoritaria, todavía dominante, combinando la instauración de nuevas políticas sociales amplias con el sometimiento a los requerimientos económicos de acumulación de empresarios y grandes oligarquías financieras tradicionales y transnacionales (Oliver y Savoia, 2012).

Algunas propuestas, políticas y decisiones progresistas, impulsadas por la mandataria, entraron en contradicción, y continuamente en confrontación, con los movimientos populares y los sectores activos de la sociedad civil, tanto del campo como de la ciudad. Así lo evidencian, en el año 2008, el prolongado paro agropecuario apoyado por manifestaciones masivas, como protesta contra la decisión de aumentar las retenciones a la exportación de soya, maíz y girasol; y la fuerte campaña de prensa del Grupo Clarín, que se negaba a cumplir la ley antimonopolio. No obstante, el gobierno continuó con un elevado apoyo popular y un perfil avanzado, aunque no exento de múltiples reclamos políticos y sociales, y de una amplia conflictividad social.

El año 2010 termina con el deceso del principal personaje político de la corriente progresista, esposo de la presidenta del país y respaldo de su gobierno: el carismático Néstor Kirchner. La asistencia masiva a su entierro demostró la continuidad de la adhesión popular al gobierno y a sus políticas progresistas. Estaba previsto que Néstor Kirchner se presentaría nuevamente en 2011 como candidato del Frente para la Victoria, pero al fallecer, nuevamente se postula Cristina Fernández, y es reelecta para un nuevo período presidencial (2011-2015) con el 54% de los votos.

A partir de estas elecciones, el movimiento general en la sociedad se caracterizó por el enfrentamiento entre la que se fue conformando como dos fuerzas sociales. Una de ellas, con una agenda neoliberal-conservadora, logró aglutinar a fracciones de la gran burguesía, la pequeña burguesía acomodada y algunas capas proletarias, bajo la conducción de la oligarquía financiera y agraria. La otra, comprometida con un proyecto reformista-democrático, tuvo como sustento la acción política de sindicatos y trabajadores, fracciones de la pequeña y mediana burguesía y sectores nacionalistas de

la burguesía. El enfrentamiento entre ambas fuerzas se presentó bajo la forma de la antinomia “kirchnerismo-antikirchnerismo”.

A lo largo de todo el primer año de gobierno de Cristina Fernández, se sucedieron conflictos que se manifestaron en disputas entre los cuadros políticos de ambas alianzas sociales en el Parlamento, en el Poder Judicial, en movilizaciones callejeras y disputas mediáticas por el control de la información. Con excepción del terreno judicial, en los demás la alianza kirchnerista salió fortalecida.

Tres cuestiones se configuraron como eje de la disputa entre los dos agrupamientos políticos mencionados (Oliver y Savoia, 2012):

1) la destitución por parte de la presidenta del gobernador del Banco Central y su sustitución por una personalidad política comprometida con la agenda progresista, quien se inclinó por el uso de las reservas de divisas excedentarias en manos del Banco Central, para atender al pago futuro de la deuda pública sin comprometer los fondos para el gasto social y las obras de infraestructura.

2) la nueva Ley de Medios, que impedía a los grandes consorcios de comunicación privados (*Clarín, La Nación y La Razón*) el control del papel para la prensa y el control de internet; abría opciones para una nueva participación de la sociedad civil; establecía límites al monopolio de la propiedad y control de los medios, y permitía incluir asuntos vitales de interés público en las comunicaciones.

3) la regulación de la movilidad provisional y el incremento de pensiones mínimas al 82% del salario mínimo.

En este segundo mandato se reestatizó el 51% de las acciones de la privatizada petrolera YPF, el presupuesto nacional de educación creció del 3.64% en 2003 al 6.81% en 2012, se crearon programas especiales de becas para estudiantes universitarios, tales como las becas Bicentenario y el plan Progresar, se creó el plan Conectar Igualdad, entregando más de 5 millones de laptops a alumnos de escuelas públicas y creando más de 1500 aulas virtuales en toda la nación (López, 2016).

Al concluir el año 2011 reaparecen los nubarrones sobre la economía latinoamericana. El brusco agravamiento de la crisis global augura un freno en su crecimiento. La economía argentina dejaba atrás el primer período de expansión sin obstáculos (2003-2008) y la segunda etapa de acotados desajustes (2009-2011). A pesar de la continuada apreciación de las exportaciones, los dólares del superávit comercial se retraen y la

situación fiscal se torna delicada. El 2012 es el año de la desaceleración económica de la Argentina. La política económica del kirchnerismo oscila en consonancia con los grandes desequilibrios que afectan a la economía. Intenta gestionar estas tensiones, pero sin revertir sus causas. No modifica la fragilidad de la estructura productiva nacional y en varios terrenos acentúa esa vulnerabilidad.

El modelo avala la creciente dependencia de un monocultivo que expande su preeminencia: la soja. Esta se extiende con deforestación y agrotóxicos hacia toda la superficie agrícola, generando desalojo de campesinos, concentración de tierra y reducción del número de explotaciones. El mismo impacto produce la ampliación de la megaminería a cielo abierto, que amenaza la provisión del agua proveniente de los glaciares, destruye cultivos tradicionales y afianza “economías de enclave” manejadas por transnacionales, que no generan empleo ni pagan impuestos acordes a su actividad. El perfil extractivo se agrava por la escasez de combustible que sobrevino a la pérdida del autoabastecimiento. La falta de petróleo y gas obstruye el desenvolvimiento de la economía.

Tampoco se observó un efectivo repunte de la industria. El sector manufacturero se expandió bajo el impulso de los vaivenes cíclicos, sin corregir su escasa diversificación, elevada concentración, continuada extranjerización y sistemática transferencia de utilidades al exterior. Las importaciones aumentaron a un ritmo superior a las ventas externas y perduró la decreciente integración de componentes nacionales. El modelo funciona convalidando una lógica capitalista de alta rentabilidad, que promueve la fabricación de autos en lugar de trenes y la construcción de torres residenciales, en desmedro de complejos habitaciones populares. Se ha privilegiado el consumo de altos ingreso y no el desarrollo productivo.

Es cierto que en este marco se consumó la recuperación de importantes conquistas populares. La política oficial convalidó, en este terreno, la vigencia de relaciones sociales de fuerza más favorables a los asalariados. Por esta razón los sueldos del sector formal aumentaron al compás de la inflación. Pero esos logros de los trabajadores registrados no se han extendido al resto de los asalariados. Al contrario, se afianza la fractura entre empleados inscriptos con protección social y precarizados carentes de cualquier cobertura. La masa de informales continúa padeciendo terribles condiciones de explotación laboral y paupérrimos ingresos.

La existencia de estas problemáticas sociales y otras que no fueron resueltas por el kirchnerismo, unido a un panorama económico desalentador, fue aprovechada por la oposición para generar una difundida percepción de crisis política y social. Tras 12 años en el poder, el kirchnerismo perdió las elecciones de 2015. Mientras el candidato del Frente para la Victoria peronista, Daniel Scioli, obtenía el 48.66% de los sufragios; el candidato empresario que se postuló por el partido Cambiemos, Mauricio Macri salía victorioso con el 51.34%.

Entre las claves que posibilitaron la derrota electoral del candidato kirchnerista, se encuentran aquellas de carácter económico, más mediatas y generales (algunas ya mencionadas); y otras mucho más inmediatas y vinculadas a la propia campaña electoral. Según el destacado politólogo argentino Atilio Borón (2015), algunas de estas claves fueron:

1) la tan mentada “profundización del modelo” quedó a medio camino, al no tener lugar una mayor redistribución de riqueza e ingresos, control de los oligopolios, reforma tributaria, estricta regulación del comercio exterior y de los flujos financieros, entre otras materias. El kirchnerismo jamás tuvo una propuesta anticapitalista. Cristina creía en un posible “capitalismo racional” o “capitalismo serio.”

2) la inflación y las ganancias afectaban sobre todo a los votantes del kirchnerismo, reclutados entre las capas medias (profesionales, maestros, empleados de comercio, de la administración pública) y los niveles superiores de la clase obrera, que veían injustamente recortados sus ingresos mientras que las grandes fortunas y los grandes capitales encontraban numerosos resquicios legales para eludir el pago de impuestos.

3) las restricciones a la compra de dólares (cepo cambiario) golpearon fuertemente a los sectores medios y empresarios, mayoritariamente volcados a favor de la presidenta en las elecciones del 2011. Con las limitaciones establecidas por el gobierno en los últimos cuatro años, esas capas y clases sociales intermedias se encontraron sin capacidad de ahorrar en dólares, en un país en donde la inflación crónica no ofrece demasiados instrumentos de ahorro fuera del dólar y en donde automóviles, viviendas y la tierra se cotizan abiertamente en dólares.

4) las características personales de Cristina Fernández jugaron un papel importantísimo. Dueña de una fuerte y avasallante personalidad, lo que fue un atributo positivo de su liderazgo para enfrentar desafíos prácticos durante su gestión resultó ser altamente

contraproducente a la hora de conducir una estrategia política que le permitiera asegurar la victoria de su proyecto político. Su carácter le prodigó muchas rivalidades gratuitas que le costaron caro. Careció de la flexibilidad necesaria para conducir un espacio así de complejo y su notable inteligencia se tradujo con frecuencia en actitudes soberbias que limitaron casi por completo su capacidad para escuchar y para dialogar, aún con sus más estrechos colaboradores. Ciertos rasgos de su estilo también producían rechazo entre sus seguidores.

5) el candidato a la presidencia por parte del kirchnerismo, Daniel Scioli, no fue el preferido por las bases kirchneristas. Esto se tradujo en una pasividad de la dirigencia, que no militó la candidatura de Scioli ni aseguró la presencia de fiscales en las mesas electorales, increíblemente ausentes en distritos de nutrida votación peronista. Además, la campaña de Scioli estaba dirigida a defender la “década ganada” y no a proponer cuáles serían los lineamientos generales de su programa de gobierno. No había el menor atisbo de que su comando de campaña hubiese percibido que vastos sectores de la sociedad querían un cambio.

El resultado de esta nefasta combinación de factores fue la mayor derrota jamás sufrida por el peronismo a lo largo de toda su historia. Siendo gobierno perdió la nación, la provincia de Buenos Aires y no pudo conquistar a la ciudad de Buenos Aires. También perdió Mendoza y Jujuy, antes había perdido el otro bastión histórico del peronismo: la provincia de Santa Fe, y nunca pudo hacer pie en Córdoba. La del kirchnerismo es la primera derrota de un gobierno progresista o de centroizquierda en Latinoamérica desde el triunfo iniciático de Hugo Chávez en diciembre de 1998.

### **3.6 Integración latinoamericana entre el concepto y su historia**

El concepto de integración latinoamericana podrá ser definido a partir del tipo de integración a la que aluda, los tintes ideológicos que la permean, así como otras condicionantes. Según el profesor Giovanni Reyes (2006), por integración puede entenderse un proceso que implica la existencia de tratados preferenciales de comercio, el área de libre comercio, la unión aduanera; un mercado común y la unión económica a la que describe como fase culminante de la integración, incluyendo coordinación de políticas macroeconómicas, sistema monetario común y moneda común.

Esta postura es cuestionada por autores que insisten en la necesidad de particularizar estos procesos a través de una regionalización consciente, por los peligros que puede

acarrear una imposición de esta receta sin tener en cuenta las características de cada región específica. También se ha hablado de la necesidad de entender la integración en otros planos que no abarquen únicamente al área económica.

La secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Alicia Bárcena, define a la integración regional como un proceso multidimensional, cuyas expresiones incluyen iniciativas de coordinación, cooperación, convergencia e integración profunda, y cuyo alcance abarca no solo las temáticas económicas y comerciales, sino también las políticas, sociales, culturales y ambientales (Bárcena, 2014).

Por integración vamos a entender entonces el proceso en el cual los pueblos y/o países de la región intentan, a partir de sus similitudes históricas, económicas y geográficas en unos casos, o a partir de la complementariedad de sus necesidades y ofertas en otros, crean un tercer actor que los represente de manera conjunta y mediante el cual puedan negociar entre ellos o con actores externos planes de acción políticos, económicos y culturales, tratados y posturas conjuntas.

Cuando el concepto de integración está asociado a agendas políticas, en América Latina varía en dependencia de si se habla de integración panamericana (inclusión de Estados Unidos y/o Canadá); o de integración latinoamericana (países que se encuentran al sur del Río Bravo, incluyendo a los del Caribe). Son dos grandes conceptos integracionistas que se encuentran perennemente en disputa.

En la región han existido y existen proyectos que se contraponen o se superponen, crecen en paralelo o actúan por acción y reacción, y cada uno de ellos tiene su propio corpus teórico, su programa de acción y sus exponentes más destacados. Dentro del panamericanismo se hace evidente la Primera Conferencia Internacional Panamericana, en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA, 1994), y los tratados regionales firmados con países como Chile, Colombia y México. Dentro del latinoamericanismo se encuentra la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de América (ALBA, 2004), por solo mencionar ejemplos de ambas corrientes.

Del programa bolivariano retomado con posterioridad por el héroe cubano José Martí, luego de las luchas por la independencia, la idea de la integración vivió un letargo continental hasta que en los años cuarenta volvió a aparecer, de la mano de gobiernos

nacionalistas como lo de Juan Domingo Perón, en Argentina; o Getulio Vargas, en Brasil; pero centrados más bien en el Cono Sur.

Con el avance del tiempo se observa cómo cada nuevo intento integracionista parece poner en cuestión, no solo lo que se entiende por integración, sino también por lo que significa América Latina. Sin embargo, la mayoría de los esfuerzos siguen sin trascender el hecho de agrupar a regiones específicas.

La teoría desarrollista de la CEPAL en los años cincuenta, con su modelo de sustitución de importaciones y su planificación, nuevamente se planteaba la interrogante de la entrada de América Latina al mundo moderno. El resultado más tangible es la creación de la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, 1960-1980), integrada en un primer momento por Argentina, Brasil, Chile, México y Paraguay. A esta más tarde se sumaron Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Este modelo fracasa debido, entre otras razones, a que no contemplaba en realidad las necesidades de una integración con las características de los países y pueblos del Tercer Mundo, es decir, de marcado desbalance económico, político y cultural.

Mientras los sesenta y setenta son décadas de permanente tensión entre los intentos de integración por parte de los países latinoamericanos y también retrocesos debidos a la permanente injerencia norteamericana, o en algunos casos a la llegada de las dictaduras, en los ochenta el subcontinente se asfixiaba con la crisis de la deuda y los noventa parecían paralizar a las naciones con sus políticas neoliberales.

A partir de los ochenta, la recuperación de las democracias y la hegemonía de las políticas neoliberales terminaron con una época en la cual la actividad conjunta de los gobiernos militares estuvo centrada sobre todo en las acciones represivas como parte de la Operación Cóndor. Desde la perspectiva del Consenso de Washington, el objetivo principal de la articulación de las políticas regionales estuvo dirigido a afirmar el libre mercado en la región. Tanto el Mercosur (1991) como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, 1992) surgieron con este objetivo.

La apertura de los mercados basada en el descenso drástico de los derechos arancelarios fue exitosa y logró elevar al 25,2% el comercio regional, que en 1990 representaba el 8,9% del intercambio total de América Latina. La crisis económica y financiera de fin de siglo retrotrajo el intercambio comercial regional a los niveles anteriores. En cuanto a las políticas de inserción internacional, el alineamiento con los Estados Unidos y las

potencias hegemónicas resultó prácticamente total y no dio lugar a miradas autónomas por parte de los países latinoamericanos (Filmus, 2016).

En el texto *América Latina: de la integración del capital a la integración de los pueblos*, el economista Osvaldo Martínez afirma que “la integración en América Latina y el Caribe en los últimos sesenta años ha tenido más retórica que realizaciones concretas en función del desarrollo. Durante décadas la integración coleccionó promesas, discursos grandilocuentes, populismo demagógico y escasas acciones reales de verdadera integración” (2008:23).

Las nuevas realidades de los primeros años del siglo XXI, cuando grupos y actores con un tinte más progresista y de izquierda se adueñaron del mapa político latinoamericano, cumplieron un papel importante en este ámbito e impulsaron con mayor fuerza el anhelo bolivariano de la integración regional. Es así como en la política exterior de Argentina, Venezuela, Brasil y otros países, se produce un rechazo a la histórica dependencia a los esquemas comerciales norteamericanos que ya era histórica en la política exterior de Cuba. “La OEA dejó de regir, como ministerio de colonias de la geopolítica imperial, los destinos de Nuestra América” (López, 2016:68).

Precisamente una característica común de los procesos transformadores de América Latina fue la decisión de priorizar la necesidad de enfrentar los desafíos comunes de una manera colectiva. Esta determinación significó profundizar y modificar las perspectivas desde las cuales se habían desarrollado antes los procesos de integración. Varios autores definieron este período como la “cuarta ola” de la integración latinoamericana (Dabéne, 2014), en un intento de dejar atrás la mirada estrictamente volcada al mercado que impregnó las políticas de las décadas anteriores.

El nuevo período, que se inició con la asunción de Hugo Chávez en Venezuela, mostró su impronta en la Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata en 2005. Allí, varios países de la región optaron por no integrar el ALCA y privilegiar la ampliación de la capacidad de decisión e integración de América Latina. Esta mirada se plasmó en una nueva institucionalidad de la integración regional. La creación de la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe, en 2004, y de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), en 2008, son resultado de esta etapa.

También se creó en 2012 la Alianza del Pacífico con la participación de México, Colombia, Perú y Chile, aunque desde una perspectiva diferente, vinculada a intentar

una inserción más dinámica con la zona Asia Pacífico y a profundizar el libre comercio con Estados Unidos. Esta divergencia en la mirada comercial no impidió que América Latina mostrara sus principales logros de esta etapa de integración regional, sobre todo el de mantener un importante grado de cohesión en el diálogo y el accionar político.

La mejoría en los principales indicadores económicos y sociales de la región (PIB, PIB per cápita, pobreza) en los últimos años obedece, entre otros factores, a las políticas económicas integracionistas desarrolladas por el conjunto de los países de la región. Se destaca la dinamización de algunos esquemas integracionistas con petróleo a precios preferenciales y créditos blandos por parte de Venezuela.

La creación de una institucionalidad regional que genere mayores condiciones de autonomía, un incremento en el grado de independencia en la toma de decisiones a nivel regional –y, en particular, como bloque– en los organismos multilaterales, el avance en el diseño de estrategias comunes en temáticas tradicionalmente no abordadas en forma conjunta –como la defensa, el desarrollo sustentable y las crisis globales– son algunos de los logros más importantes desde la perspectiva política en la primera década del siglo XXI. La unidad mostrada por los países latinoamericanos en torno a la inclusión de Cuba en las instituciones regionales, la oposición a la injerencia de las potencias extranjeras y el sólido apoyo a la posición de Argentina, respecto de la cuestión de las islas Malvinas, son ejemplos de las coincidencias alcanzadas.

La posibilidad de incidir favorablemente en algunas de las crisis institucionales nacionales y en conflictos entre países integrantes del bloque también fue importante. Con referencia a este último punto, los casos exitosos de intervención en las situaciones de cuestionamiento a las democracias de Ecuador, Bolivia y Venezuela, así como en los conflictos binacionales como los protagonizados por Colombia, Ecuador y Venezuela, contrastan con las frustraciones del accionar de los organismos regionales, respecto de Honduras y Paraguay. Estos casos muestran que, a pesar de los progresos, todavía se encontraban fuertes límites a la acción, frente a algunas de las crisis democráticas de la región.

Respecto de los procesos de integración económica y productiva, los avances que se produjeron han encontrado fuertes limitaciones en las condiciones estructurales de los patrones de desarrollo. El intercambio comercial entre los países de América Latina, por ejemplo, tuvo un comportamiento claramente procíclico. Ello implicó que, después de

acompañar la tendencia del crecimiento de las economías de la región hasta 2008, se estancara desde entonces e incluso disminuyera su importancia frente al total del intercambio comercial. De cualquier manera, aun en los mejores años, el comercio intrarregional no superó el 15% del total de exportaciones (Filmus, 2016).

En síntesis, nunca se había enfatizado tanto, en los discursos de los gobiernos y en las declaraciones de las organizaciones multilaterales de la región, sobre la necesidad de una mayor integración de los países de América Latina como en la primera década del siglo XXI. Sin embargo, todavía persistían grandes dificultades a la hora de llevar, de manera satisfactoria, estos discursos a la práctica en los procesos de integración.

### **3.7 Sobre la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños**

Ya vimos que la primera década del presente siglo fue bien importante para América Latina en materia de unidad e integración regional. Las victorias electorales de los gobiernos progresistas y de izquierda reivindicaron el viejo ideal de unidad esgrimido por los próceres latinoamericanos en siglos de enfrentamiento a las grandes potencias. En este sentido, la más alta expresión de integración en el continente, desde el Congreso Anfictiónico de Panamá<sup>19</sup>, sin duda está representada por la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), al reunir a todas las naciones situadas al sur del río Bravo.

El surgimiento de la Celac fue posible gracias al acumulado cultural a favor de la unidad como vía para lograr la independencia, la iniciativa de dos potencias regionales: México y Brasil; y una voluntad política renovada en torno a la integración en el continente (Rojas, 2012). En su proceso de consolidación van a desempeñar un rol primordial los gobiernos progresistas y de izquierda que predominan en el mapa político regional.

Sin embargo, la iniciativa parte de estos países por las siguientes razones. En el caso de México, cada vez más inserto en el espacio correspondiente a América del Norte, pero a la vez histórica, cultural y políticamente latinoamericano, impulsa un proyecto que cumple múltiples propósitos: fortalecer su pertenencia latinoamericana; corregir una influencia regional declinante, particularmente en Sudamérica, de donde quedó excluido de los regionalismos recientes; diversificar su presencia internacional y conciliar su

---

<sup>19</sup> El Congreso Anfictiónico de Panamá (1826) es uno de los más grandes intentos de unidad liderados por el prócer venezolano Simón Bolívar, que buscaba impulsar la creación de una Confederación de Repúblicas con las naciones independizadas de España.

actitud externa con el perfil y los atributos de una potencia media; pero sin una aspiración de poder regional clara.

En tanto, Brasil despliega su propia política de proyección regional y global, con la conformación de distintas plataformas subregionales (Mercosur, Unasur) y tableros extraregionales simultáneamente en juego (BRIC, IBSA, G20). Sus objetivos se orientan a la estabilidad y el desarrollo de la región, y a la creación de coaliciones internacionales, que sirven para “consolidar su perfil y presencia internacionales (...) y para impulsar cambios sistémicos hacia un patrón menos desigual de distribución del poder” (Costa Vaz, 2012:176)

La creación de la Celac, en febrero de 2010, reconfigura una nueva etapa en el proceso de concertación política regional. Como resultado de la convergencia de distintos instancias regionales, fundamentalmente el Grupo Río y la Cumbre de América Latina y Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC); y de aspiraciones crecientes de cooperación, se crea un nuevo mecanismo que busca superar el plano subregional para activar foros de multinivel y reforzar la tendencia a la construcción de agendas multidimensionales.

Por primera vez, los treinta y tres estados del espectro latinoamericano y caribeño acuerdan conformar una entidad regional que se plantea distintas metas estratégicas: la inclusión geográfica sin restricciones (superando las divisiones entre las Américas del Sur y Central, y fortaleciendo la geopolítica de la unión latinoamericana); la pertenencia e inclusión a partir del respeto a la pluralidad política (no importan los regímenes políticos ni las orientaciones ideológicas de sus gobiernos); la aceptación de la diversidad económica (disparidad en los modelos y niveles de desarrollo y en los distintos esquemas de inserción en el mercado internacional) (Llenderozas, 2013).

Según el investigador Ricardo Domínguez (2012:25) se trataba de un “espacio que tiene como objetivo lograr en un futuro una interconexión entre unidad (aspectos políticos, sociales y culturales) e integración (aspecto económico, comercial y financiero)”, hecho que distingue a la Celac de los esquemas económicos y políticos panamericanos o de carácter latinoamericano conocidos hasta hoy.

Desde una perspectiva amplia, los esquemas de cooperación de América del Sur, como es el caso de Unasur y ALBA, vienen incorporando más aspectos políticos y sociales que económicos y comerciales. En cambio, en las iniciativas impulsadas desde México

y América Central, particularmente el Acuerdo del Pacífico, se retoma el contenido de la agenda comercial más tradicional. De manera que la Celac representa un espacio de confluencia donde se amalgaman expectativas, modelos de inserción y narrativas diferentes sobre las prioridades de una política exterior regional.

La Declaración de Cancún es el documento constitutivo de la Celac, aprobado durante la Cumbre de la Unidad, conformada por la XXI Cumbre del Grupo Río y la II Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo, la cual tuvo lugar en México, el 23 de febrero de 2010. En ese documento constitutivo se mencionan dos objetivos primarios: uno estrictamente referido a los vínculos intrarregionales, y que se resume en la propuesta de construir “un espacio común para profundizar la integración (política, económica, social y cultural); y establecer compromisos efectivos de acción conjunta para la promoción del desarrollo” (Declaración de Cancún, 2010).

El segundo objetivo se refiere a las relaciones extrarregionales, es decir, a la posibilidad de alcanzar una voz regional, de comportarse como un actor político en el escenario internacional y en cierta forma alude a la representación política y a la construcción de poder regional conjunto. En línea con este objetivo, la Declaración de Cancún (2010) subraya la “aspiración regional de reafirmar su presencia en los foros de los que forma parte y pronunciarse en los grandes temas y acontecimientos de la agenda global.”

Un tercer objetivo que hace a la utilidad instrumental de la Celac, no mencionado en la Declaración de Cancún, pero incorporado en la Cumbre Fundacional de la Celac, de Caracas, en diciembre de 2011, es la protección de la democracia y la estabilidad política, a través de la gestión de crisis. Esta función se incorporó mediante la Declaración Especial sobre Defensa de la Democracia y el Orden Constitucional, adoptándose una cláusula de compromiso democrático (Declaración de Caracas, 2011).

Es así como en el marco de la III Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo, y la XXII Cumbre del Grupo de Río, los días 2 y 3 de diciembre de 2011, comenzaba a funcionar oficialmente en Venezuela este proyecto que excluía a Estados Unidos, Canadá y Europa, y se definía como un “mecanismo representativo de concertación política, cooperación e integración de los Estados latinoamericanos y caribeños y como un espacio común que garantice la unidad e integración de nuestra región” (Punto No.31, Declaración de Caracas, 2011).

Si bien el regionalismo es una meta clara del proyecto, con la misma intensidad se expresa de manera explícita el objetivo de fortalecer la vinculación hacia el entorno internacional. Sus primeras directrices apuntan al comportamiento internacional, a la representación del bloque y a la capacidad de articular una posición regional.

Precisamente es este uno de los aspectos novedosos de esta iniciativa: su voluntad expresa de constituirse en la “voz concertada de América Latina y el Caribe en la discusión de los grandes temas y en el posicionamiento de la región ante acontecimientos relevantes en reuniones y conferencias internacionales de alcance global, así como en la interlocución con otras regiones y países” (Punto No.9, Declaración de Caracas, 2011). En particular es la Presidencia Pro Tempore la que debe ocuparse de coordinar los diálogos anuales con otros bloques regionales o con países relevantes en la comunidad internacional.

La Celac se autodefine así como el mecanismo representativo de América Latina y el Caribe, y asume como reemplazo la interlocución en la Cumbre América Latina y el Caribe-Unión Europea (ALC-UE); el diálogo Ministerial Institucionalizado entre el Grupo Río y la Unión Europea así como los diálogos que el Grupo Río haya mantenido con países o grupos de países en reuniones que se llevan a cabo al margen de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Desde su creación, la Celac ha iniciado una serie de contactos con organizaciones y estados particulares, combinando ejes externos tradicionales con algunos más novedosos para la región. En este sentido se destacan las relaciones con la Unión Europea, India y China. La diversidad de enfoques, que refleja intereses políticos y económicos propios de los estados, va a condicionar la trayectoria de la Celac, que va a asumir una posición moderada que neutraliza tanto las posturas “contra-hegemónicas” como las “pronorteamericanas”.

La estructura ideacional en la que surge la Celac incluye narrativas heredadas de la tradición legalista latinoamericana (igualdad soberana de los Estados, no intervención, integridad territorial) junto a los principios de defensa de la democracia y los derechos humanos, y a las metas de autonomía y desarrollo integrado. A esto se suman los principios generales que configuran a la Celac como régimen: el reconocimiento a los principios de solidaridad, flexibilidad, gradualidad, pluralidad, complementariedad de

acciones y unanimidad en las decisiones y participación voluntaria en las iniciativas (Llenderozas, 2013).

Algunos puntos de entendimiento básico se han ido consolidando desde el comienzo del proceso de construcción de la Celac: los estados miembros consensuaron una visión compartida sobre la configuración del sistema internacional, sobre la base de un compromiso con el multilateralismo y con las Naciones Unidas. Como se confirmó en la primera cumbre realizada en Santiago de Chile, se considera el multilateralismo como fundamento de un orden internacional eficaz, que pueda contribuir a la paz y la seguridad mundial y se declaró el rechazo explícito a la aplicación de medidas unilaterales con efectos extraterritoriales que sean contrarias al derecho internacional y que puedan amenazar el multilateralismo.

El trayecto recorrido desde su constitución, pasando por las distintas cumbres que se realizaron durante el período analizado (Santiago de Chile, 2013; La Habana, 2014; y Costa Rica, 2015), ha demostrado que gobiernos con distintas ideologías pueden trabajar juntos en temas de interés común para Latinoamérica. Desde el punto de vista de las cuestiones temáticas que aborda, la Celac está en línea con el enfoque multidimensional difundido en los regionalismos más recientes. Prácticamente no hay temas que queden fuera de su agenda política.

Sus líneas de acción prioritarias son: cooperación entre los mecanismos regionales y subregionales de integración (convergencia de acciones); asuntos económicos (crisis financiera internacional, comercio, energía, integración física en infraestructura, ciencia y tecnología); desarrollo social (programas sociales y erradicación del hambre y la pobreza, seguridad alimentaria y nutricional, educación, salud y servicios públicos, cultura, migración, género); desarrollo sostenible (cambio climático); desastres naturales; derechos humanos; asuntos de seguridad (problema mundial de las drogas, terrorismo); y Cooperación Sur-Sur.

El otro nivel de importancia en la construcción de la Celac se refiere a la relación con las otras iniciativas regionales. En este sentido, busca consolidar una agenda integrada, con base en el patrimonio del Grupo Río y los acuerdos de la Cumbre América Latina y Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC), así como de los mecanismos y agrupaciones de integración o concertación ya existentes (Mercosur, CAN, Unasur, SICA, Caricom, AEC) que se consideran un valioso activo regional.

El alcance y los límites de este vínculo se basan en el principio de complementariedad, lo que supone que la Celac lleve a cabo un diálogo permanente, decida y actúe, sin superponerse o duplicarse con otras experiencias o instituciones regionales y subregionales. Desde el punto de vista operativo, se cree que la Celac “no debe ser vista como una entidad que compite con otras subregionales, que poseen misiones específicas...y que pueden encontrar en la aquella un espacio de agregación y un foro de integración de iniciativas” (Rojas, 2012:26).

Sin embargo, en torno a la Celac surgen inquietudes, sobre todo aquellas relacionadas con su gestión, o sea, la formulación, decisión y ejecución de propuestas concretas en estas áreas. Los miembros establecieron como regla el principio de complementariedad, es decir, que los proyectos concretos se desarrollarán en los ámbitos subregionales y la Celac funcionará como un vértice de la arquitectura regional, conectando iniciativas allí donde sea posible. Pero aún sigue del todo claro como realizará ese enlace.

A pesar de este vacío funcional, esta división de tareas es en principio coherente por dos razones: porque resulta más eficiente y eficaz la gestión a nivel subregional, y porque todos las propuestas, como en infraestructura o energía, que por su naturaleza impliquen continuidad física y geográfica, requieren una implementación subregional, ya que los estados con mayores recursos difícilmente estén dispuestos a impulsar proyectos más allá de su propia área (Llenderozas, 2013). Por lo pronto, los progresos en los proyectos de interconexión física se producen en el plano subregional, donde los países mayores en términos de recursos y liderazgo tienen intereses estratégicos prioritarios (como México con el Proyecto Mesoamérica y Brasil con Mercosur).

Sin embargo, es evidente que la Celac ha resultado útil como caja de resonancia y como espacio de visibilidad de cuestiones referidas a intereses particulares de los estados. Algunos ejemplos pueden ilustrar esta tendencia: la Declaración en Solidaridad con Haití; la Declaración especial sobre Guatemala; la Declaración sobre la cuestión de las Islas Malvinas; la Declaración sobre la necesidad de poner fin al bloqueo de los Estados Unidos contra Cuba, entre otros.

## **Capítulo 4. La construcción discursiva de la Celac en *Granma*, *La Jornada* y *Página/12*. De la prefiguración a la refiguración de los textos periodísticos**

En todos los contextos descritos en el apartado anterior, se inscribe el análisis de la construcción discursiva de la Celac, cuyos elementos serán analizados a continuación. En este capítulo, luego de referirnos a las características de cada diario, se procede al análisis estructural de los textos periodísticos que se inserta en la red de significaciones provenientes de los diferentes contextos en los que están insertos los materiales que conforman la muestra objeto de estudio.

### **4.1 *Granma*: un barco de papel que navega en Cuba**

En medio de las contradicciones y cambios radicales que tenían lugar en la Isla, a raíz de su Revolución triunfante el primero de enero de 1959, surgió *Granma* el 3 de octubre de 1965, como resultado de la fusión de los diarios *Hoy* y *Revolución*. El recién fundado periódico respondió a la necesidad de las nuevas fuerzas revolucionarias en el poder de expresar sus verdades al mundo, en un contexto internacional marcado por una fuerte campaña mediática que desacreditaba a sus principales líderes.

El propio Fidel Castro, quien en muchas ocasiones ocupaba la silla del director, explicaba por qué surgía y qué sería desde entonces esta publicación:

*Granma* se convierte en el principal periódico del país, ocupando un lugar central dentro del sistema de medios cubanos debido a su condición de Órgano Oficial del único partido político existente en la Isla, así como el mayor diario informativo generalista a nivel nacional, lo que se expresa en la trascendencia de los acontecimientos reflejados, el acceso a fuentes e información de primer nivel, el tamaño de la tirada y el prestigio de muchos de los periodistas, colaboradores y artistas gráficos que conforman su plantilla (Castro, en Rosabal y Gallego, 2010:63).

Desde entonces, la política editorial de *Granma*, así como su agenda mediática, han estado subordinadas a la línea política del Partido Comunista, especialmente del Departamento Ideológico del Comité Central. El diario tiene como objetivo principal,

según se explica en la sección *Quiénes somos* de su página web, “promover mediante sus artículos y comentarios la obra de la Revolución y sus principios, las conquistas alcanzadas por nuestro pueblo y la integridad y cohesión de todo nuestro pueblo junto al Partido y a Fidel. En este sentido es fiel a la política del Partido, a sus principios éticos, tanto en el enfoque de los procesos que se desarrollan dentro de la sociedad cubana, así como al abordar las relaciones internacionales”.

Con una primera tirada de casi 500 mil ejemplares de 12 páginas, en sus inicios ocupaban las páginas de *Granma* los sectores desfavorecidos y excluidos de la sociedad antes de 1959 y las transformaciones que se hacían en su beneficio. Y al mismo tiempo, se solidarizaba con los procesos revolucionarios y movimientos sociales de América Latina y del mundo.

En casi seis décadas de Revolución, la agenda temática del periódico ha evolucionado al ritmo de las fluctuaciones políticas del sistema cubano, lo cual se ha visto reflejado en sus páginas. En términos generales es importante destacar que en esta agenda históricamente ha predominado una mirada plana de la realidad nacional e internacional, alejada de cualquier análisis crítico. Los temas felices y utópicos; las realidades perfectas, sin problemas; y una visión triunfalista han caracterizado el perfil editorial de *Granma*, a veces con más apertura, y a veces con menos, en dependencia del contexto político que vivía el país.

Entre los temas que con más frecuencia han ocupado las páginas del diario, están los relacionados con el Partido, las ideas de Fidel Castro, el pensamiento de los héroes que lucharon por la independencia de Cuba en distintos momentos de su historia, las constantes luchas y victorias del pueblo frente a las agresiones y amenazas de Estados Unidos, y su resistencia frente a las necesidades económicas originadas por el bloqueo comercial, económico y financiero norteamericano; y las medidas económicas, políticas y sociales implementadas por el gobierno en pos de la construcción de la “nueva sociedad” y del mantenimiento del sistema socialista que impera hoy día.

Han quedado fuera de la agenda de *Granma*, o poco reflejadas, las temáticas referidas a la diversidad sexual, religiosa y política; y las críticas reales a los problemas que vive la sociedad cubana, a través de un periodismo analítico, indagador y apegado a la constante polémica, lo cual está muy lejos de ser una concesión. Amparados en el pretexto de que *Granma* es la voz oficial de la Revolución, todavía sigue la balanza

tendiente a la apología, amén de los intentos de hacer un periodismo más crítico en los últimos años, como ha pedido el propio presidente actual, Raúl Castro.

El desfase que existe entre la agenda pública nacional y la agenda mediática nacional del periódico, donde los principales problemas no radican en la ausencia de temas, sino en la importancia que se les otorga y en la manera como son tratados, ha influido de forma negativa en la credibilidad de sus informaciones, y por ende, las cifras de lectores han ido disminuyendo progresivamente con el tiempo, amén de que es un diario destinado a todo el pueblo, no solo para los militantes del Partido Comunista.

En esta situación influye además el hecho de que el contexto mediático cubano se ha diversificado en los últimos tiempos y ya se encuentran disponibles otras vías para informarse sobre la realidad cubana e internacional, más allá de la que ofrecen los medios oficiales. Esas vías son utilizadas sobre todo por los más jóvenes. Actualmente, la mayoría de los lectores del periódico *Granma* se ubica en una franja etaria ubicada fundamentalmente en la tercera edad.

Por otra parte, es necesario señalar que, durante su historia, la publicación ha albergado las firmas de prestigiosos escritores como Alejo Carpentier, Dulce María Loynaz, Roberto Fernández Retamar, Salvador Bueno, Pichardo, Manuel Galich y Nicolás Guillén. Lamentablemente, la presencia de plumas ilustres constituyó una práctica que con el tiempo fue desapareciendo.

Desde su surgimiento hasta los años noventa, el diario no experimentó transformaciones significativas: salió de lunes a sábados en tres ediciones, con 12 páginas, en formato sábana, y con los colores negro y rojo que lo caracterizan hasta hoy. Tuvo múltiples secciones como la política, económica, social, internacional, deportiva, cultural, parte del tiempo, agrícola, cartelera de televisión, etc. Usualmente se hacían tiradas de 700 mil ejemplares y en ediciones especiales se llegaba a 800 mil y a veces hasta un millón. También se editaron diferentes suplementos, como el *Cultural*, el *Granma Campesino* y el *Granma Internacionalista*, dirigido a los cubanos que cumplían misiones internacionalistas en países del Tercer Mundo.

La crisis económica de los años noventa, que trajo consigo la imposibilidad de disponer de recursos financieros para adquirir el papel y otros insumos, provocó una ruptura drástica con lo que la publicación había sido hasta el momento, desde el punto de vista material. El periódico tuvo que reducir drásticamente el número de páginas y el

formato. Este último cambió de impresión estándar a tabloide - mucho más pequeño-; y sus páginas oscilaron entre las cuatro y las seis. La frecuencia de salida disminuyó a cinco días y comenzó a circular de martes a sábados.

Con el declive de la crisis, a partir del mes de mayo de 2000, *Granma* volvió a editarse seis días a la semana, de lunes a sábado, con una tirada de 500 mil ejemplares. En marzo de 2008 la edición de los viernes comenzó a salir con 16 páginas, dos de ellas dedicadas a la sección *Cartas a la Dirección*, donde se recibían las inquietudes de los lectores. Pero más allá de esta sección, el periódico de los viernes intenta, aunque no siempre lo logra, abrirse al análisis de temas polémicos que vive la sociedad.

*Granma Internacional*, su tabloide de 16 páginas para expresar al mundo la “visión oficial” de Cuba respecto a su realidad y el contexto internacional, se reimprime actualmente en México, Argentina, Brasil y Canadá y llega a unos 75 países, principalmente de América Latina y el Tercer Mundo.

#### **4.1.1 Celac, una noticia de primer orden**

La Celac tuvo gran seguimiento e importancia en las páginas de *Granma* durante la etapa analizada. Este mecanismo fue siempre presentado como noticia principal en las portadas del diario, a la cual se le daba seguimiento en sus páginas interiores que correspondían a la sección de Internacionales. Incluso, el periódico llegó a alterar su habitual orden estructural, para cubrir ampliamente la Celac.

En un principio, la estrategia del rotativo consistió en dedicar más páginas a abordar el tema, espacio que era tomado “prestado” de otras secciones. De las ocho acostumbradas páginas con que cuenta cada edición (excepto la de los viernes que tiene 16), cuatro páginas se dedicaban a cubrir la información relacionada con la Celac. Una decisión que iba en detrimento de la publicación de noticias del acontecer nacional.

Con la cumbre de La Habana (2014), el periódico creó un suplemento especial dedicado a cubrir lo acontecido en esa reunión. En esos días, *Granma* tuvo ediciones de 16 páginas, de las cuales 12 pertenecían al suplemento. El diario se sobresaturó de información sobre la Celac, en las dos ediciones que incluían este suplemento. El diario, además de presentar el tema como noticia principal en portada, también lo hacía en el suplemento, pero de una manera mucho más destacada, a través de fotografías de gran formato, casi a página completa y grandes titulares.

El estilo del diario se traspasó a su suplemento, de ahí que el mismo también publicara íntegramente, además de las informaciones redactadas por los periodistas, los discursos del presidente Raúl Castro, las intervenciones de los mandatarios cuyos países asumían y/o salían de la presidencia del organismo, los encuentros que mantenían Raúl y Fidel Castro con algunos líderes latinoamericanos y funcionarios de altos cargos políticos en organizaciones internacionales, así como pequeños fragmentos de los discursos que los presidentes daban en las sesiones plenarias del bloque regional. También el rotativo publicó siempre, de manera íntegra, las Declaraciones emitidas por cada cumbre, así como otros documentos oficiales que abordaban temas de interés para el perfil editorial del periódico cubano. Todo lo cual ocupa grandes espacios en sus páginas.

De manera general, se emplea color rojo y una tipografía llamativa en los titulares sobre la Celac, estrategia que tradicionalmente usa el diario para jerarquizar la información dentro de la página. Igualmente se encuadran determinadas informaciones con bordes de color rojo. Los titulares usualmente están acompañados de antetítulos y sumarios, e imágenes de mediano y pequeño tamaño, aunque en la portada de los suplementos la fotografía abarca toda la página.

*Granma* se ha caracterizado históricamente por publicar en sus páginas los discursos completos o escritos realizados por sus principales líderes, especialmente Fidel Castro, en los momentos en que Cuba se ha pronunciado sobre determinado asunto tanto a nivel internacional como nacional. El periódico ha constituido, en este sentido, la plataforma en la que se ha apoyado el gobierno cubano para hacer público su discurso oficial y sustentar así su ideología. Desde las páginas de *Granma* se hacía evidente el rol que jugaba el medio como “portavoz de la Revolución”.

Sin embargo, dicho estudio no pretende analizar estos discursos, sino que se centra en el que produjeron sus periodistas, de ahí que no formen parte del análisis discursivo. El mismo solo se limitará a mencionar esta peculiaridad para hacer palpable, en este caso, los estrechos vínculos que existen entre periódico y gobierno.

En términos generales, el rotativo publicó 34 textos periodísticos entre 2010 y 2015, una cifra que hubiese sido menor si no se hubiera creado la publicación extra. Todos los trabajos contabilizados hicieron uso de los géneros informativos, predominando en este sentido la nota informativa (26), luego la entrevista (7) y después la crónica (1). Los

géneros de opinión no tienen ninguna presencia, así como también está prácticamente desaparecida de las páginas de *Granma* la figura del periodista.

El tono impersonal predomina así en el rotativo, que de esta manera persigue dar mayor visibilidad al discurso oficial, y de lo cual da cuenta además el excesivo empleo de fuentes de información en gran parte de los textos. Hay un abuso de notas informativas llenas de citas, tanto de estilo directo como indirecto, de fuentes oficiales, las cuales son publicadas sin apenas depurar, sin cuidarse su estilo ni su cohesión interna.

Estas notas vienen siendo un “gran refrito” de lo que las fuentes dijeron. Se deforman así su estructura genérica, y no se cuidan ni el estilo ni el lenguaje. Importa más lo que se dice, la cantidad que se dice, que el cómo se dice. Este tipo de trabajo por lo general va a tener una gran extensión, abarcando de una a tres páginas, y aunque no tienen la estructura clásica de una nota informativa, las características de este género son las que predominan, de ahí que se hayan calificado de este modo. Dentro del informal ámbito periodístico cubano a estos trabajos se les llama “notas informativas ampliadas”.

Entre los trabajos que presentaron estas características, se encuentran “Reivindicaremos más de dos siglos de lucha y esperanza” (3 de diciembre de 2011:3), “Inaugurada I Cumbre de la CELAC” (20 de enero de 2013:5), “Diversidad en la reflexión, unidad en la acción” (29 de enero de 2015, 8-11).

En el caso de las entrevistas, se observaron especies de “entrevistas colectivas”, donde en un mismo trabajo se incluyeron las opiniones de dos o tres fuentes entrevistadas, a veces siendo el autor un mismo periodista o varios. Por ejemplo, “CELAC avanza en la senda de la unidad” (29 de enero de 2014:11), que recoge las opiniones del mandatario de Guatemala Otto Pérez Molina y el periodista español Ignacio Ramonet; y “Miradas desde el Sur a la integración” (29 de enero de 2014:10), que conjuga las opiniones del historiador venezolano Luis Britto y el politólogo Atilio Borón. La poca variedad de géneros empleada se concentró en los suplementos de la cumbre de La Habana.

Se hace evidente un modo de hacer periodismo donde los géneros no son trabajados con exactitud, y aparecen distorsionados. Se rompe el pacto de lectura entre texto y lector, que no se interesa en materiales donde los temas son contados de manera extensa y casi no interviene el periodista, que por lo general no va ni ve más allá de seleccionar los fragmentos de las fuentes que formaran parte de los trabajos, restándole importancia a la referencia a otros elementos del contexto discursivo, indispensables para facilitar la

interpretación del lector. Esto en parte explica la falta de interés que en general existe en la sociedad cubana respecto al discurso de los medios oficiales.

Respecto a la cohesión textual, el discurso incurre en digresiones cada vez que se desea destacar algún tema que no está relacionado con el que tema principal del trabajo, lo cual ocurre con frecuencia. En “CELAC: Con todos y para el bien de todos” (3 de diciembre de 2011:5), por ejemplo, se abordan detalles de lo acontecido durante la cumbre de Venezuela. Casi al final de la nota se abre el subtítulo “Sesiona Consejo Ministerial de Petro Caribe”, que trata sobre el funcionamiento y los logros de esta entidad en ese año, rompiéndose así el hilo del discurso. Nuevamente importa más lo que se dice que el cómo se dice.

Es así como estamos en presencia de textos que no se caracterizan por su belleza en el uso del lenguaje, por llamar la atención del lector a través del empleo de figuras retóricas y de otros recursos literarios, por su sencillez, claridad y brevedad; sino todo lo contrario. Otras características del estilo periodístico que identifica al periódico, y tienen que ver con el lenguaje empleado, serán detalladas en el próximo apartado.

Como es evidente, en este caso, el contenido es la mayor prioridad para el diario, y la Celac es un tema de primer orden en su agenda mediática. No podía ser de otra manera. El periódico del Partido Comunista de Cuba le da a la integración latinoamericana y la Celac la misma importancia que la Isla le ha dado históricamente en su política exterior, desde el triunfo de la Revolución en 1959.

#### **4.1.2 La hora de Nuestra América**

La balanza de *Granma* se inclinó a construir una realidad positiva, sin matices, en torno a la Celac. Un discurso centrado en resaltar su “trascendencia histórica” para la región, que parte de un estilo de consignas, consagrado a la alabanza y la edulcoración, que recurre al tono apologético y la repetición de frases hechas y manidas. Prevalece la falta del análisis crítico y la postura retórica desde una óptica triunfalista, así como el tono serio y oficial.

La exaltación de valores, característica tan propia de los discursos populistas, distingue también a los textos. La exaltación de valores se apoya mucho en el uso indiscriminado de fuentes oficiales. La mayoría de las citas que definen a la Celac y a sus cumbres corresponden sobre todo a Raúl Castro, a los presidentes latinoamericanos y académicos que en general están en sintonía ideológica con el gobierno cubano. Gran parte de estas

definiciones apologéticas están cargadas de hipérboles, frases y símbolos que apelan a la unidad y a la integración, y a momentos de la historia común latinoamericana.

En el contexto de la cumbre de Caracas, se citaba al presidente anfitrión Hugo Chávez: “La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños es más que una reunión de gobiernos, *es una Comunidad de Estados que, junto a sus pueblos, impulsa el supremo sueño de Bolívar. Hoy en Caracas nació un Gigante y se llama CELAC, y su corazón se encuentra en nuestra patria, Venezuela. ¡Vivan los pueblos de la América<sup>20</sup>!*”. Así resumió el Presidente de la República Bolivariana, Hugo Chávez, el nacimiento de la CELAC” (“CELAC: “Con todos y para el bien de todos””, 3 de diciembre de 2011:5).

Algunas palabras, frases e ideas empleadas en el discurso político de estos líderes son asumidas también por los periodistas, cuyos estilos personales se diluyen en el del periódico. “(...) comenzó en esta capital la Primera Cumbre de la Celac, cita que ha despertado mucha expectativa entre los países de la región por la posibilidad real de cumplir los *anhelados sueños integracionistas de sus próceres*” (“Aunando esfuerzos para consolidar la unidad”, 28 de enero de 2013:3).

De manera general, cuando se aborda a la Celac, varios aspectos se reiteran y enfatizan constantemente. Uno de ellos es la idea de que este bloque se basa “en el fomento de puntos comunes, por encima de diferencias políticas e ideológicas”. Amén de que el diario reconoce la existencia de diferencias importantes entre los países, hace hincapié en los momentos de las cumbres donde se logró el consenso y la unidad. Las diferencias y desencuentros que en estas tuvieron lugar, se omiten prácticamente de sus páginas.

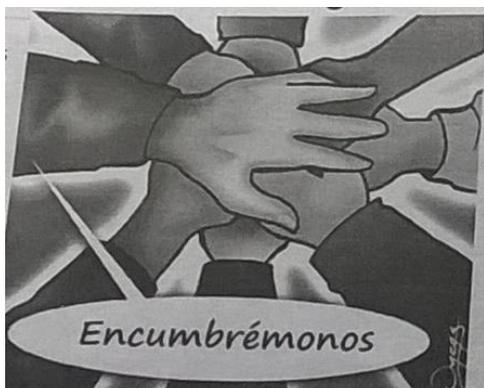
“En sus intervenciones, *los mandatarios coincidieron en la necesidad* de que lo dicho en este escenario no sean meras palabras, pues ahora más que nunca están dadas las condiciones en Nuestra América para consolidar el sueño de integración de Bolívar” (“Reivindicaremos más de dos siglos de lucha y esperanzas”, 3 de diciembre de 2011:3).

El empleo de este tipo de sintagmas generalizadores reflejan imágenes de unidad muy endeble, porque son formales y poco verosímiles. Sin embargo, el interés de transmitir la unidad de criterio en las cumbres fue constante. De ahí que no son nada frecuentes los contrapunteos entre fuentes de información, y predominan las fotografías de las sesiones

---

<sup>20</sup> De ahora en adelante, en las citas textuales de los trabajos periodísticos se utilizarán cursivas de la autora para destacar la característica del discurso a la que se hace referencia.

plenarias donde aparecen todos los mandatarios asistentes. La única ilustración gráfica que aparece en las páginas analizadas apunta hacia esta dirección:



(“Miradas desde el Sur a la integración”, 29 de enero de 2014:10).

En el discurso de *Granma* la discrepancia solo es incluida en dos ocasiones. La crítica a las declaraciones del presidente de Costa Rica, Oscar Arias, que muestra su escepticismo sobre el proceso de integración, en la cumbre de Cancún; y el desencuentro entre los mandatarios Daniel Ortega, de Nicaragua y el costarricense Luis Guillermo Solís, en la cumbre realizada en esa misma nación centroamericana. En ambos casos se emplea la contraposición de fuentes, e incluso la opinión del periodista, con lo cual se busca poner en crisis el criterio disonante.

El primero de estos momentos ocurrió en la Cumbre por la Unidad de América Latina y el Caribe, en Cancún, México cuando aún no había nacido la Celac, cuando se contraponen los discursos de los presidentes de Costa Rica Oscar Arias y de Brasil Lula da Silva, dos gobiernos con ideologías no afines.

En el marco de la cumbre de Costa Rica (2015), Daniel Ortega le cedió la palabra al presidente del Partido Independentista Puertorriqueño, Rubén Berríos, en el tiempo destinado a su intervención, para que este abogara por la independencia de su país. Si bien el bloque se ha pronunciado siempre a favor de la independencia de la isla boricua, no lo ha incorporado a sus escaños precisamente por su carácter de colonia de Estados Unidos. Los representantes de Puerto Rico participaban en calidad de invitados. Por tanto, la intervención de Berríos, en el pleno más íntimo del organismo, no había sido acordada con la presidencia pro t mpore.

El incidente provocó la desaprobación del presidente anfitrión y de otros miembros, e hizo patente las diferencias ideológicas entre los países de la Alternativa Bolivariana para las Pueblos de Nuestra América (ALBA) y los de la Alianza del Pacífico. Al otro día del conflicto, Ortega abandonó el país, cuando aún quedaba un día de discusiones a nivel de presidentes. Incluso, dejó a Berríos como miembro de la delegación nicaragüense. La situación hizo que la cumbre terminara antes de lo previsto.

La polémica generada por Ortega, y las posiciones desaprobatorias asumidas por países como Ecuador, con el presidente Rafael Correa, no fue recogida en toda su amplitud por *Granma*, que omitió todo este contexto. Solo se limitó a mostrar la discordancia a través de esta estrategia de contraposición de fuentes, donde la última palabra la tuvo Ortega. La manera en que el rotativo abordó el altercado deja ver entre líneas una actitud de apoyo al presidente nicaragüense en el tema de Puerto Rico.

Esto se explica en el hecho de que los gobiernos castristas han sido fuertes aliados del sandinismo, desde que triunfó su Revolución en 1979, y además siempre se han pronunciado por la independencia de la isla boricua. La crítica no podía ser para el antiguo guerrillero del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Sin incluir el contexto, de una manera escueta y maniquea, se aborda el desencuentro en el extenso trabajo titulado “Celac: una sola voz latinoamericana y caribeña”. Aquí la intervención del periodista es prácticamente nula, y a manera de moderador, da orden a los fragmentos de los discursos de los mandatarios que tomaron la palabra. Se le otorga mayor espacio a las intervenciones de Ortega y del puertorriqueño, y el incidente queda recogido de la siguiente manera.

Tras las palabras de Berríos, el presidente de Costa Rica, Juan Guillermo Solís, dijo que "tomaba nota" de las cuestiones tratadas por la delegación nicaragüense sobre el caso de Puerto Rico, pero acotó que en la plenaria debían seguirse los protocolos establecidos por el mecanismo de integración. El presidente Daniel Ortega le respondió que su país le había cedido la palabra al líder boricua por derecho soberano y porque "la voz de Puerto Rico es la voz de Nicaragua". Además, señaló que como presidente pro t mpore de la Celac, Solís había dado la palabra también al representante de la Organización de Estados Americanos (OEA) (28 de enero de 2015:5).

En términos generales, no hace referencia a la existencia de conflictos territoriales latentes en lo interno de la región, como el que mantienen Bolivia y Chile por la salida al mar, Guatemala y Belice por un porción de territorio, Costa Rica y Nicaragua por la desembocadura del río San Juan, el reclamo venezolano a una parte occidental de Guyana y otras disputas bilaterales que han surgido en esta década, como las tensiones de Argentina con sus más próximos vecinos, Uruguay y Chile.

Otra idea que se plantea con fuerza, y de manera reiterativa, en los textos periodísticos de *Granma* es la de la integración regional que propone la Celac, sin Estados Unidos. La política editorial del diario se enfoca en reforzar el gran paso que representa para Latinoamérica reunirse sin la presencia de esta potencia, y se hace eco de la actitud de resistencia y enfrentamiento sostenida por Cuba, por más de 50 años, contra los dictados de Washington, un histórico diferendo que perdura hasta hoy, y que tiene sus orígenes al poco tiempo de triunfar la Revolución en 1959.

Estos antecedentes históricos explican por qué esta idea cobró mayor magnitud durante la cumbre de La Habana, cuyo mejor ejemplo fue la creación del suplemento creado temporalmente por el periódico, donde aparece el mayor número de trabajos. Esta idea se apoya en el empleo profuso de fuentes, en especial las ideológicamente compatibles con el gobierno cubano, de corte progresista y de izquierda:

“En declaraciones a PL, el Mandatario andino [Evo Morales] consideró *un paso clave que los latinoamericanos y caribeños se reúnan sin el tradicional tutelaje de Washington. "Hoy inauguramos la I Cumbre de la CELAC, organización que se ha gestado sin EE.UU., como parte del proceso de liberación"*, apuntó Morales (...)” (“Inaugurada I Cumbre de la CELAC”, 28 de enero de 2010:5).

Quedan así dos cosas claras en el discurso de *Granma*: el triunfo incuestionable de la unidad por encima de las diferencias ideológicas, y el distanciamiento con Estados Unidos como uno de los principales aciertos de la Celac.

#### **4.1.3 Bolívar, Martí, Chávez y Fidel: símbolos de la integración**

El discurso de *Granma* sobre la Celac, como quedó demostrado en el apartado anterior, gira en torno a un proyecto ideal del cual se exaltan valores que se supone representan el fundamento del vínculo que une a los países miembros de la comunidad. Estos valores abrevan en la historia común del continente y en sus tradiciones, para encontrar allí lo más auténtico con el fin de reconstruir una identidad que no se ha logrado.

El periódico se apoya mucho en elementos históricos y culturales con orígenes comunes en el continente, para reivindicar el mito fundacional de la Patria Grande. Es así como entra en el terreno de lo simbólico. Al ser aspectos fundamentales en los procesos de integración, *Granma* se apropia de los símbolos del discurso populista para apuntalar su discurso en torno a la Celac, que se sustenta mayormente en los saberes de ideología política, tradicionales y emotivos. Palabras, frases, héroes, pensadores, momentos y sitios históricos devienen en símbolos discursivos que llegan a ser la característica principal en los textos publicados por el rotativo, abriendo todo un universo simbólico que desde el pasado busca revalorizar el presente.

El militar y político venezolano Simón Bolívar, y el pensador y poeta cubano José Martí son las figuras a las que más apela el discurso del rotativo, las más reiteradas. Fue así que los textos publicados en el marco de las cumbres de Caracas y La Habana, tuvieron un fuerte sentido de reivindicación de estos próceres de la independencia de América Latina y del Caribe:

“Jamás el *sueño de Bolívar y José Martí* había estado tan presente como ahora. Esperemos pues que la intensa jornada de trabajo que caracterizó a la primera sesión de esta Cumbre de América Latina y el Caribe sea apenas el primer paso de un gran futuro de unidad para *Nuestra América*” (“Reivindicaremos más de dos siglos de lucha y esperanzas”, 3 de diciembre de 2011:3).

“La Celac es el nacimiento concreto de un sueño que tuvo su génesis en próceres que, como *Petion, Bolívar y Martí*, trazaron la ruta” (“La génesis de un sueño”, 29 de enero de 2014:12).

La figura de Martí también es reivindicada en *Granma* a través de referencias a su obra literaria y frases que forman parte del imaginario colectivo cubano. En los textos sus frases más conocidas aparecen en forma de titulares color rojo: “CELAC: “Con todos y para el bien de todos”” (3 de diciembre de 2011:5). Una frase significativa del discurso que pronunció el pensador cubano en 1891, en la ciudad estadounidense de Tampa, ante emigrados cubanos, para exhortarlos a unirse para lograr la independencia de la Isla, colonia de España en aquel entonces.

Por otra parte, a partir de la cumbre de Chile se produce la progresiva metamorfosis de dos carismáticos líderes, ya fallecidos, en símbolos de las luchas contemporáneas por la integración regional. Se trata de Hugo Chávez y Fidel Castro. En la cumbre venezolana,

*Granma* publicada la siguiente declaración de Raúl Castro: “Lamento que no sea *Fidel* el que ocupe hoy mi lugar: es él quien se lo merece” (“Reivindicaremos más de dos siglos de lucha y esperanzas”, 3 de diciembre de 2011:3).

En tanto, en Santiago de Chile fue remarcada la ausencia de Chávez, quien no pudo asistir por el cáncer que le aquejaba. “Con el reconocimiento al presidente venezolano, *Hugo Chávez*, por su papel en la consolidación de la integración regional, y el llamado a su pronta recuperación, quedó inaugurada este domingo la I Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños” (“Inaugurada I Cumbre de la CELAC”, 28 de enero de 2013:5).

De las cumbres fueron muy citadas las declaraciones de los mandatarios que resaltaban el legado de ambos líderes, devenidos símbolos de la integración. En La Habana, tanto las figuras de Fidel como de Chávez, para ese entonces fallecido, cobran mayor fuerza simbólica y más espacio en las páginas del suplemento. En los pocos textos donde se notaron elementos opinativos fue mayor la presencia de formas simbólicas, así como la carga ideológica y emotiva. Lo demuestra la crónica “Nuestra América no olvida”, que describe la inauguración, por Raúl Castro y Nicolás Maduro, de un museo dedicado a Chávez en la capital cubana.

Porque *Nuestra América* no olvida, porque pasaron los tiempos en que sus horizontes andaban demasiado lejos de sus geografías naturales, y porque honrar dignifica, líderes de América Latina y el Caribe cruzaron el túnel de La Habana para asistir, en la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, al homenaje que la CELAC preparó a su más *ferviente promotor: el Comandante Hugo Chávez*, “el guerrero de la luz, el niño de Sabaneta que logró convertirse en un gigante”. Así lo definió Nicolás Maduro, luego de cortar junto a Raúl la cinta inaugural del museo que honra en suelo cubano al mejor amigo que tuvo esta Isla (30 de enero de 2014:3).

La recuperación de la historia también deviene en una de las prácticas simbólicas más frecuentes del diario. Por ejemplo, algunas informaciones hacen referencia a los lugares históricos que visita Raúl Castro durante su estancia en los países anfitriones de las cumbres, como cuando fue al Palacio de la Moneda, en Chile, y le rindió allí homenaje

al presidente socialista Salvador Allende, quien murió defendiendo La Moneda durante el golpe de estado del militar Augusto Pinochet.

Por último, otro elemento simbólico al que recurre *Granma* es a la apelación constante al pueblo, propio también de los discursos populistas, y una noción a la que se le otorga un protagonismo inconmensurable. “Al hacer uso de la palabra, el General de Ejército destacó la trascendencia histórica de este acto fundacional, caracterizando a la CELAC como nuestra obra más preciada, pues nace como *instrumento político para aunar las voluntades de nuestros pueblos en nombre de su unidad y soberanía*” (“Reivindicaremos más de dos siglos de lucha y esperanzas”, 3 de diciembre de 2011:3).

Los símbolos cobran así fuerza inmensa en el discurso de *Granma* sobre la Celac.

#### **4.1.4 Estados Unidos como obstáculo histórico de la unidad latinoamericana**

Como se había dicho ya, unos de los aspectos que más destaca *Granma* es la pertinencia histórica de crear una organización que no incluya a Estados Unidos ni a Canadá, pero sobre todo al primero. Las relaciones entre Latinoamérica y Estados Unidos siempre han estado marcadas por la imposición norteamericana de sus intereses en la región. La histórica división entre las naciones latinoamericanas pasa también por las relaciones que cada país mantiene con la gran potencia. A Estados Unidos se le considera, desde el diario, como el mayor obstáculo a la integración latinoamericana.

En todas las cumbres de la Celac, a Estados Unidos se le demandan dos cosas: el cese del bloqueo económico y financiero que mantiene contra Cuba; y la independencia de Puerto Rico. El primero de estos temas tiene mayor importancia para el diario dado que es una causa por la que Cuba lucha hace más de 50 años. Por eso ofrece mayor espacio, y reitera y destaca con frecuencia el “respaldo unánime” de todas las naciones a la Isla en cada una de las cumbres. Incluso, el periódico ha publicado todas las Declaraciones suscritas en las cumbres en contra del bloqueo.

En la cumbre de Costa Rica el tema que acaparó la agenda del organismo, a partir de la perspectiva del diario, fue el restablecimiento de las relaciones Cuba-Estados Unidos, hecho que aconteció el 17 de diciembre de 2014. A diferencia de lo que había ocurrido antes, la posición respecto a Norteamérica, de parte de los sectores latinoamericanos más radicales, no fue presentada como de crítica radical, sino más bien de celebración y elogio por el paso histórico que había dado la Administración de Barack Obama.

Al menos así lo mostró el rotativo, que mantuvo en sus páginas la condena al bloqueo. El restablecimiento de las relaciones entre ambos países es visto en sus páginas como una victoria cubana después de tantos años de resistencia, durante el histórico diferendo que mantienen estos dos países, y además como una victoria de la Celac en tanto integración regional. La posición de Cuba ante estos hechos fue muy destacada en el contexto de la cumbre costarricense.

A través de las citas de declaraciones del presidente Raúl Castro, se dejó en claro que la Isla mantendría su lucha contra el bloqueo, un paso necesario para la normalización de las relaciones; y se reconocía que estos cambios eran resultado de la lucha del pueblo cubano y de los nuevos tiempos que estaba viviendo la región.

El único comentario que aparece publicado en esta etapa: “Raúl Castro: "Aprender el arte de la convivencia civilizada"”, que aparece en la sección de Opinión, es el texto que más enfatiza la posición cubana sobre este tema, e incluso fue tomado de una publicación llamada *Progreso Semanal*. Esto último evidencia el gran interés del diario en reiterar lo dicho por Raúl en su discurso ante el plenario de la Celac en Costa Rica:

*Por lo pronto, el Presidente Raúl Castro planteó algunas premisas indispensables para avanzar en este camino: el fin del bloqueo económico, comercial y financiero; la devolución de la base naval de Guantánamo, un reclamo histórico que antecede al triunfo revolucionario y que a Obama le convendría aprovechar para ver si por fin logra cerrar la infausta cárcel establecida en ese territorio; el cese de las transmisiones de radio y televisión Martí, que no se oye ni se ve en Cuba, pero constituye una flagrante violación de la soberanía nacional y las normas internacionales (...) (29 de enero de 2015).*

Es evidente que las ideas del autor, Jesús Arbolea, están en total sintonía con la postura oficial del gobierno. La disonancia y el pensamiento diferente no tienen cabida en el discurso de *Granma*, y mucho menos respecto a este tema que resulta tan sensible en la política exterior cubana y para la nación en general.

La situación colonial de Puerto Rico es otro tema recurrente en las páginas del diario. En este sentido, siempre recoge el pronunciamiento oficial de las cumbres respecto a la isla boricua a la vez que cita declaraciones de mandatarios que hablan y denuncian el

tema desde las posturas más críticas a las más conservadoras. Antes se vio cómo el rotativo manejó la polémica generada por el presidente nicaragüense Daniel Ortega en la cumbre de Costa Rica.

Sin embargo, según *Granma*, Estados Unidos no constituye el único peligro para la integración regional, y Puerto Rico no es el único territorio afectado por su carácter colonial. El “peligro latente que siempre representan las potencias extranjeras” para Latinoamérica, antes metrópolis y ahora dominantes en las relaciones en el orden político y económico internacional. Además de Estados Unidos, en menor medida se hace referencia a los intereses que Europa tiene en la región. Se critica en este sentido el tipo de diálogos que quiere mantener la Unión Europea con la Celac. La entrevista que se le realiza al canciller cubano Bruno Rodríguez, en la cumbre de Santiago de Chile, apunta a esta dirección:

*“Igualmente, expresó su pesimismo sobre la posibilidad o el «milagro» de que exista una asociación estratégica birregional, o se eliminen las barreras que para el desarrollo en América Latina y el Caribe significan las políticas económicas de la Unión Europea. En tal sentido, consideró que solo podrá existir oportunidad para ello si la Unión Europea «empieza a mirar a América Latina y el Caribe de forma respetuosa y no como si fuésemos viejas colonias» (“Cuba defiende un ambiente constructivo”, 28 de enero de 2013:4).*

El discurso anticolonial de *Granma*, además, hace hincapié en el tema de la soberanía de las Islas Malvinas, un reclamo argentino que, desde el comienzo de la etapa kirchnerista en 2003, se volvió una constante en la política exterior de Argentina y aumentó el tono del conflicto con Reino Unido por los archipiélagos australes. Los sintagmas generalizadores tienen aquí gran presencia, ya que siempre se resalta, al igual que ocurre en el tema del bloqueo, el “respaldo unánime” de la Celac al gobierno de Cristina Fernández en su lucha por la devolución de las Malvinas.

*“En otro Comunicado Especial, la Celac reiteró su más firme respaldo a los legítimos derechos de Argentina sobre las Islas Malvinas. Las naciones ofrecieron su respaldo a Buenos Aires en la disputa de soberanía sobre esos territorios que mantiene con el Reino Unido, a la vez que expresaron su interés en que el conflicto se resuelva por la vía del diálogo” (“Culmina I Cumbre de la CELAC”, 29 de enero de 2013:6).*

El diario dejaba en claro que mientras no sean resueltos los casos de colonialismo en el continente no podría haber una verdadera integración, además de que llamaba la atención sobre los peligros que entrañaban los Estados Unidos y algunas potencias europeas.

#### **4.1.5 Cuba: presidente pro tempore de la Celac**

La integración latinoamericana siempre fue un punto clave dentro de la política exterior cubana. Desde aquellos años en que toda la región le cerró las puertas, excepto México, luego de que Estados Unidos rompiera relaciones diplomáticas, Cuba empezó un trabajo progresivo, encaminado a lograr su reinserción en el continente. Tras ser expulsada de la OEA, y aunque para “sobrevivir” se incorporó al Consejo de Ayuda Mutua Económica del campo socialista soviético, el país nunca negó su “pertenencia natural” a la región.

Poco a poco, Cuba fue afianzando relaciones con gobiernos afines y con movimientos sociales del continente, y apoyó grupos guerrilleros en varios países. Además, comenzó a jugar un rol cada vez más significativo en la región gracias al liderazgo carismático de Fidel Castro. La posición de Cuba ante determinados hechos que ocurrían en la región, y en contra de la penetración estadounidense, fue logrando un carácter cada vez más trascendente, que siempre fue resaltado en las páginas de *Granma*. Con respecto al tema de la integración latinoamericana y la Celac, la postura cubana también fue destacada.

“Y así, con palabras sencillas, pero muy profundas, *la delegación cubana reiteró su compromiso con la unidad, el respeto a la diversidad de nuestros pueblos y su disposición a ofrecer siempre por las naciones hermanas no solo aquellos recursos que le sobren, sino también aquellos de los que en ocasiones carecemos. En estos principios se sustentan también las bases de nuestras aspiraciones integracionistas*” (“Reivindicaremos más de dos siglos de lucha y esperanzas”, 3 de diciembre de 2011:3)

Que Cuba asumiera la presidencia pro tempore del bloque regional, después de Chile, fue proyectado como una victoria de la lucha del país por la integración regional. El rotativo recoge, en este sentido, fragmentos de las declaraciones de Raúl Castro y de otros presidentes que enaltecen el rol jugado por la Isla en la región. Esta vez también se recurre al criterio de expertos y académicos amigos de la Revolución, como el argentino Atilio Borón, el venezolano Luis Britto y el periodista español Ignacio Ramonet.

“Durante la sesión plenaria, *los jefes de delegaciones coincidieron en calificar de hecho histórico para la región la asunción de Cuba a la Presidencia Pro Tempore de la Celac y expresaron su confianza en el éxito de la misma*” (“CELAC: visión común de la Patria Grande”, 29 de enero de 2013:3).

La cumbre realizada en La Habana fue celebrada de la misma manera que fue recibido el “elogio unánime a la gestión de Cuba como presidente de la CELAC”. También fue el contexto propicio para presentar una imagen mucho más positiva de Cuba al mundo. Las alabanzas y edulcoraciones de la realidad cubana no las aportan los periodistas, más bien las fuentes de información, que tienen altos cargos políticos. Una estrategia que va en busca de lograr mayor credibilidad en los textos.

La intención de la política editorial: mantener una imagen idílica de Cuba, que sea la “políticamente correcta”. La apología se sustenta sobre todo en los logros sociales alcanzados, en los cambios que está llevando a cabo el país con la actualización de su modelo económico, que parten del principio de “no dejar a nadie desamparado”; y en el principio de la solidaridad internacional que siempre ha practicado la Isla como parte de su política exterior.

Una de las fuentes de información en las que se apoya el diario para brindar esta imagen de nación es el secretario general de las Naciones Unidas Ban Ki-moon . En una nota informativa sobre el encuentro que sostuvo con Fidel Castro, y una entrevista que le realizó de manera exclusiva el periódico, son recogidas sus opiniones respecto a la realidad cubana, las cuales distan mucho de tener algún tono de crítica.

“El distinguido visitante expresó su *complacencia por su estancia en Cuba, elogió las transformaciones que se producen en la economía y la sociedad cubanas y, en particular, reconoció los resultados de nuestro país en el sistema de salud, la educación y en otros indicadores esenciales del desarrollo social, así como su contribución solidaria con otras naciones* a pesar de las limitaciones y dificultades” (“Sostuvo Fidel encuentro con Ban Ki-moon”, 29 de enero de 2014:4). Es llamativo que aquí el periodista no use las citas directas y ponga en boca del funcionario los tópicos que más interesa destacar el perfil editorial del rotativo.

En la cumbre de La Habana se concentró el mayor cúmulo de trabajos publicados sobre la Celac. Incluso, aunque no fue objeto de análisis, resulta válido decir que la agenda mediática del diario, desde meses antes de la cumbre, se movilizó en función del tema,

de ahí que con mucha frecuencia aparecieron trabajos sobre el bloque regional. Los preparativos que tuvieron lugar en la Isla, los encuentros previos de la Celac con otros mecanismos, y aspectos más triviales, como la creación de una sala de prensa para acoger a los periodistas de medios internacionales acreditados, aparecieron referidos en las páginas del periódico.

La declaración de América Latina y el Caribe como Zona de Paz es considerada uno de los hitos de la cumbre, y de este modo fue destacado en el discurso de *Granma*. Este anuncio resultaba simbólico en tanto Cuba ha jugado un papel destacado en los diálogos de paz entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, iniciados en 2012.

El discurso del rotativo, muy lejos de deslizar alguna crítica al gobierno, a Cuba como nación o algún aspecto relacionado con la Celac, proponía más bien imágenes idílicas de estas partes, confirmando su rol como portavoz oficial del Partido Comunista de Cuba y de la Revolución. Lo que había sentenciado Fidel con motivo de surgimiento, era cumplido al pie de la letra. De este modo, el mismo tratamiento informativo reciben los países amigos o cercanos a la Isla caribeña.

#### **4.1.6 Las naciones hermanas, las naciones cercanas**

En el discurso de *Granma* resulta muy evidente cuáles son las relaciones más cercanas que a nivel de país mantiene Cuba en la región, relaciones que se sustentan mayormente en la concordancia ideológica de los gobiernos latinoamericanos con el cubano. Esto se nota desde el empleo de fuentes de información específicas hasta el tono condescendiente y amistoso con el cual se abordan los temas relacionados con estos países y sus vínculos con la Isla, que son reiterados en la mayoría de los textos.

El país que en este sentido tiene las de ganar es Venezuela, sobre todo Chávez. Los estratégicos lazos entre ambas naciones en todos los ámbitos (político, económico, social y cultural), que comenzaron a cobrar significación durante los gobiernos de Fidel Castro y Hugo Chávez, y que continúan bajo los mandatos de Raúl Castro y Nicolás Maduro, son una constante en las páginas del diario. “El mejor amigo de Cuba” fue la frase que más identificó las relaciones del líder venezolano ya fallecido con la Isla.

“Ya casi los últimos, el General de Ejército y el Presidente Hugo Chávez abandonaron el lugar en una *amena charla de hermanos*, mientras recibían el saludo de muchas personas, personal de seguridad, periodistas y trabajadores del hotel” (“Trascendencia

histórica la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños”, 24 de febrero de 2010, 2010:1).

Por lo general, los trabajos que realzan las relaciones entre los presidentes de ambos países, y de los países en sí mismos, estaban acompañados por fotografías donde aparecían ambos. Además, en estos textos predominaba la apelación a las emociones, ya que se mezclaba lo informativo con lo cronicado:

Emociona sin límites encontrar en un *país hermano*, y rodeados de las más diversas personas, tan vibrante acogida a nuestro pueblo (...). Al estar uno frente al otro [Raúl y Chávez] sonríen y no falta el acostumbrado saludo militar que caracteriza sus encuentros. *Luego toca su turno al abrazo, y en un sencillo gesto de amistad, Raúl levanta el brazo del entrañable amigo mientras el público irrumpe otra vez en aplausos* (“Reivindicaremos más de dos siglos de lucha y esperanzas”, 3 de diciembre de 2011:3).

Una y otra vez, Venezuela es referida reiteradamente de esta manera en los textos del diario. Siempre se enfatizan, en las cumbres de la Celac, los lazos que unen a ambos países. Con el heredero político de Chávez, Nicolás Maduro, ocurre de manera similar, lo que en su caso se emplea, a nivel personal, un tono menos grandilocuente y más formal.

Dentro del concierto de voces progresistas y de izquierda que predominan en el discurso de *Granma*, llama la atención el caso de México. Una nación dominada en los últimos años por gobiernos neoliberales y de derecha, que no están en sintonía ideológica con el gobierno cubano, y que mantienen estrechos vínculos con Estados Unidos, el enemigo histórico de la Revolución cubana. Los viejos lazos históricos y culturales que unen a ambos países, reforzados luego del triunfo revolucionario, dan explicación a la gran presencia de México en las páginas del diario.

En este sentido se produce un hecho clave: cuando Estados Unidos rompió relaciones diplomáticas con Cuba en 1961, todas las naciones latinoamericanas le cerraron las puertas, excepto México, con el gobierno de Adolfo López Mateos. Esta “deuda histórica” de la Isla, unido al hecho de que la tripulación del yate *Granma* partió desde la nación hacia Cuba para iniciar allí la guerra de guerrillas al mando de Fidel Castro,

sentaron las bases de esta estrecha relación histórica, amén de que a lo largo de los años en México se han sucedido gobiernos que no han coincidido en el plano ideológico con el cubano.

De parte de Cuba (especialmente de Fidel Castro), las críticas a los graves desaciertos de la élite política mexicana siempre han sido muy cuidadas, excepto en el sexenio de Vicente Fox, el presidente no priísta que llegó a Los Pinos. Aquí ocurrió el mayor desencuentro diplomático entre ambas naciones, con el famoso “Comes y te vas” de Fox a Fidel, en abril del 2002, a punto de celebrarse la Cumbre Extraordinaria de Las Américas, en la ciudad mexicana de Monterrey. A raíz del incidente, que cobró dimensiones mayores con la revelación pública, por parte de Castro, de la conversación vía telefónica sostenida con Fox, las relaciones bilaterales se congelaron.

El clima de confrontación entre Cuba y México se fue superando durante la presidencia del panista Felipe Calderón. La asistencia de Raúl Castro a la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, en Cancún, fue claro ejemplo de ello. Estas relaciones se fortalecieron mucho más con el gobierno del también priísta Enrique Peña Nieto. Las cumbres de la Celac fueron un espacio empleado por *Granma* para evidenciar en sus páginas el fortalecimiento de las relaciones bilaterales. Había que “tratar bien” al país que condonó a Cuba, en 2013, el 70% de una deuda de 340 millones de dólares, y un importante socio comercial en la región.

Las declaraciones de los mandatarios mexicanos, tanto de Calderón como presidente anfitrión de la cumbre de Cancún, y de Peña Nieto, siempre son recogidas en las páginas del diario. El tono amistoso se emplea también en este caso, y los textos siempre se acompañan con fotografías donde aparecen los líderes cubanos y mexicanos.

“Durante la jornada de este domingo, el Presidente cubano se reunió con el mandatario de México, Enrique Peña Nieto, en un *ambiente cálido y cordial*. Durante el encuentro, *el Presidente mexicano expresó su deseo de que las relaciones con Cuba se mantengan al más alto nivel, lo cual fue reciprocado por Raúl* (“Aunando esfuerzos para consolidar la unidad”, 28 de enero de 2013:3).

Incluso, en la cumbre de La Habana, uno de los encuentros que sostuvo Fidel Castro fue con Peña Nieto, la máxima señal del nivel que estaban alcanzando las relaciones bilaterales entre las dos naciones, pues en los últimos años de su vida, un encuentro con el máximo líder cubano era un privilegio que tenían pocos. “En el intercambio fueron

recordados *los históricos lazos existentes entre Cuba y México*. El mandatario mexicano se pronunció por el fortalecimiento de las relaciones entre *ambas naciones hermanas*” (“Sostuvo encuentro Fidel con el Presidente de México”, 30 de enero de 2014:2). En esta ocasión, el mexicano también se reunió con Raúl Castro.

Y por último, otra de las naciones que mayor presencia tiene en las páginas del diario es Haití. Las posiciones de Cuba en relación al país más pobre de América Latina y el Caribe parten de la solidaridad internacional ante su realidad y de la responsabilidad histórica que tiene el continente con la primera nación que logró su independencia. El periódico siempre que aborda el tema Haití, recurre con frecuencia a la recuperación de los elementos históricos para reforzar la importancia del país en la región.

En cuanto a Haití, *el primer país que celebró el bicentenario de la independencia en América Latina*, y que fue *parte primigenia del corazón de la emancipación latinoamericana*, se han presentado planes para contribuir a su desarrollo en esferas como la alimentación, educación, medio ambiente y recuperación agrícola. La cooperación especial con *la tierra de Louverture* constituye uno de los asuntos en los que sería importante obtener resultados, ha manifestado el organismo regional (“La génesis de un sueño”, 29 de enero de 2014:12).

El pronunciamiento regional sobre la situación de este país, y los siniestros que le han afectado, como el terremoto del 2010, fue un tema que siempre estuvo presente en las páginas del diario, que además resaltó los esfuerzos de Cuba para ayudar a la nación vecina. Es así como los países latinoamericanos amigos y cercanos a la Isla siempre hallaron un espacio en las páginas de *Granma*.

#### **4.2 La Jornada: ¿un México diferente en la prensa?**

Hacia 1984 no había por entonces en el país –salvo *Proceso*, *Unomásuno* y algunas otras publicaciones– medios realmente independientes del poder. Una red de complicidades, sumisiones y conveniencias, hacía a la prensa una parte orgánica del régimen en el gobierno. En tanto, México ya era, en la práctica, una nación autoritaria, obsesivamente presidencialista y violadora de los derechos humanos. Con una sociedad que poco toleraba sus propias singularidades y diferencias, y por ende, eran marginados

los indígenas, los no católicos, las mujeres, los no priístas, los homosexuales, los artistas ajenos a la cultura oficial, los migrantes, los académicos críticos, los activistas de causas sociales y defensores de los derechos humanos y otros sectores que simplemente no existían para los medios.

En este contexto, un grupo de periodistas decidió abandonar el *Unomásuno* por diferencias irreconciliables con la dirección del diario, sin saber que iban a embarcarse en la aventura que los llevó a crear *La Jornada*. Pese a diversos obstáculos políticos, económicos y sociales, este periódico nació en este año de 1984, gracias al esfuerzo económico y mancomunado de artistas, intelectuales, académicos, periodistas, políticos y escritores, así como estudiantes, obreros, amas de casa, profesionistas, campesinos, pequeños empresarios, promotores de derechos humanos, comerciantes, poetas y desempleados, que arriesgaron lo poco que tenían en la bolsa para poder fundarlo.

En su primera edición, *La Jornada* se presentó como:

Un diario tabloide, de 32 páginas, que ofrecerá abundante información breve, así como reportajes y entrevistas, documentos y crónicas de contexto. El diario combinará la información con la reflexión de fondo sobre los problemas de la hora. *La Jornada* consignará en sus páginas el movimiento de la sociedad, la realidad diaria y anónima de personas y sectores. Un diario que dé voz a quienes no la tienen. Un diario moderno y plural, abierto en lo ideológico y en lo político. Un diario que convoque a las nuevas corrientes de opinión que van surgiendo del medio político y periodístico, de las agrupaciones sociales, del mundo intelectual, de los centros de investigación especializados. Un diario crítico, ajeno al desahogo y al ataque personal, atento a los procesos que marcan la realidad diario del país y las condiciones internacionales que lo determinan, en un espíritu profesional de intensa circulación de las noticias y las ideas.

Con este nuevo periódico, el objetivo de los fundadores era dar voz a quienes carecían de ella, y representar así la realidad plural de un país que ya no se reconocía en el monolitismo del partido de Estado, sino que también formaban parte de esta realidad las necesidades y demandas de los trabajadores del campo y de la ciudad, así como de las mayorías marginadas del país.

Pero *La Jornada* no pretendía construirse como un opositor sistemático al gobierno priísta, sino simplemente dar espacio a todas las posturas, incluyendo, por supuesto, la gubernamental. Esta era, y sigue siendo, la línea editorial del diario y de sus publicaciones regionales (Arce, 2011). “*La Jornada* no es el órgano de ningún partido

ni de una organización política ni social”, escribía Carmen Lira, su actual directora general y también una de sus fundadores.

Sin embargo, aunque oficialmente se deslindaron de toda afiliación partidista, el perfil editorial de *La Jornada* reveló, a lo largo de su existencia, una tendencia política evidente. Su defensa perpetua de temas como la soberanía nacional, el respeto a la autodeterminación, la redistribución de la riqueza, la educación gratuita laica, así como su toma de posición a favor del movimiento estudiantil o zapatista, contribuyeron a ubicar a *La Jornada* en el entorno de la izquierda social.

Su oposición más que frecuente a las políticas llevadas a cabo por los gobiernos sucesivos del PRI y del PAN, su crítica de las teorías económicas neoliberales, su apoyo al movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, su discurso progresista en torno a la diversidad sexual u otros temas sociales preponderantes, permiten a no pocos calificar a *La Jornada* de periódico con una inclinación hacia la izquierda, de tendencia socialista y progresista. Más cuando no ha dejado de defender la causa del antiguo candidato del PRD, y ahora del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), Andrés Manuel López Obrador.

El aspecto más importante del nuevo diario fue el régimen de propiedad elegido. Es una empresa construida con bases económicas diferentes a los demás emporios periodísticos. “En México hay tres regímenes de propiedad bajo el cual han operado los medios: sociedad anónima, sociedad cooperativa y propiedad estatal. Si bien *La Jornada* es una sociedad anónima, la modalidad de sus acciones y las personalidades que convocaron a su creación marcaron la diferencia con el resto de los medios” (Arce, 2011:305).

*La Jornada* es hoy una empresa privada de interés público. DEMOS, Desarrollo de Medios, S.A. de C.V., es probablemente la compañía privada más compartida de México y con seguridad, la más compartida en el ámbito de la comunicación. Su capital inicial, de ciento diez millones de pesos, fue aportado en libre suscripción por dos mil setenta accionistas preferentes y ciento sesenta comunes, ninguno de ellos poseen mayoría ni domina las decisiones en el Consejo de Administración (Arce, 2011).

El diario tiene actualmente seis secciones: política, economía, mundo, estados, sociedad y justicia y cultura. *La Jornada de enmedio* contiene ciencia, deportes y espectáculos. En cuanto a los suplementos, *La Jornada* edita *La Jornada Semanal* y de periodicidad mensual: *Ojarasca* y *Letra S*, el diseño de ambos es externo, cada suplemento tiene su propia tipografía. También para suscriptores se edita el suplemento *Pensamiento Crítico*

*latinoamericano*, en papel bond. *La Jornada Ecológica* y *I+D* se publican en Internet, éste último también impreso.

Con una periodicidad diaria, *La Jornada* es un tabloide que cuenta de 32 hasta 52 páginas y se edita e imprime en la Ciudad de México. Ha sido un periódico impreso en blanco y negro hasta el año 2006 que se incorporó la portada y *La Jornada de enmedio* el color en las fotografías. A veces, también se incluye alguna publicidad a color. La publicidad determina el diseño de la página, y se concentra fundamentalmente en la sección política, a partir de la página nueve y hasta la catorce y en las últimas páginas de sociedad y justicia.

*La Jornada* se ha diversificado a la creación de periódicos en varias ciudades del país, por lo que se le considera como multirregional, al contar con ocho diarios en diferentes estados de la República, como franquiciados o delegaciones del mismo.

#### **4.2.1 Celac, un tema con altibajos**

La manera en que *La Jornada* abordó en sus páginas a la Celac es muy llamativa. Por la cantidad de trabajos publicados, entre 2010 y 2015, período en el cual se enmarca el estudio, pudiera pensarse en un primer momento que fue un tema de gran peso en su agenda mediática. Esto lo pudieran confirmar los 51 trabajos que se contabilizan en sus páginas en tan solo diez días de análisis (dos días por cada cumbre en cinco años), y además que fue noticia de portada (mediante imágenes y titulares), en siete de las diez ediciones analizadas. Pero aunque el tema siempre estuvo presente en el diario, en ocasiones fue muy destacado, y en otras pasó prácticamente inadvertido.

La presencia de la Celac en el periódico mexicano fue determinada por la importancia que el mismo le concedió a cada cumbre. En ello incidieron factores relacionados con el nivel de las relaciones económicas y geopolíticas de México con los países sedes del evento, o por una cuestión de interés nacional. Es así como el mayor número de las informaciones está concentrado en la cobertura periodística realizada a las cumbres de Cancún (2010), con 18 textos, y La Habana (2014), con 13. La cumbre de Santiago de Chile contó con siete trabajos; mientras que las de Caracas (2011) y Costa Rica (2015) solamente originaron, cada una, tres informaciones.

El primer caso se sustenta en que México fue el país anfitrión de la cumbre en donde surgió la idea de crear la Celac. Una propuesta que además fue impulsada por la propia nación, junto a Brasil, para remarcar el viraje de su política exterior en relación a los territorios ubicados al sur del río Bravo, en un intento por aligerar su dependencia económica y diplomática respecto a los Estados Unidos y recuperar el liderazgo en la

región. Un mensaje político que aún fue más claro cuando el recién electo presidente, Enrique Peña Nieto, eligió Centro y Suramérica para su primera gira internacional.

En este giro de la política exterior mexicana, el relanzamiento y fortalecimiento de las relaciones con Cuba fue una prioridad, de ahí que la cumbre de La Habana ocupara gran espacio en las páginas de *La Jornada*. Las relaciones cubano-mexicanas se congelaron en el sexenio de Vicente Fox, tras el incidente diplomático que protagonizaron él y Fidel Castro, y que originó la famosa frase del comes y te vas.

El altercado ocurrió en el 2002, en el contexto de la Cumbre Extraordinaria de Las Américas en Monterrey. Cuando se entera de que Fidel asistirá a la cita, el panista le pide, por vía telefónica, que abandone la ciudad luego de la comida, para evitar que se encuentre con el mandatario norteamericano George Bush. El cubano asiste a la cumbre, y ya de regreso en la Isla, hace pública la grabación de estas conversaciones y se produce el inicio de una grave y profunda crisis que por casi diez años afectó la relación bilateral entre ambos países.

Además del interés mexicano en recuperar los vínculos con la nación caribeña, otro hecho influye en la importancia que le otorgó este diario a la cumbre de La Habana. *La Jornada* mantiene una afinidad ideológica con la Revolución cubana y sus principales líderes, y una simpatía por el periódico *Granma*, por eso se hacen eco de gran parte de los acontecimientos que son noticia en la Isla.

Esta relación incluso se hizo explícita en la entrevista que la periodista Blanche Petrich le hiciera al presidente venezolano Hugo Chávez, en la cumbre de Cancún. En el trabajo, la periodista describe que Chávez la cita en las habitaciones designadas a Raúl Castro, y que “este se demora unos minutos, bromea un poco más, envía saludos a los directivos de *La Jornada*, pero al final se evade de la entrevista” (“Habrà injerencia yanqui para bloquear la organización de AL y el Caribe: Chávez”, 23 de febrero de 2010: 3). Esto confirma la línea editorial de izquierda mantenida por el diario desde su fundación.

La cobertura a la cumbre de Chile, con menos noticias, pero más que las originadas por Venezuela y Costa Rica, puede explicarse por su pertenencia a una iniciativa económica y de desarrollo que existe en América Latina, de la cual México también es miembro, junto a Colombia y Perú. El encuentro regional en Santiago, al igual que los realizados en Cancún y La Habana, contó además con la presencia de enviados especiales por parte del periódico. Mientras, lo acontecido en Venezuela y Costa Rica fue referido a partir de

los servicios cablegráficos de agencias de prensa tales como AFP, DPA, Reuters, Prensa Latina, entre otras.

De manera general, en la cobertura periodística realizada a las cumbres de la Celac predominaron los géneros informativos. Estuvieron representados por 37 materiales: 34 notas informativas, dos entrevistas y una crónica, los cuales aparecieron en las secciones de Política, Mundo y Economía. En menor medida, los géneros de opinión contaron con seis comentarios, cuatro editoriales y cuatro caricaturas políticas en las secciones de Política, Opinión y Editorial, para un total de 14 trabajos.

La importancia discursiva otorgada por el diario a cada cumbre, descrita anteriormente, determinó la manera en que fue distribuida esta diversidad genérica. Las ediciones publicadas durante la cumbre de Cancún cuentan con la mayor riqueza de géneros. En sus páginas de la sección de Política y Opinión, se pueden observar notas informativas (9), caricaturas políticas (4), comentarios (3), entrevistas (2), editoriales (2) y una crónica. En menor medida, las ediciones sobre la cumbre de La Habana propusieron notas informativas (6), comentarios (2) y un editorial. En tanto los elementos informativos sobresalieron a la hora de abordar las restantes cumbres, y por lo general los trabajos aparecen confinados a la sección de Mundo, más alejada de las primeras páginas.

Por lo general, la estructura convencional de los géneros periodísticos es respetada, sin embargo, en ocasiones esto no sucede con las notas informativas. A veces aparecen redactadas a modo de reseñas o notas ampliadas que tienen una estructura similar a la nota informativa, con la única diferencia en su considerable amplitud, llegando a ocupar en su conjunto (texto y foto) una página completa. La presencia del periodista casi desaparece en estos trabajos, que es donde más se pierde la cohesión textual, al existir un mayor empleo de citas pertenecientes a diversas fuentes de información y donde casi no hay mucho cuidado en este aspecto por parte del periodista.

En el caso de este diario, el uso de las fuentes no resulta excesivo, pero sí constituye una estrategia recurrente. Estas corresponden mayormente al mandatario mexicano en turno, tanto Felipe Calderón como Enrique Peña Nieto; otros presidentes de la región, cuyos países mantienen cercanas relaciones económicas o geopolíticas con México, o por los cuales el diario tiene afinidad, y también están las agencias de prensa.

El análisis discursivo de la Celac en *La Jornada* indica además que no estamos ante un periódico que se distingue por su estilo, que se presenta sencillo, convencional, lineal, sin virtuosismo, donde no abundan recursos del lenguaje literario, pero sí el tono crítico,

especialmente cuando se habla del gobierno mexicano de turno y de ciertos temas relacionados con la Celac. Estas características se hacen más evidentes en los trabajos informativos. En los trabajos de opinión, aunque está presente mucho más el periodista, igualmente los estilos personales se diluyen en el que impera en el periódico.

Por otra parte, el discurso del periódico sobre la Celac y la integración regional, no se va a distinguir por el empleo recurrente de referentes simbólicos. Incluso, el diario se cuida de saturar sus páginas de la retórica latinoamericanista y grandilocuente que caracteriza el discurso de algunos presidentes de izquierda más radical en la región, como Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, entre otros. A lo que más recurre el discurso es a recuperar hechos de la historia que incluye en las informaciones a modo de contexto del tema que abordan, donde cobran fuerza los saberes anclados en lo racional-empírico, la tradición y lo emotivo.

#### **4.2.2 Detrás de la OEA, Estados Unidos**

El nacimiento de la Celac representó, como bien apreció el diario, un hito en la historia de América Latina y el Caribe, en tanto agrupaba a los 33 países de la región en un mecanismo de diálogo y concertación que buscaría avanzar en el proceso de integración política, económica, social y cultural. Para México era el espacio ideal para recuperar el liderazgo perdido en la región, desde un punto de vista geopolítico y económico, a partir de que fue uno de los países que propuso la idea de crear una organización de este tipo. A nivel internacional, el país norteamericano demostraba su compromiso decidido con el tema. Los errores del gobierno panista en sus relaciones con la región, y la confrontación con Cuba, que tuvo una reacción en cadena, no sólo a nivel interno sino en las relaciones de México con América Latina y el Caribe (Guadarrama, 2012), cultivaron una sólida distancia con muchos de los gobiernos de la región.

Las rispideces con Cuba, por ejemplo, evitaron que México facilitara el diálogo entre la guerrilla colombiana y el gobierno de ese país en 2004. Las partes habían acordado que la nación fungiera como facilitador del diálogo, pero luego de las tensiones con Cuba, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) agradecieron su ofrecimiento a México a través de un comunicado. Por otro lado, está el apoyo que Fox dio a los empresarios venezolanos que financiaron el golpe de estado a Chávez en 2002; y la confrontación verbal directa con los presidentes de Venezuela y Argentina en 2005, en el marco de la Cumbre de las Américas, así como con el mandatario de Bolivia por la cuestión del gas.

Sin embargo, al mismo tiempo que el país buscaba posicionarse a nivel regional, sabía que debía lograrlo con el suficiente tacto diplomático como para no molestar al vecino del Norte. Navegar en las aguas de la Celac implicaba hacerlo sin la presencia de Estados Unidos; mientras que navegar en las aguas de la OEA, ente regional del cual también es miembro fundador, significaba seguir subordinado a los intereses de la potencia mundial.

“*Se supone que es para bien: los presidentes y representantes de gobierno de América Latina y el Caribe, reunidos en Cancún, aprobaron crear un nuevo bloque regional, sin Estados Unidos*”, comentaba el periodista Miguel Ángel Rivera, desde la columna Clase Política (“¿Bloque regional sin EU?”, 24 de febrero de 2010:4).

Para el rotativo, “con la voluntad política suficiente el nuevo organismo podría ejecutar las funciones que *la OEA no ha cumplido por su supeditación a los designios del Departamento de Estado de Estados Unidos y la asimetría inherente a un foro en el que países pobres y dependientes han debido medirse con el peso económico y diplomático no sólo de economías emergentes (Argentina, Brasil, Chile), sino con el de una nación industrializada del primer mundo (Canadá) y con la aplastante hegemonía de la única superpotencia planetaria*” (“América Latina: paso histórico”, 24 de febrero de 2010:2).

En tres de sus cuatro editoriales, el diario dejó claro su postura respecto a la OEA: era un organismo inoperante porque respondía a los intereses norteamericanos, y que estos iban a dirigirse a torpedear o desvirtuar la organización en ciernes. Sin embargo, *La Jornada* tuvo el cuidado de mostrar todas las aristas de este delicado asunto. Respecto a la OEA, y en su defecto, Estados Unidos, había una diversidad de criterios dentro de la unidad regional que se trataba de lograr en Cancún.

Por un lado, el rotativo se hizo eco, en mayor medida, de las declaraciones realizadas por varios presidentes latinoamericanos más radicales en su postura respecto a la OEA, como el boliviano Evo Morales, el venezolano Hugo Chávez y el ecuatoriano Rafael Correa. Incluso, en las dos entrevistas que se publican en la edición del 24 de febrero de 2010, una a Chávez (antes citada) y la otra a Correa, se busca que ambos se pronuncien sobre el papel de Estados Unidos en la OEA.

Mientras que Chávez expresó su deseo de que este organismo desapareciera como una voluntad de sus países miembros; Correa justificó la creación de una nueva entidad que agrupara a los países de América Latina y el Caribe, dado que “*la Organización de Estados Americanos (OEA) ha sido utilizada como instrumento de la política exterior de Estados Unidos y no como real instancia para resolver los problemas y diferendos*

*de manera justa y equitativa*” (“Los estudiantes mexicanos, víctimas, no victimarios”, 24 de febrero de 2010:7).

Por otra parte, el diario recoge de manera más discreta las actitudes más conservadoras y conciliadoras respecto a Estados Unidos y la OEA. Estas estuvieron representadas por el brasileño Luiz Inácio Lula da Silva y por el mexicano Felipe Calderón, siendo estas las naciones que, paradójicamente, habían impulsado la idea de crear la Celac.

Haciendo hincapié en la postura mexicana, el periódico cita a Calderón cuando dice que “la Celac no debe representar ni representa ninguna amenaza ni motivo de preocupación para nadie (...). *Estamos pensando no en si tenemos una organización con o sin otro país, no es si se trata de hacer una organización de América sin Estados Unidos, como se ha dicho*” (“Pactan la comunidad de estados de AL y el Caribe”, 24 de febrero de 2010:3), y destaca que el país seguirá participando en organismos internacionales, como la OEA, y trabajando con Estados Unidos en el marco del Tratado de Libre Comercio.

Y como la tercera punta de este triángulo de la discordia, se publican las declaraciones que llegan desde Estados Unidos, que *La Jornada* plasma en sus páginas a través de un cable de la agencia AFP. Esto denota el interés del diario en presentar también la posición gringa ante la Celac, que aparentemente es de total calma. Aquí se recogen las palabras del encargado de la diplomacia de Washington para la región. “*¿Reemplazar a la OEA? No creo que la mayoría de los países deseen eso. Más bien sería otro espacio para mayor cooperación entre los países para perseguir intereses comunes*” (“Valenzuela: nuevo bloque no es problema para EU”, 23 de enero de 2010:5).

Es así como el rotativo mexicano ofrece en un principio todas las aristas de la situación, enfatizando eso sí, su crítica a la actitud conciliatoria y de dependencia de México con Norteamérica, dirección a la que apunta una de las caricaturas que publica, titulada “Llamado a la unidad” (23 de febrero de 2010:5).



Durante las distintas y sucesivas cumbres de la Celac, el periódico mantiene y fortalece su crítica al rol que juegan la OEA y Estados Unidos en América Latina, lo cual hace más palpable en sus editoriales. De sus páginas van desapareciendo las posiciones que disienten de su postura editorial, y siguen presentes las fuentes de información y los momentos de las cumbres que se dedican a criticar y rechazar la existencia de organismo regional y a los gringos. En este sentido, uno de los momentos aprovechados por *La Jornada* para apuntalar su postura fue la cumbre de La Habana.

La Isla caribeña había sido expulsada de la OEA en 1962, a raíz de la ruptura de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, país con el que se alinearon todas las naciones del continente, con excepción de México. Cuba quedó excluida así del mapa regional, y fue cuando giró su mirada al desaparecido campo socialista soviético.

Ya desde la reunión de Caracas, el rotativo había explicitado su deseo de que la entidad que encabezaba José Miguel Insulza fuera reemplazada por la Celac. También celebró *“los pasos simbólicos que se daban en sentido contrario a la orientación histórica de la OEA, como la decisión de celebrar la cumbre de la Celac de 2014 en Cuba”* (“Celac: avance histórico”, 4 de diciembre de 2011:4).

La Isla, injustamente *“excluida de la entidad hemisférica (...) por presiones políticas de Washington”* (“Celac: por la equidad regional”, 29 enero de 2014:6), era reivindicada por Latinoamérica con la realización de esta cumbre en su capital.

Esta fue la idea que manejó *La Jornada*, la cual sustentó con un editorial e incluso con las palabras del propio Insulza, el primer secretario general de la OEA que visitaba Cuba décadas después de su expulsión. “Es un esfuerzo grande que hemos hecho por romper barreras, por permitir que los temas de la región se resuelvan por medio del diálogo, dijo Insulza a *Reuters*. Estoy muy contento de que a mi presencia acá se le dé un significado de una aproximación” (“Plantean mayor integración para apuntalar las economías nacionales”, 30 de enero de 2014:3). La referencia a esta visita apuntaba a la cortesía diplomática del gobierno de Raúl Castro.

Además, en el contexto de este espacio regional, desde el diario se le vuelve a pedir a México que tenga una posición más destacada en estas reuniones, y que mire más a las naciones situadas al sur del río Bravo. El periodista Adolfo Sánchez Rebolledo, en su comentario “Dos discursos. Una coincidencia” (30 de enero de 2014:22), considera importante que “la cancillería dedicara parte de sus habilidades para desandar el camino de que lo único importante es la relación con Estados Unidos. Si no queremos que nuestra política exterior se convierta en un chiste retórico, es hora, creo, de tomarse en serio a nuestros vecinos del sur...”

Aunque en la agenda mediática del diario se notan altibajos en la cobertura periodística de la Celac, lo cual responde a los intereses editoriales del medio, el bloque regional de reciente creación es considerado el camino necesario para lograr la integración latinoamericana, sobre todo porque no incluye ni a Estados Unidos ni a Canadá (aunque casi no se hable de este país). La OEA es así discursivamente reemplazada por la Celac, y el blanco al que dirige sus fuertes críticas *La Jornada*.

#### **4.2.3 La unidad entre disensos y confrontaciones directas**

*La Jornada* está consciente de que Estados Unidos no representa el único obstáculo, aunque sí el más grave, que pudiera dificultar el proceso de integración regional. La fractura política latinoamericana, una característica histórica del continente, reaparece en el bloque regional con la interacción de gobiernos tan disímiles, y con los constantes giros políticos a los que nos tiene acostumbrado América Latina y el Caribe.

“A nadie es ajeno que tales diferencias se han expresado, en más de una ocasión, en disensos y confrontaciones directas entre los distintos jefes de Estado y de gobierno en la región, y es posible que ese factor gravite en forma negativa en el proceso de toma de decisiones dentro del nuevo organismo” (“Celac: avance histórico”, 4 de diciembre de 2011:4). Así reconoce *La Jornada*, y su discurso se toma la tarea de demostrarlo.

El diario hace referencia a los momentos de unidad y consenso logrados dentro del bloque. En este sentido, resalta la posición común respecto a asuntos como el reclamo argentino de las islas Malvinas, el rechazo al bloqueo norteamericano a Cuba, la lucha contra los problemas sociales que afectan a la región, la ayuda económica a Haití por los graves daños ocasionados por el sismo de 2010 y ser el país más pobre del continente, y el acuerdo entre Chile y Perú respecto al cumplimiento del fallo de La Haya, a favor de Lima, en el litigio que mantenían sobre sus límites marítimos. Llama la atención de que el tema de Puerto Rico y su independencia, aparece poco referido, y que también cuenta con el apoyo total de la comunidad.

El rotativo hace alusión a las distintas Declaraciones y documentos oficiales emitidos por la Celac, como la muestra mayor del consenso logrado en estos temas. Además, se hace eco de las relaciones que México establece y/o fortalece, en el contexto de las cumbres, con determinados países del área (sobre esto ampliaremos más adelante). Sin embargo, encuentran más espacio en sus páginas, los desencuentros que protagonizaron algunos líderes latinoamericanos, a manera de chisme que llamará más la atención del lector. En casi todos estos hechos se apela al factor emotivo, por la manera en que son contados por el periodista.

El incidente que más seguimiento y espacio tuvo en las páginas de *La Jornada* fue el encontronazo entre los presidentes venezolano Hugo Chávez y el colombiano Álvaro Uribe. Según manifiesta el periódico mexicano, este fue el hecho que marcó la reunión de Cancún, cuyas sesiones casi todas tuvieron lugar a puerta cerrada, sin la presencia de la prensa. Sin embargo, como señala el diario, el hecho simplemente se filtró y fue entonces la comidilla de la cumbre.

En la edición del 23 de febrero de 2010 el tema es noticia de portada. Aquí se enfatiza en la intervención del presidente Raúl Castro para calmar los ánimos, quien aparece en una imagen junto con su homólogo mexicano Felipe Calderón. Además, el conflicto diplomático se aborda en dos trabajos (uno informativo y una crónica) de gran extensión que aparecen en las páginas interiores. Asimismo, en la edición del siguiente día, el tema también es referido en portada, con una foto de Chávez acompañada de citas de la entrevista que le hizo el diario, algunas de las cuales aluden a la discusión.

Las opiniones de Uribe sobre los hechos no hallan eco en el diario mexicano, mucho menos una fotografía donde aparezca el colombiano. Al contrario, su figura es ridiculizada en la caricatura “Bondades marinas”, del caricaturista Bulmaro Castellanos, alias Magú. En el cartón aparecía Chávez metido en una playa de Cancún ahogando a

Uribe, y diciendo: “Yo solo vine a ahogar a Uribe”. Era su respuesta al titular que aparece en el encabezado de la caricatura: “Los presidentes latinoamericanos escogieron Cancún para resolver sus problemas de unidad...” (24 de febrero de 2010:3).

En un primer momento, *La Jornada* relató el enfrentamiento entre Chávez y Uribe a través de una nota informativa, género empleado seguro por la premura con que había que escribir sobre la colisión:

“La colisión entre (...) las dos figuras antagónicas de América Latina, tensó la cumbre de la región y evidenció las dificultades que enfrenta para crear un nuevo mecanismo de unidad. La reunión, que había empezado con una retórica de unidad latinoamericanista, terminó esta noche con una operación de control de daños: el Grupo de Río tuvo que conformar de inmediato una comisión de países amigos para solucionar el desencuentro (“Altercado entre Uribe y Chávez tensó la cumbre latinoamericana”, 23 de febrero de 2010:3).

En la siguiente edición sale publicada, a página completa, la crónica que recreaba, en profundidad, los detalles del incidente, y sobre todo cómo este pudo filtrarse a la prensa, siendo ya de total conocimiento público:

Castro y Chávez comentaban en tono desenfadado sobre el bloqueo comercial que desde hace medio siglo mantiene Estados Unidos contra Cuba. Uribe, acercándose al grupo y alzando la voz, recriminó al venezolano por lo que llamó "el bloqueo" que el gobierno chavista ha impuesto a Colombia. Chávez reviró de inmediato con un dato duro: ¿cuál bloqueo, si en los últimos años Venezuela ha multiplicado por 10 sus importaciones de la nación vecina? Uribe subió el tono de la discusión. Y Chávez entonces lo acusó de permitir que desde territorio colombiano paramilitares conspiran para asesinarlo. Ya era a gritos el intercambio. Y las palabras de Uribe, que a estas horas ya circulan profusamente en los medios de comunicación, llegaron al insulto: "Sea varón, estos temas se discuten en estos foros; usted es valiente para hablar a distancia y cobarde para hablar de frente". El talante rijoso de Chávez se desbordó y cerró el tema con un estentóreo "¡Váyase al carajo!". La concurrencia quedó muda. El presidente Felipe Calderón, como anfitrión, no atinó a intervenir. Sólo uno de los asistentes supo reaccionar. Fue Raúl Castro: Cómo es posible que algo así pase en una cumbre de la unidad latinoamericana, afirman que dijo, y procedió a calmar a

sus alterados homólogos (“Languidecía la cumbre cuando se filtró la confrontación entre Uribe y Chávez”, 23 de febrero de 2010:7).

A través de lo anecdótico, *La Jornada* llamaba la atención sobre varios aspectos. En primer lugar, la existencia de divisiones políticas en la región, y los peligros que estos suponen para el logro de la integración y el surgimiento del nuevo bloque regional. En segundo lugar, la existencia del bloqueo norteamericano que afecta por más de 50 años a la Isla, un causa con la que el diario siempre se ha solidarizado y ahora otros países latinoamericanos como Venezuela. En tercer lugar, al describir las diferentes actitudes mantenidas por Calderón y Castro ante la discusión, fueron representadas, de manera simbólica, el rol desempeñado en los últimos años por cada país en la lucha por el logro de la unidad latinoamericana.

De cada una de las cumbres de la Celac, el diario destaca los momentos en que no todo fue unanimidad, respaldo y consenso, también conflicto y desencuentro, resistencia, ausencias obligadas o inventadas de presidentes y países a las citas regionales. De la reunión de Cancún refiere el caso de los estudiantes mexicanos que murieron en el bombardeo a un territorio ecuatoriano fronterizo con Colombia, en el cual Colombia y Ecuador no llegan a acuerdos, y que inmiscuye a México.

Asimismo, señaló las ausencias de los presidentes Porfirio Lobo, de Honduras, y Mauricio Funes, de El Salvador. El primero no fue invitado a la cumbre porque en 2009 sacó del poder, mediante un golpe de estado, al entonces mandatario presidencial Manuel Zelaya; y el segundo debido a una intoxicación digestiva. Y recogió las críticas del presidente saliente de Costa Rica, Oscar Arias, respecto a la situación de América Latina y el Caribe. Así le cita el rotativo: “esta región, cansada de promesas huecas y palabras vacías, necesita una legión de estadistas cada vez más tolerantes y no una de gobernantes cada vez más autoritarios” (“Pactan la comunidad de estados de AL y el Caribe”, 24 de febrero de 2010:3). Una franca alusión a la nueva oleada de gobiernos de izquierda y progresistas que coexistían en la región.

En tanto, en la cumbre de Caracas, los cancilleres regionales no lograron en ese espacio un acuerdo sobre el mecanismo de toma de decisiones, por consenso o por votación, lo cual tuvo que ser postergado al encuentro en Chile. Este país sudamericano, siendo el anfitrión de la propia cumbre, protagonizó una seria polémica con Bolivia. El presidente chileno Sebastián Piñera y el boliviano Evo Morales discutieron sobre el reclamo de

una salida al mar por parte de Bolivia a Chile. La información que contextualiza este conflicto es aportada por el diario para el mejor entendimiento de esta disputa territorial. En los materiales de *La Jornada* por lo general se incluye información referente al contexto u historia que gira en torno al conflicto o tema del cual se habla.

Mientras, en la reunión de La Habana también existieron dificultades para lograr el consenso. “La única sesión a puertas cerradas (...) se prolongaba este martes más de cinco horas, casi el doble de lo programado, debido a las dificultades que enfrentan los mandatarios para consensuar la declaración final, dijeron diplomáticos a la Afp” (“Dialogan más de cinco horas para aprobar la declaración de la cumbre”, 29 de enero de 2014:5).

También en el espacio habanero *La Jornada* destacó las críticas de Evo Morales a las palabras del presidente colombiano Juan Manuel Santos, respecto a que la integración económica y financiera entre Chile, Perú, Colombia y México, con la Alianza del Pacífico, iba a generar recursos para invertir en proyectos sociales. Morales, calificado de socialista por el diario, acusó a ese mecanismo de privatizar el agua y la energía. “El encuentro dejó también al descubierto enfoques que parecen irreconciliables” (“Plantean mayor integración para apuntalar las economías nacionales”, 30 enero de 2014:3).

Es así como, a través del relato de estos hechos que han tenido lugar al interior de la comunidad, el diario mexicano parece decirnos que la integración regional es todavía un deseo que está lejos de lograr. Si bien en el foro los líderes regionales reiteran la necesidad de integración de todo tipo, los conflictos limítrofes persisten y empañan, en mayor o menor medida, el feliz desarrollo y término de estas cumbres.

#### **4.2.4 Los socios de México**

México, a través de Enrique Peña Nieto, comenzó a reiterar muy pronto su interés de que “convertir este mecanismo en una plataforma para avanzar hacia una mayor integración económica de la región”, más allá del “mero diálogo político en torno al cual está conformada la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños”.

Por primera vez, la ambición del jefe del ejecutivo mexicano logró total sintonía con el perfil del diario. Lo demostraba los titulares de los tres extensos trabajos que publicó específicamente sobre el tema (“La integración también tiene que ser económica”, “Hay interés de convertir el mecanismo en plataforma de integración: Peña Nieto”, “Plantean mayor integración para apuntalar las economías nacionales”), al tiempo que lo deslizaba someramente en el cuerpo de otras informaciones.

Como no había hecho antes, *La Jornada* dedicó mayor espacio a reflejar en sus páginas las intervenciones de su mandatario; publicó otros textos que mostraban a un México buscando la integración económica con varios países del área, en el marco de la Celac; y apuntaló la ambición mexicana con la de otras naciones que buscaban lo mismo, como fue el caso de Brasil.

Es así que recoge las palabras de la brasileña Dilma Rousseff, “una izquierdista al frente de la mayor economía de América Latina”, quien dijo que la Celac era “un poderoso instrumento para integrar los mercados y flujos de inversión en la región”, y ponía como ejemplo concreto de la integración económica, el puerto de contenedores que su país había financiado en las afueras de La Habana (“La integración también tiene que ser económica”, 30 de enero de 2014:3).

De este modo, los socios económicos que lograba México en el continente, y más allá de los límites geográficos del área, fueron también protagonistas en los textos del diario. Cuba, la Alianza del Pacífico como bloque (Colombia, Chile y Perú), Uruguay, Brasil, la Unión Europea, Venezuela y Argentina, en este orden, aparecen en la agenda del diario como las naciones y organismos regionales más importantes para México, principalmente en el ámbito económico.

Al interior de este mapa geográfico, Cuba ocupó un lugar especial, tanto como para el ejecutivo mexicano como para *La Jornada*. El relanzamiento de las relaciones cubano-mexicanas fue uno de los temas con mayor presencia y seguimiento en el rotativo. La presencia de Raúl Castro en la cumbre de Cancún, además de confirmar el histórico interés de los gobiernos cubanos de potenciar la unidad latinoamericana, también era un claro mensaje de la voluntad caribeña de renovar los deteriorados vínculos bilaterales que existían entre las dos naciones. Lazos históricos, políticos y económicos buscaban afianzarse por parte de ambos países, y el rotativo mexicano celebró el hecho.

En la cumbre realizada en Cancún, *La Jornada* resaltaba, sin entrar en mucho detalle, el recibimiento de Calderón a Castro, tras siete meses del diferendo que provocó la crisis de influenza A/H1N1. El diario no aporta el contexto necesario para entender por qué era importante la visita de Castro a México. No hizo referencia al disgusto que ocasionó en el gobierno de Calderón, en 2009, la decisión de Cuba de suspender los vuelos desde y hacia la vecina nación, debido a la epidemia del virus que le afectaba y a la detección en la Isla caribeña de varios estudiantes mexicanos con la influenza.

Cuba fue el primer país en tomar esta decisión, ante la cual Calderón advirtió que podría cancelar su viaje a la Isla previsto para ese año. La respuesta esta vez vino de Fidel, ya

apartado del poder pero todavía activo y con influencia en el escenario político cubano e internacional, quien en el diario *Granma* publicó un escrito donde culpaba a México de que no había informado al mundo de la presencia del virus en su territorio para no poner en peligro la visita que el presidente Barack Obama realizaría al país. Nuevamente las relaciones bilaterales se tensaron, hasta que la cumbre de Cancún fue un claro ejemplo del acercamiento que intentaban buscar ambos países.

A medida que se sucedían las cumbres, la evolución del proceso de relanzamiento de las relaciones entre Cuba y México era seguido y reflejado ampliamente por el diario, sobre todo partir de la llegada al gobierno de Enrique Peña Nieto. En la reunión de Chile, el recién electo presidente mantenía el primer encuentro con Raúl Castro. La gran imagen que aparecía en la portada de *La Jornada*, del 28 de enero de 2013, así lo evidenció.

Este fue “a decir de integrantes de la delegación mexicana, un diálogo muy cordial, muy abierto y libre, donde incluso el mandatario cubano felicitó a Peña Nieto por el regreso del PRI al poder. En esto último, dijeron los mismos voceros, Castro Ruz admitió que Cuba ha tenido mejores relaciones con México bajo gobiernos priístas” (“Se comprometen los gobiernos de México y Cuba a reactivar la relación bilateral”, 28 de enero de 2013:8).

El periódico sí dejaba entrever, entre líneas, a modo de crítica solapada, esta relación tan estrecha de los gobiernos cubanos con los gobiernos priístas, que ha hecho mantener a los líderes de la Isla, a conveniencia, una histórica postura conservadora en el campo de la diplomacia internacional respecto a los graves desaciertos del priismo en México, que no han solucionado, más bien profundizado, los graves problemas sociales que sufre el país azteca. Las siguientes palabras del intelectual mexicano de izquierda Carlos Monsiváis, muy crítico del gobierno castrista, respecto a la decisión del gobierno capitalino de otorgar a Fidel Castro un reconocimiento, en el año 2000, mostraba la relación tortuosa que mantuvo el líder con las izquierdas mexicanas.

“El PRD no aprende. Castro vino a la toma de posesión de Carlos Salinas y, además, lo tuvo refugiado en la isla... Ahora viene cuando toma posesión Vicente Fox. Si Rosario [jefa de gobierno del entonces Distrito Federal] sabe contar, que no cuente conmigo para esto. Va a perder el apoyo de los sectores más liberales de izquierda” (en Villamil, 2006). El PRI se dirigía entonces a recuperar el terreno perdido con el gobierno cubano, y de la reunión en Chile quedó pactado un posible encuentro de Peña Nieto con Fidel, además que el mandatario mexicano “felicitaba” al cubano por asumir la presidencia pro tempore de la Celac.

La cumbre de La Habana fue el momento cumbre del relanzamiento de las relaciones entre los dos países. Así lo evidenció el diario con dos portadas dedicadas a reflejar los encuentros de Peña Nieto con Raúl Castro (“Arranca cimera en La Habana”, 29 de enero de 2014:1) y con Fidel (“Una hora la reunión de Peña con Fidel”, 30 de enero de 2014:1), que tuvieron seguimiento en las páginas interiores del rotativo. De esta forma, tanto las agendas del diario como las del gobierno mexicano coincidieron, como pocas veces, en destacar el tema Cuba-México, el cual resultaba significativo para ambas partes.

En menor medida, también sobresalieron los acuerdos establecidos por el país en el marco de la Alianza del Pacífico, bloque económico a la que pertenece, y que aprovechó el espacio de la Celac para afianzar las relaciones entre los países miembros. Sin embargo, el periódico se limitó a referir las relaciones México-Alianza del Pacífico a través de agencias cablegráficas, como la AFP, y a través de notas informativas donde predominaba el tono impersonal y el empleo significativo de fuentes oficiales, tomando así cierta distancia de lo que acontecía en este bloque, aunque sí reflejando la intención de México de integrarse más al organismo subregional.

Por el contrario, el diario se involucra mucho más a la hora de abordar la relación de México con Uruguay. No se limita a informar el acuerdo entre Peña y Mujica respecto a revisar los mecanismos de su Tratado de Libre Comercio para incrementar los niveles de intercambio, sino que también apela a saberes anclados en la tradición y lo emotivo. De este modo, se citan las palabras del mandatario José Mujica elogiando la “tradición mexicana de conceder asilo a quienes se sienten perseguidos por el mundo”, en franca alusión a los perseguidos políticos de las dictaduras latinoamericanas, que encontraron refugio en el país azteca.

“José Mujica se refirió a México como *país de grandes recuerdos para muchos de sus compatriotas, quienes en años duros fueron a vivir allá. Algunos tienen parte de su familia y de su cariño allá, y siempre quedó una especie de recuerdo nostálgico de lo que es este país solidario para el que viene de fuera*” (“Pactan México y Uruguay revisar su TLC para diversificar el intercambio comercial”, 29 de enero de 2013:16).

En reciprocidad con la postura uruguaya, en el contexto de la cumbre de La Habana, el presidente Enrique Peña Nieto otorgaba a José Mujica la Orden del Águila Azteca, la más alta distinción otorgada por México a los extranjeros que han prestado servicios prominentes a la nación.

Con Uruguay, el único país del Mercosur que tiene este tipo de acuerdos con México, el periódico volvió a insistir en lo importante que resultaba para la nación establecer vínculos con Sudamérica, de ahí que desde un inicio resaltara la celebración de Mujica a Peña respecto su anuncio, en la reunión de Chile, de ampliar la relación cultural, política y económica con varias naciones del Cono Sur. De este modo, *La Jornada* también se hace eco, en mayor o menor medida, de los distintos acuerdos económicos establecidos con Brasil, Venezuela, y Argentina.

En tanto, la relación con la Unión Europea es referida de manera más distante, y en informaciones “relegadas” a la sección de Mundo, que se halla en las páginas finales del rotativo. A través de breves pinceladas, el diario aborda los vínculos estratégicos de México, como miembro del G20 (foro de 19 países más la Unión Europea), con algunas naciones del Viejo Continente. En relación a la cumbre Celac-Unión Europea, el diario deja en claro “que *Europa no quita el dedo del renglón en la búsqueda de tener algún día un acuerdo de libre comercio*” (“Europa deja en claro su interés por una verdadera alianza estratégica con AL”, 28 de enero de 2013:24).

*La Jornada* propone así el mapa de países y bloques regionales elegidos por México para afianzarse en la región como actor económico de peso. Sin embargo, del mismo modo hace explícita, a través de la jerarquización de la información en sus páginas y el destaque que estas tuvieron, su postura respecto a cada uno de estos vínculos.

#### **4.2.5 Los amigos de *La Jornada***

El periódico, como se ha evidenciado ya, tiene ciertas preferencias por algunos países y líderes latinoamericanos, las cuales hace explícitas en su agenda temática, enfatizándolas y destacándolas en su estructura informativa. Estas preferencias temáticas por lo general no coinciden con los intereses que usualmente forman parte de la política exterior de los gobiernos mexicanos. Sin embargo, según el análisis realizado, en este periodo Cuba es el gran tema en el que coinciden periódico y gobierno.

La figura del mandatario Raúl Castro, en especial cuando asume posiciones oficiales de su país, es resaltada mediante fotografías y citas de algunos fragmentos de los discursos que dio en las cumbres de la Celac. El líder cubano es una de las fuentes más citadas por el periódico, y además su figura es tratada en sus páginas con benevolencia y cortesía. *La Jornada* asume como suya la lucha de Cuba contra el bloqueo norteamericano que la asfixia, de ahí se convierte en tribuna y eco del rechazo unánime de los miembros de la

Celac a la política hostil de Estados Unidos contra la Isla caribeña, un denominador común en todas las cumbres.

Precisamente, la información titulada “Raúl Castro exige a EU el fin del bloqueo y compensación de daños” (29 de enero de 2015, 24), uno de los dos textos que publica el rotativo en el marco de la cumbre realizada en Costa Rica, amplía sobre el histórico posicionamiento de la Isla en contra del bloqueo y la postura oficial de Cuba respecto al restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, el viejo enemigo del socialismo cubano.

Amén de que se utiliza el servicio de agencias cablegráficas como AP, AFP, XINHUA y la cubana PL, ante la ausencia de un corresponsal del periódico en el país anfitrión de la reunión, sí se dedica más de la mitad de la página a reseñar el discurso que Raúl dio en el evento regional. También incluye una imagen sobre el encuentro que sostuvieron, en La Habana, el teólogo brasileño Frei Betto y el líder de la Revolución Fidel Castro.

*“Esta normalización "no será posible mientras exista el bloqueo, mientras no se devuelva el territorio ilegalmente ocupado por la base ilegal de Guantánamo, no cesen las transmisiones radiales y televisivas violatorias de las normas internacionales, no haya compensación justa a nuestro pueblo por los daños económicos y humanos que ha sufrido", sostuvo [Castro], y advirtió que no permitirá injerencia en asuntos internos ni que se incite a la oposición política”* (29 de enero de 2015:24).

*La Jornada* incluso hizo referencia al artículo publicado por Peña Nieto en el periódico *Granma*, en el contexto de la cumbre habanera, donde el relanzamiento de las relaciones Cuba-México alcanzó su momento cumbre.

Además, a Cuba se le reconoce como uno de los países que más hizo por que América Latina y el Caribe sea declarada como zona de paz. En territorio cubano tuvieron lugar las conversaciones de paz entre el gobierno de Bogotá y la guerrilla comunista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, destinadas a poner fin al último conflicto armado en la región, que persiste desde hace medio siglo. El anuncio se hizo en la cumbre de La Habana, y fue el acuerdo más simbólico adoptado en esta cita. En este caso, el rotativo utiliza amplios referentes históricos a modo de contexto y para resaltar el papel jugado por la Isla en este sentido.

*“La región de América Latina y el Caribe, declarada Zona Libre de Armas Nucleares en 1969, ha vivido diversos conflictos armados en las décadas recientes. En los años 70 y 80, Centroamérica fue incendiada por sangrientas guerras civiles entre ejércitos y guerrillas. En el caso de Nicaragua, los contras armados por Estados Unidos operaban*

*desde la vecina Honduras, con el beneplácito de sus autoridades” (“América Latina y el Caribe, "Zona de Paz"”, 30 de enero de 2014:2).*

La otra figura política que fue tratada con bondad y con frecuencia en las páginas del diario fue la del venezolano Hugo Chávez. Así lo describe el rotativo: “Pero como *a Chávez lo que le apasiona es la historia y al menor pretexto cita largos pasajes de la épica bolivariana, aprovecha que un asistente le pasa una taza de café para hablar de la larga cadena de frustraciones que sufrió este anhelo. Como aquel congreso anficciónico de Panamá, de 1926. "Bolívar decía debía ser lo que fue Corinto para los griegos, el punto de Anficciónía. Pero nació muerto”* (“Habrà "injerencia yanqui" para bloquear la organización de AL y el Caribe: Chávez”, 23 de febrero de 2010:3)

Aunque en general las citas tuyas no aparecen tanto como para sobresaturar el discurso del rotativo, y cuando aparecen le son disminuidas su gran carga retórica, plagada de metáforas y símbolos reincidentes, el diario le realiza una entrevista en exclusiva tras el fuerte desencuentro que protagonizó con el mandatario colombiano Álvaro Uribe, en el encuentro de Cancún. Además de resaltar las opiniones del presidente venezolano sobre el incidente y el nacimiento del nuevo bloque regional, *La Jornada* utilizó el discurso de Chávez como punta de lanza para deslizar críticas a la OEA, Estados Unidos, y el propio gobierno mexicano.

El presidente Hugo Chávez se va de aquí con una importante victoria. Aunque varios gobiernos participantes –entre ellos México– no veían con buenos ojos que se aprobara la capital venezolana como sede de la próxima reunión de jefes de Estado, al final hubo consenso: la organización que condensa el sueño de unidad del caraqueño Simón Bolívar nacerá en su ciudad natal, y en el bicentenario de la independencia venezolana. "Y para nosotros esto es importantísimo", afirma Chávez entusiasmado en entrevista con *La Jornada*. No se hace ilusiones de las declaraciones de bienvenida que se han expresado en Washington: "Ellos van a seguir tratando de ponerle palos a la rueda (...)", dice. (“Habrà "injerencia yanqui" para bloquear la organización de AL y el Caribe: Chávez”, 23 de febrero de 2010:3).

El periódico hizo notar la ausencia de Chávez en la cumbre de Santiago de Chile. El mandatario venezolano se estaba atendiendo el cáncer en La Habana, y desde la capital cubana envió una carta a los miembros de la Celac presentes en la cita, la cual fue leída

en ese espacio por el vicepresidente Nicolás Maduro. En el texto “Nueva condena de Chávez al bloqueo a Cuba; apoya derecho argentino sobre Islas Malvinas” (29 de enero de 2013:27), los puntos más importantes de la misiva son referidos por el rotativo, que entre otros fueron la condena al bloqueo a Cuba, el apoyo al reclamo de Argentina sobre Islas Malvinas, el proceso de creación de la región en una zona de paz, el respeto al derecho internacional y la solución negociada de los conflictos, temas que también son constantemente reivindicados en las páginas de *La Jornada*.

De esta forma, como lo calificara el diario “*el gran ausente de esta gran reunión (...), el venezolano Hugo Chávez, se impuso en el plano institucional*, cuando en la ceremonia de apertura de la segunda cumbre de la Celac –ya sin los países europeos– el anfitrión Sebastián Piñera hizo *un reconocimiento “a un presidente que no está con nosotros, pero que su visión, su tenacidad, su fortaleza, tienen y han tenido un impacto muy profundo en la creación de esta Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe”* (“Europa deja en claro su interés por una verdadera alianza estratégica con AL”, 28 de enero de 2013:24).

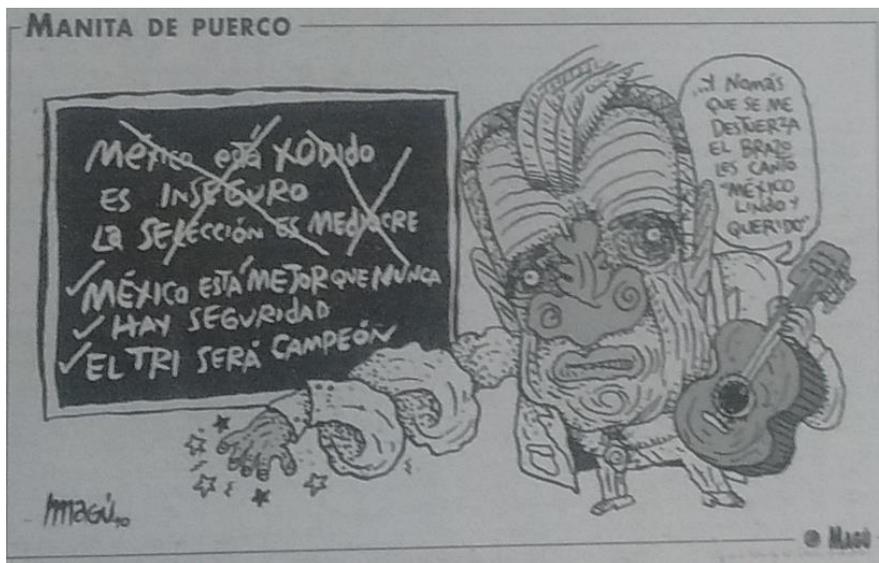
#### **4.2.6 México: farol fundido de Latinoamérica e inepta oscuridad de su casa**

El discurso de *La Jornada* sobre la Celac emplea su tono más crítico cuando se refiere al gobierno mexicano. Si bien como se vio en apartados anteriores, el diario acompaña y refleja el discurso del ejecutivo mexicano sobre el nuevo organismo regional, y celebra los pasos de la política exterior mexicana encaminados a recuperar el liderazgo en la región; no sucede lo mismo cuando el discurso se enfoca en presentar la realidad del país y cuando asume una actitud conservadora frente al nuevo rol que jugará la Celac, que sustituye a Estados Unidos por Cuba.

Desde el gobierno se presentaba a México como “una nación que quiere ser parte de las soluciones a los problemas que deben llevarnos a hacer causa común con el mundo entero, pero de manera muy señalada *queremos ser un país que se integre a la región de la que somos parte: América Latina y el Caribe*” (“Pactan México y Uruguay revisar su TLC para el intercambio comercial”, 29 de enero de 2013:16).

Sin embargo, la tibieza a la hora de llevar este discurso a la práctica siempre fue señalada desde las páginas del diario, que le demanda al gobierno más premura en el fortalecimiento de sus relaciones con Sudamérica, y además critica con dureza los problemas domésticos que afectan al país y que jamás fueron referidos por el ejecutivo nacional en el marco de las cumbres.

La postura crítica del periódico en relación al gobierno está presente en todo el discurso, de manera más solapada o más directa. Esta fue más palpable en la cumbre realizada en la propia nación azteca, la cual se hizo explícita y manifiesta en varios trabajos de opinión y en las caricaturas políticas que solo aparecieron en estas ediciones.



En tanto, el periodista Julio Hernández fustigaba ampliamente en su columna “Astillero”:

**Felipe Calderón** se suma, en una extraña alianza provisional, a la corriente nacionalista de izquierda que domina el escenario gubernamental latinoamericano y que promueve una nueva organización de defensa de sus intereses, sin la participación de Estados Unidos ni Canadá (adiós a la OEA), mientras en el Distrito Federal un video difundido por las autoridades policíacas locales muestra a un narcotraficante detenido que narra la manera en que el cuasilicenciado Joaquín Guzmán Loera ejerce el poder en el territorio bajo su mando y establece ciertas reglas mínimas de convivencia que contrastan con el sangriento desorden nacional.

**Fundido farol anfitrión** de Latinoamérica e inepta oscuridad de su casa, Felipe discursa y filosofa en Cancún mientras en Sinaloa el intocado Chapo ordena a su equipo de gobierno, según la confesión del aprehendido José Vázquez, que en su reino esté todo en paz; que se portara uno bien, que en esa área no se permitía

que nadie cobrara plaza, ni secuestrara, ni robara ni asaltara, que a la gente que hiciera eso había que sacarla del área (23 de febrero de 2010:4).

Para el diario, apelar a la unión fue un recurso fundamental del gobierno de Felipe Calderón, sobre todo ante las crecientes críticas nacionales e internacionales en relación a los resultados del combate contra el narcotráfico, los cuales no arrojaban serios daños a los grupos criminales, pero sí graves afectaciones a la sociedad civil, generando un clima de incertidumbre creciente y de aumento respecto al temor al delito y a ser víctima de la violencia. Además de recuperar el liderazgo perdido en el mapa regional latinoamericano.

En relación al gobierno, el discurso de *La Jornada* sobre la Celac y sus cumbres navegó así entre dos aguas: el reconocimiento de los aciertos y la crítica a los desaciertos en el difícil camino de lograr la unidad latinoamericana. A partir del análisis realizado puede decirse que el periódico, al menos en el tratamiento informativo que dio a este tema, se perfiló fiel al principio que estableció hace más de tres décadas: ser independiente del poder político.

#### **4.3 *Página/12*: la democracia hecha periodismo en Argentina**

El primer número de *Página/12* apareció el 26 de mayo de 1987, en un escenario matizado por los cambios políticos que formaban parte del proceso de transición hacia la democracia, tras la dictadura militar, los cuales resultaron también en una explosión de publicaciones alternativas a una prensa argentina que había sido históricamente muy condescendiente con las grandes empresas y los poderes establecidos.

Fundado por Jorge Lanata y Ernesto Tiffenberg, *Página/12* ofreció información sobre grupos minoritarios de la sociedad y realizó análisis sobre asuntos relacionados con la justicia, los militares y la corrupción política (Ulanovsky, 1997). Desde hace más de 25 años, “es el lugar de resonancia de la voz de los sobrevivientes, de las familias de los desaparecidos. Fue, en lo que se refiere al proceso de memoria, verdad y justicia, un actor relevante” (Ginzberg, 2012: 15). La lucha de los derechos humanos es una de las principales banderas de este diario, donde afloraban las denuncias contra la impunidad.

De este modo, *Página/12* propone un modelo de lector del que ya se supone un perfil adicto, situado en el progresismo liberal y, sobre todo, porteño (de la capital). En cierta ocasión se le escuchó decir a Lanata (Ulanovsky, 2005) que el diario tenía, por un lado,

una “hinchada” lectora que comparte las claves y soluciones conceptuales de la ideología periodística del medio y, por otro, un público muy amplio, donde se encontrarían “la opinión pública” y “el pueblo”.

En un discurso ofrecido durante la celebración del 25 aniversario de *Página/12*, la entonces presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, señalaba: “Y yo digo que –recién describiendo qué representa *Página/12*– lo definiría como una contraseña. Vos veías a alguien con *Página/12* y más o menos sabías de qué se trataba”. Por eso sería *Página/12* quien acompañaría y celebraría la elección de Nestor Kichtner como presidente la República. “Lo que representó para el país una vuelta de página a la trayectoria neoliberal que había seguido el gobierno desde los 90. Y para el diario la materialización de muchos de los derroteros ideológicos y políticos que había defendido durante los últimos años (Cibeira, 2012:17)

Austero, irónico y satírico desde sus orígenes, el nuevo medio de prensa se llamaba *Página/12*, en alusión al número de páginas con que contó inicialmente. Concebido como diario pluralista y progresista, fue encontrando su propia idiosincrasia, basado en la audacia y la falta de censura (Alazraki, 2008).

En el abanico mediático de entonces, *Página/12* marcó un referente ya que hasta esa fecha existía en Argentina un consenso formal y temático a la hora de abordar la realidad nacional e internacional por los grandes diarios. Si bien fue el gobierno de Alfonsín fue la cara oficial de la transición democrática, correspondería a *Página/12* iniciarla en el complejo mediático.

Con un diseño sobrio, apenas una tirada diaria de 10 000 ejemplares y 16 páginas que crecerían al doble, el diario marcó desde el comienzo su diferencia con el resto de la prensa; no solo por su orientación progresista y sus extensas notas de análisis que llegaban a ocupar más de una página en promedio; sino porque su estilo, inspirado en el diario francés *Libération*, contrastaba con los diarios convencionales, en los que se privilegiaba la variedad de la información sobre su desarrollo. Las tapas, el desenfadado y el periodismo de investigación que desarrollaba, eran las marcas de identidad que más llamaron la atención desde los primeros pasos de *Página/12*.

El periódico, a partir de la opinión y la crítica teñida de ironía, el aporte de datos novedosos, entre otros recursos, se propuso evitar el exceso de información que

caracterizaba a los otros diarios, favoreciendo el acercamiento a profundidad a las pocas primicias, que consideraban realmente debían ser destacadas.

Bien temprano entendería *Página/12* que la única manera de mantener el éxito alcanzado consistía en apostar a la renovación constante y a la búsqueda permanente de nuevos servicios, tanto en su forma como en el contenido que defendería. Alazraki (2008) refiere que una de sus tipicidades es también el estilo poco tradicional empleado en la construcción de la noticia, pues al priorizar el tratamiento de fondo de los acontecimientos, utiliza comienzos informativos en los cuales se sintetiza en pocas líneas lo que luego se desarrolla en la nota. En sus artículos resulta difícil distinguir información de opinión.

La publicación se divide en varias secciones como: *El País*, *Opinión*, *Economía*, *Reportajes*, *Sociedad*, *El Mundo*, *Deportes*, *Espectáculos*, *Cultura*, *Música*, *Plástica*, *Cine*. Incorpora algunas que habían estado relegadas por otros diarios, como *Educación* y *Universitarias*, o novedosas como *Psicología*, *Informática* y *Medios*. “También suelen aparecer otras que adquieren su nombre a partir del asunto o tema que se busca mantener en vigencia, por ejemplo, *Empresas*, en relación con las privatizaciones de estas realizadas en Argentina por los años noventa. No tenía notas editoriales y se le ha criticado el escaso desarrollo de su sección internacional” (Ulanovsky, 2005:186).

Por otra parte, aunque este medio no está sujeto a un régimen de propiedad dependiente en extremo a las lógicas comerciales, o sea, no están centrados en la obtención de ganancias (Albert, 2009 en Arce, 2011), *Página/12* depende de lo que se conoce como pauta publicitaria estatal. Es decir, que gran parte de las ganancias que produce por este concepto, proviene del aparato estatal. De ahí los constantes enfrentamientos a crisis económicas que sufre el diario, cuando el Estado se encuentra en manos de gobiernos que difieren de su política editorial, como está ocurriendo actualmente con la presidencia de Mauricio Marci, y no ocurrió durante la presidencia de los Kirchner, época en que el diario recibió gran parte de la pauta publicitaria estatal.

Sin dudas, la aparición de *Página/12*, y su impacto sostenido en estos más de 25 años, hizo que muchos otros diarios, incluso los hegemónicos dentro del contexto mediático argentino, tuvieron que recurrir a cambios. Aún hoy constituye un referente periodístico alternativo en América Latina.

### **4.3.1 La Celac, una crónica latinoamericana**

La Celac siempre estuvo presente en *Página/12* pero no fue tan importante como para dedicarle portada todos los días de desarrollo de las cumbres, ni ocupar tantas páginas en su interior. El diario por lo general priorizó en la portada, como noticia principal, hechos de mayor impacto para la vida nacional argentina y para su propia política editorial, como la aparición de los nietos de desaparecidos de la dictadura argentina o el caso AMNIA, uno de los mayores ataques terroristas ocurridos en Argentina, que sufrió este centro judío en julio de 1994, y que aún hoy no se tienen respuestas.

Si no era la noticia más importante, aparecía en forma de llamados a textos que aparecían en las páginas interiores. De las nueve ediciones contabilizadas, la Celac solamente fue noticia principal de portada en tres ocasiones, en cinco apareció en forma de llamados, y en la restante no apareció en portada.

Cuando una cumbre de la Celac era noticia de portada, se adecuaba al diseño que caracteriza a la publicación. En su espacio central aparece el tema principal desplegado visualmente más que todo, a través una foto de gran formato o un fotomontaje, que viene acompañado del titular, su antetítulo y epígrafe.

En general, el espacio dedicado al tema en las páginas interiores correspondió casi siempre a dos páginas completas de la sección de El País, que con frecuencia eran las dos primeras luego de portada. En el caso de la cumbre de Costa Rica, solo se publicó una edición, con dos únicos textos que abordaron el encuentro y se ubicaron en la sección de El Mundo, que está más al final de diario.

Entre 2010 y 2015 el rotativo argentino publicó un total de 51 informaciones en total, predominando el género informativo (notas informativas) por encima del opinativo (tres comentarios). Sin embargo, esta cantidad de textos no se tradujo en un gran número de páginas empleadas ni en un mayor espacio. Una de las características del diario fue que en las páginas que dedicaba a la Celac, publicaba notas informativas de mediana extensión que iban acompañadas de fotografías de mediano formato, y que estas eran complementadas por breves informaciones (la mayor parte) que funcionaban a modo de contexto. Estas últimas eran encerradas en recuadros con fondo azul (uno de los colores del diario usados para el destaque visual) o estaban agrupadas en columnas (“Mayas”, “Caraqueñas”, “Mojitos”) y se referían a sucesos anecdóticos que ocurrían en las cumbres.

Aunque en el periódico albiceleste predomina el género informativo, se va a distinguir por un estilo inconfundible, donde sobresale un lenguaje coloquial e informal, próximo a la gente, que busca más que todo la síntesis, el sentido del humor y la ironía que caracteriza a los argentinos. Cada una de las secciones del diario aborda los lugares menos transitados por el periodismo tradicional, de ahí que no se pueda hablar de la existencia de notas informativas puras, aunque predominen sus características, ya que la crónica y los elementos opinativos complementan lo noticioso.

Es así como la tendencia a ficcionalizar la información es un rasgo distintivo en el estilo de *Página/12*. Lo cronístico penetra el entramado discursivo. La crónica aligera el texto periodístico de la carga informativa de lo diario y urgente. La utilidad efímera de la información se transforma así en un relato literariamente perdurable, donde se emplean recursos literarios que embellecen el lenguaje, sobresaliendo los juegos intertextuales, las metáforas, epítetos, descripciones de ambiente.

Algunos hechos que tienen lugar en las cumbres de la Celac son contados a modo de pequeñas historias y anécdotas cotidianas, que ayudan a contextualizar mucho más la información. Lo cronístico es resultado de una estrategia de clausura redaccional que sella un pacto de complicidad con el lector; la cual reposa en la afinidad ideológica y en el goce estético compartidos.

La neutralidad se abandona por la vía de la crónica, el periodista se hace presente a través de juicios opinativos que desliza en los textos, de aquí que exista un empleo equilibrado de las fuentes de información. Estas corresponden a los mandatarios que participan en las cumbres y a las Declaraciones emitidas en cada una de los encuentros del bloque, fundamentalmente.

Esta manera de narrar se aleja de los principios periodísticos relacionados con la fidelidad informativa, y mucho más cuando prefiere el tono crítico antes que la condescendencia al momento de abordar el tema. La forma tiene para *Página/12* tanta importancia como el contenido. Es así que la cohesión interna de los textos está bien cuidada, y no existan digresiones que entorpezcan la lectura del trabajo periodístico.

#### **4.3.2 Luces con sombras en la comunidad**

A tono con su línea editorial, *Página/12* prefirió ofrecer una imagen de la Celac mucho más equilibrada, más crítica. No se presenta a un organismo en cuyas cumbres todo es armonía y unidad, sino que también hubo desencuentros y tensiones que igualmente

formaron parte de estos espacios. El acercamiento periodístico al bloque de integración reconoce y hace referencia a las marcadas diferencias que existen entre los países miembros, las cuales van desde las ideológicas hasta las que tienen un trasfondo económico.

En el contexto de la cumbre de Cancún, cuando aún la Celac era solo una idea, se produce uno de los altercados más sonados en este camino integracionista, entre el presidente venezolano Hugo Chávez y el colombiano Álvaro Uribe. El incidente, calificado por el periódico como “el más duro de la jornada” (23 de febrero de 2010:3), fue referido de un modo anecdótico y con cierta pizca de humor, bajo el título “Piñas van, piñas vienen”, en la columna “Mayas”, dedicada a los pequeños momentos informales de la cumbre. También en otro trabajo fue recogido de la siguiente manera:

“Una excepción a este clima de unidad que prevaleció en la cumbre fue el *nuevo choque que protagonizaron Chávez y el colombiano Álvaro Uribe*. Tras denunciar un supuesto bloqueo comercial por parte de Venezuela —un tema que no estaba en la agenda—, *Uribe se trenzó en una dura pelea con el bolivariano*. “Sea varón. Usted es valiente para insultar en la distancia y cobarde para hablar de frente”, le dijo a Chávez. La respuesta fue corta. “Vete al carajo”, soltó Chávez” (“La idea de una OEA sin gringos”, 24 de febrero de 2010:8).

Al año siguiente, en la cumbre de Caracas, el diario señaló que “*la única disidencia se zanjó con una postergación: los presidentes no se pusieron de acuerdo sobre si las decisiones se debían tomar por consenso o debían ser sometidas a votación (...)*” (“Por el camino de la unidad latinoamericana”, 4 de diciembre de 2011:2).

Mientras, en la cumbre de La Habana informó: “(...) después de la apertura de la cumbre, que hizo por la mañana el presidente cubano, Raúl Castro, los mandatarios se reunieron para deliberar a puertas cerradas. Ese debate se demoró por *una discrepancia entre los gobiernos de Haití y República Dominicana, porque este último país no reconoce a los hijos de haitianos nacidos en su territorio*” (“La integración debe ser política de Estado”, 29 de enero de 2014:3).

De este modo, en el rotativo se cuentan varios momentos de tensión que se suscitaron en las diferentes cumbres de la Celac. Sin embargo, el logro del consenso y la unidad entre las naciones es también destacado, fundamentalmente cuando se trata de la necesidad de fortalecer la integración, el reclamo argentino por la soberanía de las islas

Malvinas, el bloqueo norteamericano a Cuba, la declaración de América Latina como zona de paz, y otros temas de interés común, como la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Para reforzar esta unanimidad muchas veces se utiliza como fuente de información las Declaraciones emitidas por las cumbres, que son por todos los países miembros de la comunidad.

Es así como el periódico destaca que “*“Unidad en la diversidad” fue la consigna que protagonizó la cumbre de la Celac.* Muchos de los presidentes la repitieron e hicieron hincapié en sus discursos en la necesidad de profundizar la integración más allá de las diferencias políticas de los países en un bloque que incluye, por ejemplo, a Cuba, Venezuela y Bolivia y a Chile, Colombia, México y Perú (la Alianza del Pacífico)” [SIC] (“Unidos contra los especuladores”, 30 de enero de 2014:9).

Sobre la Celac no abundan las definiciones amplias, grandilocuentes, cargadas de elementos simbólicos, que por lo general son propias del discurso populista que manejan ciertos líderes latinoamericanos, entre ellos la mandataria argentina Cristina Fernández. Pero sí se establece cierta analogía con la OEA, organismo al que pertenece este país del Cono Sur. Se maneja entonces con frecuencia la idea de que la Celac es una OEA sin Estados Unidos ni Canadá, naciones que en el nuevo bloque han sido sustituidos por Cuba.

Pero el diario no se regodea ni enfatiza una postura regional de confrontación directa con Estados Unidos. Las críticas a la potencia mundial pasan por el cuestionamiento que se le hace a la OEA y su papel jugado históricamente en el continente, y el rechazo a la política hostil norteamericana contra Cuba. *Página/12* describió el nacimiento de la organización que pretende reemplazar a la OEA, de la siguiente manera:

“La mayoría de los países llegaron hasta ese lugar paradisíaco del sur de México lo habían hecho con un objetivo: *conformar un organismo de integración política y económica que incluyera exclusivamente a América Latina y el Caribe. De allí la referencia a “una OEA paralela”.* La organización continental, se sabe, contiene en su seno a Estados Unidos y Canadá” (“La idea de una OEA sin gringos”, 24 de febrero de 2010:8).

En la cobertura periodística que realizó el rotativo a la cumbre de La Habana fue abordado especialmente el tema de la OEA. A fin de cuentas, el encuentro tenía lugar en el país que había sido expulsado del organismo, en 1962, luego de que se rompieran las

relaciones diplomáticas entre la isla del Caribe y Estados Unidos. Un momento en que la región le cerró las puertas a Cuba. Se destaca nuevamente la idea de que *“la Celac se formó para unir a América latina y el Caribe por fuera de la injerencia de los EE.UU., cuyo foro de presión es la OEA”* (“Unidos contra los especuladores”, 30 de enero de 2014:9).

Se resalta igualmente *la presencia en La Habana de los secretarios generales de la ONU, Ban Ki-moon, y de la OEA, José Miguel Insulza*; y se emplea una cita de la mandataria argentina que señala: *“Si alguien nos hubiera dicho hace tiempo que toda la región iba a estar reunida aquí en un proceso de integración, lo habiéramos tratado de utópico. Pero aquí estamos”* (“Unidos contra los especuladores”, 30 de enero de 2014:9).

Como se había dicho ya, una característica que distingue a *Página/12* es el estilo cronicado de sus informaciones, que es muy utilizado para recuperar momentos de la historia pasada, que se relacionan con el tema principal del texto, y así contextualizar más la información. El lector tiene así a su alcance otros recursos de los que se puede valer para la interpretación de la realidad discursiva propuesta por el periodista.

Por ejemplo, sobre esta misma relación Cuba-OEA, Victoria Ginzberg, en el texto “Unidos contra los especuladores”, mezcla pasado con presente al recuperar este momento de la historia entre el país y el organismo regional, al tiempo que describe su vivencia como corresponsal en La Habana cubriendo la cumbre.

De hecho, esta fue la primera vez desde que Cuba fue suspendida de la OEA en 1962 que un secretario general de ese organismo visita la isla. Pero la Cuba de hoy no es la misma de hace 50 años, aunque el cartel en la quinta avenida que llevaba desde el centro de La Habana hasta la sede de la cumbre señalaba: “La revolución sigue igual, sin compromisos con nadie en absoluto, sino con el pueblo”. Se trata de una frase que Raúl Castro pronunció recientemente parafraseando a su hermano Fidel, que dijo: “La revolución llega al triunfo sin compromisos con nadie en absoluto, sino con el pueblo” (30 de enero de 2014:9).

Es así como la balanza de *Página/12*, a la hora de recrear la imagen de la Celac, se inclina por los matices, por el equilibrio y el tono crítico a la hora de abordar el tema. Una imagen mucho más creíble, un discurso mucho más humanizado, donde la fuerte presencia del periodista es vital.

#### **4.3.3 La integración del Sur en el terreno económico**

Entre los ejes temáticos que más prioriza el diario en sus páginas, en relación a la Celac, está la necesidad de “aterrizar” la integración política a la económica, que aparece frecuentemente como un reclamo de la presidenta argentina. En la agenda mediática del rotativo este tema es destacado y reiterado constantemente como parte de la cobertura periodística realizada a cada cumbre.

*(...) al mismo tiempo que políticamente Latinoamérica y el Caribe viven una época de integración y fortaleza inédita, de la que la misma cumbre fue evidencia (...) por otro lado fue evidente que subsiste una división en cuanto a la postura económica, con un eje más ortodoxo<sub>2</sub> encabezado por Chile, Perú, Colombia y México (que ya cuentan con tratados de libre comercio con la UE) y otro situado más a la izquierda, donde conviven experiencias como las de Bolivia, Ecuador y Venezuela con la conducción del binomio Brasil-Argentina (“Con un saldo ambiguo”, 28 de enero de 2013:4).*

El discurso de *Página/12* induce a pensar que para Argentina la integración latinoamericana es cuestión de fortalecer y cuidar los vínculos estratégicos de la nación con algunos países especialmente del Cono Sur, desde el punto de vista económico. De ahí que el enfoque discursivo esté enfocado en resaltar el mantenimiento, mejoramiento o fortalecimiento de estas relaciones (que ampliaremos más adelante).

Es así como se destaca en gran medida la alianza económica Brasil-Argentina, los pesos pesados de la economía regional, que en coincidencia histórica ahora mantienen una sintonía ideológica, que deviene en pieza clave de la alianza económica. El tema ocupa titulares en portada, gran espacio en las páginas del diario, donde son referidos todos los encuentros que tienen las mandatarias argentina Cristina Fernández y los presidentes brasileños Lula Da Silva, y su sucesora Dilma Rousseff, fotografías de gran tamaño

donde aparecen en un ambiente cordial, además que los periodistas ofrecen análisis sobre el estado de los vínculos entre dichos países que comparten frontera.

En este sentido, el texto “Lula se puso la celeste y blanca”, en una clara alusión a los colores de la bandera argentina, es una clara celebración del diario al respaldo de Brasil a la cuestión de Malvinas, en voz del presidente Lula Da Silva, quien habló en el cierre del plenario de la cumbre. “La acusación de Lula reflejó otra vez la *sintonía diplomática* con la que –salvo en las *pegiagudas cuestiones comerciales*– suelen manejarse las cancillerías de Argentina y Brasil desde que las encabezan Taiana [canciller argentino] y Celso Amorim [canciller brasileño]” (“Lula se puso la celeste y blanca”, 24 de febrero de 2010:9).

Durante la cumbre realizada en Caracas, *Página/12* informó sobre el encuentro que mantuvieron Cristina y Dilma, donde “durante una hora y media las presidentas de la Argentina y Brasil analizaron la *relación estratégica entre las dos economías más grandes de Sudamérica*” (“En busca de más integración”, 3 de diciembre de 2011:4).

Se citan además fuentes institucionales, entre ellas las declaraciones de los cancilleres de los dos países, para enfatizar la importancia de los vínculos. “Su par brasileño Antonio Patriota [canciller brasileño] precisó que el *vínculo bilateral "es una prioridad para ambos en el marco de las relaciones" regionales* (...).

“Minutos antes, Timerman [canciller argentino] había calificado como *"muy exitosa"* la *profundización de la integración regional* y remarcó que *"cuando crece Brasil, crece la Argentina"*(...). “Patriota repitió una y otra vez que *"la relación bilateral" es central "en un contexto de crecimiento económico con inclusión social, lo cual anticipa excelentes perspectiva para la región"*” (“En busca de más integración”, 3 de diciembre de 2011:4).

Girando en torno a las relaciones estratégicas entre Brasil y Argentina, otros temas que no se dejan de mencionar están relacionados con el Mercosur, y en menor medida la Unasur, organismos subregionales de integración sudamericana a las cuales pertenecen ambas naciones. El primero con un marcado carácter comercial, el segundo con un rol más político.

“En el temario también figuró el *futuro de las relaciones entre el Mercosur y la Unión Europea*, que vienen negociando un tratado de libre comercio desde hace años. El sábado, la Presidenta acordó con su par brasileña, Dilma Rousseff, que el bloque

sudamericano presentará antes de fin de año una propuesta que contemple el nuevo escenario internacional, de mayor paridad entre ambas partes” (*“Una relación donde ganemos ambos”*, 28 de enero de 2013:4-5).

Los vínculos comerciales entre la Unión Europea y América Latina, representada esta última por la Celac, es otro de los temas que acapara la agenda mediática del rotativo. En este caso se hace hincapié en que estas relaciones intercontinentales partan del principio de “ganancias a partes iguales”, criticándose el hecho de que Europa mantiene intercambios comerciales desiguales con Latinoamérica, sobre todo con los países de la región que pertenecen al G-20: Brasil, Argentina y México.

El primer trabajo que aborda los resultados de la primera cumbre Celac-Unión Europea, se califica, desde el propio titular opinativo, como de “saldo ambiguo”. “Por un lado se consolidó *la postura del bloque de países latinoamericanos encabezados por el eje Buenos Aires-Brasilia*, que plantea una aproximación más heterodoxa a la integración intercontinental que contemple la creciente industrialización de América Latina y establezca nuevas reglas de juego acordes con los tiempos que corren” y el *reclamo europeo de “más libre comercio y menor proteccionismo”*” (“Con un saldo ambiguo”, 28 de enero de 2013, 2013:5).

A manera de resumen, el diario deja en claro que “*comenzará ahora un tira y afloje que podría tener su conclusión” en Bruselas, donde se celebrará, dentro de dos años, la segunda cumbre Celac-UE (...). El avance de las negociaciones parciales entre el Mercosur y Europa, que tendrán un nuevo envión a fin de año cuando el bloque del Cono Sur envíe una nueva propuesta de acuerdo, será una buena vara para medir las posibilidades de un tratado entre los dos continentes que contemple las particularidades y asimetrías históricas*” (“Con un saldo ambiguo”, 28 de enero de 2013:5).

Según deja entrever el diario argentino, la integración regional tiene que establecer un equilibrio entre lo político y lo económico, lo cual está en sintonía con la postura del gobierno kirchnerista. Se enfoca así en resaltar los vínculos comerciales que tiene la nación en el continente: Brasil, y fuera del continente: Unión Europea. La dimensión política se conjuga con el pragmatismo económico.

#### 4.3.4 Países aliados, países amigos (de la economía a la ideología)

Además del fortalecimiento de las relaciones con el cercano Brasil, *Página/12* muestra todo el espectro de relaciones estratégicas que despliega la Argentina con varios países de la región, algunos desde la conveniencia económica, otros desde la ideológica, y los que proponen ambas “ventajas” para la nación suramericana.

En el primer grupo se encuentra Chile, principalmente, y luego en segundo lugar está México. El relato del diario hace referencia al interés del gobierno argentino de relanzar las relaciones con ambas naciones. En el caso del vecino Chile, país con el que comparte fronteras, Cristina busca que Sebastián Piñera mantenga los acuerdos y encuentros bilaterales pactados con la anterior presidente Michelle Bachelet, con quien si había una afinidad política-ideológica.

En el texto “Para que la relación siga”, en el contexto de la cumbre de Cancún, quedan plasmadas las diferencias entre ambos gobiernos y el esfuerzo por mantener las relaciones, para lograr que se mantenga el acordado Tratado de Maipú.

*“CFK no ocultó demasiado su simpatía por la Concertación -la alianza de demócratacristianos y socialistas- y tiene una relación personal con Michelle Bachelet. El mandatario electo de Chile, poco después de ganar las elecciones, había deslizado palabras algo críticas hacia la economía argentina. Anoche, tras finalizar la entrevista, desde la comitiva que acompaña a la Presidenta pusieron especial énfasis en destacar coincidencias”* (23 de febrero de 2010:2).

Luego en el periódico se explica en qué consiste este tratado, y como se acostumbra, se brinda el contexto necesario para comprender el conflicto entre los dos países. Para destacar la distancia ideológica existente entre Fernández y Piñera, se describe al presidente chileno como *“un hombre de negocios y cabal representante del poder económico del Chile postpinochetista”* (“Para que la relación siga”, 23 de febrero de 2010:2).

Con la nación mexicana también pretende Argentina relanzar sus relaciones, pero *“sin repetir viejos esquemas según los cuales México debe ser un contrapeso para el espesor internacional de Brasil”* (4 de diciembre de 2011:2), considera el reconocido periodista Martín Granovsky en su comentario “La Celac en diez claves”. Sin embargo, se le critica a México su adhesión al Nafta *“(fruto de una decisión política de integración con los Estados Unidos y a la vez consagración de una dependencia comercial y*

*económica respecto del mercado norteamericano)*” (“La Celac en diez claves”, 4 de diciembre de 2011:2).

En la cumbre de Chile, “*La Presidenta había tenido cuarenta minutos de reunión bilateral con el flamante presidente mexicano, Enrique Peña Nieto*: se trataba del primer encuentro entre ambos, debido a que CFK no había asistido a la asunción del mexicano, en diciembre del año pasado. A pesar de no haber dado mayores detalles del contenido de la charla, *la Presidenta relató que ambos coincidieron en que se trataba de un "relanzamiento de las relaciones" entre ambos países*” (“Una relación donde ganemos ambos”, 28 de enero de 2013:5).

En el caso de los ideológicos los más cercanos son Cuba y Uruguay en ese orden. A lo largo de los textos publicados sobre la Celac por *Página/12*, de una u otra manera está presente la isla caribeña. Desde pequeños encuentros informales entre los presidentes Raúl Castro y Cristina Fernández, hasta el respaldo de Cuba a las Malvinas y el apoyo argentino a la causa cubana contra el bloqueo norteamericano y a la presidencia pro tempore de Cuba de la Celac. Una relación que se basa más que todo en la afinidad política ideológica de ambos gobiernos.

La crónica acompaña los encuentros informales entre los dos presidentes, que son los referidos por el diario: “El paraguas negro la protegía del sol que todavía incendiaba la tarde chilena, aunque habían pasado varias horas del mediodía. *La Presidenta salía del edificio donde se llevó a cabo la cumbre cuando se cruzó con Castro, a quien saludó efusivamente antes de pedirles a los periodistas que observaban la escena "un aplauso para el nuevo presidente de la Celac"*”(“Una relación donde ganemos ambos”, 28 de enero de 2013:4).

Además, de los dos trabajos que solamente fueron publicados en el contexto de la cumbre de Costa Rica, uno de ellos estuvo dedicado a referir el pronunciamiento de Raúl Castro en contra del bloqueo y la posición cubana frente al restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos.

En tanto, Venezuela se encuentra en el grupo de los países que conjugan afinidad ideológica y económica con Argentina.

#### **4.3.5 Islas Malvinas, símbolo del colonialismo en Latinoamérica**

El discurso de *Página/12* no está sobresaturado de simbólicos, aunque incluye breves pinceladas y referencias esporádicas a figuras históricas y a momentos de la historia

común latinoamericana. En este sentido, las Islas Malvinas resulta el principal símbolo al que se apela en los textos del diario, que se hace total eco del reclamo argentino a la soberanía de esta porción de territorio que hoy se encuentra en manos de Reino Unido.

Desde las páginas del rotativo se promueve a las Malvinas como una causa y una herida abierta en la conciencia nacional, que al mismo tiempo se ha convertido en una causa latinoamericana. Su reivindicación discursiva parte de la reivindicación que ha tenido en la política exterior argentina desarrollada en la etapa kirchnerista. A partir de 2003, con la llegada de Néstor Kirchner al poder, el reclamo de Malvinas se convirtió en un tema de interés nacional y trascendió a foros internacionales como la Celac.

El diario refleja así los distintos pronunciamientos sobre el tema de la delegación argentina en las cumbres del organismo, y siempre enfatiza en el respaldo unánime que recibe por parte de los miembros de la comunidad, refrendado en la Declaración emitida por la Celac en cada cumbre. Ampliamente es abordado el tema Malvinas en las páginas del rotativo. Aparece desplegado en portada como noticia principal, y ocupa amplios espacios en las páginas interiores, reiterándose como símbolo de la lucha de América Latina contra el colonialismo, una y otra vez. Además, son referidos los orígenes y la evolución del conflicto con Reino Unido; y citados fragmentos de las intervenciones de la presidenta argentina y de otros mandatarios que defienden la causa a favor de la nación sudamericana. En “Apoyo del continente por Malvinas”, se relata lo acontecido en Cancún:

*La presidenta Cristina Fernández dedicó todo su discurso (...) a cuestionar la explotación unilateral de hidrocarburos que está llevando adelante Gran Bretaña en torno de Malvinas. Con palabras muy duras hacia Londres, CFK utilizó veinte minutos para contarles a sus pares de América latina y el Caribe los pormenores de la disputa de soberanía que comenzó en 1833 (...). Horas después del discurso, la posición de la Argentina lograba un apoyo importante entre los treinta y dos países participantes en la cumbre (23 de febrero de 2010:3).*

Además de un vestigio colonial enclavado en el continente, al igual sucede con Puerto Rico, las Malvinas se presenta como un “sombrio pronóstico” de lo que puede sucederle

a otros países en vías de desarrollo, con abundantes recursos naturales, que pueden resultarles apetecibles a las grandes potencias, en un mundo donde estos están escaseando y la lucha por acceder a ellos será cuestión de un futuro cercano.

En los trabajos sobre las Malvinas hay un empleo mayor de las fuentes de información, como la presidenta argentina, fundamentalmente, otros mandatarios latinoamericanos afines al gobierno kirchnerista, la Unión Europea y las Declaraciones de las cumbres. Incluso, la posición de Argentina respecto al conflicto de Malvinas, es abordado hasta con sentido del humor: ““La Argentina no va a tomar ninguna medida que no esté de acuerdo con el orden jurídico internacional. *Lo único que no se puede hacer con un caníbal —subrayó CFK en una imagen que despertó sonrisas —es comérselo”*” (“Apoyo del continente por Malvinas”, (23 de febrero de 2010:3).

Otro símbolo al que se recurre con frecuencia, pero en mejor medida que Malvinas, es la figura de Chávez. Tradicionalmente, el periódico ha empleado un tono más humano y coloquial al referirse al presidente de Venezuela, quien en vida fue el protagonista de algunas de las anécdotas y frescos relatados en el rotativo, donde lo cronístico se conjuga con lo informativo.

*“El rostro de Chávez se reproduce en infinidad de murales a lo largo de la ciudad. Paredes y carteles compiten por sostener su rostro con distintas consignas. «Pueblo pa'lante cumpliendo la Misión», es una de las leyendas que acompañan la Gran Misión Vivienda Venezuela”* (“Caraqueñas”, 3 de diciembre de 2011:5). En la cumbre de Caracas, el diario cuenta que *“Chávez divisó a Fernando Lugo de Paraguay y le anunció: "Estás invitado a una cumbre que viene pronto, la de los que vencimos el cáncer. La convocó Dilma, ella es la primera”*” (“Una oportunidad para ser protagonistas”, 3 de diciembre de 2011:5).

Luego de su fallecimiento precisamente a causa del cáncer, en marzo de 2013, el líder venezolano se va erigiendo en símbolo de la lucha más reciente por la integración latinoamericana, en especial de la Celac. Para otorgar mayor simbolismo a la figura de Chávez, el periódico se apoya más en el discurso de los mandatarios latinoamericanos que mantenían un estrecho vínculo con el venezolano.

En la cumbre de La Habana, “Castro dio la bienvenida a todos los "jefas y jefes de Estados" y *recordó al fallecido presidente venezolano Hugo Chávez, a quien describió como "un ferviente e incansable promotor y luchador por la independencia, la*

*cooperación, la solidaridad, la integración y la unidad latinoamericana y caribeña y por la propia creación de esta comunidad" y por quien pidió un minuto de silencio. Hubo aplausos y silencio" ("La integración debe ser política de Estado", 29 enero de 2014:3).*

Otros símbolos aparecen en determinada ocasión en las páginas del periódico, en función del contexto donde se produce el acontecimiento noticioso. Por ejemplo, en esta cumbre realizada en Cuba se mencionan las figuras de Martí, el Héroe Nacional de los cubanos; el Che, el argentino que luchó en ese país para derrocar al entonces presidente Fulgencio Batista; y Fidel Castro, el Comandante de la Revolución cubana, además de Evita Perón, figura con la que se identifica a Cristina Fernández.

Como se había dicho demostrado ya, el elemento histórico es otro de los que tiene mayor peso en el discurso de *Página/12*, el cual se apoya mucho en los saberes tradicionales para situar históricamente el hecho noticioso, contextualizarlo.

#### **4.3.6 CFK y *Página/12*, relaciones sin sobresalto**

Cristina Fernández siempre aparece en las páginas del diario argentino, y también en sus portadas. También le dice CFK, por las iniciales de su nombre, que es también como le dicen quienes se sienten más cercanos o sienten simpatía por la Presidenta. Sus discursos en las cumbres son citados constantemente, sobre todo cuando marca posición oficial de la nación respecto al tema Islas Malvinas.

También son referidos los encuentros que sostiene con los presidentes de área, especialmente con sus vecinas homólogas de Brasil y de Chile. Su figura es resaltada a través de recursos literarios, es protagonistas de gran parte de las anécdotas que presenta el diario, donde se emplea el estilo cronicado con más fuerza.

Por la mañana, la Presidenta entró al recinto de la cumbre junto al canciller Héctor Timerman. Con un vestido blanco y negro y un broche de ambos colores, se demoró un momento conversando con Raúl Castro y su canciller, Bruno Rodríguez Padilla, quienes habían cambiado las guayaberas con las que se los suele ver por el estricto traje y corbata. (...) CFK volvió a almorzar al hotel y salió a las cinco de la tarde con destino al recinto de Pabexpo, a unos diez kilómetros del centro de La Habana, donde se lleva a cabo la cumbre. En la puerta la esperaban siete niños con pañuelos blancos al hombro y bermudas.

Eran estudiantes de la escuela primaria llamada Amistad Cubano-Argentina (“La integración debe ser política de Estado”, 29 de enero de 2014:3).

El discurso de *Página/12* respecto a la mandataria argentina nunca desliza críticas, ni tampoco al gobierno. Más bien celebra que la política exterior argentina desarrolle acciones en pos de la integración latinoamericana. El perfil editorial del diario, al menos en lo referido a la Celac, coincide con la agenda gubernamental del kirchnerismo.

Las banderas que estaba alzando Cristina desde su gobierno, dándole seguimiento a las levantadas por Néstor Kirchner durante su mandato, tuvieron una histórica coincidencia con las banderas defendidas por el diario, algo que nunca había ocurrido en la historia del medio. Pero se le critica al diario el tono excesivamente oficialista que aparecía en sus páginas respecto al tratamiento de los temas relacionados con el gobierno.

Muchos explican este hecho a partir de la estrategia empleada por el kirchnerismo respecto a la distribución de la publicidad oficial con fondos del Estado, de la cual se nutren los medios argentinos para su sobrevivencia. La pauta oficial publicitaria fue como un instrumento de premio y castigo a los medios según su política editorial respecto al gobierno. Y de esto se benefició *Página/12* en gran medida, que recibía un gran por ciento de la misma, y tenía un mayor acceso a las fuentes gubernamentales. El diario argentino apoyaba el sostenimiento del proyecto político de CFK.

#### **4.4 Recuento de tendencias generales en la construcción discursiva de la Celac**

El análisis hermenéutico de los discursos de *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* permitió constatar que la Celac fue un tema con una presencia destacada en la agenda de estos diarios, que se valieron de distintas estrategias y estructuras de construcción discursiva para legitimar y consolidar la imagen de la Celac en un contexto mediático hegemónico que ofrece franca resistencia a este bloque regional, en tanto difieren sus objetivos de los de los grandes emporios mediáticos de América Latina y del mundo.

Con el ejercicio de interpretación de los textos periodísticos que abordan el tema de la Celac se obtuvieron tendencias generales en relación a su construcción discursiva por parte de estos periódicos latinoamericanos, que poseen una tradición y trayectoria en el continente inscritas dentro de la corriente de la izquierda. Amén de este tronco común ideológico del cual parten los diarios, la manera en que presentaron y abordaron en sus páginas a la Celac dio cuenta de las diferentes estructuras empleadas y de la importancia

que cada uno le otorgó al tema en su agenda mediática. Todo esto se conjugó con la red de significaciones aportadas por los distintos contextos en que estuvieron inmersos *Granma*, *La Jornada* y *Página/12*.

Los grandes ejes temáticos comunes en los diarios, que se reiteraron entre 2010 y 2015, y estuvieron relacionados con los tópicos y hechos más significativos acontecidos en las cumbres de la Celac, fueron los que guiaron el análisis hermenéutico, que consideramos inacabado en tanto asumimos que las interpretaciones son infinitas. Ya lo decía Ricoeur: “es parte del sentido del texto el estar abierto a un número indefinido de lectores, y por lo tanto, de interpretaciones. La oportunidad de múltiples lecturas es la contrapartida dialéctica de la autonomía semántica del texto” (2011:44).

De los ejes temáticos comunes que sobre la Celac predominan en los periódicos se desprenden diferentes maneras de abordarlos, que aluden a la postura editorial asumida por cada diario en relación a cada gran tema. Por ejemplo, a pesar de que las tres publicaciones celebran el hecho de que la Celac representa un bloque de integración regional que no incluye a Estados Unidos, tanto *Granma*, *La Jornada* como *Página/12* difieren en su manera de abordar este tópico, debido a condicionantes que tienen que ver, además de su naturaleza ideológica y líneas editoriales, por sus respectivos contextos y las relaciones que mantienen con gobiernos y/o partidos políticos.

La producción del material informativo no pocas veces resulta condicionada por las características sociopolíticas dominantes. El poder político puede manifestarse en el control de la política editorial de los medios y en orientaciones sobre su funcionamiento y organización. El caso de *Granma* demuestra con amplitud estas afirmaciones. Este diario, autodenominado como portavoz oficial del gobierno y del Partido Comunista de Cuba, ha constituido históricamente una plataforma ideológica de la lucha mantenida por la Isla contra las políticas de hostilidad estadounidenses.

Es por ello que en el discurso periodístico de *Granma* se destaca la idea de que Estados Unidos representa el mayor obstáculo para el proceso de integración regional, expresado esta vez con más fuerza por la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. El diario se hace eco del discurso antiimperialista que históricamente han manejado las máximas instancias de poder político en Cuba (sobre todo por parte de sus presidentes Fidel y Raúl Castro), y en sus textos esta postura se enfatiza con un empleo profuso de

citas del mandatario cubano y de aquellos líderes que desde sus gobiernos mantienen una postura muy crítica y distanciada de Washington.

*La Jornada* también despliega un discurso muy crítico hacia Estados Unidos, el cual se enfoca en el rol desempeñado por la OEA desde su fundación. México, al contrario que Cuba, sí pertenece a esta entidad regional, que el periódico mexicano considera siempre ha actuado en América Latina bajo los “designios” de la gran potencia. En varios trabajos publicados por este diario (editoriales y otros textos de opinión) queda clara su postura respecto a que la Celac debe reemplazar a la OEA, una postura que se encuentra en total discordancia con la del gobierno, tendente a proteger a toda costa las relaciones con el gran vecino del Norte.

Para afianzar su posición, además de las opiniones emitidas desde la más alta dirección del rotativo y por sus periodistas, el discurso del diario mexicano incluye con frecuencia declaraciones de los presidentes latinoamericanos más radicales respecto a la trayectoria de la OEA en el continente. Vemos entonces a *La Jornada* compitiendo con el sistema político, en los procesos de tematización.

En tanto, el discurso de *Página/12* sobre la ausencia de Estados Unidos en la Celac se desarrolla con más mesura. El diario argentino solo se limita a mencionar este hecho, y manifiesta con frecuencia la idea de que el nuevo bloque regional surgió como una especie de OEA sin Estados Unidos, “una OEA paralela”. Su discurso no va más allá: no es de confrontación directa con Estados Unidos ni con la OEA, de la cual Argentina también es miembro. Esto contrastaba un poco con la postura del gobierno de Cristina Fernández, con el cual el diario mantenía sintonía ideológica, y en cuyos mandatos las relaciones con Estados Unidos fueron tensas a partir del distanciamiento de Washington iniciado por el ex presidente Néstor Kirchner.

Otro tema presente en los discursos de *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* se refiere a las relaciones que mantienen Cuba, México y Argentina con otros países de la región, y que se despliegan más o menos durante las cumbres del mecanismo integracionista. De igual forma, bajo esta gran sombrilla temática hay particularidades en función de los intereses de cada línea editorial y de los acontecimientos que tuvieron lugar en los países a los que pertenecen estos periódicos, en especial de la política exterior que desarrollaron los gobiernos en el período de tiempo analizado, y además los hechos que ocurrieron en el marco de las cumbres de la Celac.

Al responder a la necesidad de la tarea hermenéutica de reconstruir el contexto, que en el presente estudio está representada por la categoría de Mimesis I (que proviene del concepto de Triple Mimesis, de Paul Ricoeur), se reconoce y se asume que los discursos están inmersos en tradiciones con un carácter histórico y cultural que les es inherente e irreductible, por lo cual la interpretación de los discursos implica, necesariamente, situarlos en el marco de su tradición cultural específica (Amador, 2015).

En *Granma* resulta fácil identificar cuáles son las relaciones más importantes para Cuba en la región. En este sentido sobresalen dos países: primero Venezuela, representada por las figuras presidenciales de Hugo Chávez y Nicolás Maduro; y luego México. Al abordarse el caso venezolano, predomina el tono condescendiente y amistoso con el país sudamericano y sus principales líderes. Además, son reiteradas con énfasis los estrechos vínculos estratégicos entre ambas naciones en todos los ámbitos (político, económico, social y cultural), y la amistad mantenida especialmente por los presidentes Fidel Castro y Hugo Chávez.

Dentro del concierto de voces progresistas y de izquierda que abundan en *Granma*, llama la atención el caso de México, el segundo país con más presencia e importancia en su discurso. Esto evidencia el declarado interés cubano de relanzar y fortalecer las relaciones bilaterales con la nación nortea, especialmente en el ámbito comercial, y que se hallaban deterioradas desde el sexenio de Vicente Fox. Esto explica en gran medida la destacada presencia de México en las páginas del diario de la Isla, además de los lazos históricos que unen a ambas naciones.

Por su parte, *La Jornada* se refirió más bien a los socios económicos más importantes de México en la región y allende los mares. En este orden, son los siguientes: Cuba, Alianza del Pacífico (Colombia, Chile y Perú), Uruguay, Brasil, Unión Europea, Venezuela y Argentina. Las estrategias del gobierno mexicano, para posicionarse nuevamente como actor de peso en la región, fueron acompañadas por el diario.

Al interior de este mapa geográfico, Cuba también ocupó un lugar especial para *La Jornada*. El relanzamiento de las relaciones cubano-mexicanas fue uno de los temas con mayor presencia y seguimiento en el rotativo. Lazos históricos, políticos y económicos buscaban afianzarse por parte de ambos países, y el rotativo celebró el hecho. También se refirió a la Alianza del Pacífico, bloque al que pertenece México, pero de manera más distanciada. Y es que la Alianza integra a países que en la región mantienen estrechos

vínculos con Estados Unidos, pero al mismo tiempo posee mucha importancia para la economía mexicana.

*Página/12* muestra también todo el espectro de relaciones estratégicas que despliega Argentina en la región, que van desde la conveniencia económica hasta la ideológica (en ese orden). En el primer grupo se encuentran Brasil, Chile y México. El relato del diario hace hincapié en el interés del gobierno argentino de afianzar los vínculos con estos países, los dos últimos incluso con gobiernos ideológicamente opuestos al kirchnerismo. En el segundo grupo está Cuba, que está presente en pequeños encuentros informales entre los presidentes Raúl Castro y Cristina Fernández, el respaldo cubano al reclamo argentino de las Islas Malvinas, y el apoyo de Argentina a la lucha cubana contra el bloqueo de Estados Unidos y a la presidencia pro tempore de Cuba de la Celac.

Por último, existen otros temas que aparecieron con frecuencia en los textos publicados por los periódicos, los cuales se abordaron con la intención de evidenciar momentos de unidad entre los países en el contexto de las cumbres de las Celac. Algunos de estos fueron los pronunciamientos comunes en contra del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba (en *Granma* tuvo más fuerza), el apoyo unánime al reclamo argentino a los derechos sobre las Islas Malvinas (con mayor presencia en *Página/12*), la lucha por independencia de Puerto Rico, el apoyo económico a Haití, la proclamación de América Latina como zona de paz, la lucha contra la pobreza y la desigualdad, entre otros temas.

El análisis de los principales temas que abordaron los periódicos y el enfoque que cada uno les otorgó fueron develando la línea editorial de cada diario respecto a la Celac. Por lo general, los medios suelen tener reparos a que se les identifique con una determinada postura editorial. Sin embargo, como apuntó Schlesinger (1978), eso es lo que hacen los diarios en el momento en que escogen los temas, la manera de jerarquizarlos, el ángulo, el punto de vista y el tono. Además, las fuentes de información utilizadas, el espacio ocupado en las páginas de las publicaciones, los géneros periodísticos que predominan y otros elementos también contribuyen a identificar la postura editorial de un diario ante una temática, al mismo tiempo que se va construyendo determinada realidad mediática, en este en caso, en torno a la Celac.

Es así como un análisis exhaustivo de las páginas de *Granma*, *La Jornada* y *Página/12*, en relación a cómo fue presentada la información y la frecuencia de la misma sobre el mecanismo regional, reveló la importancia que le otorgó cada uno a la Celac. De los tres

diarios, *Granma* fue el que otorgó mayor significación al tema, aunque publicó la menor cifra de textos. Primero su estrategia consistió en incrementar el número de páginas pertenecientes a la sección Internacional para abordar con mayor amplitud el tema, lo cual iba en detrimento del acontecer nacional.

Luego se creó un suplemento especial dedicado a cubrir con detalle las cumbres. Ante la insuficiencia del espacio de sus habituales ocho páginas, surgió esta publicación extra dedicada totalmente a abordar la Celac. El bloque regional fue un tema que en todas las ediciones del suplemento y de la edición principal fue noticia de portada. Los titulares eran jerarquizados con el color rojo que caracteriza a la publicación, y una tipografía de gran tamaño. Las informaciones de los periodistas convivían con los discursos de algunos presidentes, especialmente los de Raúl Castro; así como las Declaraciones emitidas por las cumbres, los cuales eran publicados de forma íntegra.

En tanto, la presencia de la Celac en *La Jornada* estuvo determinada por la importancia que tenían las naciones sedes de la cumbre tanto para México como para la política editorial del diario. El tema cobra mayor presencia en sus páginas durante las cumbres de Cancún, en el propio territorio mexicano; y en La Habana, la capital de Cuba, con la que México tiene gran interés en retomar los lazos que siempre han unido a ambos países. Esta característica no se repite para las otras reuniones, que pasan prácticamente inadvertidas en las páginas del rotativo.

De la interpretación realizada como parte de este estudio se deduce que esta estrategia de *La Jornada* busca respaldar el objetivo de México de posicionar su liderazgo en la región y además de enviar un claro mensaje del interés del gobierno en recuperar las deterioradas relaciones con la Isla caribeña. Es así como el tema apareció en portada como noticia principal solamente en el marco de estas cumbres, donde se concentró la mayor producción periodística. El espacio que ocupó en sus páginas la información sobre a Celac varió en función de lo mencionado anteriormente.

En el caso de *Página/12*, aunque también cubrió el tema, este no fue tan importante en su agenda mediática como para dedicarle portada todos los días de desarrollo de las cumbres, ni ocupar tantas páginas en su interior. El diario priorizó en portada, como noticia principal, hechos de mayor importancia en la vida nacional argentina, aunque el tema de la Celac aparecía en forma de llamados.

Además, el número de textos publicados sobre el organismo regional fue decreciendo a medida que tenían lugar las cumbres. Si antes aparecían en la sección de El País, la primera después de portada, luego se ubicaron en la sección de El Mundo, al final del rotativo. Aunque *Página/12* tiene, junto a *La Jornada*, el mayor número de textos sobre la Celac, esto no se traduce necesariamente en un mayor espacio ocupado. Cada edición del periódico argentino dedicó a lo sumo dos páginas al tema, eso sí, con gran variedad de trabajos, y por lo general, aparecían en las primeras páginas de la sección de El País.

Otras estructuras empleadas en estas tres publicaciones (desarrolladas teóricamente en apartados anteriores), utilizadas por cada una de manera distinta, igual van dando cuenta de la diversidad de enfoques y maneras de abordar la Celac. El empleo de determinados géneros periodísticos, los distintos estilos, las fuentes de información utilizadas en los discursos, entre otros elementos, devinieron en el conjunto de reglas que marcó el rumbo de sus profesionales a la hora de enfrentarse y abordar esta realidad socialmente construida, que también es la Celac, y en la cual lenguaje y comunicación juegan un papel primordial, como bien apunta Cassirer (1997).

El estudio evidencia cómo el periódico *Granma* se caracteriza por un tono apologético, editorializante, serio e impersonal, que se identifica totalmente con el discurso oficial promovido por el Partido Comunista y el gobierno cubano. Para darle mayor visibilidad a este discurso, muestra un excesivo empleo de fuentes oficiales, predominando los trabajos informativos basados en el recurso de la citación.

Además, en el caso de este diario importa más lo que se dice, que el cómo se dice. Sus textos no se caracterizan por la belleza en el uso del lenguaje, por llamar la atención del lector a través mediante figuras retóricas y otros recursos literarios, o por su sencillez, claridad y brevedad; sino todo lo contrario. Incluso, el discurso incurre con frecuencia en digresiones cada vez que busca destacar un tema que no se relaciona con el tópico principal del artículo.

Asimismo, en *Granma* se observa un modo de hacer periodismo en el cual no se respetan las reglas que identifican a cada género, y por eso, estos generalmente aparecen distorsionados. Ejemplo de ello son las “notas ampliadas” y las “entrevistas colectivas”. Los géneros informativos predominan, especialmente las notas. Sin embargo, por lo general los relatos periodísticos son extensos y en ellos no está muy presente la labor de quien escribe. Es casi una norma que el periodista no vaya más allá de elegir los

fragmentos de las declaraciones realizadas por las fuentes y que incluirán en sus trabajos. Los mismos serán publicados sin apenas depurar, editar, sin cuidarse ni el estilo ni la cohesión interna. La referencia al contexto es otra gran ausencia en los textos del rotativo, lo cual no favorece ni facilita la interpretación del lector.

El estilo de *La Jornada* está muy hermanado con el de *Granma*. El periódico mexicano presenta un estilo sencillo, convencional, lineal, sin virtuosismo, donde no abundan recursos propios del lenguaje literario, pero sí existe el tono crítico. Estas peculiaridades se hacen más evidentes en los trabajos informativos. En los de opinión, aunque el periodista o el medio (en el caso de los editoriales) tienen más participación, en tanto se definen claramente sus posturas respecto a determinado hecho, los estilos personales se diluyen en el estilo que en general caracteriza al rotativo.

En este caso se observa una mayor variedad de géneros periodísticos. Resulta novedosa la presencia de editoriales y caricaturas políticas, que enfatizan la postura del diario ante determinados acontecimientos o temáticas. Por lo general, la estructura convencional de los géneros periodísticos es respetada, sin embargo, en ocasiones sucede lo mismo que en *Granma*. Algunas notas informativas son redactadas a modo de reseñas o “notas ampliadas”, siendo muy extensas, y donde se descuida el trabajo de edición y corrección de estilo, perdiéndose con regularidad la cohesión. Aunque hay un empleo recurrente de las citas, estas no resultan excesivas. Es el único diario de la muestra que utiliza los servicios de agencias de prensa de diversas partes del mundo.

*Página/12* se distingue por su estilo inconfundible, en donde sobresale el lenguaje coloquial e informal, próximo a la gente, que busca la síntesis, el sentido del humor y la ironía que caracteriza a los argentinos. Cada una de las secciones del diario aborda los lugares menos transitados por el periodismo tradicional. La tendencia a ficcionalizar la información es un rasgo distintivo en este estilo. De ahí que aunque predominen los géneros informativos, no se pueda hablar de notas informativas en estado puro, aunque predominen sus características. Más bien son trabajos híbridos donde la crónica y los elementos opinativos complementan lo eminentemente noticioso.

A diferencia de lo que ocurre en *Granma* y en *La Jornada*, la forma del lenguaje tiene en *Página/12* tanta importancia como el contenido. La cohesión interna de los textos está bien cuidada y no existen digresiones que entorpecen la lectura. Algunos hechos son contados a modo de pequeñas historias y anécdotas cotidianas, lo cual ayuda a

contextualizar mucho más la información. La neutralidad se abandona por la vía de lo cronístico. El periodista se hace presente a través de juicios opinativos que desliza en los textos, de aquí que exista un empleo equilibrado de las fuentes de información.

De manera general, *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* utilizaron en sus discursos todas estas estructuras, de un modo específico, para legitimar la imagen de la Celac como el único camino para lograr la integración de América Latina y el Caribe. Sin embargo, en sintonía con la red de significaciones aportadas por los contextos, estas estructuras mostraron cómo cada diario presentó su propia realidad en torno a la Celac, en función también de su línea editorial.

Por ejemplo, *Granma* se inclinó a construir una realidad sobre el mecanismo regional excesivamente positiva, sin matices. Un discurso centrado en resaltar su “trascendencia histórica” para la región, con un estilo de consignas consagrado a la alabanza y la edulcoración, que recurre al tono apologético y a la repetición de frases hechas y manidas. Prevalece aquí la falta del análisis crítico y la postura retórica desde una óptica triunfalista.

El interés de transmitir la unidad de criterio en las cumbres fue constante. De ahí el empleo de sintagmas generalizadores que, sin embargo, proponen imágenes de unidad muy endebles, al ser poco verosímiles. No se le presta casi atención a las discrepancias ocurridas entre algunos mandatarios, solamente en dos ocasiones, y de manera escueta y maniquea, sin aportarse el contexto. En términos generales, no hace referencia a la existencia de conflictos territoriales latentes en lo interno de la región o a las disputas que surgieron en el marco de estos encuentros.

La exaltación de valores, característica tan propia de los discursos populistas, distingue a los textos de *Granma*, por eso se apoya en el uso indiscriminado de las fuentes. La mayoría de las citas que definen a la Celac y a sus cumbres corresponden sobre todo al presidente cubano Raúl Castro, y a los mandatarios latinoamericanos y académicos que están en sintonía ideológica con el gobierno de la Isla. La mayoría de estas definiciones están saturadas de hipérbolos, frases y símbolos que apelan a la unidad e integración, y a momentos de la historia común latinoamericana.

La construcción discursiva de la Celac por parte del rotativo gira en torno a un proyecto ideal del cual se exaltan valores que se supone representan la base del vínculo que une a los países miembros de la comunidad. Estos valores abrevan en la historia común del

continente y en sus tradiciones para encontrar allí lo más auténtico y reconstruir así una identidad que no se ha logrado. Al ser elementos fundamentales en los procesos de integración, *Granma* se apropia de los símbolos del discurso populista para apuntalar su discurso sobre la Celac, que se sustenta sobre todo en los saberes de ideología política, tradicionales y emotivos.

Los símbolos presentes en el discurso de estos medios son estructuras que también formaron parte del análisis. No podía abordarse este aspecto en el estudio en tanto “la hermenéutica encuentra su razón de ser en la interpretación de los símbolos” (Amador, 2015:52). Como afirma Ricoeur, “símbolo e interpretación se convierten en conceptos relativos. Hay interpretación allí donde hay sentido múltiple, y es en la interpretación donde la pluralidad de sentidos se pone de manifiesto” (2003:17).

La expresión polisémica que caracteriza a los símbolos no los hace susceptible de cualquier interpretación o que todas puedan ser reconocidas como válidas, por eso la reconstrucción del contexto resulta una cuestión importante, tal como se hizo en esta investigación a partir de la propuesta hermenéutica de la Triple Mimesis, de Paul Ricoeur, quien considera primordial entender el mundo de la prefiguración de toda obra.

De esta forma, los símbolos presentes en el discurso periodístico, o su misma ausencia, permitieron comprender aspectos de la realidad mediática propuesta por *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* en torno a la Celac, en tanto constituyen *figuras explicativas* que presentan *figuras y relaciones de sentido* a los que la diversidad de la vida puede ser traducida. Los símbolos sintetizan y presentan de manera concreta esa diversidad en *figuras repetibles y claramente identificables* que sirven de guía heurística de la realidad (Amador, 2015).

Es así como en el discurso de *Granma*, palabras, frases, héroes, pensadores, momentos y sitios históricos devienen en símbolos discursivos que llegan a ser una característica principal en los textos, abriendo todo un universo simbólico que desde el pasado busca revalorizar el presente. El militar y político venezolano Simón Bolívar, y el pensador y poeta cubano José Martí son las figuras a las que más se apela. Además, se produce la progresiva metamorfosis de dos carismáticos líderes, fallecidos ya, en símbolos de las luchas contemporáneas por la integración regional. Se trata de Hugo Chávez y Fidel Castro. La recuperación de la historia deviene en una de las prácticas simbólicas más

frecuentes del diario, al igual que la apelación constante al pueblo, una noción a la que se le otorga un protagonismo inconmensurable.

En tanto, en la realidad discursiva que sobre la Celac proponen *La Jornada* y *Página/12* no abundan las definiciones amplias, grandilocuentes, cargadas de símbolos. En ambos diarios se reconoce la fractura política que padece Latinoamérica, una característica que es histórica en el continente, y que los rotativos mostraron cómo reaparece en el bloque regional con la interacción de disímiles gobiernos y con los constantes giros políticos a los que nos tiene acostumbrado la región.

Es así que estos diarios ofrecieron una imagen de la Celac más equilibrada, más crítica. No se presenta a un organismo en cuyas cumbres todo es armonía y unidad, sino que también hubo desencuentros y tensiones. El acercamiento periodístico al bloque de integración hace alusión a las marcadas diferencias que existen entre los líderes de los países miembros, las cuales van desde las ideológicas hasta las que tienen un trasfondo económico. De este modo, se relatan distintos momentos de tensión que se suscitaron en las cumbres. El logro del consenso y la unidad también es destacado, fundamentalmente cuando se trata de decisiones comunes tomadas por todos los miembros de la Celac. Para reforzar esta unanimidad muchas veces se utiliza como fuente de información las Declaraciones oficiales emitidas en cada cumbre, que son firmadas por unanimidad.

El discurso de *Página/12*, específicamente, no está sobresaturado de símbolos como el de *Granma*. Sin embargo, incluye breves pinceladas y referencias esporádicas a figuras simbólicas y a momentos de la historia común latinoamericana. Las Islas Malvinas constituyen el principal símbolo al que se apela en los textos del diario, el cual se hace total eco del reclamo del gobierno argentino de la soberanía de esta porción de territorio que hoy se encuentra en manos de Reino Unido.

En las páginas del diario las Malvinas aparece como una causa y una herida abierta en la conciencia nacional, y al mismo tiempo se ha convertido en una causa latinoamericana, y en símbolo del colonialismo extranjero en la región. Su importancia discursiva se sustenta en la reivindicación que tuvo el conflicto en la política exterior de Argentina durante la etapa kirchnerista. Desde 2003, con la llegada de Néstor Kirchner al poder, el reclamo de las Malvinas se convirtió en un tema de interés nacional y trascendió a foros internacionales como la Celac.

Por su parte, el discurso de *La Jornada* no se distingue por el empleo de símbolos. El

diario se cuida de saturar sus páginas de la retórica latinoamericanista y grandilocuente que caracteriza el discurso de los presidentes de izquierda más radicales en la región, como Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, entre otros. A lo que más recurre el discurso es a recuperar, en algunas ocasiones, hechos de la historia que incluyen en las informaciones a modo de contexto del tema que abordan, donde cobran fuerza los saberes anclados en lo racional-empírico, la tradición y lo emotivo.

El proceso de construcción del discurso periodístico sobre la Celac, por parte de cada medio, va proponiendo así realidades diversas en torno a un mismo tema, las cuales coinciden en un punto: la Celac era algo que necesitaba América Latina y el Caribe. Si bien sus narrativas acompañaron de buen grado al organismo, mediaciones y contextos específicos incidieron en el cómo cada uno presentó su realidad, la cual es resultado de la "ingeniería" de estos medios y de los periodistas, cuyo papel no debe ser desestimado.

Realidades mediáticas que circulan de forma masiva y cuya construcción siempre está condicionada por factores que van desde la subjetividad humana y las propias políticas editoriales de los periódicos hasta los factores externos, entre ellos la influencia de la publicidad, los contextos sociopolíticos y las relaciones que mantienen con gobiernos y partidos. Recordemos el modelo jerárquico de las influencias que recibe el contenido de los medios elaborado por los investigadores norteamericanos Pamela Shoemaker y Stephen D. Reese dentro de la Sociología de la Producción de Noticias.

La interpretación que los medios de comunicación dan del mundo refleja “los intereses y las preocupaciones de vendedores, compradores y las instituciones gubernamentales y privadas dominadas por estos grupos” (Chomsky y Herman, 1990:349). Al poseer los medios grandes potencialidades para ejercer el poder simbólico en la sociedad, el poder político y el gran capital buscan controlar la forma y el contenido de su comunicación.

El discurso de *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* muestra, por ejemplo, las relaciones que mantienen los diarios con los gobiernos y/o partidos políticos de sus respectivos países, aspecto que constituye uno de los objetivos de esta investigación.

El caso del diario cubano es más ilustrativo. Al proclamarse portavoz oficial del Partido Comunista, desde ese rol ha sido plataforma donde hallan espacio todos los temas que son prioridad para esta organización política y el gobierno. *Granma*, así como presenta una imagen idealista de la Celac, procede de la misma forma con la imagen de Cuba a

nivel nacional e internacional. Una realidad edulcorada, triunfalista, lejana a toda crítica, que también forma parte de la construcción discursiva sobre la Celac.

El rotativo se hace eco de los discursos del presidente Raúl Castro, que son publicados de forma íntegra; destaca los aspectos positivos del modelo de actualización económico que lleva adelante el gobierno y enfatiza en los logros sociales alcanzados en el país en los años de Revolución. La celebración de la cumbre en La Habana y la presidencia pro tempore asumida por Cuba son reconocidas como triunfos de la larga resistencia y lucha del pueblo cubano y del contexto que vive América Latina de gobiernos progresistas y de izquierda. Una y otra vez se resalta la lucha contra el bloqueo norteamericano y se resalta el apoyo unánime del continente a esta causa.

Igualmente, no deja de destacarse el legado histórico de Fidel Castro, quien por muchos años ejerció una gran influencia en el proceso de integración regional y quien en cierto modo ayudó a sentar las bases para la creación de un organismo como la Celac. La vocación latinoamericanista de la Revolución cubana siempre estuvo presente en la construcción discursiva de *Granma*.

*Página/12* tampoco desliza críticas ni a la mandataria argentina Cristina Fernández ni a su gobierno. La agenda gubernamental kirchnerista y la agenda mediática del diario se hallan en total sintonía y concordancia. El perfil editorial del medio acompaña y celebra la importancia que tiene la integración latinoamericana en la política exterior argentina, algo que comienza a perderse con el gobierno de Mauricio Macri, quien llega al poder a finales de 2015, tras la derrota del kirchnerismo en las elecciones presidenciales. El rotativo cubre con amplitud las acciones que impulsa el gobierno para colaborar con el fortalecimiento de la Celac y se hace eco del respaldo unánime del reclamo regional de las Islas Malvinas.

Las banderas del gobierno de Cristina Fernández, que le da seguimiento a las levantadas por Néstor Kirchner durante su mandato, tuvieron una coincidencia histórica con las banderas defendidas siempre por *Página/12*, lo cual nunca había ocurrido en la historia del periódico. Sin embargo, el estrecho vínculo entre gobierno y diario hace que se le critique a este último el tono excesivamente oficialista que comenzó a aparecer en sus páginas y la falta de crítica contundente respecto a ciertos temas espinosos relacionados con el gobierno, cuando la crítica a las malas políticas gubernamentales, las situaciones

de corrupción y otros males de la sociedad argentina, ha sido una de las características que más ha identificado al diario desde su surgimiento.

Este hecho se explica a partir de la estrategia desarrollada por el kirchnerismo en relación a la distribución de la publicidad oficial con fondos del Estado, de la cual se nutren los medios argentinos para sobrevivir. La pauta oficial publicitaria se convirtió en un instrumento de premio y castigo a los medios según su política editorial frente al gobierno. De esta situación *Página/12* se benefició mucho, al punto de convertirse en uno de los medios que más pauta oficial recibía y que más fácil tenía el acceso a información proveniente de las fuentes de información gubernamentales. El diario argentino apoyaba el sostenimiento del proyecto político de Cristina Fernández, y se beneficiaba de ello.

El caso de *La Jornada* resulta bien diferente, pues emplea su tono más crítico cuando se trata del gobierno. Si bien acompaña el discurso oficial sobre el nuevo bloque regional, y celebra los pasos de la política exterior encaminados a recuperar el liderazgo en la región; no sucede lo mismo cuando presenta la realidad del país y cuando el gobierno asume una actitud conservadora frente al nuevo rol que jugará la Celac en Latinoamérica.

La postura crítica del diario frente al gobierno está presente en el discurso, de manera más solapada o más directa. Esta se hizo más fuerte en la cumbre realizada en México, haciéndose explícita en varios trabajos de opinión y en las caricaturas políticas que solo aparecieron en estas ediciones. *La Jornada* considera que apelar a la unidad regional fue un recurso del gobierno de Calderón (recordemos que México y Brasil propusieron la idea de crear un organismo como la Celac), ante las crecientes críticas nacionales e internacionales que recibía su estrategia de combate al narcotráfico. Los resultados de la misma no arrojaban serios daños a los grupos criminales, pero sí graves afectaciones a la sociedad civil, creándose un clima de gran violencia y criminalidad. *La Jornada* apunta también que otro de los objetivos del gobierno consistía en recuperar el liderazgo perdido en el mapa regional latinoamericano.

Es así que en relación al gobierno, el discurso de *La Jornada* navegó entre dos aguas: el reconocimiento de los aciertos del máximo ejecutivo en torno a la Celac y la fuerte crítica a los desaciertos en el país y en el propio camino de la unidad latinoamericana. A partir del estudio realizado, puede decirse que el diario, al menos en el tratamiento

informativo del tema de la Celac, se perfiló fiel al principio que estableció hace más de tres décadas: “ser independiente del gran poder político”.

A través de todo este recorrido analítico, que nunca pretendió ser exhaustivo y sienta sus bases en la hermenéutica, se le ha dado respuesta a los objetivos formulados en la presente investigación y a la premisa planteada al inicio de la misma: *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* utilizaron estructuras específicas en su discurso para legitimar la imagen de la Celac como el único camino para lograr la integración; y al mismo tiempo, en sintonía con la red de significaciones aportadas por los contextos, dichas estructuras mostraron cómo cada diario presentó su propia realidad de la Celac, en función también de su línea editorial.

## Conclusiones

Pocas veces la hermenéutica constituye el camino elegido para la interpretación de los discursos periodísticos, de ahí que este sea uno de los principales aportes del estudio. Si bien las formas de acercarse a un texto son múltiples y diversas como la naturaleza misma de los textos, en el caso de esta investigación, la preferencia por los abordajes y desarrollos de la hermenéutica obedeció a la riqueza posibilitada por las bases de la interpretación y comprensión, que permiten un análisis amplio, profundo y complejo.

Aunque para el análisis del discurso se reconoce la existencia de escuelas fundamentales como la semiótica y la filosofía analítica, cuyas propuestas fueron revisadas a través de distintos autores, las mismas no representaron la columna vertebral de la investigación. Las grandes diferencias encontradas entre esta forma de abordar el discurso y las demás radicaron principalmente en la manera de entender ciertas categorías como el símbolo, el significado y el sentido, de gran importancia para la hermenéutica.

Además, no todas las aproximaciones incluyen dentro de sus perspectivas de análisis la posibilidad de que el texto le hable al lector. Por lo general las teorías suelen imponer sus presupuestos antes de posibilitar un diálogo abierto entre lo que dice el texto, los conocimientos previos del lector y el encuentro entre ambos, y esto es algo que permite la propuesta de la Triple Mimesis de Paul Ricoeur, en la cual nos apoyamos para la comprensión más cabal del discurso periodístico. Otros conceptos imprescindibles para la interpretación, desarrollados por autores como Hans-Georg Gadamer, también fueron referentes claves en el análisis de los textos de los diarios que conforman la muestra.

La perspectiva hermenéutica permitió tener en cuenta varios aspectos necesarios a la hora de desarrollar la actividad interpretativa. Por ejemplo, asumir que todo discurso está inmerso en tradiciones, con un carácter histórico y cultural inherente e irreductible, por lo cual su interpretación implica situarlos en el marco de su tradición cultural específica (Amador, 2015). De ahí surgió la necesidad de la tarea hermenéutica de reconstruir los contextos sociopolíticos y económicos en que se insertan los textos periodísticos, los cuales constituye el mundo de la prefiguración, según la propuesta de la Triple Mimesis de Ricoeur. La hermenéutica propuso así una interpretación que va más allá del nivel semiótico, del puro análisis del texto en sí mismo, y además ofreció pistas claves para comprender la naturaleza del proceso de interpretación de una obra textual y todos los factores que entran en juego en este proceso.

Estas y otras ideas que sientan sus bases en una orientación hermenéutica crítica, que se enriquece con el empleo de categorías interpretativas de la historia, la ciencia política, el análisis del discurso y las teorías de la comunicación, constituyeron el punto de partida a la hora de analizar la construcción discursiva de la Celac por parte de *Granma*, *La Jornada* y *Página/12*, tres diarios con una tradición y trayectoria en el continente, inscritas dentro de la corriente de la izquierda. Sin embargo, este denominador común solamente fijó el inicio de un camino que cada periódico recorrió de manera distinta, como parte de un proceso de construcción simbólica que fue transformándose conforme a los diversos intereses en juego.

En términos generales, ¿a qué conclusiones pudo llegar entonces el presente estudio?

Queda demostrado que la agenda temática y el tratamiento informativo de los medios a determinados temas está estrechamente relacionado con los contextos sociopolíticos, los poderes políticos y las líneas editoriales fijadas de antemano, donde las ideologías desempeñan un papel significativo. A diferencia del contexto mediático hegemónico de América Latina y del mundo, *Granma*, *La Jornada* y *Página/12* se valen de un conjunto de estrategias y estructuras para hacer pública una realidad positiva en torno a la Celac.

Los desencuentros y momentos donde no se logra el consenso se publican tímidamente, se encuentran en segundo plano, y en *Granma* casi no están presentes. Los intereses del bloque regional coinciden con los de estos diarios y los gobiernos y partidos a los que algunos responden, de ahí que el discurso de estos medios destaque a la Celac como el camino necesario para lograr la integración regional.

Con claras diferencias, el vínculo entre prensa y poder se hace explícito en el discurso de cada diario. En *Granma* es bien evidente “el control sobre las definiciones de la realidad” (Herman, 1998:106) por parte del gobierno y el partido. En *Página/12*, aunque las relaciones con el gobierno son más solapadas, sin dudas su agenda mediática se ve influenciada por las instancias gubernamentales, en tanto coinciden los intereses de ambas partes. *La Jornada* es, de los tres diarios, el que se muestra más distante y crítico del gobierno. Este panorama antes descrito, de manera general, apunta al interés de los dueños de los medios de controlar la forma y el contenido de su comunicación, al igual que los entes gubernamentales y el gran capital, debido a que la importancia de estos radica en sus grandes potencialidades para ejercer el poder simbólico.

El análisis estructural de los textos periodísticos, que se basó en el modelo propuesto por el profesor Julio Amador para el análisis y comprensión de los mitos, demostró que la utilización de los géneros periodísticos, el respeto o no de la cohesión textual en los trabajos, la presencia de ciertas formas de saber asociadas al discurso, el propio estilo periodístico, la presentación de la información en las páginas, la cantidad y el tipo de fuentes citadas, el empleo del lenguaje, entre otros elementos, respondieron a estrategias editoriales que buscaban aportar determinadas ideas al lector sobre la Celac, legitimar las realidades construidas sobre este organismo y afianzar las posturas frente al tema.

Asimismo, el estudio evidenció que el discurso periodístico es capaz de apoyarse en símbolos para transmitir con más eficiencia su mensaje y proponer significaciones específicas a los lectores, en tanto los símbolos son, hermenéuticamente hablando, una organización instauradora de la realidad que dota de forma y sentido al mundo (Estoquera, 2006) y que además permite comprender aspectos complejos de la realidad.

De esta forma, unos diarios más que otros entraron en el terreno de lo simbólico cuando el discurso empleó símbolos propios del discurso populista que manejaban los líderes latinoamericanos más radicales. Estos símbolos por lo general abrevaban en la historia común del continente para desde el pasado revalorizar el presente e impulsar el logro de la integración. Otras causas por las que luchan algunos países hoy día y que en las cumbres recibieron el respaldo unánime de los demás miembros de la Celac, devinieron en símbolos que se convirtieron en instrumentos de unidad y fueron aprovechados por los diarios para resaltar los momentos en que hubo consenso entre las naciones de la Celac, como el caso de Isla Malvinas y el bloqueo estadounidense contra Cuba.

Consideramos que la aplicación práctica de la metodología propuesta en este estudio corroboró su efectividad al ofrecer otra alternativa a la hora de analizar el discurso periodístico. Demostró ser flexible y abarcadora por permitir una lógica de análisis de lo general a lo particular, en tanto apuntó a la importancia de reconstruir los contextos sociopolíticos en que fueron publicados los textos y el análisis de los mismos. Una investigación que puede ser el punto de partida de otras que tengan objetivos similares.

## Bibliografía

Amador Bech, Julio (2015). *Comunicación y cultura. Conceptos básicos para una teoría antropológica de la comunicación*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Amador Bech, Julio (2016). *El significado de la obra de arte conceptos básicos para la interpretación de las artes visuales*, 2da. Ed., UNAM, México.

Alonso, Margarita e Hilda Saladrigas (2000). *Para investigar en comunicación social. Guía didáctica*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana.

Arce Barceló, María Esther (2011). *Análisis del periódico mexicano La Jornada. Un modelo de comunicación alternativa en la era de la globalización*. Tesis de Doctorado, Universidad de Murcia, España.

Bárcena Alicia *et al.* (2014). *Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas*, 2014. En [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36733/S2014216\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36733/S2014216_es.pdf?sequence=1) Consultado el 8 de abril de 2017.

Becerra, Martín (2014). “Medios de comunicación: América Latina a contramano”, en *Nueva Sociedad*, No. 249, enero-febrero, pp. 61-74.

Benjamin, W. (2002) La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, En: *¿Arte o Industria? La teoría Crítica, Teorías y Sistemas de la Comunicación*, Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Bergman, Marcelo (2012). “La violencia en México: algunas aproximaciones académicas”, en *Desacatos*, No. 40, septiembre-diciembre, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 65-76

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1995). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Blesa Aledo, Pablo S. (2006): “Medios de comunicación y democracia: ¿El poder de los medios o los medios al poder?” en *Sphera Pública*, No. 6, pp. 87-106, Universidad Católica San Antonio de Murcia, España.

Bobes, Velia Cecilia *et al.* (2015). *Cuba: ¿Ajuste o transición? Impacto de la reforma en el contexto del restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos*, FLACSO, México.

Boersner, Demetrio (2004). “¿Bloque hemisférico o equilibrio birregional? (América Latina ante el proyecto ALCA)”, en *Nueva Economía*, No. 21-22, octubre, pp. 53-110.

Boron, Atilio (2004). “La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos”, en *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, No. 13, Año V, enero-abril, CLACSO, Buenos Aires.

Boron, Atilio (2015). *Argentina 2015: claves de una derrota*. En <http://www.atilioboron.com.ar/2015/12/argentina-2015-claves-de-una-derrota.html> Consultado el 20 de agosto de 2017.

Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Gustavo Gili, Barcelona.

Bosch, Mariano *et al* (2013). *Mejores pensiones mejores trabajos. Hacia la cobertura universal en América Latina y el Caribe*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C.

Bourdieu, Pierre (1991). *Language and symbolic power*. Cambridge, Reino Unido.

Carvalho, S. (2002) *El discurso escrito periodístico. Voces, ecos y silencios polémicos*. Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. En [www.eca.usp.br/associa/alaic/.../silvia%20carvalho.doc](http://www.eca.usp.br/associa/alaic/.../silvia%20carvalho.doc), consultado el 8 de agosto de 2017.

Cassirer, Ernst (1997). *Antropología filosófica*. Fondo de Cultura Económica, México.

Castro Morales, Yudaimy (2009). *Una nueva versión del mito del ying yang. Un estudio en torno a la construcción del discurso periodístico sobre temas nacionales e internacionales en el Periódico Granma*, Tesis de Licenciatura en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Catá-Guilarte, Euclides (2014). “Isla en el tiempo. La transformación del modelo económico cubano”, en *Santiago*, No. 135, septiembre- diciembre, Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Universidad de la Habana, Cuba.

CEPAL. (2007). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2007*. Santiago de Chile, diciembre: 9-142.

CEPAL. (2011). *Programas de transferencias condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.

CEPAL. (2014). *Panorama fiscal de América Latina y el Caribe 2014: Hacia una mayor calidad de las finanzas públicas*. Santiago de Chile.

CEPAL. (2015). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Desafíos para impulsar el ciclo de inversión con miras a reactivar el crecimiento*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Chaguaceda, Armando y Marie L. Geoffray (2015). “Cuba: dimensiones y transformaciones político-institucionales de un modelo en transición”, en *Cuba: ¿Ajuste o transición? Impacto de la reforma en el contexto del restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos*, FLACSO, México.

Chomsky, Noam; y Edward Herman (1990). *Los guardianes de la libertad*. Grijalbo Mondadori, Barcelona.

Cruz Alcalde, María de los Ángeles (2012). “Investigación y creatividad en el discurso interpretativo”, en *Géneros periodísticos. Reflexiones desde el discurso*, UNAM, México, pp.55-74.

Díaz Vázquez, Julio A. (2012). *Cuba: actualización del modelo económico-social*, Centro de Investigaciones de Economía Internacional, La Habana, Cuba. En <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/ciei-uh/20141014110156/CUBAACTUALIZACIONDELMODELOECONOMICOSOCIAL.Lpdf>, consultado el 6 de mayo de 2017.

Domínguez Guadarrama, Ricardo (2012). *La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños; construcción y perspectivas*. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México.

Duch, Lluís *et al.* (2008). *Lluís Duch, antropología simbólica y corporeidad cotidiana*, CRIM-UNAM (Colección Cuadernos de Hermenéutica 2), México.

Duran, Gilbert (1993). *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*, Anthropos/UAM, Barcelona.

Estoquera, José María G. (2006). "Símbolo", *Diccionario de hermenéutica*, Universidad de Deusto, Bilbao.

Estrada Castro, Luis Jaime (2017). *Construcción discursiva y mitología política del enemigo en torno al crimen organizado en México*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Fabbri, Carlos A.: "La política exterior de Cuba hacia América Latina, reflexiones en torno a la "exportación del comunismo"", en *América Latina Hoy*, Vol.6, 2009. En <http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/2227>, consultado el 5 de mayo de 2017.

Ferraris, Maurizio (2004). *La Hermenéutica*. Ediciones Cristiandad, España.

Ferreira, Francisco *et al* (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*, Banco Mundial, Washington D.C.

Filmus, Daniel (2016). "Una década de transformaciones en América Latina", en *América Latina: la democracia en la encrucijada*, Editorial La Página S.A, 1ra ed. adaptada, Buenos Aires.

Freire, Paulo (1975). *Pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI, Madrid.

Fontcuberta, Mar de (1993). *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Paidós, Barcelona.

Foucault, Michel (1977). *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI, México.

Foucault, Michel (1981): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Tecnos. Madrid.

Foucault, Michel (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Editores, Buenos Aires.

- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Gadamer, Hans-Georg (1999). *Verdad y método*. Tomo I, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- Galeano, Eduardo (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores, México.
- Gallardo Ocampo, Andrea (2015): *Triple mimesis: Aproximaciones teóricas a la obra de arte pictórica desde la Fenomenología Hermenéutica*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- García Luis, Julio (2004). *La regulación de la prensa en Cuba*. Tesis de Doctorado. Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba.
- García Luis, Julio (2005). *Géneros de opinión*. Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana.
- Gargurevich, Juan (2006). *Géneros periodísticos*. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Gentili, Pablo *et al.* (2016). *América Latina: la democracia en la encrucijada*. Editorial La Página S.A, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Gomis, Lorenzo (1990). *Teoría de géneros periodísticos*. Paidós Comunicación, Barcelona.
- González Reyna, Susana (1999): *Géneros periodísticos: periodismo de opinión y discurso*. Trillas, México.
- González Reyna, Susana (2012): *Géneros periodísticos. Reflexiones desde el discurso*, UNAM, México.
- González Valerio, María Antonia (s/a). “La poética de Aristóteles desde Gadamer y Ricoeur”. En <http://www.magonzalezvalerio.com>, consultado el 26 de octubre de 2016.
- Grondin, Jean (2003). *Introducción a Gadamer*. Herder, Barcelona.
- Grondin, Jean (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Herder, Barcelona.
- Heidegger, Martin (2013). *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Alianza, Madrid.
- Hernández Carballido, Elvira (2009). “La construcción de la realidad social a través de la mediación femenina, un repaso histórico”, en *Espejismos mediáticos. Ensayos sobre la construcción de la realidad periodística*, UNAM, México, pp.109-130.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno (2006). *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid.

Kerbrat-Orecchioni, Catherine: *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Edicial, 1997.

López Segrera, Francisco (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Libro digital, PDF.

Luhmann, Niklas (2000). *La realidad de los medios de masas*. Anthropos, Barcelona.

Martini, Stella (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

Martínez, Osvaldo (2012): prólogo a “América Latina: de la integración del capital a la integración de los pueblos”, en Pérez García, José A. y Carlos Tablada, en *Aldea Mundo*, Vol. 16, No. 31, enero-junio, pp. 89-91

Martínez, Rodrigo (2012): “El estilo es un simulacro. La crónica o el discurso periodístico como puesta en escena”, en *Géneros periodísticos. Reflexiones desde el discurso*, UNAM, México, pp.35-54.

Mattelart, Armand y Erick Neveu (2004). *Introducción a los estudios culturales*. México, Paidós.

Martín Serrano, Manuel (1993). *La producción social de Comunicación*. Alianza Editorial. Madrid.

Martínez Albertos, José Luis (1983). *Curso General de redacción periodística*. Mitre, Barcelona.

Mesa-Lago, Carmelo y Jorge Pérez-López (2013). *Cuba Under Raúl Castro: Assessing the Reforms*, Lynne Rienner Publishers, Boulder-London.

Moreno Espinosa, Pastora (2000): “Los géneros informativos en la actualidad internacional”, en *Ámbitos*, julio-diciembre, No.005, Universidad de Sevilla, España.

Narro Robles, José y David Moctezuma Navarro (2012). “Analfabetismo en México: una deuda social”, en *Realidad, datos y espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, Vol. 3, No. 3 septiembre-diciembre.

Nercesian, Inés (2013). “América Latina en el siglo XXI, reflexiones inconclusas”, en *Observatorio Latinoamericano*, No. 12, noviembre, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Oliver Costilla, Lucio (2012). “Discutir la coyuntura en América Latina”, *Política y Cultura*, No. 37, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, pp. 113-131. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26723182006>

Oliver Costilla, Lucio F. y Francesca Savoia (2012): “América Latina: recuento de acontecimientos y tendencias, 2010”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, No. 29, enero-junio, pp.145-184.

Olvera, Alberto J. (2016). “Elecciones presidenciales en México 2012: crisis del Estado y restauración precaria”, en *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina*, CESU-UMSS / CLACSO / IESE / Plural editores.

Orozco, Guillermo (1997). *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*, Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, México.

Pinto, Álvaro y Ángel Flisfisch (2011): *El estado de ciudadanía: transformaciones, logros y desafíos del estado en América Latina en el siglo XXI*, octubre, Editorial PNUD.

Retamozo, Martín y Mauricio Schuttenberg (2016). “La política, los partidos y las elecciones en Argentina 2015: ¿hacia un cambio en el campo político?”, en *Análisis político*, No. 86, Bogotá, enero-abril, pp. 113-140.

Ricoeur, Paul (1999). *Historia y narrativa*. Ediciones Paidós, Barcelona.

Ricoeur, Paul (2001). *La metáfora viva*. Editorial Trotta, Madrid.

Ricoeur, Paul (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. FCE, Buenos Aires.

Ricoeur, Paul (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo del relato histórico*. Siglo XXI Editores, México.

Ricoeur, Paul (2011). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI Editores/ Universidad Iberoamericana, México.

Rivas, Axel (2015). *América Latina después de PISA: lecciones aprendidas de la educación en siete países 2000-2015*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CIPPEC.

Romero Álvarez, María de Lourdes (2009). *Espejismos mediáticos. Ensayos sobre la construcción de la realidad periodística*, UNAM, México.

Romero Álvarez, María de Lourdes (2009). “El punto de vista en los relatos periodísticos. Propuesta metodológica de análisis”, *Espejismos mediáticos. Ensayos sobre la construcción de la realidad periodística*, UNAM, México, pp.13-38.

Rincón, Omar, y Ana Lucía Magrini (2010). “Mucho gobierno y muchos medios, poco periodismo y pocas ciudadanías”, en *¿Por qué nos odian tanto? [Estado y medios de comunicación en América Latina]*, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá, Colombia, pp. 313-329.

Robles, Francisca (2009). “El registro de los hechos: perspectivas metodológicas”, en *Espejismos mediáticos. Ensayos sobre la construcción de la realidad periodística*, UNAM, México, pp.57-74.

Robles, Francisca (2012). "Precisiones sobre el relato periodístico", en *Géneros periodísticos. Reflexiones desde el discurso*, UNAM, México, pp.77-106.

Rodrigo Alsina, Miguel (1989). *La construcción de la noticia*. Editorial Paidós Comunicación, Barcelona.

Rojas Aravena, Francisco (2012). "La CELAC y la integración latinoamericana y caribeña. Principales claves y desafíos", en *Nueva Sociedad*, No. 240, julio-agosto, pp. 16-27.

Sánchez Salas, Gabriela (2012): "La construcción del discurso periodístico. La noticia como discurso periodístico", en *Géneros periodísticos. Reflexiones desde el discurso*, UNAM, México, pp.19-34.

Saperas, Enric (1987). *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Editorial Ariel, Barcelona.

Saussure, Ferdinand (1955). *Curso de Lingüística General*, Losada, Buenos Aires.

Schlesinger, Philip (1978). *Putting reality together*. Biddles Ltc, Londres

Shoemaker, Pamela y Reese, Stephen (1996). *Mediating the Message, Theories of Influences on Mass Media Content*, Longman.

Simpson, Máximo (1976/77): "Reportaje, objetividad y crítica social. El presente como Historia", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No.86 y 87, octubre 1976-marzo 1977, FCPyS/UNAM, México.

Somohano, Abel (2012): "El concepto de poder simbólico como recurso para comprender la dimensión política de la comunicación masiva: hacia una posible articulación entre las propuestas de Pierre Bourdieu y John B. Thompson", *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, No. 10, pp. 3-33.

Tuchman, Gaye (1983) "Consciousness Industries and the Production of culture" en "Ferment in the Field ", *Journal of Communication*, Vol. 33, No. 3.

Ulanovsky, Carlos (1997). *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periódicos argentinos*. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires

Valdés Paz, Juan (1994). "Democracia y sistema político", *Cuba en las Américas*. Centro de Estudios sobre América, La Habana, Cuba.

Van dijk, Teun A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós Comunicación, Barcelona.

Van dijk Teun A. (1992). *La ciencia del texto*. Ediciones Paidós Ibérica, Buenos Aires.

Verón, Eliseo (1983). *Construir el acontecimiento*. Editorial Gedisa, Barcelona.

Vidal Valdés, José R. (2002). *Medios y públicos: Un laberinto de relaciones y mediaciones. Estudios sobre los efectos y la recepción de los mensajes mediáticos*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana.

Wolf, Mauro (1987). *La investigación de la comunicación de masas*, Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana.

Wolf, Mauro (1994). *Los efectos sociales de los media*. Editorial Paidós, Barcelona.

## Anexos

### 1. Muestra analizada

Periódico *Granma*, Cuba.

<http://www.granma.cu/>

Fecha de publicación	Título del artículo	Autor	Pág.	Clasificación
<b>AÑO 2010. Cumbre de Cancún, México.</b>				
23 de febrero	Participa Cuba activamente en los trabajos de la Cumbre por la Unidad	Lázaro Barredo Medina	1 y 5	Nota
24 de febrero	Trascendencia histórica la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños	Lázaro Barredo Medina	1 y 5	Nota
<b>AÑO 2011. Cumbre de Caracas, Venezuela.</b>				
3 de diciembre	Reivindicaremos más de dos siglos de lucha y esperanzas —Raúl-  Ahora sí llegó el gran día de nuestra América! —Chávez-	s/a	1	Llamado
3 de diciembre	Reivindicaremos más de dos siglos de lucha y esperanzas	Yaima Puig Meneses	3	Nota ampliada
3 de diciembre	CELAC: “Con todos y para el bien de todos”		5	Nota
5 de diciembre	Regresó Raúl a la Patria	Yaima Puig Meneses	1	Nota
<b>AÑO 2013. Cumbre de Santiago de Chile, Chile.</b>				
28 de enero	Aunando esfuerzos para consolidar la unidad	s/a	1	Llamados

28 de enero	Aunando esfuerzos para consolidar la unidad	Yaima Puig Meneses Leticia Martínez Hernández	3	Nota
28 de enero	Recorrió Raúl el antiguo despacho del Presidente Allende	Yaima Puig Meneses Leticia Martínez Hernández	4	Nota
28 de enero	Cuba defiende un ambiente constructivo	Yaima Puig Meneses Leticia Martínez Hernández	4	Entrevista
28 de enero	Inaugurada I Cumbre de la CELAC	s/a	5	Nota ampliada
29 de enero	CELAC: visión común de la Patria Grande	s/a	1	Llamados
29 de enero	CELAC: visión común de la Patria Grande	Yaima Puig Meneses Leticia Martínez Hernández	3	Nota
29 de enero	Culmina I Cumbre de la CELAC	s/a	6	Nota ampliada
<b>AÑO 2014. Cumbre de la Habana, Cuba.</b>				
29 de enero	Una visión común de la Patria Grande latinoamericana y caribeña que solo se debe a sus pueblos	Karina Marrón	1	Nota
<b>Suplemento</b>				
29 de enero	La América Nuestra unida en su diversidad	s/a	1	Llamado
29 de enero	Sostuvo Fidel encuentro con Ban Ki-monn	s/a	4	Nota
29 de enero	Recibió Fidel al Primer Ministro de Santa Lucía	s/a	4	Nota

29 de enero	Recordando el oficio de mirarnos entre todos	Yaima Puig Meneses Leticia Martínez Hernández	5	Nota ampliada
29 de enero	La voz de Nuestra América	s/a	6-9	Nota ampliada
29 de enero	Un hombre universal en Cuba	Claudia Fonseca Sosa Lisandra Fariñas Acosta Sergio Alejandro Gómez	10	Entrevista
29 de enero	Miradas desde el Sur a la integración	Laura Bécquer Paseiro	10	Entrevista (colectiva)
29 de enero	CELAC avanza en la senda de la unidad	Laura Bécquer Paseiro Dalia González	11	Entrevista (colectiva)
29 de enero	Integración significa superar distancias históricas, políticas y geográficas	O. Fonticoba Gener	11	Entrevista
29 de enero	La génesis de un sueño	Amelia Duarte de la Rosa	12	Comentario
30 de enero	Una cumbre histórica	Sergio Alejandro Gómez	1	Nota
<b>Suplemento</b>				
30 de enero	Unidad	s/a	1	Llamado
30 de enero	Recibió Fidel a Daniel, Evo y Correa	s/a	2	Nota
30 de enero	Fidel recibió a José Mujica	s/a	2	Nota
30 de enero	Sostuvo encuentro Fidel con el Presidente de México	s/a	2	Nota
30 de enero	Recibió Raúl a la Presidenta de Costa Rica	s/a	3	Nota
30 de enero	Recibió Raúl al Presidente de México	s/a	3	Nota

30 de enero	Nuestra América no olvida	Leticia Martínez	3	Nota
30 de enero	Retos de la Patria Grande	s/a	6-9	Nota ampliada
30 de enero	El Caribe con voz propia	Yaima Puig Meneses  Leticia Martínez Hernández	10	Entrevista (colectiva)
30 de enero	Perú y Chile se comprometen públicamente a acatar el fallo de La Haya	Laura Bécquer Paseiro	11	Nota
30 de enero	América Latina y el Caribe por una integración profunda	O. Fonticoba Gener  Laura Bécquer Paseiro	11	Entrevista (colectiva)
30 de enero	Las redes de la Cumbre	Bertha Mojena Milián	12	Nota
30 de enero	El mundo mira a La Habana	SE (servicios especiales)	12	Nota
30 de enero	Culturas musicales hermanan pueblos	Pedro de la Hoz	12	Nota
<b>AÑO 2015. Cumbre de San José, Costa Rica.</b>				
29 de enero	América Latina y el Caribe viven una nueva época	Leticia Martínez Hernández	1	Nota ampliada
<b>Suplemento</b>				
29 de enero	Desarrollar la unidad en la diversidad, la actuación cohesionada y el respeto a las diferencias seguirá siendo nuestro primer propósito y una necesidad ineludible	s/a	1	Llamado
29 de enero	Celac amplía sus lazos	s/a	2	Nota ampliada
29 de enero	Celac: una sola voz latinoamericana y caribeña	s/a	2-5	Nota ampliada
29 de enero	Diversidad en la reflexión, unidad en la acción	s/a	8-11	Nota ampliada

29 de enero	Ecos del discurso del General de Ejército Raúl Castro	Redacción Internacional	12	Nota
30 de enero	Llegó Raúl a la Patria	s/a	1	Nota
30 de enero	Raúl Castro: “Aprender el arte de la convivencia civilizada”	Jesús Arboleya Cervera	3	Comentario
<b>Suplemento</b>				
30 de enero	La Celac es protagonista de los nuevos tiempos	Leticia Martínez Hernández	1	Nota
30 de enero	Evo: Cuba es el país más solidario del mundo	Leticia Martínez Hernández	2	Nota
30 de enero	La Celac es un proyecto común alrededor del sueño bolivariano	s/a	8	Nota ampliada

**Periódico *La Jornada*, México.**

<http://www.jornada.unam.mx>

<b>Fecha de publicación</b>	<b>Título del artículo</b>	<b>Autor</b>	<b>Pág.</b>	<b>Clasificación</b>
<b>AÑO 2010. Cumbre de Cancún, México.</b>				
23 de febrero	Chocan Uribe y Chávez en la cumbre de Cancún	s/a	1	Llamados
23 de febrero	Altercado entre Uribe y Chávez tensó la cumbre latinoamericana	Claudia Herrera Georgina Saldierna	3	Nota ampliada
23 de febrero	Manita de puerco	Magú	3	Caricatura
23 de febrero	Astillero	Julio Hernández	4	Columna
23 de febrero	Presidentes de AL y el Caribe respaldan a Argentina sobre Malvinas	Georgina Saldierna Blanche Petrich Claudia Herrera	5	Nota

23 de febrero	Líderes de la región entregarán 25 millones de dólares a Haití	Georgina Saldierna Claudia Herrera	5	Nota
23 de febrero	Llamado a la unidad	El Fisgón	5	Caricatura
23 de febrero	Lamenta Lobo haber sido marginado	AFP	5	Nota (columna Cumbre de la Unidad)
23 de febrero	Funes cancela su viaje por un mal estomacal	AFP	5	Nota (columna Cumbre de la Unidad)
23 de febrero	Valenzuela: nuevo bloque no es problema para EU	AFP	5	Nota (columna Cumbre de la Unidad)
23 de febrero	Dolorosa y ofensiva, la reunión de Uribe y Correa: padres de víctimas de Sucumbíos	Georgina Saldierna Blanche Petrich	6	Nota
23 de febrero	Languidecía la cumbre cuando se filtró la confrontación entre Uribe y Chávez	Blanche Petrich	7	Nota ampliada
23 de febrero	Los circos de un panista	Rocha	7	Caricatura
24 de febrero	Mucho mar de fondo en el diferendo con Uribe: Chávez	s/a	1	Llamado
24 de febrero	Con diferentes matices, AL lanza su nuevo organismo	s/a	1	Llamado
24 de febrero	Lamentable, el pedido de extradición de Morett: Correa	s/a	1	Llamado
24 de febrero	América Latina: paso histórico	<i>La Jornada</i>	2	Editorial
24 de febrero	Pactan la comunidad de estados de AL y el Caribe	Georgina Saldierna Claudia Herrera	3	Nota ampliada
24 de febrero	Bondades marinas	Magú	3	Caricatura
24 de febrero	Astillero	Julio Hernández	4	Columna
24 de febrero	¿Bloque regional sin EU?	Miguel Ángel	4	Columna (Clase)

		Rivera		Política)
24 de febrero	Habrá “injerencia yanqui” para bloquear la organización de AL y el Caribe: Chávez	Blanche Petrich	5 -6	Entrevista
24 de febrero	Los estudiantes mexicanos, víctimas, no victimarios	Georgina Saldierna	7	Entrevista
24 de febrero	Convoca Lula a empresarios mexicanos a no temer al libre comercio con Brasil	Claudia Herrera	8	Nota
24 de febrero	Resolutivos especiales	Claudia Herrera Georgina Saldierna	8	Nota
24 de febrero	Malvinas: brasa encendida	José Steinseleger	23	Comentario
<b>AÑO 2011. Cumbre de Caracas, Venezuela.</b>				
3 de diciembre	“OEA es lo viejo; la CELAC nace con espíritu nuevo”	s/a	1	Llamado
3 de diciembre	Inicia junta para fundar la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños	AFP XINHUA DPA	20	Nota
4 de diciembre	Nace la Celac, unión de América Latina sin EU y Canadá	s/a	1	Llamado
4 de diciembre	CELAC: avance histórico	<i>La Jornada</i>	4	Editorial
4 de diciembre	Nace oficialmente la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños	DPA PL	19	Nota
4 de diciembre	Crearé Gruma dos empresas con el gobierno de Venezuela	AFP	25	Nota
<b>AÑO 2013. Cumbre de Santiago de Chile, Chile.</b>				
28 de enero	Relanzarán Peña y Raúl Castro la relación binacional	s/a	1	Llamado
28 de enero	Se comprometen los gobiernos de México y Cuba reactivar la relación bilateral	Rosa Elvira Vargas	8	Nota

28 de enero	Mi experiencia la mejor para la OMC: Blanco	Rosa Elvira Vargas	8	Nota
28 de enero	Acuerda Alianza del Pacífico liberar de aranceles 90 por ciento de productos	Rosa Elvira Vargas	8	Nota
28 de enero	Europa deja en claro su interés por una verdadera alianza estratégica con AL	Rosa Elvira Vargas Enrique Gutiérrez	24	Nota
29 de enero	Pactan México y Uruguay revisar su TLC para diversificar el intercambio comercial	Rosa Elvira Vargas	16	Nota
29 de enero	América Latina debe acelerar el paso para combatir la pobreza: Peña Nieto	Rosa Elvira Vargas		Nota
29 de enero	Raúl Castro asume la presidencia <i>pro tempore</i> de la Celac por un año	Enrique Gutiérrez	26	Nota ampliada
29 de enero	Nueva condena de Chávez al bloqueo a Cuba; apoya derecho argentino sobre Islas Malvinas	Rosa Elvira Vargas Enrique Gutiérrez	27	Nota
<b>AÑO 2014. Cumbre de la Habana, Cuba.</b>				
29 de enero	Cuba convoca a construir modelo propio para AL	s/a	1	Llamado
29 de enero	Urge plena soberanía	Rosa Elvira Vargas	2	Nota ampliada
29 de enero	Peña Nieto pide “ser más ambiciosos” para lograr la integración económica	Rosa Elvira Vargas	3	Nota
29 de enero	Advierte Castro contra la injerencia externa	DPA	3	Nota
29 de enero	Buscar nuevo acuerdo migratorio con Cuba, plantea José Bremer	Rosa Elvira Vargas	4	Nota
29 de enero	El líder de la revolución y Ban Ki-moon analizan la crisis siria	DPA	4	Nota

29 de enero	Esta tarde se reúnen Peña y Fidel Castro	Rosa Elvira Vargas	4	Nota
29 de enero	“Estamos recontra colonizados”: Mujica al recibir la Orden del Águila Azteca	Rosa Elvira Vargas	5	Nota
29 de enero	Dialogan más de cinco horas para aprobar la declaración de la cumbre	AFP	5	Nota
29 de enero	CELAC: por la equidad regional	<i>La Jornada</i>	6	Editorial
29 de enero	Cumbre de la Celac	Carlos Fernández - Vega	32	Columna (México SA)
30 de enero	Una hora, la reunión de Peña con Fidel Castro	s/a	1	Llamado
30 de enero	Proclama la Celac a AL y el Caribe como “zona de paz”	s/a	1	Llamado
30 de enero	América Latina y el Caribe, “ZONA DE PAZ”	AFP	2	Nota
30 de enero	Plantean mayor integración para apuntalar las economías nacionales	REUTERS	3	Nota ampliada
30 de enero	Hay interés de convertir el mecanismo en plataforma de integración: Peña Nieto	Rosa Elvira Vargas	4	Nota
30 de enero	Apoya Santos la Alianza del Pacífico y el libre comercio	AFP	4	Nota
30 de enero	Busca el presidente el relanzamiento de las relaciones entre México y Cuba	Rosa Elvira Vargas	5	Nota ampliada
30 de enero	Dos discursos. Una coincidencia	Adolfo Sánchez Rebolledo	22	Comentario
<b>AÑO 2015. Cumbre de San José, Costa Rica.</b>				
29 de enero	Raúl Castro exige a EU el fin del bloqueo y compensación de daños	AP AFP	24	Nota

		XINHUA PL		
29 de enero	Arranca cumbre de la Celac con la meta de diseñar estrategias contra el hambre	AFP DPA PL	24	Notas
29 de enero	Cuba condiciona tratos a cesar el bloqueo	s/a	Última	Llamado
30 de enero	Impulso al desarrollo y combate a la corrupción, en declaración final de la Celac	DPA PL	28	Nota

**Periódico *Página/12*, Argentina**

<https://www.pagina12.com.ar/>

<b>Fecha de publicación</b>	<b>Título del artículo</b>	<b>Autor</b>	<b>Pág.</b>	<b>Clasificación</b>
<b>AÑO 2010. Cumbre de Cancún, México.</b>				
23 de febrero	Presidentes en sintonía	s/a	1	Llamado
23 de febrero	Para que la relación siga	Martín Piqué	2	Nota
23 de febrero	“Un hecho histórico”	s/a	2	Nota
23 de febrero	La plataforma inició la exploración	s/a	2	Nota
23 de febrero	Apoyo del continente por Malvinas	Martín Piqué	2-3	Nota ampliada
23 de febrero	Piñas van, piñas vienen	s/a	3	Nota (Columna Mayas)
23 de febrero	Qué viva México, cabrones	s/a	3	Nota (Columna Mayas)
23 de febrero	Haití es aquí	s/a	3	Nota (Columna

				Mayas)
23 de febrero	La nueva OEA, a puro debate	s/a	3	Nota (Columna Mayas)
24 de febrero	Lula puso a Londres por el piso	s/a	1	Llamado
24 de febrero	El invento de otra guerra en Malvinas	s/a	1	Llamado
24 de febrero	La idea de una OEA sin gringos	Martín Piqué	8	Nota
24 de febrero	El intento de otra guerra en Malvinas	Martín Granovsky	8	Comentario
24 de febrero	Lula se puso la celestre y blanca	Martín Piqué	8-9	Nota
24 de febrero	La postura del Foreign Office	s/a	9	Nota
<b>AÑO 2011. Cumbre de Caracas, Venezuela.</b>				
3 de diciembre	“Tenemos la oportunidad histórica de convertirnos en grandes protagonistas dl siglo XXI”	s/a	1	Llamado
3 de diciembre	Revisionismo histórico y la Celac	s/a	1	Llamado
3 de diciembre	En busca de más integración	Nora Veiras	4	Nota
3 de diciembre	Fortalecer Mercosur y Unasur	s/a	4	
3 de diciembre	“Una oportunidad para ser protagonistas”	Nora Veiras	4-5	Nota ampliada
3 de diciembre	Aviones	s/a	5	Nota (Columna Caraqueñas)
3 de diciembre	Montañas	s/a	5	Nota (Columna Caraqueñas)
3 de diciembre	Imagen	s/a	5	Nota (Columna Caraqueñas)
3 de diciembre	Revisionismo y la Celac	Luis Bruschtein	8	Comentario

4 de diciembre	La nueva cara de América	Nora Veiras Martín Granovsky	1	Nota
4 de diciembre	La Celac en diez claves	Martín Granovsky	2	Comentario
4 de diciembre	Declaraciones y compromisos	s/a	2	Nota
4 de diciembre	Por el camino de la unidad latinoamericana	Nora Veiras	2-3	Nota (Columna Caraqueñas)
4 de diciembre	Cohetazos	s/a	3	Nota (Columna Caraqueñas)
4 de diciembre	Figuretti	s/a	3	Nota (Columna Caraqueñas)
4 de diciembre	Aire	s/a	3	Nota (Columna Caraqueñas)
4 de diciembre	Jóvenes	s/a	3	Nota (Columna Caraqueñas)
4 de diciembre	Colombia	s/a	3	Nota (Columna Caraqueñas)
4 de diciembre				Nota (Columna Caraqueñas)
<b>AÑO 2013. Cumbre de Santiago de Chile, Chile.</b>				
28 de enero	Bilaterales por tres	s/a	1	Llamado
28 de enero	Con un sado ambiguo	Nicolás Lantos	4	Nota
28 de enero	Sobre Castro y Chávez	s/a	4	Nota
28 de enero	“Una relación donde ganemos ambos”	Nicolás Lantos	4-5	Nota
28 de enero	El foro de empresarios	Nicolás Lantos	5	Nota
29 de enero	Cuba por la puerta grande	s/a	1	Llamado
29 de enero	“El derecho de sentirnos orgullosos”	Nicolás Lantos	8	Nota
29 de enero	Cuba, al frente de la unidad latinoamericana	Nicolás Lantos	8-9	Nota
29 de enero	La mira en la Antártida	Nicolás Lantos	9	Nota

<b>AÑO 2014. Cumbre de la Habana, Cuba.</b>				
29 de enero	La cumbre de la Celac en Cuba	s/a	1	Nota
29 de enero	La mesa servida con Uruguay	Victoria Ginzberg	2	Nota
29 de enero	Antorchas en las calles de La Habana	Victoria Ginzberg	2	Nota
29 de enero	Apoyo al reclamo por Malvinas	s/a	2	Nota
29 de enero	“La integración debe ser política de Estado”	Victoria Ginzberg	2-3	Nota
29 de enero	La palabra de Rousseff	s/a	3	Nota (Mojitos)
29 de enero	Obeld	s/a	3	Nota (Mojitos)
29 de enero	Candidato	s/a	3	Nota (Mojitos)
29 de enero	Cinco	s/a	3	Nota (Mojitos)
30 de enero	Señal de alarma en todo el continente por los buitres y la especulación	s/a	1	Llamado
30 de enero	Desclasificados y compartidos	Victoria Ginzberg	8	Nota
30 de enero	Un diálogo que cayó bien en Uruguay	s/a	8	Nota
30 de enero	Unidos contra los especuladores	Victoria Ginzberg	8-9	Nota
30 de enero	Chávez	s/a	9	Nota (Mojitos)
30 de enero	Espionaje	s/a	9	Nota (Mojitos)
30 de enero	Controversia	s/a	9	Nota (Mojitos)
30 de enero	Venganza	s/a	9	Nota (Mojitos)
<b>AÑO 2015. Cumbre de San José, Costa Rica.</b>				
29 de enero	Raúl Castro exige el fin del embargo	s/a	22	Nota
30 de enero	La Celac, contra la pobreza y la desigualdad	s/a	23	Nota

